

Unidad y cohesión social en el ejército romano tardío

El caso de los bárbaros

Autor:

Ruchesi, Fernando Carlos

Tutor:

Guance, Ariel

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



Doctorado de la Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Área: Historia

Tesis de Doctorado

**UNIDAD Y COHESIÓN SOCIAL
EN EL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO:
EL CASO DE LOS BÁRBAROS**

Alumno: Fernando Carlos Ruchesi

Director: Ariel Guance

Co-director: Walter Pohl

Consejero de Estudios: Pablo Ubierna

Buenos Aires, 26 de Junio de 2015

ÍNDICE

Prefacio	I
-----------------------	---

Introducción	1
---------------------------	---

1. Alcances y problemas de la investigación	3
---	---

2. Los aportes historiográficos	10
---------------------------------------	----

3. Algunos conceptos fundamentales	30
--	----

4. Las fuentes	37
----------------------	----

4.1 <i>Fuentes literarias</i>	37
-------------------------------------	----

4.1.1 <u>Historias seculares</u>	37
--	----

4.1.2 <u>Historias eclesiásticas</u>	43
--	----

4.1.3 <u>Crónicas</u>	45
-----------------------------	----

4.1.4 <u>Panegíricos</u>	47
--------------------------------	----

4.1.5 <u>Origenes gentium: Jordanes y Gregorio de Tours</u>	47
---	----

4.2 <i>Fuentes legales y administrativas</i>	49
--	----

4.2.1 <u>El Codex Theodosianus</u>	49
--	----

4.2.2 <u>La Notitia Dignitatum</u>	50
--	----

Capítulo I: La visión de los líderes y soldados bárbaros en las fuentes

.....	52
-------	----

1. Antecedentes en la caracterización de los bárbaros	53
---	----

2. La Antigüedad tardía	54
-------------------------------	----

3. Militares bárbaros en el siglo IV:

Merobaudes, Bauto y Arbogastes.....	56
-------------------------------------	----

4. La revuelta de Asia Menor: Tribigildo, Gáinas y Fravita	62
--	----

5. Bárbaros sin asimilar: la invasión de Radagaiso	67
--	----

6. Bárbaros al servicio de los romanos:	
---	--

los visigodos a inicios del siglo V	71
7. Los bárbaros a mediados del siglo V	76
7.1 <i>Ricimero, patricius noster</i>	77
7.2 <i>Los godos de Tracia</i>	81
8. La imagen de los bárbaros tras la desaparición del imperio de Occidente.....	85
8.1 <i>Teodorico Estrabón y Teodorico el Amalo.</i> <i>Las negociaciones con Zenón</i>	85
8.2 <i>Clodoveo, rex francorum</i>	88
9. Consideraciones finales	91

Capítulo II: Las instancias de reclutamiento de bárbaros

en el ejército romano tardío.....	95
1. El ejército romano tardío	96
2. El reclutamiento militar en el imperio romano tardío	98
3. El enrolamiento de bárbaros: algunas nociones preliminares ...	102
4. El reclutamiento tras el sometimiento de revueltas bárbaras	103
4.1 <i>Enrolamiento de soldados bárbaros</i> <i>a las órdenes de usurpadores</i>	109
5. El reclutamiento por medio de alianzas – dinero, tierras y títulos	114
5.1 <i>Alianzas con grupos godos</i>	115
5.2 <i>El acercamiento a los hunos</i>	122
5.3 <i>Reclutamiento de otros grupos bárbaros</i> <i>por parte de Aecio a través de alianzas</i>	125
5.4 <i>Reclutamiento por medio de alianzas</i> <i>posteriores a los tiempos de Aecio</i>	131
6. Instancias de reclutamiento tras la fragmentación del imperio occidental	139

7. Consideraciones finales	148
----------------------------------	-----

Capítulo III: El servicio de los soldados bárbaros

en el ejército romano	155
1. La clasificación de los soldados bárbaros según sus funciones.....	156
2. El empleo de contingentes reducidos	158
2.1 <i>Teodosio y los bárbaros a fines del siglo IV</i>	159
2.2 <i>Utilización de contingentes reducidos tras la batalla del Frigidus, 395-399</i>	161
3. Grupos mixtos integrados a la cultura romana: los <i>bucellarii</i>	164
3.1 <i>Los bucellarii y la naturaleza de sus funciones</i>	165
3.2 <i>Grupos con antecedentes de bucellarii</i>	168
4. El empleo de hunos	170
4.1 <i>Los hunos a las órdenes de Aecio</i>	171
5. El servicio de visigodos, burgundios y alanos	173
5.1 <i>Las primeras intervenciones militares de los visigodos en Hispania</i>	175
5.2 <i>Las gentes y la batalla de los Campos Cataláunicos</i>	178
5.3 <i>Nuevos problemas en Hispania</i>	180
6. El uso de bárbaros luego de la desaparición del imperio de Occidente.....	187
7. Consideraciones finales	191

Capítulo IV: El ejército y el desarrollo de la cohesión social

entre los bárbaros.....	195
1. El estudio de la cohesión social: algunos problemas.....	195
2. Cohesión y solidaridades: algunas contribuciones teóricas	196
3. La cohesión social entre los bárbaros a fines del siglo IV.	

El caso de Gaïnas	200
4. Alarico, Ataúlfo y Valia: la consolidación de la cohesión visigótica.....	208
5. El caso de Aecio y su relación con los hunos.....	216
6. Los <i>Arborychi</i> de Procopio	227
7. Chelchal, Aspar y los godos en el imperio oriental	230
8. El imperio de Oriente y los dos Teodoricos.....	235
9. Los burgundios y Sapaudia	243
10. Consideraciones finales	248
Conclusiones	255
Bibliografía	264
1. Fuentes	264
2. Diccionarios	268
3. Estudios sobre etnicidad e identidad.....	268
4. Estudios generales y obras de referencia	269
5. Estudios relativos a los bárbaros, el ejército romano y la Antigüedad tardía	271
Apéndice: Mapas	281
1. El imperio romano: división en 395	281
2. El imperio romano durante el siglo V	282
3. Batallas decisivas I: Adrianópolis	283
4. Batallas decisivas II: Campos Cataláunicos	284
5. Los reinos post-romanos en el siglo VI.....	285

Prefacio

Esta tesis es el producto de varios años de trabajo que inicié, con muchas expectativas, en el último tercio de 2010. Hasta ese año, el sólo pensar que podía hacer un doctorado en una temática como la de los pueblos bárbaros –que siempre me fascinó– me parecía algo inalcanzable, puesto que tal temática todavía no se encuentra muy desarrollada en nuestro país. Aún recuerdo que, en aquel mismo año, comenzaba a redactar los primeros planes de trabajo y me asombraba por la gran cantidad de bibliografía existente al respecto. Al día de hoy todavía sigo sorprendiéndome y no es sino otra prueba de la vigencia que *los bárbaros* poseen en la actualidad en los círculos académicos como así también en la cultura popular.

Durante el desarrollo de esta investigación recibí el apoyo y la ayuda de muchas personas e instituciones, tanto en Argentina como en el exterior. Gracias a ellas pude llevar adelante esta tarea, la cual, como era de esperar, no resultó para nada sencilla. En primer lugar, debo mencionar al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), el cual me otorgó las becas de posgrado en área de vacancia geográfica que me permitieron desempeñarme en esta labor. En segundo término, tengo que agradecer a mi director de tesis, el Dr. Ariel Guance, por su paciencia infinita al leer los manuscritos de la tesis (como así también de gran parte de mi producción académica) y sus enseñanzas como investigador y docente a lo largo de estos cinco años. Debo proceder de manera similar hacia mi co-director de tesis, el profesor Walter Pohl. Asimismo, le doy las gracias a mi consejero de estudios, el Dr. Pablo Ubierna, por las recomendaciones y el asesoramiento recibidos en mi carrera de doctorado.

Otro organismo al que creo indicado hacer referencia en este apartado es el Österreichischer Austauschdienst, el cual me proporcionó una beca Ernst Mach Weltweit con la que pude realizar una pasantía de investigación durante seis meses en Viena, en el Institut für Mittelalterforschung. También le debo un gran agradecimiento a esta última institución y a sus miembros, quienes siempre me brindaron su asistencia, manifestada en sugerencias en relación a mi temática: los profesores Herwig Wolfram y Maximilian Diesenberger, los doctores Andreas Fischer, Francesco Borri y Alexander O'Hara.

Entre mis colegas y superiores de la Unidad de Investigaciones Medievales del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), de Buenos Aires, no podía dejar de mencionar a los Dres. Daniel Panateri, Rodrigo Laham Cohen, Luciana Cordo Russo, Santiago Barreiro, Alfonso Hernández, Héctor Francisco y Alejandro Morín, por sus sugerencias y la ayuda que me brindaron en diferentes ocasiones. De igual manera, tengo que referirme al Dr. Darío Sánchez Vendramini, del Centro de Estudios Carlos S. A. Segreti del CONICET, quien también estuvo presente desde los primeros días del desarrollo de este proyecto. Finalmente, considero preciso aludir en este párrafo a las Dras. María Silvia Leoni y María Gabriela Quiñonez, del claustro docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, por haberme alentado ante esta oportunidad única de formación.

Por último –pero no por ello menos importante– quiero agradecer a mis familiares y amigos, quienes no sólo me ayudaron en los momentos más difíciles sino que también estuvieron siempre presentes (incluso en la distancia) con su afecto y apoyo: mis padres, Juan Carlos Ruchesi y Asunción Beatríz Toribio; mis hermanos, Juan Carlos e Iván Ruchesi y mis tíos, José Alberto Ruchesi y Velia Elena Morales. Además, agradezco enormemente a la familia Robledo, en especial

a mi prometida, Adriana, quien nunca dejó de creer en mí y jamás dejó de acompañarme en este proceso. Finalmente, una mención especial al Dr. Martín Carrizo, puesto que sin su colaboración, la tesis no contaría con mapas en el anexo.

Le dedico a todas estas personas e instituciones el resultado de mi trabajo y espero que, si algún día llegasen a leer este texto, puedan disfrutarlo tanto como yo lo hice al redactarlo. Si bien no puedo garantizar esto último, sólo puedo decir que siempre es bueno ser optimista.

Buenos Aires, 25 de Junio de 2015

Introducción

Este trabajo se enmarca en la problemática de las migraciones bárbaras en la Antigüedad tardía y el papel que éstas representaron en la transformación del mundo romano. Tales temáticas toman, como punto de partida para su análisis, problemas tales como la función de la etnicidad, las construcciones de identidad y las estrategias de identificación durante la Antigüedad tardía y la temprana Edad Media. De esta manera, la tesis se centra en el accionar de los pueblos bárbaros en su relación con el imperio romano, en particular en el ámbito castrense, durante los años 378-507. Además, el estudio abordará el tema del desarrollo de cierta cohesión grupal en el seno de estas comunidades y en relación con los habitantes del imperio.

Muchas son las preguntas que pueden plantearse en torno a esos asuntos: ¿quiénes eran considerados "bárbaros" por los romanos?; ¿cómo estaba organizado el ejército imperial tardío?; ¿por qué las autoridades romanas comenzaron a reclutar bárbaros?; ¿qué función cumplían estos pueblos en dicho ejército?; ¿los bárbaros tuvieron influencia en la política del imperio desde sus cargos militares? De igual manera, sería importante saber ¿cómo eran reclutados estos pueblos bárbaros que estaban al servicio del Estado romano?, ¿qué se entiende por "cohesión"?, ¿de qué forma incidió dicha "cohesión" a estas comunidades y, en tal caso, qué alcance tuvo?

Por nuestra parte, estimamos que efectivamente tal cohesión entre los denominados pueblos bárbaros, fue un factor que, en ocasiones, podía ser expresado en una auténtica solidaridad (dependiendo del contexto) y unía a estas comunidades aun en tiempos de crisis. De acuerdo con la sociología, esa cohesión

podría ser vista como un sentimiento de unidad que surge entre individuos y grupos que tienen no sólo orígenes comunes sino también que comparten elementos culturales. De tal manera, ella podría manifestarse, en algunas situaciones, en relación al elemento étnico¹, cuando un grupo se encuentra ante una situación adversa (como ser el caso de una guerra o padeciendo miserias producto de una situación económica deficitaria) y su función es la de mantener la unidad del mismo grupo.

Desde nuestra perspectiva, entendemos que este sentimiento de unidad se habría desarrollado y fortalecido en el marco de un proceso, siempre vinculado a las actividades bélicas en las que participaban los individuos que formaban parte de estos pueblos bárbaros. Es por ello que una parte importante de este trabajo analizará las instancias del reclutamiento de bárbaros por parte de las autoridades romanas, como así también el empleo que se daba a este tipo de soldados.

Otro de nuestros argumentos gira en torno a la cohesión en relación con la etnicidad. Desde nuestra perspectiva, creemos que, en el seno de estos grupos y comunidades, el elemento étnico no habría sido el único factor de relevancia en el desarrollo y expresión de tal cohesión. Un ejemplo claro de este tipo de situaciones, según veremos, es el de los *bucellarii* –guerreros no romanos que fueron empleados como unidades de apoyo en las batallas o como guardia personal de figuras importantes, por lo general, de manera privada²–. Las fuentes literarias del período nos presentan a estos *bucellarii* actuando junto a su líder aun en tiempos de crisis para el grupo. Si bien en un primer momento estos hombres se habrían agrupado

¹. Heike Alberts, "Changes in Ethnic Solidarity in Cuban Miami", *Geographical Review*, Vol. 95, N° 2 (2005), pp. 231, 234; Anthony Smith, "War and Ethnicity: The Role of Warfare in the Formation, Self-Images and Cohesion of Ethnic Communities", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 4, N° 4 (1981), pp. 375, 377.

². Vésae, por ejemplo, Hans-Joachim Diesner, "Das Buccellariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aetius", *Klio. Beiträge zur alten Geschichte*, vol. 54 (1972), 321-350; Jean Gasco, "L'institution des bucellaires", *BIFAO*, Vol. 76 (1976), 143-156.

en virtud de la voluntad de personalidad relevante en la jerarquía romana –debido a que ésta podía garantizarles el acceso a recursos y posiciones de poder en dicha jerarquía–, creemos que, a lo largo de los años, se habría establecido una auténtica cohesión entre ellos, siendo éste el factor que explica que luego permanecieran juntos a pesar de los avatares que pudieran sobrevivir.

Como se puede apreciar, temas tales como la transformación del mundo romano, la etnicidad y las migraciones de pueblos en la Antigüedad tardía y la temprana Edad Media, aproximan este trabajo a las líneas de investigación propias de la Escuela de Viena (que describiremos más adelante). A partir de estas proposiciones, presentamos algunos de los problemas teóricos que caracterizan a esta temática, como así también parte de las contribuciones historiográficas y teóricas realizadas al campo en las últimas décadas. Esta sección finaliza con una breve descripción de las fuentes que hemos utilizado para componer esta tesis.

1. Alcances y problemas de la investigación

En este apartado describiremos algunos de los inconvenientes que debe enfrentar el historiador que desee incursionar en asuntos tales como las migraciones bárbaras en la Antigüedad tardía o la influencia que tuvieron estas comunidades en la política castrense del imperio. Parte de estas dificultades se vinculan principalmente a la propia evidencia que poseemos para estudiar el período: las fuentes literarias y los hallazgos materiales.

Los documentos literarios de esta etapa son escasos y, en muchas situaciones, se encuentran en estado fragmentario. Goffart señala que si hiciéramos una lista detallando la evidencia literaria de la época, ésta sólo llegaría a cubrir seis

páginas³. Por otro lado, también hay que tener en cuenta el carácter mismo de esos textos, que nos dan a conocer una serie de obras que no ha llegado a nuestros días⁴.

Pero el reducido número de fuentes no es la única dificultad a la hora de llevar adelante un estudio de estas características. Por lo general, el conjunto de obras que narran total o parcialmente las historias de los bárbaros –como así también su participación en las campañas militares romanas–, se encuentra insertas en una tradición que se inició con los historiadores romanos del período clásico, tales como Livio, Salustio y Tácito. Dicha tradición se caracterizó por describir los acontecimientos de la “alta política” (guerras y batallas, la diplomacia y los hechos políticos, como especificaremos más adelante). Sin embargo, estos autores también mostraban –en algunas ocasiones– un determinado interés por la etnografía, como podemos comprobar con las obras de Tácito y Amiano Marcelino. En este sentido, tal aproximación etnográfica se caracterizó por un fuerte subjetivismo, reflejado en la aplicación de estereotipos a sus descripciones de los pueblos bárbaros. Por otro lado, muchas de estas descripciones estaban basadas, generalmente, en el modelo de la *Germania* de Tácito⁵. A todo esto cabe agregar que, si bien algunas de las comunidades bárbaras contaban con un sistema de escritura basado en runas, hasta el presente no se han encontrado indicios de que ellas hayan servido para la realización de obras literarias. Por lo tanto, al trabajar con nuestras fuentes debemos ser muy cuidadosos. Ese cuidado debe atender, especialmente, al hecho de que muchos de los autores que analizaremos se

³. Walter Goffart, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

⁴. Julia M.H. Smith, *Europe After Rome: A New Cultural History 500-1000*, New York, Oxford University Press, 2005, p. 13.

⁵. Tácito no buscó crear una imagen negativa de los bárbaros sino, más bien, un llamado de atención a los romanos de su tiempo. La mayoría de los historiadores posteriores tomaron como ejemplo y punto de partida los escritos de Tácito en relación a los bárbaros para luego implementar sus propios conceptos. La visión según la cual los pueblos bárbaros eran más primitivos al habitar territorios más alejados del Mediterráneo y de la civilización romana constituye una de las características de la literatura de la etapa imperial.

enmarcaban en las viejas tradiciones historiográficas descritas anteriormente y utilizaban términos antiguos para referirse a comunidades de su tiempo. Un ejemplo claro de esta situación es el uso de los vocablos *geta* y *escita* para hacer referencia, por lo general, a los godos, ostrogodos o hunos –lo cual constituye un evidente anacronismo–. Por su lado, en la parte oriental del imperio romano, este género de historia clásica continuó hasta el siglo VII, con autores como Procopio, Agatias y Teofilacto Simocates⁶. Ahora bien, los textos de los autores bizantinos tampoco están exentos de problemas de corte terminológico: estos escritores también utilizaban modelos pertenecientes a la historiografía griega clásica – Heródoto y Tucídides, por ejemplo– a la hora de referirse a determinados pueblos o cargos militares⁷. Como vemos, esto supone tener siempre presente este problema de contexto a la hora de analizar estas fuentes.

Otro problema que atañe a las características de la evidencia literaria tiene que ver con el público al que estaban destinados estos trabajos. Su audiencia estaba conformada, generalmente, por los miembros de las cortes y aristocracias provinciales. En muchos casos, las fuentes cumplían claras funciones ideológicas o propagandísticas. Por ejemplo, a partir de la formación de los primeros reinos bárbaros, las narraciones fueron destinadas principalmente al rey y a los aristócratas guerreros que lo acompañaban –también a los obispos y demás funcionarios que poseían cierta relevancia en estos *regna*–. En este último caso, los

⁶. Guy Halsall, "The Sources and their Interpretation", Paul Fouracre (ed.), *The New Cambridge Medieval History; Volume I 500-700*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006 p. 65.

⁷. Aparentemente, tras la destitución del último emperador de Occidente, los escritores bizantinos buscaron legitimar las políticas de los emperadores del Este, en especial, Justiniano. Por tal motivo, consideraban que recurrir a los modelos griegos anteriores al esplendor romano les podría proporcionar una legitimidad mayor. Sin embargo, esto no era algo exclusivo de autores del siglo VI, como Procopio, ya que encontramos un precedente en la *Res Gestae*, de Amiano Marcelino. En su obra, Amiano afirmó que él era griego y que escribía a la manera de los griegos, con el fin de otorgarle mayor veracidad a su discurso. Véase: John Matthews, *The Roman Empire of Ammianus. With a New Introduction*, Michigan, Michigan Classical Press, 2007, p. 461.

textos eran utilizados por los monarcas para legitimar su accionar y su posición en el proceso de construcción de sus respectivos reinos⁸.

Las fuentes de este período poseen, además, una naturaleza diacrónica. En este sentido, muchos de los documentos se encargan de informarnos sobre eventos que tuvieron lugar décadas o siglos atrás a la época en que fueron redactados. Por ello, en la actualidad, los académicos deben indagar cuidadosamente las posibles fuentes que los autores de esos relatos habrían consultado⁹ al escribir sus historias¹⁰. Además, el que estos textos hayan sido compuestos tiempo después de los acontecimientos que narran conlleva otra dificultad para el estudio de los bárbaros: muchas de las descripciones de eventos, lugares y personajes podrían corresponder al momento en el que vivieron los autores de estas obras y no el que deseaban caracterizar. De acuerdo con Ward-Perkins, algunos de estos escritores, además, trataron de matizar los acontecimientos que presenciaron y describieron, según sus intereses contemporáneos¹¹.

⁸. Con respecto a esta situación, por citar un ejemplo, Magali Coumert nos ofrece su interpretación acerca de los escritos de la historia de los francos. La investigadora afirma que, tales escritos poseían la característica de ser cambiantes, es decir, que eran modificados cada vez que las circunstancias políticas demandaban una nueva explicación del pasado. Véase: Magali Coumert, *Origines des Peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-800)*, París, Institut d'Études Augustiniennes, 2007, p. 539.

⁹. Véase: Herwig Wolfram, *History of the Goths*, Thomas J. Dunlap (trans.), Los Angeles, University of California Press, 1990. El historiador austríaco afirma que la *Getica* de Jordanes podría ser considerada como un *origo gentis* del pueblo goda. Por lo tanto, es posible que Jordanes haya empleado no sólo la obra de Casiodoro sino también otras fuentes, ya Jordanes estaría tratando de demostrar que los godos poseían una identidad gótica que lograron mantener a través de diferentes estrategias.

¹⁰. De acuerdo con Guy Halsall, las similitudes existentes entre las obras que narran las *historias bárbaras* se deben, básicamente, a la influencia literaria que ejerció una fuente sobre otra. Así, "*Paul the Deacon seems to have been influenced by Cassiodorus' or Jordanes' account of Gothic origins and he had certainly read Bede's history of the English*". Véase: Guy Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 459.

¹¹. En la *Crónica de Hidacio*, por ejemplo, es notorio el caso de la *fadítica hostilidad* desatada entre los suevos y los habitantes de Gallaecia, ante lo cual, Ward-Perkins se pregunta en qué habría consistido esta *feroz hostilidad*. La escasez de detalles se encuentra a la orden del día. Bryan Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 20-21.

Los investigadores recurrieron igualmente a la arqueología con el objetivo de hallar los lugares en los que se habían asentado estos bárbaros o los posibles puntos geográficos por los cuales habrían transitado durante sus migraciones. Para llevar a cabo esta tarea, durante largo tiempo, los especialistas utilizaron las descripciones provistas por las fuentes narrativas, creyendo fielmente en lo que ellas decían. Por ejemplo, ésta era la actitud del arqueólogo alemán Gustav Kossinna. Por lo general, éste fue el criterio con el que se aplicó el análisis arqueológico al estudio de los bárbaros, por lo menos, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial¹².

Por su parte, el alemán Hans Jürgen Eggers, especialista en prehistoria, se opuso a esta posición, alegando que combinar todo tipo de fuentes para reforzar presupuestos iniciales sólo contribuía a deformar los resultados –de por sí ambiguos– de la arqueología o de la filología. En contra de ello, Eggers llamaba a realizar un análisis más profundo e independiente de cada tipo de fuente –ya sea de los restos arqueológicos como de los documentos escritos–, siguiendo los métodos propios de cada disciplina, antes de proceder a la comparación de los resultados¹³.

El origen de los godos representa uno de los grandes objetivos que la disciplina arqueológica ha desarrollado desde hace décadas, a fin de demostrar si lo que señalan las fuentes es cierto. El asunto parte de la información provista por Jordanes sobre la supuesta migración que realizaron los godos saliendo desde la isla de Gotiscandza. Hay fundamentos a favor y en contra de esta conjetura. Por ejemplo, R. Hachmann (aplicando los postulados de Eggers), llegó a la conclusión de que efectivamente se había producido una migración de pequeños grupos

¹². Guy Halsall, *Cemeteries and Society in Merovingian Gaul. Selected Studies in History and Archaeology, 1992-2009*, Leiden, Brill, 2010, pp. 23-24.

¹³. Coumert, *op. cit.*, pp. 20-21.

desde Escandinavia. Sin embargo, Hachmann rechazó los fundamentos lingüísticos que empleó Kossinna para probar ese origen escandinavo de estos contingentes, debido a que los consideraba muy débiles. Por otra parte, Erik Lönnroth, si bien adhirió a esta última hipótesis de Hachmann, se inclinó por la teoría que sostiene que los orígenes de los godos deben buscarse en la región de Mazovia (en el este actual de Polonia). Como podemos apreciar, el debate es muy complejo y las teorías siguen siendo criticadas o reformuladas hasta el día de hoy.

En cuanto a los propios restos arqueológicos, los investigadores creen que los godos estarían representados por dos culturas materiales: la de Wielbark (situada principalmente en el territorio de la actual Pomerania) y la de Tcherniakhov (ubicada alrededor del Mar Negro, en parte de Ucrania, Moldavia, Rumania y Bielorrusia). Volker Bierbauer consideró que Wielbark representa a pueblos que, en efecto, migraron desde Escandinavia. Sin embargo, la cultura de Tcherniakhov desplazó a la anterior abarcando un mayor territorio y, en teoría, correspondería a los dacios, carpos y sármatas. De acuerdo con los testimonios escritos que dejaron estas comunidades (en alfabeto rúnico), se trataría de pueblos que hablaban una lengua germánica¹⁴.

En ambos sistemas coexistieron la inhumación y la cremación como rituales funerarios. En uno y otro, la población masculina no era sepultada con armas (u otros objetos de hierro). En lo que sí se diferenciaba Tcherniakhov era en la cerámica y en las viviendas: su alfarería era de calidad superior a la de Wielbark – e, incluso, presentaba similitudes con los tipos romanos–. Por su parte, los espacios habitacionales se caracterizaron por las chozas hundidas o semi-hundidas (en alemán *Grübenhaus*)¹⁵.

¹⁴. *Ibidem*, p. 25.

¹⁵. Peter Heather, *Empire and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 103-119.

Otro caso particular lo presentan los hallazgos de los sepulcros del norte de la Galia, correspondientes a la llamada *Reihengräberzivilisation*. Joachim Werner argumentó que es posible hallar los orígenes de las costumbres funerarias merovingias en el estilo que encontramos en esta región, a partir del último tercio del siglo IV hasta la mitad del siglo V. Estas prácticas se caracterizaron por enterrar a los difuntos junto con una cantidad importante de bienes de lujo: armas en los sepulcros de los varones y joyería en los de las mujeres. Para la época de Werner, el argumento imperante sostenía que estos restos formaban parte de los “recién llegados” de origen germánico a la Galia. Werner tomó esta idea y la desarrolló aún más, al identificar estos entierros¹⁶ con los de los *laeti*¹⁷.

En los años '70, Horts Wolfgang Böhme señaló que estas sepulturas pertenecían, en realidad, a los federados. Halsall cuestionó esta posición afirmando que los hallazgos de tumbas con armas del tipo “germánico-temprano” cubren prácticamente toda la Galia al norte del Loira. El mismo Halsall señaló que este tipo de evidencia proviene de diversos contextos, como fuertes y cementerios urbanos, entre otros. Por ende, si en verdad se trató de federados, habría existido una política general del imperio romano para firmar innumerables tratados con pequeños grupos con el objetivo de asentarse en el norte de esa región. Halsall concluyó su teoría afirmando que esta cultura material no representaría a los contingentes bárbaros sino a grupos galo-romanos.¹⁸

Como vimos, a la hora de trabajar con la historia de los pueblos bárbaros en el largo siglo V, las fuentes presentan al interesado más de un reto al interesado. A

¹⁶. Guy Halsall, "The Origins of the Reihengräberzivilisation: forty years on", en John Drinkwater & Hugh Elton (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 196-197.

¹⁷. Los habitantes que vivían en el lado romano de la frontera del Rin. Eran de ascendencia bárbara y el imperio romano les brindó tierra para trabajar, a cambio de defender la frontera. Véase: A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic, and Administrative Survey*. Oxford, Blackwell, 1964, p. 614.

¹⁸. Halsall, "The Origins of the Reihengräberzivilisation...", p.197.

estos problemas podríamos añadir aquellos que pueden surgir al aplicar nociones tales como *cohesión* y *comunidad* al estudio de estas *gentes* en Occidente. En este sentido, otro gran obstáculo que debemos considerar reside en el siguiente cuestionamiento: si los pueblos bárbaros prácticamente no dejaron inscripciones o escrituras –como acabamos de mencionar–, ¿cómo podríamos afirmar que existió un sentimiento de cohesión o de unidad entre estas comunidades o entre ellas? Además, las fuentes literarias y jurídicas grecolatinas, por lo general, tampoco reflejan estas características. Sin embargo, el hecho de que los documentos que poseemos no reflejen de manera directa la existencia de estos sentimientos de pertenencia entre los individuos, no quiere decir que dichos sentimientos no hayan existido. Eso es lo que trataremos de ver a lo largo de las páginas de este trabajo, buscando identificar tales constantes ideológicas. Para ello, veamos primero qué alcance general ha tenido el estudio de los bárbaros en los últimos años, aspecto que detallaremos a continuación.

2. Los aportes historiográficos

La problemática de los bárbaros en la Antigüedad tardía y la temprana Edad media representa un campo de estudio de gran relevancia a nivel mundial – al punto de que, en la actualidad, existen numerosos investigadores y centros que se dedican a tal asunto–. En este contexto, uno de los ejemplos más representativos está dado por la denominada *Escuela de Viena*, fundada por el historiador austríaco Herwig Wolfram y cuyo máximo exponente, en el presente, es su discípulo, Walter Pohl. Los fundamentos que propone tal corriente historiográfica se basan, en un principio, en el estudio de la etnicidad y las estrategias de identificación empleadas por los pueblos bárbaros y esteparios del este de Europa central, como así también las migraciones de diversas comunidades y su impacto en el imperio romano

tardío y los primeros reinos bárbaros. La *Escuela de Viena* está influenciada, además, por los aportes de la antropología cultural y de la sociología instrumental –en particular, por las contribuciones que realizara Fredrik Barth en tales campos–.

Actualmente, la mencionada escuela historiográfica agrupa a numerosos investigadores gracias a los diversos proyectos que se llevan a cabo en el Institut für Mittelalterforschung. En el marco de tales proyectos, una de las obras que sentó las bases para la constitución de esta corriente fue *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, escrita por el historiador alemán Reinhard Wenskus. En dicha obra, el mencionado Wenskus proponía la noción de *Traditionskern*, la cual constituyó un aporte fundamental para lo que serían las subsecuentes investigaciones sobre los temas de identidad y migración de estos pueblos. Esta noción suponía que fueron pequeños grupos de elites (y no grandes contingentes identificados como un solo pueblo) los que realizaron las migraciones, logrando la cooptación de seguidores en su camino, a medida que conseguían victorias y acumulaban riquezas.

Wenskus designó como *Stammesbildung* el proceso por el cual comunidades con orígenes diversos eran agrupadas en un nuevo conglomerado étnico. A través de antiguas tradiciones orales, tales grupos heterogéneos podían ser convencidos de que compartían un origen común con el grupo del que pasaron a formar parte (lo que Wenskus llamaba *Verfassung*, “constitución”).¹⁹

Dentro de esta corriente historiográfica se destacan, además, las contribuciones de Herwig Wolfram, quien logró precisar y actualizar las aportaciones de Wenskus, del que fuera su discípulo. Esto lo logró gracias a la introducción del término *etnogénesis* para el estudio de los pueblos bárbaros. Como veremos más adelante, el vocablo supone cierta conciencia de identidad por parte

¹⁹. Walter Pohl, "Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response", en Andrew Guillet (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnogenesis Theory*, Turnhout, Brepols, 2002, pp. 221-239.

de determinadas comunidades, identidad que podía ser manipulada y modificada en diversos contextos y por diferentes actores.

Finalmente, la *Escuela de Viena* continúa contribuyendo a la problemática de los bárbaros bajo la dirección de Walter Pohl, quien es discípulo del citado Wolfram. Pohl se dedicó al estudio de los ávaros, como así también de otros pueblos esteparios de la época, como los búlgaros. Su trabajo se destacó por la aplicación del modelo de etnogénesis al estudio de estas comunidades, que se caracterizaban por ser nómades. Muchas de sus conclusiones las expuso en su obra *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa 567-822* que es, básicamente, la publicación en formato libro de su tesis doctoral²⁰.

Varios de los estudios de este historiador se centran, también, en el análisis de las fronteras y su relación con las identidades durante la Antigüedad tardía. En su artículo "Frontiers and Ethnic Identities", Pohl considera dicha relación, tomando como ejemplo los límites que los carolingios habían erigido para defenderse de las incursiones de los ávaros, a fin de compararlas con el *limes* romano. De tal manera, afirma que la frontera "*was also bridged by ethnographic curiosity and the wish to establish some conceptual order in a potentially threatening world beyond civilization*". En este *mundo amenazador*, esos límites territoriales proveían, a los caudillos de origen germano o romano, posibilidades para acumular poder militar y crear posiciones de fuerza que podían expandirse. Además, las fronteras estaban cargadas con un simbolismo ideológico que fue cambiando con el paso del tiempo: durante los últimos siglos del imperio romano, el *limes* distinguía entre bárbaros y civilizados para luego, en siglos posteriores, reconocer entre *populus*

²⁰. Volveremos a las contribuciones realizadas por la *Escuela de Viena* en el apartado "Algunos conceptos fundamentales".

Christianus y *gentes*²¹. Pohl concluye el trabajo alegando que tales límites territoriales son el único caso específico de fronteras sociales en el que los sistemas se perpetúan mediante un proceso continuo de inclusión y exclusión.

Por otra parte, en su trabajo "Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response", el historiador austríaco retoma el debate sobre varios postulados de la *Escuela de Viena* que han sido criticados a lo largo de los años. En ese estudio, a través de ejemplos, logra fundamentar la validez de la metodología empleada por este grupo de investigadores. De tal manera –sobre la polémica generada alrededor de los nombres de los pueblos bárbaros entre especialistas contemporáneos–, afirma que el pasado sí afectó a las comunidades germano-parlantes y sus nombres. No cabe duda de que Jordanes, Fredegario o Pablo Diácono, cuando proclamaban que estos grupos poseían orígenes antiguos, estaban construyendo una afirmación de contenido fuertemente ideológico. Pohl continúa alegando que, si bien las obras de esos cronistas no pueden ser tomadas de manera literal, tampoco es adecuada una lectura puramente literaria de la historiografía de la temprana Edad media, como la que propone Goffart, debido a que "*most authors did not simply seek to entertain and edify, they also had an axe to grind. And they had a public to take into account*"²². Por esta razón, las fuentes narrativas del período no explican por completo cómo era la etnicidad de estos pueblos. En un contexto tumultuoso como el de la Antigüedad tardía, *godos* o *francos* eran grupos sociales que, como muchos otros, se encontraban situados y distribuidos en territorios amplios, con lo cual debían recurrir a mecanismos más complejos de comunicación para lograr conformar un sentido de comunidad. Finalmente, una contribución fundamental que Pohl realizó en este campo tiene que ver con su tendencia a incluir en sus estudios los aportes de la

²¹. Walter Pohl, "Frontiers and Ethnic Identities: Some Final Considerations", en Florin Curta (ed.), *Borders, Barriers and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2005, p. 262.

²². Walter Pohl, "Ethnicity, Theory, and Tradition...", pp. 227-228.

sociología instrumental, heredada del trabajo de Barth. La misma sugiere que la identidad es una construcción que un grupo de individuos adopta de acuerdo a intereses particulares²³.

Uno de los estudiosos cercanos a Wolfram y Pohl es Ian Wood. Como especialista en diversos temas pertenecientes al período que va de los años 400 al 1000, este último se dedicó, en especial, al estudio de los francos merovingios. Su investigación se centró en el análisis crítico de las fuentes literarias, mostrando cómo, inserto en su contexto, el trabajo de los escritores de la Antigüedad tardía logró moldear la caracterización del período. Así, Wood construyó una visión atenuada del problema de la instrumentación política realizada por los bárbaros en el Occidente romano. En su artículo "Administration, Law and Culture in Merovingian Gaul", a través de tal análisis crítico de las fuentes literarias, Wood llegó a la conclusión de que, con la "caída" de Roma, la sofisticada actividad gubernamental y administrativa continuó existiendo y siendo ejercida por los habitantes de la Galia. Las clases sociales que participaban de la administración, tanto en la ciudad como en las cortes eran, por lo general, personas letradas. Este autor afirma, además, que la sociedad de la época esperaba que, tanto los miembros de la aristocracia como los integrantes de la familia real supiesen leer y escribir²⁴.

El mismo Wood desarrolló otra obra, *The Merovingian Kingdoms*, en la cual –contrariamente a lo que era de esperar, dado el tema– no basó su estudio por completo en los textos de Gregorio de Tours. Al contrario, centró su análisis en san Avito de Vienne y la región de Burgundia. De esta manera, Wood buscó construir una imagen algo diferente de la monarquía merovingia, apartándose de las

²³. Ildar Garipzanov, Patrick J. Geary, Przemyslaw Urbańczyk (eds.), *Franks, Northmen, and Slavs: Identities and State Formation in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 2008. p. 30.

²⁴. Ian Wood, "Administration, Law, and Culture in Merovingian Gaul", en Thomas F. X. Noble (ed.), *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, Londres, Routledge, 2006, pp. 299-313.

visiones clásicas que tomaban como referencia, precisamente, la citada obra del obispo de Tours. El libro está compuesto por numerosos capítulos en donde el desarrollo de los acontecimientos políticos, descritos a través de una narrativa particular, tiene el mayor peso. En capítulos menores, Wood trata otros temas como la sociedad, la religión, la cultura y la economía²⁵.

Otro aspecto que llama la atención, en este estudio, es la caracterización que se logra presentar en él sobre la aristocracia gobernante. A diferencia de la visión historiográfica tradicional sobre los reyes francos de este período –en la cual los soberanos son caracterizados como reyes *holgazanes* y se encuentran enfrentados en guerras civiles sin sentido–, Wood demuestra que estos individuos representaban todo lo contrario: se trataba de monarcas poderosos y activos, cuyo objetivo era el control de la aristocracia para lograr la unidad del reino²⁶.

Por otra parte, Wood también se dedicó al análisis de la temprana Edad media en las islas británicas y la influencia que los merovingios tuvieron sobre dichos territorios. En su artículo “The Mission of Augustine of Canterbury to the English”, sostiene que la labor evangelizadora de Agustín fue intensamente romana y gregoriana, además de que dependió, en gran medida, de la Iglesia franca y de la dinastía merovingia. Esta última se benefició de la empresa religiosa, ya que ella despertó los intereses políticos de los monarcas francos en las islas. De hecho, los soberanos merovingios apoyaron la misión durante una generación²⁷. El problema, prosigue Wood, está en que el compromiso de estos reyes tuvo poco reconocimiento por parte de Beda. Para este último, la Iglesia anglosajona comenzó con el papa Gregorio. Por ello, resaltar a Brunilda o Berta –reina merovingia la

²⁵. Estos apartados suelen ser, en palabras de Geary, más descriptivos que analíticos. Véase Patrick Geary, "Central Politics: Kings, Their Allies and Opponents", *French Historical Studies*, vol. 19, N° 3 (1996), 757-763.

²⁶. Ian Wood, *The Merovingian Kingdoms. 450-751*, Nueva York, Longman, 1994.

²⁷. Ian Wood, "The Mission of Augustine of Canterbury", *Speculum*, vol. 69, n° 1 (1994), 1-17.

primera, reina de Kent la segunda– habría sido mancillar la pureza de la influencia papal. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, los objetivos del papa Gregorio para las islas británicas y la Galia merovingia estaban interconectados.

Patrick Geary, historiador estadounidense profundamente influenciado por los trabajos de la *Escuela de Viena*, publicó *Before France & Germany; The Creation and Transformation of the Merovingian World*, en 1987. En este libro –que recibió críticas tanto positivas como negativas²⁸–, Geary analiza y describe detalladamente el proceso por el cual los colonos francos, junto con los magnates de la aristocracia romana provincial, fueron absorbidos gradualmente por el dominio merovingio. Asimismo, en otro apartado de esta obra, su autor afirma que el mundo germánico fue, quizás, la creación más grande y duradera del genio político y militar romano²⁹.

Un aspecto a destacar de este libro es el análisis antropológico que su autor realiza respecto de la sociedad merovingia. Por ejemplo, afirma que, en tal sociedad, los principales medios de intercambio eran el don y el robo. En relación a los enemigos, Geary sostiene que eran considerados como tales aquellos individuos que no estaban vinculados a otros mediante relaciones mutuas de amistad. Por último, las contiendas y enemistades (*feudos*) eran los medios normales por los cuales la aristocracia merovingia lograba mantener su estatus.

Por su parte, en *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, el mismo Geary busca demostrar cómo los políticos e intelectuales del siglo XIX construyeron *nuevas naciones*, que proyectaron al pasado distante de la temprana Edad Media. El historiador estadounidense sostiene que el problema que trae

²⁸. Para una revisión sobre los aspectos negativos de este texto, véase la reseña que realizó Alexander Callander Murray en *Speculum*, vol. 66, N° 2 (1991), 412-413.

²⁹. Patrick Geary, *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 14.

aparejado esta formulación teórica es que, prácticamente, no existe relación entre los pueblos de esa temprana Edad Media y los contemporáneos: esto es un *mito*. Para lograr demostrar estos postulados, el autor proporciona un estudio acerca de tres temas conocidos: la etnografía de la Antigüedad, las relaciones entre bárbaros y romanos y el proceso de etnogénesis. Como podemos apreciar, el tema de la continuidad y discontinuidad de las naciones o pueblos es uno de los ejes centrales de la obra.

Como hemos descrito hasta el momento, esta línea historiográfica – proveniente de Europa central– centra su atención en los *orígenes* y las *transformaciones identitarias* de los pueblos involucrados en los siglos iniciales del período. La cohesión entre quienes forman parte de ella está dada, por tal motivo, a través de los estudios sobre dicha identidad, sus representaciones y el empleo de la noción de *etnogénesis*. Todo ello realza el valor de estas obras, cuyos postulados sentaron los precedentes para que esta temática volviera a recobrar importancia.

Ya fuera de la *Escuela de Viena* (y de los aportes vinculados a la misma), otra de las obras considerada como uno de los pilares sobre los que se asentó la tradición que venimos analizando es *Barbarians and Romans A.D. 418–584: The Techniques of Accommodation*, de Walter Goffart. Este libro se convirtió en uno de los clásicos para estudiar las relaciones que tuvieron lugar entre los romanos y los bárbaros germano-parlantes en las últimas etapas de vida del imperio de Occidente. En este trabajo, el autor afirmaba que la entrada de los pueblos germanos al interior del imperio no tuvo el carácter de una “invasión”, ya que los germanos se vieron favorecidos por una serie de transformaciones que los romanos implementaron en su política militar. Según su teoría, los pueblos germánicos fueron establecidos dentro de las fronteras del imperio por las mismas autoridades romanas a través de un complejo mecanismo. Cada guerrero bárbaro que acompañó al rey (tomando como primer ejemplo el caso de los ostrogodos y su

asentamiento en Italia) recibió una retribución en carácter de pago por servicios prestados, la cual estaba conformada no por una porción de tierra sino por un derecho de cobrar gravámenes de impuestos a determinados ciudadanos romanos –además del privilegio de la exención fiscal–. Estos últimos, por tanto, no pagarían los impuestos al Estado romano sino a un germano, que pasaría a poseer un estatus de superioridad con respecto a los latinos ya que, al contar con el derecho de recaudar los impuestos, podía privar a los romanos de sus bienes si éstos se negaban a pagar. Esto era posible ya que, según el autor, los germanos estaban amparados por las leyes romanas fiscales, con lo cual ellos –al llevar a cabo esas confiscaciones– no estaban violando la ley sino ejerciendo sus derechos como antes lo habían hecho otros romanos. Por consiguiente, el establecimiento de los germanos en territorio romano, según Goffart, no estuvo basado en la expropiación de tierras³⁰ ni tampoco en la violencia sino en un reacomodamiento progresivo de los recién llegados y su adaptación al esquema administrativo romano³¹.

³⁰. De acuerdo a Goffart, en las fuentes narrativas solamente se encuentran registrados tres episodios en los cuales el asentamiento de los germanos implicó una expropiación. En uno de ellos, presente en el capítulo 28 del libro octavo de las *Variae* de Casiodoro, Tanca, un germano, tomó para sí la finca que pertenecía a Constantius y Venerius. Estos pasajes son considerados por el autor como válidos para ilustrar que, tanto en Galia como en Italia, la expropiación de solares romanos no era condición de base para llevar a cabo los asentamientos de los bárbaros sino una consecuencia que podía traer este proceso a futuro, si los romanos se atrasaban en sus pagos o si tenían como superior a un godo ávido.

³¹. A través de los años, fueron surgiendo numerosas críticas a este modelo. No es nuestro objetivo detallar todas ellas. Sin embargo, podemos citar el comentario que realizó Wolf Liebeschuetz, quien afirma que la debilidad de esta teoría reside en varios puntos. En primer lugar, considera que la ausencia de resentimiento y conflicto entre los propietarios romanos y los godos asentados se debe a que, la península itálica, es un territorio extenso. Por lo tanto, 25.000 hombres junto a sus familias podrían haber hallado lugar allí sin encontrar mucha oposición por parte de los terratenientes existentes. En segundo término, no contamos con una fuente narrativa que describa la historia de Italia en tiempos de Teodorico. En tercer lugar, todos los casos que describen el proceso de establecimiento de estos pueblos se desprenden de fuentes que fueron redactadas varias décadas después de concertados los acuerdos originales –por lo tanto, estas fuentes podrían reflejar la época en la que fueron escritas en lugar de las condiciones que intentan describir–. Finalmente, para Liebeschuetz, hay escasa evidencia para probar esta teoría. Véase, de este autor, "Cities, Taxes and the Accommodation of the Barbarians; The Theories of Durliat and Goffart", en Noble, *op. cit.*, pp. 257-269.

Goffart, además, llegó a afirmar que no existía un *ethos* unificador ni sentimiento de identidad compartida entre los bárbaros germano-parlantes, alegando que, actualmente, no existe evidencia que pruebe que estas comunidades se hubiesen sentido aglutinadas por el idioma³² –argumento que difiere claramente con respecto a los postulados de la *Escuela de Viena*–.

Otro de los libros más citados de este autor es *The Narrators of barbarian history (A.D. 550-800); Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*³³. En ella, el historiador canadiense se propone llevar adelante un minucioso análisis de las obras de estos autores, incluyendo, entre otros temas, los posibles motivos que los impulsaron a redactar estos trabajos, las fuentes que habrían empleado, el público al cual habrían estado dirigidos y el carácter de los mismos. Goffart señala que el análisis de los cuatro autores citados no confirma la teoría según la cual éstos fueron imitadores y exponentes de una historia *nacional* o *bárbara*, resultado del asentamiento de contingentes germánicos en los territorios del imperio occidental. El historiador sostiene que el hecho de que godos o francos fuesen incluidos en el ámbito de la cultura cristiana hizo posible que éstos contasen con una historia escrita en la que ellos pasaron a estar insertos, de la misma manera que las leyes góticas o francas fueron adaptadas al lenguaje de la jurisprudencia romana³⁴. Goffart también realiza una comparación entre las obras de los autores mencionados. En tal sentido, afirma que, así como Gregorio de Tours es quien posee un discurso más complejo y religioso –y nos brinda, asimismo, un informe más detallado sobre los acontecimientos de su tiempo– el resto de los *narradores* podrían ser llamados *panfletistas*. El historiador concluye su libro alegando que

³². Goffart, *Barbarians and Romans...*, pp. 40-55.

³³. Walter Goffart, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800); Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988.

³⁴. *Ibidem*, p. 432.

estos autores nos cuentan más sobre la época en que vivieron que sobre la historia de los pueblos a los que intentaban retratar.

Por último, otra opinión controvertida de este autor tiene que ver con la sugerencia de que el origen de los godos no se encuentra en Escandinavia. En su artículo "Jordanes's *Getica* and the Disputed Authenticity of Gothic Origins from Scandinavia"³⁵ afirma que, pese al gran esfuerzo académico realizado a través de los años para demostrar el origen escandinavo de los godos, Jordanes –el autor que escribió una historia de este pueblo– no era el portavoz de este pasado. A su juicio, el propio Jordanes –pese a considerarse él mismo un godo– era en realidad un ferviente representante de la campaña de Justiniano en Italia. El mensaje de este cronista es el mensaje de la exclusión: los godos, junto con sus *primos* bárbaros, pertenecían al exterior y no al mundo romano en el que lucharon durante siglos para poder insertarse. Este era el discurso que Constantinopla deseaba propagar a través de Jordanes y otros autores del siglo VI, como Procopio. Según Goffart, "Jordanes approached Cassiodorus's twelve-book Gothic history as an expurgator, that is to say, a hostile expropriator, bent on eliminating any suggestion that, for example, Theodoric was the rightful ruler of Italy and that his descendants deserved to be its enduring monarchs. The least of Jordanes's concerns was to convey an exact and faithful abridgment of Cassiodorus's history"³⁶. Por lo tanto, de acuerdo con este especialista, el propósito de la obra de Jordanes no es el de *elogiar* los resultados positivos que podría tener una colaboración conjunta entre godos y romanos³⁷.

El estadounidense considera, además, que Jordanes habría sido un funcionario de ascendencia tracia o ilírica, bien formado en la educación latina de

³⁵. Walter Goffart, "Jordanes's *Getica* and the Disputed Authenticity of Gothic Origins from Scandinavia", *Speculum*, vol. 80, nº 2 (2005), 56-72.

³⁶. *Ibidem*, p. 71.

³⁷. Básicamente, ésta es la interpretación que nos proporciona Liebeschuetz, que se encuentra resumida más adelante.

Constantinopla. En este contexto, su afirmación de ser descendiente de godos tiene el objetivo de otorgar a su obra una apariencia de sinceridad –enmascarando, al mismo tiempo, su negatividad hacia los bárbaros³⁸–.

Uno de los discípulos de Goffart, Alexander Callander Murray – continuando con los comentarios críticos hacia la corriente austríaca– buscó probar, a través de sus trabajos, que los germanos tuvieron poca importancia en la formación de los reinos post-romanos. Según este autor, existieron numerosas continuidades en materia política luego de la desaparición del Imperio y la conformación de las primeras monarquías germánicas. De tal manera, si bien Murray está de acuerdo con la idea de que los grupos humanos que se llamaban a sí mismos *francos*, *alamanni* o *godos* eran, en verdad, miembros de determinados contingentes migratorios, opta por afirmar que ellos tuvieron poco efecto –o directamente ninguno– sobre las estructuras pre-existentes³⁹.

En su obra *Germanic Kinship Structure*⁴⁰, Murray se embarca en la difícil tarea de contrastar los viejos postulados empleados por los historiadores medievalistas para describir y clasificar la estructura del parentesco germánico temprano. Dichos postulados sostenían que la *kinship* germánica podría haber estado basada en la agnación o en el matrilineaje. Murray, por su parte, propone que la estructura de parentesco de estos grupos se basaba en ambos sistemas a la vez, es decir, en la cognación. Para llevar adelante su análisis, el historiador realiza una revisión de las fuentes clásicas que se utilizaron para fundamentar las tesis sobre la agnación. A partir de ello, concluye que Julio César *describió* un clan germánico que en realidad no habría existido –basándose para ello en las descripciones de Posidonio sobre los

³⁸. *Ibidem*, p. 70-71.

³⁹. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 18.

⁴⁰. Alexander Callander Murray, *Germanic Kinship Structure: Studies in Law and Society in Antiquity and the Early Middle Ages*, Wetteren, Universa, 1983.

celtas⁴¹-. A partir de otro ejemplo del mismo tipo, sostiene que Tácito no nos brinda pruebas acerca de un sistema unilineal, al contrario, nos está describiendo un sistema cognaticio⁴².

Además, esta obra va más lejos al presentar un análisis de las estructuras culturales y jurídicas de las comunidades germánicas en la Antigüedad tardía y la temprana Edad media, tomando como base el análisis del *Pactus Legis Salicae*. A partir de todo ello, el aporte de este trabajo de Murray resultó fundamental, debido a que logró derrumbar, convincentemente, parte de los cimientos en los que se asentaba una historiografía que explicaba el sistema de parentesco germánico a través de la agnación. En función de los postulados del citado especialista, muchos investigadores, tanto historiadores como arqueólogos, se vieron obligados a revisar sus trabajos.

Por su parte, Patrick Amory –historiador estadounidense egresado de la Universidad de Cambridge– ofrece en sus obras argumentos radicales en lo que respecta a las migraciones bárbaras. A partir de las ideas de Goffart, llegó a la conclusión de que la etnicidad bárbara era un tipo de identidad adoptada por estos pueblos en el marco de la desintegración del imperio romano. Dicha identidad estaba constituida por papeles sociales (como eclesiástico, soldado o administrador) y sustentada en la visión etnográfica clásica de los bárbaros. De esta manera, la relevancia de la cultura germánica y de sus estructuras sociales habría sido menor o inexistente en el contexto del surgimiento de los primeros reinos germánicos.

En su obra *People and Identity in Ostrogothic Italy*, Amory se destaca por partir de las ideas antropológicas que sostienen que un individuo puede optar por

41. *Ibidem*, p. 47.

42. *Ibidem*, p. 56.

cambiar su identidad según sus propios intereses⁴³. Por lo tanto, la etnicidad se encuentra en constante evolución y los grupos étnicos cambian continuamente sus membrecías hacia otros grupos. Para Amory, la cuestión de las alianzas y lealtades políticas –en relación con el uso de la ideología y su difusión– son apartados que hay que tener muy presente a la hora de analizar la historia y evolución de la identidad de romanos y germanos en esta etapa.

Por otra parte, tomando como base argumentos anteriores vinculados a la etnicidad y etnogénesis de los pueblos germánicos⁴⁴, Amory realizó un exhaustivo análisis y crítica de posturas previas, que utilizó para proponer sus propias teorías. Entre ellas, destaca que el discurso etnográfico al cual recurrían los escritores de la Antigüedad Tardía cumplía la función de reordenar la sociedad, más que describirla. Dicho reordenamiento buscaba construir oportunidades políticas, como es observable en la Italia de Teodorico. Así, a partir de uno de los ejemplos que propone, establece que los términos *godo* o *romano* jamás podían describir o reformular una sociedad cuya complejidad era mayor a la división en dos grupos. El autor prosigue de esta manera: “...in the end neither of these categories succeeded in constructing a meaningful or permanent community. Rather, they succeeded in changing individual behavior briefly, introducing new routes to political power for the ambitious, and destroying the lives of those who could not take advantage of them”⁴⁵. De esta manera, para Amory, dichos términos no pueden ser empleados para describir grupos étnicos. Esto se debe al hecho de que, a partir del establecimiento de los ostrogodos en Italia a fines del siglo V, esas categorías eran utilizadas por

⁴³. Thomas Hylland Eriksen, *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto Press, 1993.

⁴⁴. En este caso, el historiador adopta como ejemplo los postulados de Wolfram, a los cuales no adhiere por completo.

⁴⁵. Patrick Amory, *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 314.

individuos que deseaban cambiar su identidad para obtener ventajas en determinadas situaciones –que, por lo general, eran de carácter político–.

En función de otro ejemplo sobre la identidad, el autor considera que el ejército que lideró Teodorico en Italia estaba compuesto por diferentes y numerosos contingentes de personas que eran el resultado de la fragmentación del imperio huno. Por lo tanto, no existía una homogeneidad cultural en dicho ejército –que, por lo demás, al ser un cuerpo militar, no contaba con mujeres en él–⁴⁶. Para reforzar esta afirmación, valiéndose nuevamente de la teoría de Goffart, propone que, a partir del momento en que Teodorico pagó a sus huestes con los ingresos de los gravámenes de impuestos, la cohesión de las mismas se disolvió, una vez que sus integrantes invirtieron sus ingresos en la adquisición de tierras de la península itálica⁴⁷. Además, la mayoría de los soldados de este cuerpo militar contrajeron nupcias con mujeres cuyos orígenes eran romanos o pertenecientes a otros pueblos, pasando a participar así de la vida de la población civil –en la cual los soldados también debían pagar impuestos y, obviamente, hablar latín–. Debido a estas características, Amory considera el ejército ostrogodo como un ente que se encontraba en constante cambio.⁴⁸

Finalmente, otro aspecto a destacar en esta obra es el análisis de los nombres germánicos que aparecen en las fuentes de este período. Amory señala que la onomástica como herramienta para entender y conocer mejor la identidad de estas culturas supone un alto riesgo, ya que no podemos señalar con total confianza si

⁴⁶. Tradicionalmente, en la problemática de las migraciones germánicas, la mayoría de los autores considera a las mujeres como las transmisoras del idioma y la cultura. Véase: Heather, *op. cit.*, p. 297.

⁴⁷. Garipzanov, Geary, Urbańczyk (eds.), *op. cit.*, p. 31.

⁴⁸. Para este autor, el ejército habría reunido a varios contingentes germánicos en su estadía en la península de los Balcanes. Posteriormente, tras la derrota de Odoacro, este cuerpo militar habría incorporado a las tropas hérulas que fueron vencidas. Finalmente, tras su permanencia en Italia, habría incluido en sus filas a soldados y grupos de origen romano.

un nombre era germánico o no⁴⁹. Además, los nombres personales no siempre son relevantes para la identidad. Por ejemplo, si bien un individuo puede poseer un nombre de origen germánico, esto no prueba que él se considere, a sí mismo, como un godo, como tampoco lo hacen la pertenencia al ejército ostrogodo o la inclinación hacia el arrianismo. Para el autor, de esta manera, en la Italia ostrogoda, los nombres podían ser empleados como respuestas estratégicas a la ideología⁵⁰. En este sentido, muchos individuos pertenecientes a familias de origen godo llevaban además nombres grecolatinos, incluso los miembros de la dinastía gobernante (esto es, los Amales).

En suma, esta corriente se caracterizó, fundamentalmente, por cuestionar los aportes de la Escuela de Viena. Sus estudios tomaron como punto de partida el asentamiento de los pueblos germánicos en territorios romanos y la imposibilidad de la existencia de una identidad germánica. Por tal motivo, algunos de los representantes de esta línea consideran –llegando a un extremo– que las fuentes narrativas de la Antigüedad tardía sólo suponen problemas recurrentes a la hora de ser empleadas en el estudio de estas comunidades.

Un tercer grupo de autores se caracteriza por no pertenecer a ninguna de las dos corrientes anteriormente descritas sino que constituyen un sector que, valiéndose de los trabajos y teorías de tales líneas, buscan construir una visión más global y procesual acerca del tema. Entre estos investigadores encontramos a Guy Halsall, quien se desempeña como catedrático en la Universidad de York. Este historiador se dedicó especialmente al estudio de los procesos involucrados en las migraciones bárbaras durante la Antigüedad Tardía. En su trabajo *Settlement and Social Organization: The Merovingian Region of Metz*, intentó demostrar que la

⁴⁹. Para Amory, esto se debe a que, si bien un nombre germánico puede ser de origen gótico, también cabe la posibilidad de que perteneciera a otra lengua germánica.

⁵⁰. Amory, *op. cit.*, pp. 88-89.

transición existente entre la "caída" de Roma y la conformación del imperio carolingio no fue un proceso único y carente de pujanza. Al contrario, Halsall argumenta que se trató de un conjunto complejo, dinámico y constante de cambios económicos, políticos, sociales y culturales⁵¹.

En dicha obra, uno de los argumentos claves de este especialista gira en torno a la condición social de las familias francas. Durante el siglo VI, tales familias invertían mucho dinero en las tumbas de sus difuntos. Halsall afirma que esto reflejaba la competencia social existente entre estas estirpes, que buscaban mantener y asegurar su propio estatus económico y social. Mediante un análisis de las fuentes literarias del período, el autor explica, además, que dicho estatus sólo podía estar consolidado durante la vida de un individuo y no era heredable automáticamente⁵².

Otra noción importante la encontramos en su obra más reciente, *Barbarian Migrations and the Roman West*, publicada en 2007. En ella, señala que el desequilibrio que sufrieron las estructuras políticas y administrativas del Imperio Romano de Occidente, acaecidas entre los siglos IV y V, trajo como consecuencia las migraciones bárbaras y no al contrario⁵³.

Otro de los historiadores que se dedican a esta problemática es Peter Heather, quien recientemente ha publicado *Empires and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, donde manifiesta que los conceptos de migración y desarrollo constituyen un fenómeno interrelacionado y no dos líneas opuestas de explicación. Sólo teniendo en cuenta esta premisa –prosigue– es posible explicar de

⁵¹. Guy Halsall, *Settlement and Social Organization: The Merovingian Region of Metz*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

⁵². Peter Heather, "Settlement and Social Organization: The Merovingian Region of Metz", *The English Historical Review*, vol. 112, 449 (1997), 1225-1226.

⁵³. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 34.

manera satisfactoria cómo se desestabilizó el dominio romano sobre el norte y el este de Europa.

Heather se destaca por utilizar fuentes y ejemplos pertenecientes a otros períodos, debido a la escasez de evidencia para la Antigüedad tardía. En función de este tipo de comparaciones, el autor logra esbozar ciertos lineamientos que pueden ser empleados para clasificar las migraciones de pueblos en el Occidente romano. Entre ellos, afirma que cada pueblo involucrado en ese proceso no debe ser entendido como una única entidad política sino como grandes contingentes de guerreros libres, que iban acompañados de mujeres y niños.

Además, Heather establece que las migraciones no ocurrieron de una sola vez sino en varias etapas, en las cuales la información tuvo un papel muy importante. En principio, los grupos guerreros realizaban pequeñas incursiones en territorios cercanos a la frontera con el mundo romano, avances guiados por el objetivo de conseguir fortuna (por lo general, metálico y ganado). Conforme estos grupos volvían y traían consigo información sobre las tierras y riquezas de los territorios que visitaban, más grupos se iban incorporando a esta actividad. Llegado un punto, un gran contingente de hombres, llevando consigo sus pertenencias en largas filas de carros y acompañados de sus familias, se disponían a migrar de forma masiva, una vez que notaban que las defensas romanas en la zona habían desaparecido⁵⁴.

Finalmente, tenemos a Brian Ward-Perkins, autor de *La caída de Roma y el fin de la civilización*, entre otras obras. A diferencia de los otros investigadores aquí mencionados, Perkins es arqueólogo. En función de la evidencia material de diferentes sitios europeos, éste sostiene que el colapso del imperio y su posterior reemplazo por las estructuras políticas de origen germánico habría sido un acontecimiento nefasto para la población romana. Esto se debe a que los

⁵⁴. Heather, *Empires and Barbarians...*, pp. 153-154.

numerosos aportes, hábitos y prácticas culturales que los latinos habían implementado (como las técnicas de construcción, la ingeniería o los utensilios de uso diario), fueron desapareciendo poco a poco, volviendo a surgir nuevamente sólo varios siglos después⁵⁵.

Por todo ello, Perkins acepta parcialmente las nuevas teorías sobre el estudio de los bárbaros pero se postula contrario a la visión *suave* –como él la denomina–, que considera que, prácticamente, no existieron conflictos entre estos pueblos y romanos. En efecto, para este autor, la época en cuestión fue violenta, caracterizada por romanos que luchaban contra los bárbaros que venían a apoderarse de sus tierras. Sí habrían existido los acuerdos entre ambas culturas pero éstos no se habrían producido en la totalidad de los casos y la población autóctona habría terminado adaptándose a estos cambios en condiciones adversas.

Con respecto a la bibliografía que trata específicamente sobre el ejército romano de la etapa tardo-imperial, hasta el presente, dos de los estudios más completos fueron escritos por Arnold Hugh Martin Jones (el capítulo XVII de su "*Later Roman Empire*", publicado en 1964) y por Dietrich Hoffmann (*Das Spättrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, publicado en 1970). Otro trabajo que centró su atención en el mismo asunto es *Generalissimos of the Western Roman Empire*, publicado en 1983 por John Michael O'Flynn. El autor proporcionó en esta obra un estudio concreto –que sigue manteniendo su actualidad en el presente– sobre los *Magistri Militum* y sus carreras, a partir de fines del siglo III y hasta el último cuarto del siglo V.

En 1999, Goldsworthy y Heynes editaron *The Roman Army as a Community*. Los autores concibieron el ejército romano como una comunidad o grupo de comunidades que compartían valores, normas y códigos morales y que, además, poseían un sentimiento de identidad común. Si bien este estudio está basado en el

⁵⁵. Ward–Perkins, *op. cit.*, p. 183.

ejército romano de los tres primeros siglos de nuestra era, creemos que este enfoque también podría ser aplicado para estudiar el ejército del siglo V.

Por su parte, Hugh Elton, en su libro *Warfare in Roman Europe, AD 350-425* (publicado en 1996) niega la teoría según la cual habría existido una *barbarización* del ejército romano. Para ello, el autor propone llevar adelante un análisis prosopográfico como complemento de sus opiniones, tomando como fuente la *Prosopography of the Later Roman Empire*, como así también su colección privada de inscripciones. A raíz de los resultados que arrojó tal análisis prosopográfico, Elton afirma que no habría existido dicho proceso de *barbarización*.

Sin embargo, Guy Halsall, en su obra *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568* (como dijimos, publicada en 2007), postula exactamente lo contrario a la tesis anterior, sugiriendo que sí habría tenido lugar un proceso de *barbarización* del ejército romano, el cual habría comenzado en las últimas décadas del siglo IV. De acuerdo con este autor, el análisis prosopográfico no resulta adecuado para resolver este tema ya que muchos soldados romanos adoptaron nombres de origen "bárbaro", probablemente debido a los cambios que se produjeron en las costumbres del ejército imperial.

Como podemos apreciar, si bien existen ciertos trabajos dedicados a los bárbaros y al ejército romano tardío, ninguno de ellos presenta discusiones en torno a los procedimientos de reclutamiento de los soldados bárbaros, ni tampoco inciden en lo referente a la solidaridad étnica y la influencia que ésta habría tenido en estas comunidades. Tales asuntos serán la base de nuestra indagación, procurando arrojar cierta luz en un área casi incógnita de la investigación histórica.

3. Algunos conceptos fundamentales

Nuestro estudio, por otra parte, se asienta en los postulados teóricos de la mencionada Escuela de Viena. Como antes señalamos, los fundamentos que propone tal corriente historiográfica se basan en el estudio de la etnicidad y las estrategias de identificación empleadas por los pueblos bárbaros y esteparios del este de Europa central, como así también las migraciones de diversas comunidades y su impacto en el imperio romano tardío. En particular, nos interesa subrayar algunos de los conceptos claves desarrollados por tal escuela, que creemos fundamentales para nuestra investigación. En primer término, detengámonos en la idea de "Núcleo de tradición", precisada por Wolfram a partir de los aportes de Reinhard Wenskus⁵⁶. En tal sentido, Wolfram publicó, en 1979, su obra clave *Geschichte der Goten. Entwurf einer historischen Ethnographie*, en la cual realizó una historia socio-cultural y antropológica del pueblo godo, desde su salida de la isla de Gotiscandza hasta la conformación de los reinos visigodo y ostrogodo, respectivamente. En función del análisis de las fuentes narrativas pertenecientes al período, el mismo autor sugirió un postulado que sería fundamental, de ahora en más, en los trabajos que buscan analizar el problema de la etnogénesis: los grupos

⁵⁶. Reinhard Wenskus presentó sus ideas en su trabajo *Stammesbildung und Verfassung*. En éste, la noción de *Traditionskern* constituyó un aporte fundamental para lo que serían las subsecuentes investigaciones sobre los temas de identidad y migración de estos pueblos. Dicha noción establece que fueron pequeños grupos de elites (y no grandes contingentes identificados como un solo pueblo), los que realizaron las migraciones, logrando la cooptación de seguidores en su camino, a medida que conseguían victorias y acumulaban riquezas.

Wenskus designó como *Stammesbildung* el proceso por el cual, comunidades con orígenes diversos, eran agrupadas en un nuevo conglomerado étnico. A través de tradiciones antiguas y orales, tales grupos heterogéneos podían ser convencidos de que compartían un origen común con el grupo del que pasaron a formar parte. De esta manera, debían vivir conforme a determinados modelos y normas (lo que Wenskus llamaba *Verfassung*, "constitución"). Véase: Pohl, "Ethnicity, Theory, and Tradition...".

bárbaros se encontraban en constante cambio y transformación a raíz del contacto con otras entidades político-culturales.

Para explicar tales procesos, el historiador austríaco recurrió al ya aludido concepto de etnogénesis (que podría ser traducido como “la creación de un pueblo”⁵⁷). Wolfram afirmaba que esta noción se constituía a partir de tres hechos fundamentales en la historia de un pueblo. Estos eran: el haber llevado a cabo una gran hazaña (como cruzar un río o ganar una batalla importante), la identificación de un enemigo común y el cambio de culto⁵⁸. De esta forma, el autor reconocía que los grupos eran conscientes de su identidad, es decir, eran los portadores de determinadas tradiciones culturales que podían ser manipuladas por los diferentes líderes para reforzar la cohesión entre los clanes y sub-grupos que poseía el contingente.

Walter Pohl –discípulo de Wolfram–, profundizó en esa línea de pensamiento en su análisis de los denominados “pueblos germánicos”, como así también de los ávaros. En su artículo “Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity”, publicado en 1998, realizó un análisis sobre los criterios que los historiadores de la Antigüedad tardía han empleado para diferenciar los pueblos bárbaros: el idioma, la vestimenta, los estilos de cabello (cortes, peinados) y las armas. El autor concluía su trabajo alegando que reconstruir la identidad de estas comunidades es una tarea muy compleja ya que, en el presente, resulta imposible analizar o distinguir a estos grupos de acuerdo a tales clasificaciones. Esto se debe, prosigue, al alto grado de transformación cultural que estas unidades políticas

⁵⁷. Noble (ed.), *op. cit.*, p. 9.

⁵⁸. *Ibidem*, pp. 8-9.

experimentaron en sus usos y costumbres, a raíz de los contactos ocurridos entre las diferentes comunidades⁵⁹.

Ahora bien, debido a que nuestro trabajo tiene como objeto de estudio (según dijimos) el tema del reclutamiento y accionar de los pueblos bárbaros – además de la influencia que ejerció la cohesión entre estas comunidades–, también haremos uso de determinados postulados antropológicos, en particular, a las contribuciones de Fredrik Barth sobre las identidades étnicas. Uno de los aportes más importantes de este último autor puede verse en su ya clásica obra *Los grupos étnicos y sus fronteras*, en la que definió a un grupo étnico de dos maneras. En primer lugar, como un conjunto de personas que comparten valores culturales, que posibilitan la unidad de dicho conjunto. En segundo término, como individuos que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que, por ello, componen una categoría distinguible dentro del mismo orden⁶⁰. Por otra parte, con esta definición de grupo étnico, Barth también contribuyó al concepto de límite étnico: el límite es esencial para que un grupo étnico perdure como tal y, por lo tanto, está determinado por determinados aspectos culturales que, a su vez, pueden cambiar. Para Barth es importante, además, el hecho de que una comunidad conserve su identidad –a pesar de que sus miembros establezcan contactos con individuos pertenecientes a otros grupos– ya que ello ayuda a probar que existen ciertos parámetros para definir pertenencia o exclusión entre los integrantes de cada colectivo⁶¹.

Por otra parte, Barth buscó probar que las personas de una comunidad determinada pueden optar por cambiar sus adscripciones identitarias de acuerdo a

⁵⁹. Walter Pohl, "Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity", en Walter Pohl y Helmut Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction; The Construction of Ethnic Communities*, 300-800, Leiden, Brill, 1998, pp. 17-69.

⁶⁰. Fredrik Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries*, Boston, Little, Brown and Company, 1969, pp. 10-11.

⁶¹. Barth, *op. cit.*, pp. 17-18.

sus intereses particulares. De esta manera –siguiendo los casos estudiados por este autor– un miembro de un grupo X puede cambiar su membresía por la de otra comunidad, por ejemplo, a raíz de una motivación económica⁶². En el caso de los bárbaros enrolados en el ejército romano, un referente claro de esta situación está dado por una lápida de un soldado franco que servía en el ejército romano, encontrada en Panonia. El epitafio afirma: "Soy un franco por nacionalidad pero un soldado romano en armas"⁶³. Se trata obviamente de un soldado bárbaro que sirvió en el ejército, probablemente como un federado (*foederatus*), una de las categorías que nos sirven para comprender el desempeño de estos pueblos en el ejército romano tardío.

Nuestro estudio también es deudor del concepto de *solidaridades étnicas*. Dicho concepto se aplica a aquellas situaciones en las que un grupo étnico logra mantener su cohesión a pesar de haber atravesado por momentos difíciles y situaciones adversas en su historia. Uno de los primeros trabajos que se encargó de analizar esta situación fue el de Portes y sus colegas al estudiar la comunidad cubana en Miami durante los años '70. En igual sentido, se destacan los estudios de Light y Alberts también sobre la comunidad cubana⁶⁴. En este último trabajo, la autora considera la solidaridad étnica como una noción que, si bien es abordada por muchos investigadores, ninguno de ellos está de acuerdo en qué consiste o cómo podría ser medida o clasificada. De esta forma, en su investigación sobre dicha comunidad cubana de Miami, Heike Alberts propone definir dicho concepto de varias maneras: puede referirse a la ayuda inicial que inmigrantes ya asentados

⁶². Eriksen, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁶³. "*Francus ego cives, miles romanus in armis*". *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Vol. XIII, 3576. Véase, además: Patrick Geary, *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003, p. 67; Pat Southern y Karen R. Dixon, *The Late Roman Army*, Londres, Batsford, 1996, p. 48.

⁶⁴. Keerati Chenpitayaton, "'Ethnic Solidarity' Unbounded: Bangkok's Colonial Culture and the Underground Chinese Networks in the Wartime Thailand A.D. 1927-1958", pp. 4-5. [online: <https://www.newschool.edu/WorkArea/DownloadAsset.aspx?id=85600>].

proveen a los recién llegados (el ofrecimiento de un lugar de hospedaje, donaciones o el apoyo para encontrar un trabajo) o bien está relacionado con la idea de pertenencia a un grupo en virtud de experiencias compartidas, lo cual ha sido llamado *bounded solidarity*⁶⁵ (sólo por citar algunas de las posibilidades que menciona la autora⁶⁶).

Otro de los investigadores que se ocupó de esta idea fue Michael Hechter. A partir de los postulados de Barth, este autor propuso que la solidaridad étnica tendría su origen en la lucha de un grupo étnico contra otro o contra el poder estatal, en la búsqueda de oportunidades para acceder al empleo, la vivienda, la religión o respecto de la política gubernamental del lenguaje (tomando en este caso como ejemplo a los obreros en su enfrentamiento contra la burguesía del siglo XIX, con el fin de lograr mejores condiciones de vida)⁶⁷.

Por su lado, el antropólogo Andreas Wimmer otorgó a la solidaridad étnica un papel fundamental en la formación del Estado. A su juicio, tal solidaridad es empleada por las clases dirigentes de una sociedad como motor para la movilización de seguidores y grupos políticos. Según él, las categorías premodernas como confederaciones tribales o grupos de estatus racial son

⁶⁵. Alberts, *op. cit.*, pp. 231-232.

⁶⁶. En su mismo artículo sobre los cubanos de Miami, Alberts continúa con otras posibles definiciones de solidaridad étnica: "Similarly, ethnic solidarity can develop in response to discrimination or feelings of isolation, which is "reactive solidarity" (Bun and Hui 1995). Ethnic solidarity can also be a political concept, referring to ethnic bloc voting or strategic alliances that increase the group's political influence. Cubans in the United States, in particular, are known for their political strength in Miami and Washington, D.C. (Mohl 1986; Garcia 1996). These political strategies, however, do not mean that members of the group agree on all political issues. Cubans, although they often speak with a united voice at the national level, notoriously disagree about foreign policy toward Cuba. Finally, ethnic solidarity can be the basis for the mobilization of ethnic resources. In the context of ethnic businesses, such resources include raising capital, hiring labor, and disseminating business information through ethnic channels. When ethnic solidarity is a multidimensional concept, an ethnic group can show strong solidarity in one dimension and experience friction in another."

⁶⁷. Michael Hechter, *Principles of Group Solidarity*, Los Angeles, University of California Press, 1984, p. 25.

transformados en categorías relacionadas con la legitimidad y el poder del Estado⁶⁸. Ahora bien, el mismo Wimmer fue un paso más adelante y sugirió que, en muchos casos, aquello que otorga cohesión a las comunidades no es el elemento étnico. A partir de su modelo de *boundary making*, él entiende que la cohesión puede ser construida a través de varios factores (acceso a los recursos económicos o posiciones de poder, por ejemplo) y que los actores que tienen más poder logran cerrar a su gusto la frontera cultural para aislar a aquellos que pertenecen a otros sectores (ya sean culturales, sociales, etc.), a fin de impedirles el acceso a los recursos, entre otras cosas⁶⁹.

El sociólogo Anthony Smith también desarrolló postulados importantes con respecto a la relación existente entre etnicidad y guerra, que entendemos fundamentales para nuestro trabajo. En función de diversos elementos –en particular, las tesis de la cohesión y conflicto de Simmel– el autor llegó a la conclusión de que es conveniente analizar la guerra y sus diversos tipos como una variable independiente y como una de las principales fuerzas que pueden moldear los diversos aspectos de la etnicidad. Por otra parte, Smith estima que si bien la guerra prolongada generalmente refuerza la conciencia y el imaginario étnicos, a menudo debilita la cohesión de sociedades multinacionales o estratificadas⁷⁰.

Finalmente, otra contribución relacionada con la cohesión social es la de Wolf Liebeschuetz. En su obra *Decline and Fall of the Roman City*, éste señaló que, en el siglo IV, se produjo un cambio en la percepción del valor intrínseco de la ciudadanía romana. Tal ciudadanía comenzó a perder importancia una vez que el emperador Caracala (211-217 d.C.) decidió extenderla a todos los habitantes del

⁶⁸. Andreas Wimmer, *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict. Shadows of Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 67.

⁶⁹. Andreas Wimmer, *Ethnic Boundary Making: Institutions, Power, Networks*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 101-102.

⁷⁰. Smith, *op. cit.*, pp. 389-390.

imperio. Este proceso se aceleró durante el siglo IV. En palabras de Liebeschuetz, la ciudadanía perdió significado y, en su lugar, surgieron diferentes solidaridades étnicas en las diócesis del imperio⁷¹.

Con respecto a la construcción de la estructura espacio temporal de la tesis también nos fueron útiles parte de los aportes realizados por el historiador Eric Hobsbawm y por el medievalista francés Jacques Le Goff. Ambos elaboraron modelos históricos amplios, estimando que algunos cambios se prolongaron a lo largo de varios siglos, dando lugar a lo que llamaron un "largo siglo XIX" y una no menos "larga Edad Media"⁷².

Precisamente, desde nuestra perspectiva, hemos tomado como paradigma esas construcciones para aplicarlas a la Antigüedad tardía, seleccionando el período comprendido entre 378 y 507/511. El primero de esos años estuvo marcado por la batalla de Adrianópolis que se caracterizó por la derrota que sufrieron los romanos a manos de los bárbaros y que tuvo grandes consecuencias para el futuro del imperio –como por ejemplo, la supuesta barbarización del ejército romano⁷³–. El segundo marca la consolidación del dominio merovingio en la Galia: el imperio romano de Occidente ya se había desintegrado y en sus territorios se establecieron los primeros reinos bárbaros, cuyas autoridades mantendrían algunas de las estructuras institucionales del imperio.

⁷¹. Wolf Liebeschuetz, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 342-368.

⁷². Véase: Eric J. Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, Felipe Ximénez de Sandoval (trad.), Buenos Aires, Crítica, 2009 pp. 9-12; Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Juan Fací, Jordi Ainaud y Carme Castells (trads.), Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 15; Jacques Le Goff, *Un Autre Moyen Âge*, Paris, Quarto Gallimard, 1999, pp. 450-452.

⁷³. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 147.

4. Las fuentes

4.1 - Fuentes literarias

4.1.1 Historias seculares

En esta categoría incluimos las obras representativas del género correspondiente a la *historia clásica*, cuyos autores buscaban continuar la tradición impuesta por Heródoto y Tucídides. Como mencionamos con anterioridad, dicha tradición se caracterizó por relatos que se distinguen por la primacía de las batallas y las sucesiones de gobernantes y, además, por el recurso a vocablos antiguos para designar a los pueblos extranjeros (escita para referirse a godo o, incluso, a huno, por ejemplo). Algunos de los representantes de esta corriente fueron los historiadores Eunapio de Sardes, Olimpodoro de Tebas, Prisco de Panio, Malco de Filadelfia, Zósimo de Constantinopla y Procopio de Cesarea. Cabe destacar que la mayoría de estos autores fueron paganos y en sus textos criticaron el accionar de los emperadores cristianos.

En el caso de Eunapio de Sardes, éste compuso su historia con posterioridad a 395, fecha que se toma como elemento de datación de este relato, puesto que incluye los eventos vinculados a la invasión que Alarico llevó a cabo en Grecia en ese mismo año. El texto fue concebido como una continuación de la *Crónica* de Dexipo (como el mismo Eunapio señala⁷⁴) y abarca los eventos que van desde el año 270 hasta el 404⁷⁵. La narración se caracteriza por su paganismo a ultranza y las tradicionales críticas a la religión cristiana y, en especial, a los emperadores que practicaron este credo. Además, Eunapio pondera severamente a los pueblos bárbaros, como así también su enrolamiento en el ejército imperial.

⁷⁴. R. C. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus. Vol. I*, Liverpool, Francis Cairns, 1983, p. 1.

⁷⁵. Zósimo, *Nueva Historia*, José M. Candau Morón (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1992, p. 21.

Los temas principales de la historia de Eunapio son las guerras y los asuntos de política. De tal manera, la información geográfica o antropológica o los acontecimientos que tenían lugar fuera del imperio no son más que digresiones. Sea como fuere, la obra de este autor fue una de las fuentes principales para varias de las historias de la Antigüedad tardía, ya sean seculares o eclesiásticas. Ejemplo de ello son las obras de Pedro el Patricio, el anónimo *Epitome de Caesaribus*, las narraciones de Filostorgio y de Juan de Antioquía e, incluso, habría servido de base para las historias eclesiásticas de Sócrates y Sozomeno⁷⁶.

La *Historia* de Olimpiodoro, por su parte, narra los acontecimientos correspondientes a los años 407 al 425 y nos es conocida gracias a los fragmentos incorporados a su texto por Zósimo⁷⁷. La obra comienza con el cruce del congelado río Rin por los suevos, vándalos y alanos, en 406 y la caída del general Estilicón, en 408. Finaliza en el año 425 con la derrota del usurpador Juan a manos del ejército oriental⁷⁸. El texto se centra básicamente en tres áreas geográficas: Italia y Galia y, en menor medida, Hispania.

El estilo de Olimpiodoro (a diferencia del de Eunapio) se caracterizó por el recurso a los términos latinos para referirse a los títulos militares y administrativos, además de incluir en su obra numerosas citas en latín. El autor incorporó, inclusive, información sobre varias familias romanas⁷⁹. En su obra, desarrolló una imagen positiva del general Estilicón y su política de negociación con los bárbaros

⁷⁶. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, p. 2.

⁷⁷. Jones, *op. cit.*, p. 170.

⁷⁸. Wolf Liebeschuetz, "Pagan Historiography and the Decline of the Empire", en Gabriele Marasco (ed.), *Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, Brill, 2003, p. 202.

⁷⁹. Olimpiodoro utilizó diversas fuentes orales para escribir su historia, habiendo sido él mismo quien recolectó y organizó la información, como afirma Matthews. Véase: J. F. Matthews, "Olympiodorus of Thebes and the History of the West (A.D. 407-425)", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 60 (1970), pp. 89-91.

–a los que veía como algo positivo para el imperio–. Por ende, juzgó la muerte de este militar como un golpe importante para el Estado romano⁸⁰.

Con respecto a Prisco de Panio, su contribución a la historiografía de la época fue muy importante, puesto que su narración constituye uno de los únicos testimonios que nos han llegado para estudiar las costumbres de los hunos y la manera en que ellos se organizaron durante el reinado de Atila. No obstante, su obra es fragmentaria y muchos de sus pasajes sólo han sobrevivido gracias a que fueron citados por Jordanes y Procopio, entre otros autores de la época.

Prisco participó en una embajada enviada por el emperador Teodosio II a la tierra de los hunos, en 449. Durante su estancia, el historiador bizantino pudo registrar parte de las características de este pueblo. Un rasgo de su experiencia como diplomático se refleja en la abundancia de cifras referidas a fugitivos o sumas de dinero⁸¹. En contraposición, el autor nunca proporciona información sobre las cantidades de los efectivos militares: prefiere recurrir a frases como "una gran hueste de bárbaros"⁸².

De acuerdo con Blockley, Prisco escribió sus primeros libros entre los años 450-457 y habría terminado los tres últimos en 476⁸³. Su relato abarcó el período comprendido entre los años 434-474⁸⁴. Como las restantes obras pertenecientes a este conjunto, el carácter de su producción es secular: el autor oculta tanto como puede las referencias religiosas. En relación a ello, Prisco manifestó su aversión hacia el emperador Teodosio II (408-450), a causa de la fallida política exterior que implementó con los hunos. También criticó a este gobernante debido a las fuertes

⁸⁰. *Ibidem*, p. 204.

⁸¹. Dariusz Brodka, "Pragmatismus und Klassizismus im historischen Diskurs des Priskos von Panion", Andreas Goltz (ed.), *Jenseits der Grenzen. Beiträge zur spätantiken und frühmittelalterlichen Geschichtsschreibung*, Berlin, Walter de Gruyter, 2009, p. 23.

⁸². Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, p. 52.

⁸³. *Ibidem*, pp. 49-50.

⁸⁴. Jones, *op. cit.*, p. 170.

cargas tributarias que impuso a los habitantes del imperio oriental. En cambio, el autor tuvo una imagen favorable del emperador Marciano (450-457)⁸⁵.

Con respecto a la terminología empleada en su obra, Prisco evitó el recurso a los latinismos. En su relato, sólo se encuentran las palabras *quaestor*, *magister*, *comes* y *patricius*, todos ellos transliterados al griego. En cuanto a la descripción de los bárbaros, el historiador distinguió entre *Οὔννοι*, para designar a los hunos y *Γότθοι* para referirse tanto a los visigodos como a los ostrogodos. Por lo demás, llamó *Σκύθαι* a la fuerza completa de Atila (compuesta por hunos y ostrogodos). De cualquier manera, Prisco usó este término *Σκύθαι* de forma variada: de acuerdo con Blockley, en el fragmento 5 el vocablo resulta intercambiable con el de *Οὔννοι*, mientras que, en el pasaje 28 *Σκύθαι* el término es usado para designar a los ostrogodos⁸⁶.

Prisco habría utilizado información oral y de archivo para redactar su obra. Blockley estima que la relación de Prisco con Maximino y Eufemio –hombres de posición elevada– le permitió acceder a gente que se desempeñaba en lugares destacados de la jerarquía romana. Estos personajes habrían estado involucrados con los asuntos que el mismo Prisco describió en su obra, con lo cual, gracias a ellos pudo acceder a material documental, como correspondencia oficial y copias de tratados. El historiador se habría nutrido, asimismo, de las experiencias de sus propios viajes⁸⁷.

Otro texto al que hemos recurrido para el desarrollo de nuestro trabajo es el de Malco de Filadelfia. Al igual que en el caso de Prisco, la narración de Malco sobrevive en fragmentos que fueron citados por escritores posteriores –como, por ejemplo, el emperador Constantino Porfirogéneta–. Blockley sugiere que la obra

⁸⁵. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, pp. 65-66.

⁸⁶. *Ibidem*, p. 53.

⁸⁷. *Ibidem*, p. 68.

original de este autor habría abarcado la etapa comprendida entre los años 473 al 491, estando precedida por un epítome que comenzaba con los eventos del año 330. Malco dio a conocer su obra tras la muerte del emperador Zenón –personaje al que cuestionó–, posiblemente en 498⁸⁸.

La historia de Malco habría sido una verdadera "historia bizantina" –incluso en mayor medida que la de Prisco–, puesto que el eje de los eventos gira en torno a los asuntos de Constantinopla, los Balcanes y Asia menor⁸⁹. En este sentido, el autor describió las relaciones de los gobernantes orientales León y Zenón con los pueblos bárbaros, especialmente los ostrogodos. Malco se destaca por sus críticas al mencionado Zenón y valoriza, en cierta medida, el carácter de los líderes bárbaros Teodorico Estrabón (también apodado "hijo de Triario") y Teodorico el amalo (conocido, además, como "el hijo de Teodomiro").

Otra similitud entre las obras de Prisco y Malco tiene que ver con la incorporación de discursos que aparentemente habrían sido pronunciados por algunos de los personajes del relato. Como estima el mencionado Blockley, el problema que suponen tales discursos es que nunca sabremos si representaron un intercambio verbal que realmente ocurrió o, por el contrario, si su objetivo fue el de señalar la falta de confiabilidad del reinado de Zenón, ya que muchos de tales discursos aluden precisamente a este soberano⁹⁰.

Un rasgo particular de la obra de Malco es la ausencia de términos anacrónicos para referirse a pueblos y lugares. Por ejemplo, en su texto, los godos son *Γότθοι*, los persas *Πέρσαι* y los italianos *Ἰτάλοι*⁹¹.

⁸⁸. *Ibidem*, p. 72.

⁸⁹. *Ibidem*, p. 73.

⁹⁰. R. C. Blockley, "The Development of Greek Historiography: Priscus, Malchus, Candidus", en Marasco (ed.), *op. cit.*, p. 306.

⁹¹. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, p. 75.

Otro texto importante para el estudio de esta etapa es la *Nueva Historia*, de Zósimo. Este autor fue *comes* y abogado del fisco en la administración del imperio oriental⁹² y compuso su historia entre 498 y los años 518-527, aproximadamente⁹³. Para su redacción, Zósimo utilizó la obra de Dexipo, al menos en lo que atañe a su libro primero. En segundo lugar, recurrió a la citada historia de Eunapio, desde el libro II hasta el capítulo 27 del V. Por último, empleó la narración de Olimpiorodo para el resto de su trabajo –que concluye con la deposición de Prisco Atalo en el capítulo 10 del libro VI–⁹⁴.

Los dos temas principales en su narrativa son el declive de paganismo y la barbarización del imperio. En relación al primer tópico, Zósimo criticó a los emperadores cristianos y la expansión de esta fe (elogiando lógicamente las medidas religiosas del emperador Juliano). En cuanto a los bárbaros, si bien se muestra contrario a su enrolamiento en el ejército –en una postura similar a Eunapio–, su actitud hacia ellos es más bien moderada, en especial, en lo que atañe al líder visigodo Alarico.

Por último, debemos citar la *Historia de las Guerras*, de Procopio de Cesarea. Se trata de una obra extensa, cuyo tema central son las campañas militares que llevó a cabo el emperador Justiniano contra los bárbaros de Occidente y Oriente – persas, vándalos y godos, en ese orden–, en su plan de reconquista. Procopio participó de estas campañas militares acompañando al general Belisario⁹⁵. En estos conflictos, el autor se desempeñó en diversos cargos de la jerarquía castrense

⁹². Zósimo, *Nueva Historia...*, p. 7.

⁹³. Zosime, *Histoire Nouvelle. Tome I (Livres I et II)*, Francois Paschoud (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1971, p. XVII; Zósimo, *Nueva Historia...*, pp. 7-9.

⁹⁴. Zosimus, *New History*, Ronald T. Ridley (ed. y trad.), Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982, pp. XII.XIII.

⁹⁵. Averil Cameron, *Procopius and the Sixth Century*, Londres, Routledge, 1996, p. 7.

romana: fue *xímboulos* (consejero) y luego *páredros* (asesor), lo cual le permitió obtener información de primera mano vinculada a los hechos que narró⁹⁶.

Procopio habría terminado de componer su obra alrededor de 545, momento en que se encontraba en Constantinopla⁹⁷. En su escrito se evidencia el uso de textos de varios autores de la antigüedad para llevar a cabo la redacción de sus historias, como los de Heródoto o Tucídides y algunos más tardíos, como el citado Prisco de Panio, entre otros⁹⁸.

4.1.2 Historias eclesiásticas

En este apartado haremos referencia a las obras de los historiadores orientales Sócrates de Constantinopla y Sozomeno, además de la compuesta por el hispano Pablo Orosio⁹⁹. Los textos de los dos primeros presentan muchas similitudes. Sócrates de Constantinopla, por ejemplo, terminó de componer su *Historia Ecclesiástica* alrededor de 440-444, estructurándola en siete libros. Ellos abarcan el período que va desde la conversión de Constantino al cristianismo hasta la designación de Talasio como obispo de Cesarea en Capadocia (esto es, el 439). Por su parte, la historia de Sozomeno incluye nueve libros y abarca desde el reinado de Constantino hasta la muerte del emperador Honorio (aproximadamente 306-425)¹⁰⁰.

⁹⁶. Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros I-II Guerra Persa*, Francisco Antonio García Romero (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2000, pp. 10; H. B. Dewing, *Procopius. With an English Translation. History of the Wars, Books I and II*, Londres, William Heinemann, 1914, p. VIII.

⁹⁷. Procopio de Cesarea, *Historia de las Guerras...*, pp. 10-11.

⁹⁸. Cameron, *Procopius...*, p. 43.

⁹⁹. Para nuestro trabajo también utilizamos otros trabajos de carácter religioso, como las cartas de San Ambrosio de Milán y la *Vita Epiphanií*, de Enodio de Pavía, que no incluimos en esta presentación debido a que se trata de fuentes eclesiásticas.

¹⁰⁰. Jones, *op. cit.*, p. 170.

Ambos textos hacen hincapié, como sus nombres lo indican, en asuntos religiosos. De hecho, estos escritores no estaban muy preocupados por los temas militares y políticos: Sócrates, por ejemplo, se interesó por las *guerras eclesiásticas*, como afirma Urbainczyk¹⁰¹. Las dos obras presentan similitudes, además, en lo referente al empleo de fuentes. Sócrates habría utilizado la narración de Rufino de Aquilea, la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea, la colección de actas sinodales de Sabino de Heraclea y los textos de Atanasio de Alejandría, en lo que respecta a documentos eclesiásticos. También apeló a fuentes paganas (como el *Breviarium ab urbe condita*, de Eutropio o los escritos de Libanio y Juliano) y a testimonios orales que obtuvo de sus contactos personales¹⁰². Por su parte, Sozomeno recurrió al trabajo del mismo Sócrates, además de varias de las fuentes que este último empleó a la hora de redactar su historia. Sin embargo, como sugiere Leppin, Sozomeno habría reconsiderado muchas de esas mismas fuentes¹⁰³.

Con respecto a Pablo Orosio, este historiador fue protagonista de la llegada de los suevos, vándalos y alanos a la península ibérica. A raíz de dicho acontecimiento, huyó hacia África, lugar en el que había comenzado a redactar su texto. Se cree que terminó de componerlo a su regreso a Hispania, en 417, con lo cual, toda su producción está influida por estos hechos.

Las *Historias* de Orosio se dividen en siete libros, de los cuales los seis primeros tratan períodos anteriores a Cristo, mientras que el séptimo es el único que se encarga de analizar los acontecimientos de nuestra era. De acuerdo con Sánchez Salor, este esquema tenía la función de demostrar la desgracia que

¹⁰¹. Theresa Urbainczyk, *Socrates of Constantinople. Historian of Church and State*, Michigan, University of Michigan Press, 1997, pp. 70-121.

¹⁰². Hartmut Leppin, "The Church Historians (I): Socrates, Sozomenus, and Theodoretus", en Marasco (ed.), *op. cit.*, Leiden, Brill, 2003, pp. 227.

¹⁰³. Leppin, *op. cit.*, pp. 228.

padeció la humanidad en los tiempos anteriores a Cristo, en comparación con la felicidad de los tiempos cristianos¹⁰⁴.

Entre las fuentes que utilizó Orosio se cuentan un *epitome* de Tito Livio –en la actualidad, desaparecido, de acuerdo con Zangemeister– y la *Magister Memoriae*, de Eutropio. Además, empleó textos tanto seculares como eclesiásticos, entre los que se incluyen la *Guerra de las Galias* de Julio César, las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, las historias de Eusebio y Jerónimo, los textos de Tácito, Suetonio e, incluso, Heródoto¹⁰⁵.

Orosio tenía una concepción positiva de los pueblos bárbaros. En el caso de Alarico y el saqueo de Roma, por ejemplo, consideraba que este suceso fue la manifestación de la ira de Dios. El Señor había enviado ese flagelo a los romanos para conseguir que la ciudad, al fin, se convirtiera totalmente al cristianismo. En la perspectiva del autor, ese ataque de Alarico fue benévolo –pues no actuó de manera tan destructiva en comparación con ofensivas anteriores– y, por ende, la intervención de Dios también fue clemente.

4.1.3 Crónicas

Con respecto a este tipo de documentos, podríamos diferenciarlos en dos categorías: las crónicas que fueron compuestas en Occidente, especialmente durante el siglo V y aquéllas que fueron redactadas en Oriente. En cuanto a las primeras, cabe destacar que sus autores siguieron el modelo de la crónica de Eusebio de Cesarea –junto con la traducción al latín que realizó Jerónimo de

¹⁰⁴. Orosio, *Historias*, Eustaquio Sánchez Salor (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1982, pp. 20-21.

¹⁰⁵. Orose, *Histoires (Contre les Païens)*, Marie-Pierre Arnaud-Lindet (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1991, pp. XXV-XXIX.

Estridón-. En este sentido, los cronistas del siglo V actuaron como los continuadores de la tradición de Eusebio¹⁰⁶.

Una de estas crónicas occidentales es la de Próspero de Aquitania –cuya última redacción data del año 455¹⁰⁷–, que abarca desde la vida de Adán y Eva en el paraíso hasta tal año. El documento registra los eventos que tuvieron lugar en diferentes partes del imperio, haciendo énfasis en Galia e Italia. Junto a ella, se cuenta la crónica de Hidacio, obispo de *Gallaecia*. Esta, si bien trata sobre los acontecimientos específicos acaecidos en Hispania –finaliza con los sucesos del año 468–, incluye asimismo información sobre otras partes del imperio, en especial, la Galia. El autor terminó su redacción alrededor del año 469, cuando tenía aproximadamente setenta años¹⁰⁸.

En esta nómina también debemos incluir la crónica gálica del año 452 y su continuación, que contiene una lista de los sucesos ocurridos hasta el año 511. Ambas fuentes son anónimas y se centran en los hechos que se desarrollaron en Galia aunque también incorporan descripciones de aquéllos que tuvieron lugar en otras partes del mundo romano.

Crónicas occidentales más tardías son las de Mario de Avenches –continuator del cronista anónimo del 452 e historiador del reino de los burgundios¹⁰⁹– o el *Auctarium Prosperi Hauniensis*, ambas compuestas en el siglo VI.

Con respecto a las crónicas orientales, hemos utilizado especialmente las del conde Marcelino y la de Juan Malalás. La primera de ellas fue redactada en Constantinopla, en 550 o 551, cuando el senador Casiodoro se encontraba en esa

¹⁰⁶. Steven Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, Francis Cairns, 1990, p. 8.

¹⁰⁷. *Ibidem*, p. 54.

¹⁰⁸. R. W. Burgess, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 5.

¹⁰⁹. G. Zecchini, "Latin Historiography: Jerome, Orosius and the Western Chroniclers", en Marasco (ed.), *op. cit.*, p. 342.

urbe. En un primer momento, abarcaba el período que va de 379 a 518. Con posterioridad, el mismo Marcelino llevó adelante una actualización, extendiendo la obra hasta los eventos del año 534¹¹⁰. La crónica de Malalás, por su parte, fue compuesta en dos etapas durante el siglo VI. La primera de ellas fue finalizada a comienzos de la década de 530. En un momento posterior, fue ampliada para incluir los hechos del reinado de Justiniano. Esta segunda versión habría sido concluida alrededor de la década del 570, de acuerdo con Elizabeth y Michael Jeffreys¹¹¹.

4.1.4 Panegíricos

En esta categoría incluimos los encomios de Pacato Drepanio dedicados al emperador Teodosio, los de Claudio Claudiano a Estilicón y, ya correspondiente a mediados del siglo V, el panegírico de Flavio Merobaudes dedicado a Flavio Aecio y los poemas de Sidonio Apolinar para los emperadores Mayoriano y Avito. Se trata de textos que, como su nombre lo indica, realizan alabanzas de determinados personajes, con un marcado tono subjetivo, de los cuales se pueden extraer algunas informaciones.

4.1.5 Origines gentium: Jordanes y Gregorio de Tours

En este caso aludimos a textos que narran las historias y los orígenes de determinados pueblos bárbaros. En nuestro caso, hemos recurrido a la *Getica*, de Jordanes y a los *Decem Libri Historiarum*, de Gregorio de Tours.

¹¹⁰. Brian Croke (ed. y trad.), *The Chronicle of Marcellinus*, Sydney, Australian Association for Byzantine Studies, 1995, p. XIX.

¹¹¹. Elizabeth Jeffreys, Michael Jeffreys y Roger Scott (eds. y trads.), *The Chronicle of John Malalas. A Translation*, Melbourne, Australian Association for Byzantine Studies, 1986, p. XXIII.

La *Getica* fue compuesta en Constantinopla, alrededor, del 551¹¹² y narra los orígenes y las migraciones de los godos, desde la isla de Escandia¹¹³, hasta la constitución de los dos grandes grupos (visigodos y ostrogodos) y sus relaciones con el imperio romano y los hunos. Para llevar a cabo esta tarea, Jordanes recurrió a varias fuentes¹¹⁴, entre ellas, una historia *getica* de Dion Crisóstomo y la *Historia de los escitas* de Dexipo de Atenas (ambas desaparecidas). También utilizó la mencionada obra de Prisco de Panio¹¹⁵ y una historia de los godos redactada por el senador Casiodoro¹¹⁶ (hoy igualmente perdida)¹¹⁷.

Este texto presenta numerosos problemas historiográficos y es preciso utilizarlo con mucho cuidado. Wolf Liebeschuetz afirma que la intención del autor era, en parte, la de demostrar que una cooperación positiva entre godos y romanos podría traer muy buenos resultados, razón por la cual Jordanes exalta particularmente las empresas llevadas a cabo entre ambos pueblos. El contra-argumento a este postulado fue propuesto por Goffart quien, como mencionamos con anterioridad, señaló que Jordanes, por el contrario, era un partidario de la campaña militar que Justiniano desarrolló en Italia. Por ende, en esta perspectiva, los godos y el resto de bárbaros pertenecían al exterior y no al mundo romano¹¹⁸.

¹¹². Jordanes, *Origen y gestas de los godos*, José María Sánchez Martín (ed. y trad.), Madrid, Ediciones Cátedra, 2011, p. 10.

¹¹³. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 37.

¹¹⁴. De acuerdo con Wolfram, la *Getica* de Jordanes podría ser considerada como un *origo gentis* del pueblo godo. Por lo tanto, estima que Jordanes empleó no sólo la obra de Casiodoro sino también otras fuentes, ya el autor de la *Getica* buscaba demostrar que los godos poseían una identidad que lograron mantener a través de diferentes estrategias.

¹¹⁵. Coumert, *op. cit.*, pp. 62-70.

¹¹⁶. Con respecto a la relación entre Jordanes y Casiodoro, existen dos posiciones bien diferenciadas. En primer lugar, una corriente "alemana", estima que Jordanes no fue más que un "abreviador" del texto de Casiodoro. En segundo término, una escuela "italiana", señala que Jordanes habría incorporado también sus propios elementos, dotando a su obra de cierta originalidad. Véase: Goffart, *The Narrators...*, p. 23.

¹¹⁷. *Ibidem*, pp. 11-16.

¹¹⁸. Wolf Liebeschuetz, "Why did Jordanes Write the *Getica*?", *Antiquité Tardive*, Vol. 19, 2011, Turnhout, Brepols, 295-302; Goffart, "Jordanes's *Getica*...", pp. 379-398.

Por otra parte, los *Libri Historiarum*, de Gregorio de Tours, describen la historia de los francos merovingios¹¹⁹. Su obra constituye prácticamente la única fuente de información para el estudio de la Galia del siglo VI¹²⁰. Los dos temas principales de los *libri* son el declive literario y la crisis política de ese siglo¹²¹. La narración está articulada en diez libros y comienza con la Creación del hombre. El texto finaliza con los eventos del año 594 (que coinciden con la fecha de composición del trabajo)¹²². Para la redacción de sus historias, Gregorio utilizó la ya citada *Historiae Adversus Paganos* de Orosio, como así también las obras de Sulpicio Alejandro y Renato Profuturo Frigerido (ambas desaparecidas)¹²³, entre otras fuentes.

4.2 - Fuentes legales y administrativas

4.2.1 El *Codex Theodosianus*

Este código legal fue compilado a pedido del emperador Teodosio II y fue promulgado en 438. Está compuesto por 16 libros que abarcan diversos aspectos como los referentes a la administración civil, religiosa e, incluso, el ejército. Con

¹¹⁹. Como así también los galo-romanos. De acuerdo con James, el obispo de Tours no utilizó el término *barbarus* en su obra para hacer una distinción marcada entre francos y galo-romanos. De tal manera, la etnicidad no habría tenido demasiada importancia para Gregorio. Véase: Edward James, "Gregory of Tours and the Franks", en Alexander Callander Murray (ed.), *After Rome's Fall. Narrators and Sources of Early Medieval History. Essays Presented to Walter Goffart*, Toronto, University of Toronto Press, 1998, pp. 64-65.

¹²⁰. Aunque, como afirma Brown, las historias de Gregorio no son representativas de la Galia como un todo. Véase: Peter Brown, "Gregory of Tours: Introduction", en Kathleen Mitchell e Ian Wood (eds.), *The World of Gregory of Tours*, Leiden, Brill, 2002, p. 4.

¹²¹. Wood, *The Merovingian Kingdoms...*, pp. 28, 30.

¹²². Alexander Callander Murray (ed. y trad.), *From Roman to Merovingian Gaul. A Reader*, Peterborough, Broadview Press, 2000, pp. 287-288.

¹²³. Brian Croke, "Latin Historiography and the Barbarian Kingdoms", en Marasco (ed.), *op. cit.*, p. 382.

posterioridad, se le añadieron las *novelae* (nuevas leyes) de otros emperadores, como Valentiniano III, Teodosio II, Mayoriano y Severo. De acuerdo con Jones, la importancia de las mencionadas *novelae* radica en que se encuentran totalmente preservadas junto con sus preámbulos, los cuales ofrecen información en lo que respecta a las causas por las que fueron radactadas estas nuevas leyes¹²⁴.

4.2.2 La *Notitia Dignitatum*

La *Notitia dignitatum omnium, tam ciuilium quam militarium* es uno de los pocos documentos administrativos del período que sobrevivió. Se trata de dos listados, uno para la mitad oriental del imperio y otro para la occidental, que enumeran los cargos civiles y militares del Estado romano, junto con su respectiva división administrativa. La *Notitia* también ofrece información acerca de las unidades militares que estaban al mando de los respectivos oficiales y los sitios geográficos en los que ellas se situaban.

Ahora bien, ésta una fuente tampoco está exenta de problemas. Desde fines del siglo XIX, varios académicos comparten la opinión de que la *Notitia* oriental fue modificada hasta el año 395. Por el contrario, no ocurre lo mismo en relación a la lista occidental. Por ejemplo, Otto Seeck propuso las fechas 411-413 para la composición de esta última, mientras que L. A. Constance sugirió que la *Notitia* en su totalidad no era anterior a 395 y que fue actualizada hasta por lo menos el año 428. J. B. Bury afirmó que el documento íntegro representó el estado del mundo romano alrededor del año 438. Jones, por su parte, señaló que la lista oriental fue reformada varias veces hasta la muerte de Teodosio (395) y el listado occidental lo hizo hasta el fallecimiento del emperador Honorio (423). J. C. Mann estimó las fechas 395 para la última actualización de la *Notitia* del este y 428 para los últimos

¹²⁴. Jones, *op. cit.*, pp. 170-171.

cambios en la parte correspondiente a poniente. Finalmente, Kulikowski afirmó que la redacción correspondiente a la parte oriental puede ser fechada en 394, un tiempo antes de la batalla del Frigidus, mientras que aquella relativa a la mitad occidental fue enmendada hasta 419 e, incluso, algún tiempo más tarde¹²⁵.

Uno de los tópicos más cuestionados de este documento es el que atañe a las tropas con los apodos *seniores-iuniores*. Hoffmann sugirió que esta acotación tenía el objetivo de diferenciar las unidades de acuerdo con su experiencia en combate. Así, aquellas con el sobrenombre *seniores* habrían sido las veteranas. Además, dichas unidades habrían estado al mando del emperador Valentiniano I (364-375) en Occidente, mientras que las *iuniores* habrían formado parte del ejército del augusto Valente (364-378), es decir, el hermano menor del mencionado Valentiniano¹²⁶.

Tras la exposición de este cúmulo de información, procederemos al desarrollo del trabajo en cuestión. Como ya explicamos, nuestra tesis trata, en general, sobre los pueblos bárbaros en la Antigüedad tardía y sus relaciones con el mundo grecolatino. Tales relaciones se caracterizaron por su ambivalencia: en muchas ocasiones los contactos fueron pacíficos, mientras que en otras oportunidades los vínculos se establecieron luego de embates violentos. Estas relaciones (junto con sus vaivenes) se intensificaron desde finales del siglo IV y fueron las que dieron inicio a algunas de las transformaciones más emblemáticas del mundo antiguo.

¹²⁵. Véase: J. B. Bury, "The Notitia Dignitatum", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 10 (1920), 131-154; F. S. Salisbury, "On the date of the 'Notitia Dignitatum'", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 17 (1927), pp.102-106; Jones, *op. cit.* Vol. III, p. 347, 349; J. C. Mann, "The Notitia Dignitatum - Dating and Survival", *Britannia*, Vol. 22 (1991), pp. 215-219; Michael Kulikowski, "The Notitia Dignitatum as a Historical Source", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 43, H. 3 (2000), 358-377.

¹²⁶. Dietrich Hoffmann, *Das Spätromische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, Düsseldorf, Rheinland Verlag, 1969, 127-130.

Capítulo I

La visión de los líderes y soldados bárbaros en las fuentes

Durante las últimas décadas del siglo XX (especialmente, a partir de los años setenta), asistimos al surgimiento y empleo del término "Antigüedad tardía", en un intento por categorizar el período situado entre los años 200-800 d.C. A raíz de los aportes arqueológicos, como así también de las nuevas contribuciones historiográficas, los investigadores buscaron definir y caracterizar esta nueva etapa, con el convencimiento de que quienes la protagonizaron se diferenciaban tanto de aquellos pertenecientes a la Antigüedad clásica como de los que formaron parte de la temprana Edad Media.

De tal manera, el período en cuestión implicó una serie de cambios en materia social, económica, cultural y política, entre los cuales se cuenta, entre muchos otros, el tema de la percepción del "otro" en el mundo mediterráneo. Dicha percepción, que identificaba a los extranjeros como "bárbaros" desde tiempos de la Grecia clásica, tampoco estuvo exenta de transformaciones durante la etapa que nos ocupa.

Este capítulo pretende llevar a cabo un análisis de algunas de las narrativas que describieron acontecimientos en los cuales los protagonistas eran, en tiempos, militares extranjeros que comandaban contingentes bárbaros. El objetivo de dicho análisis gira en torno a la hipótesis que sostiene que el término "bárbaro" pasó a ser empleado para designar a los soldados que estos líderes comandaban, más que a los jefes militares mismos. El trabajo intenta determinar, además, por qué, pese a

que muchos de estos oficiales y grupos llevaron a cabo acciones nefastas contra el imperio, no fueron caracterizados como "bárbaros" en la mayoría de las fuentes.

1. Antecedentes en la caracterización de los bárbaros

La noción de 'bárbaro' surgió alrededor del siglo V antes de Cristo, durante la etapa de esplendor de la cultura griega. De acuerdo con J. K. Davies, el término *βαρβαρος* era empleado por los autores helénicos para trazar una especie de frontera de carácter lingüístico entre los griegos y los pueblos que no pertenecían a su sistema cultural. Sin embargo, ya en la época de Heráclito de Éfeso –fines del siglo VI y comienzos del siglo V antes de Cristo–, el vocablo adquirió, además, una connotación que estaba relacionada con las características de la persona: el individuo que carecía de ciertas cualidades esenciales (como, por ejemplo, el hecho de que no podía ser entendido) era, por lo tanto, poco inteligente y por ello se lo consideraba como un bárbaro.¹

Con el paso del tiempo, el empleo del concepto sufrió otros cambios. Polibio de Megalópolis, escribiendo tres siglos después, caracterizaba como bárbaros a los galos, es decir, a los enemigos de los romanos en Europa, describiéndolos como poco organizados aunque dotados de gran bravura para el combate.²

Por otra parte, durante el siglo I a.C., el vocablo comenzó a ser utilizado de una manera más peyorativa, ya que los escritores empezaron a relacionar la barbarie con la falta de conocimientos e interés por parte de quienes se entendían

¹ J. K. Davies, "Greece after the Persian Wars", en D. M. Lewis, John Boardman, J. K. Davies, M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume V: The Fifth Century BC*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 16.

² E. Rawson, "Roman Tradition and the Greek World", en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume VIII: Rome and the Mediterranean to 133 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 422.

como bárbaros, además de con el hecho de que éstos carecían de "civilización". Por ejemplo, en el comienzo del primer libro de la *Guerra de las Galias*, Julio César caracterizaba a los belgas como el pueblo celta que poseía mayor coraje, debido a que se encontraban alejados de la civilización³. De manera similar, Tácito, al señalar a los *suiones* y su costumbre de recoger el ámbar, afirmaba que "dado que son bárbaros, no han aprendido o indagado acerca de qué sustancia lo produce"⁴.

2. La Antigüedad tardía

Como bien sabemos, en la actualidad se considera como *Antigüedad tardía* el período que va, aproximadamente, desde los siglos tercero al séptimo después de Cristo⁵. Durante esta etapa, el imperio romano fue testigo de grandes modificaciones en lo concerniente a la administración, destacándose, sobre todo, la paulatina división territorial en provincias y, luego, en prefecturas y diócesis. De la misma manera, estas transformaciones afectaron el ejército romano (uno de los órganos "más visibles" de la *romanitas* a lo largo de la historia del imperio de Occidente), dando lugar, entre otras cosas, al abandono del sistema de legiones por el de la división entre *comitatenses* y *limitanei*⁶. Por otra parte, el período en cuestión

³. "Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu atque humanitate provinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeant atque ea quae ad effeminandos animos pertinent important...". Julio César, *Comentario a la Guerra de las Galias*, I.1. Sigo la edición de H. J. Edwards (ed. y trad.), Caesar. *The Gallic War*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1919.

⁴. "nec quae natura quaeve ratio gignat, ut barbaris, quaesitum compertumve; diu quin etiam inter cetera eiectione maris iacebat, donec luxuria nostra dedit nomen". Tácito, *Germania*, 45. Sigo la edición de W. Peterson (ed. y trad.), Tacitus. *Dialogus, Agricola, Germania*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1914. Para todas las fuentes citadas en la tesis, voy a seguir estrictamente las normas de la edición consultada en cada caso, en lo que hace a la grafía.

⁵. Averil Cameron, *The Mediterranean World in Late Antiquity A D 395-600*, Londres, Routledge, 1993, pp. 7-8.

⁶. Jones, *The Later Roman Empire...*, pp. 607-611.

estuvo marcado por cambios culturales, representados, en particular, por el desarrollo de ideologías derivadas de la adopción de una nueva religión (el cristianismo). Por otra parte, la etapa en cuestión atravesó un proceso caracterizado por el abandono progresivo de algunos de los antiguos valores y tradiciones romanas. Ejemplo de ello es la pérdida de importancia de la noción de ciudadanía romana⁷.

La Antigüedad tardía se caracterizó, asimismo, por los frecuentes contactos que los pueblos bárbaros –situados al norte de los ríos Rin y Danubio– mantuvieron con el imperio romano. Muchos de estos contactos eran, por lo general, violentos (incursiones rápidas que afectaban las comunidades cercanas a la frontera⁸ y, en algunas ocasiones, enfrentamientos abiertos con las tropas romanas, como en el caso de las guerras marcomanas y la invasión tervingia del 376)⁹. Sin embargo, los vínculos pacíficos tampoco estuvieron ausentes y, a raíz de ellos, se habrían establecido lazos de cooperación entre los romanos y estos pueblos¹⁰. En relación con esta última situación se destacan, por ejemplo, los acuerdos entre líderes bárbaros y emperadores romanos, que establecían que los primeros debían prestar servicio en el ejército imperial y suministrar soldados para esta institución. Este tipo de vínculos se volvería muy común a lo largo de este período, especialmente a partir de finales del siglo IV y durante buena parte del siglo V¹¹.

⁷. Liebeschuetz, *Decline and Fall...*, p. 346.

⁸. Heather, *Empire and Barbarians...*, pp. 91-92.

⁹. Heather, *op. cit.*, pp. 96-99.

¹⁰. Un ejemplo clásico es el del mercader romano Gargilius Secundus, quien adquirió una vaca al bárbaro Stelus, en un poblado situado en el Rin. Véase: Geary, *Before France & Germany...*, p. 3; Heather, *op. cit.*, p. 61.

¹¹. Tenemos, por ejemplo, el caso de una inscripción en la que un soldado franco afirmaba: "*Francus ego cives, miles romanus in armis*". *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Vol. XIII, 3576. Véase, además: Geary, *The Myth of Nations...*, p. 67; Southern y Dixon, *op. cit.*, p. 48.

Dado que estos contactos se incrementaron, como así también la participación cada vez mayor de estos pueblos en el ejército romano tardío, la imagen existente sobre los bárbaros sufrió determinadas modificaciones que la diferenciaron de la concepción que se tenía acerca de ellos en períodos anteriores.

3. Militares bárbaros en el siglo IV: Merobaudes, Bauto y Arbogastes

Si tenemos en cuenta las carreras de determinados oficiales "bárbaros" (en especial, godos y francos), podremos observar que las fuentes del período, por lo general, no hacen una gran distinción respecto de los romanos en lo que se refiere a su condición, precisamente, de 'bárbaros'. Tomemos, por ejemplo, las obras que detallan ciertos aspectos de la vida del soldado franco Merobaudes¹². La trayectoria de este hombre en el ejército se caracterizó por sus rápidos ascensos en la jerarquía militar, como así también por su servicio durante el reinado de diferentes emperadores. Una de las fuentes principales que ilustra su vida es la *Historia Nova*, de Zósimo. El historiador bizantino nos cuenta, por ejemplo, que Merobaudes fue designado *magister militum* por el emperador Valentiniano cuando marchaba desde Galia hacia Iliria en su lucha contra los cuados y sármatas¹³. De la misma manera,

¹². Merobaudes fue un soldado franco que se desempeñó como oficial durante la época del emperador Juliano. Debido a su gran experiencia, obtuvo promociones en la jerarquía del ejército hasta alcanzar el cargo de *magister peditum*, habiendo sido designado por el emperador Valentiniano para desempeñarse en dicho puesto. De acuerdo con Martindale, es probable que haya sido nombrado cónsul por el usurpador Magno Máximo y, aparentemente, se suicidó luego de que dicho usurpador pereció a manos de Teodosio. Véase: A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, J. (eds.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume I A.D. 260-395*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 598-599.

¹³. "Ὁὐαλεντινιανὸς δὲ τὴν ἀκοὴν τῶν ἀπαγγελθέντων οὐκ ἐνεγκῶν, ἐκ Κελτῶν ὀρμήσας ἐπὶ τὴν Ἰλλυρίδα διέβαινε, βουλευόμενος περὶ τοῦ πρὸς Κουάδους καὶ Σαυρομάτας πολέμου. Μεροβαύδην δέ, στρατιωτικῶν ἔργων ἐμπειρίαν ἔχειν παρὰ τοὺς ἄλλους δοκοῦντα, παντὸς τοῦ στρατοπέδου προΐστησι". Zósimo, IV.17. Sigo la edición de Zosime, *Histoire Nouvelle. Tomes I-V*, Francois Paschoud (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1971.

los documentos mencionan que sirvió al usurpador de Britania, Magno Máximo, en la misma función jerárquica¹⁴, durante su campaña para ser reconocido como emperador legítimo de Occidente¹⁵. Lo curioso es que Zósimo no lo llama bárbaro ni lo critica por su accionar: esto resulta sorprendente, teniendo en cuenta que el autor bizantino no aprobaba el empleo de bárbaros en las filas del ejército¹⁶.

Un aspecto importante relacionado con este punto es la descripción que Pacato Drepanio nos proporciona sobre este personaje: en su panegírico a Teodosio, el autor no lo considera como un traidor, pese a que dejó de servir al emperador¹⁷. Además, tampoco caracteriza a Merobaudes como un salvaje o como un bárbaro teniendo en cuenta que fue un extranjero que traicionó al gobernante legítimo (Valentiniano). Este caso resulta llamativo teniendo en cuenta que, por lo general, estos propagandistas¹⁸ buscaban injuriar a los enemigos de la figura que exaltaban. Esto ocurre, al menos, en los textos de Claudio Claudiano sobre

¹⁴. Magno Máximo había servido en el ejército de Teodosio. Logró ascender en la jerarquía y el emperador Graciano le otorgó el mando de las unidades situadas en Britania. Para Jones y Martindale se trató, casi con toda probabilidad, del cargo de *comes Britanniarum*. En 383 fue proclamado emperador por sus soldados. Véase: Jones, Martindale y Morris (eds.), *op. cit.*, p. 588.

¹⁵. "*In Britannia per seditionem militum Maximus imperator est factus. quo mox ad Gallias transfretante Gratianus Parisiis Merobaudis magistri militum prodicione superatus et fugiens Lugduni captus atque occisus est*". Crónica de Próspero, 183 [a. 384]. Sigo la edición de *Chronica Minora I*, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 9, Berlín, 1892.

¹⁶. De acuerdo con Ridley, uno de los grandes temas que trató Zósimo fue el de la barbarización del imperio. Consideraba que, junto con el declive del paganismo clásico, era una de las causas de la decadencia de la época. Véase: Zosimus, *New History...*, p. III.

¹⁷. "*Quod si cui ille pro ceteris sceleribus suis minus crudelis fuisse uideretur, uestrum is, uestrum, Vallio triumphalis et trabeate Merobaudes, recordetur interitum; quorum alter post amplissimos magistratus et purpuras consulares et contractum intra unam domum quendam honorum senatum uita sese abdicare compulsus est, alteri manibus satellitum Britannorum gula domi fracta et inusta femineae mortis infamia, ut scilicet maluisse uir ferri amantissimus uideretur laqueo perire quam gladio*". Pacato Drepanio, *Panegírico a Teodosio*, II (XII), 28.4. Sigo la edición de C. E. V. Nixon, C. E. V. y Barbara Saylor Rodgers (eds. y trads.), *In Praise of the Later Roman Emperors. The Panegyric Latin. Introduction, Translation, and Historical Commentary with the Latin Text of R. A. B. Mynors*, Los Angeles, University of California Press, 1994.

¹⁸. Para Heather, estos panegiristas nos brindan información en relación al modo en que los gobiernos romanos deseaban ser retratados. Véase: Peter Heather, *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 377.

Estilicón y el emperador Honorio: el poeta de la corte occidental, por ejemplo, identificaba como enemigos del imperio tanto a Rufino (prefecto del pretorio en el imperio Oriental)¹⁹ como a Eutropio (*praepositus sacri cubiculi*) del emperador Arcadio²⁰.

Otro tanto ocurre con las carreras y el accionar de los oficiales Bauto y Arbogastes, en las que encontraremos situaciones similares. De acuerdo con los testimonios de Eunapio y Zósimo, ambos fueron francos y como tales son caracterizados por los historiadores orientales en sus obras²¹. Para el caso de Bauto, la *Historia Nova* de Zósimo señala que fue enviado por Graciano hacia Macedonia para detener las incursiones de los godos (escitas), acompañado por Arbogastes²². En este fragmento, el historiador emplea muy buenos términos para referirse a estos militares francos y no emplea, en ninguna parte del capítulo, el vocablo *bárbaro*.

¹⁹. "sed sceptris inferre minas omnique perempto milite Romanas ardet prosternere vires, iamque Getas Histrumque movet Scythiamque receptat auxilio traditque suas hostilibus armis relliquias. Mixtis descendit Sarmata Dacis et qui cornipedes in pocula vulnerat audax Massagetes caesamque bibens Maeotin Alanus membraque qui ferro gaudet pinxisse Gelonus, Rufino collecta manus". Claudio Claudiano, *Contra Rufino I*, 306-314. Para las obras de Claudiano, sigo la edición de M. Plautner (ed. y trad.), *Claudian, Vol. I & II*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1998 y la de Claudiano, *Poemas I & II*, Miguel Castillo Bejarano (ed.), Madrid, Gredos, 1993.

²⁰. "Hic primum thalami claustris delicta tangebatur clam timideque iubens; erat invidiosa potestas, sed tamen eunuchi, necdum sibi publica iura sumere nec totas audebat vertere leges". Claudio Claudiano, *Contra Eutropio II*, 553-556.

²¹. "Αβρογάστης, φράγγος, δς κατά ἀλκήν σώματος καί θυμοῦ τραχύτητα φλογοειδῆς ἦν, δευτεραγωνίστης τυγχάνων Βαύδωνος". Eunapio, fr. 58. Para Eunapio, sigo la edición de R. C. Blockley (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus. Vol. II: Text, Translation and Historiographical Notes*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.

"...Βαύδωνι τῷ στρατηγῷ ταύτην παραδύς, ὧ καί ἡ Αβρογάστην συνέπεμψεν ἄμφωδὲ ἦσαν Φράγγοι τὸ γένος, εὐνοί τε σφόδρα Ῥωμαίοις καί χρημάτων ὡς μάλιστα ἀδωρότατοι χαί περι τὰ πολέμια φρονήσει καί ἀλχῆ διαφέροντες.". Zósimo, IV.33.

²². *Idem*.

Por lo demás, otros escritores contemporáneos a estos militares, como Ambrosio de Milán²³, tampoco los presentan como bárbaros pese a que sí critican el proceder de estos hombres. En su carta al emperador Valentiniano, por ejemplo, el arzobispo de Milán se encuentra disgustado por el accionar de Bauto debido a que, en su opinión, el jefe franco no sólo lo aduló sino que también utilizó a Valentiniano para gobernar la parte occidental del imperio. Además, Ambrosio prosigue afirmando que el mismo Bauto "llevó bárbaros a su presencia". Por todas estas acciones, el obispo lo llama "desgraciado" pero no bárbaro²⁴. Sin embargo, sí empleó este último término para describir a los soldados al mando de este líder²⁵.

En la figura del citado Arbogastes podemos encontrar otro modelo de esta situación. De acuerdo con Zósimo, tras la muerte de Bauto, Arbogastes fue quien lo reemplazaría en el cargo de *magister militum*. Sin embargo, el historiador bizantino menciona que lo hizo por su propia voluntad (es decir, que no fue designado por Valentiniano para tal efecto)²⁶. Arbogastes logró convertirse en una figura importante en la jerarquía del ejército y, debido a que contaba con gran influencia en la estructura militar, se atrevía a discutir con el emperador y a desobedecer sus

²³. Véase: Jones, Martindale y Morris (eds.), *op. cit.*, p. 52.

²⁴. "Ad postremum erupit dicens: Quoniam me lusistis tu et ille Bauto, qui sibi regnum sub specie pueri vindicare voluit, qui etiam barbaros mihi immisit: quasi ego non habeam, quos possim adducere; cum mihi tot millia barbarorum militent, et annonas a me accipiant". San Ambrosio, *Carta XXIV.4*. Sigo la edición de J. P. Migne (ed.), *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, Patrologia Latina Vol. XVI, París, 1845.

²⁵. De acuerdo con el testimonio de Ambrosio, este caso podría servirnos para comprobar parcialmente la aplicación del controversial *foedus* del año 382. De acuerdo con Jordanes, dicho tratado estableció que los godos al servicio del imperio serían comandados por sus propios jefes en lugar de oficiales romanos. Si bien Arbogastes fue un franco, es posible que esta tendencia se haya difundido y, por ende, haya sido adoptada por otros líderes bárbaros. Para información adicional sobre el tratado del año 382, véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, p.180.

²⁶. "Ἐν δὲ τῷ ταῦτα πράττεσθαι Οὐαλεντινιανὸς ὁ Βασιλεὺς ἀγγέλλεται τελευτήσας. ὁ δὲ τῆς τελευτῆς τρόπος ἐγένετο τοιοῦδε. Ἀρβογάστης ἐκ τοῦ Φράγγων ὀρμώμενος ἔθνους, Βαύδωνι δὲ ὑποστρατηγεῖν ὑπὸ Γρατιανοῦ βασιλεύοντος τεταγμένος, ἐκείνου τελευτήσαντος τῷ δραστηρίῳ τεθαρρηκῶς τὴν στρατιωτικὴν ἀρχὴν εἰς ἑαυτὸν περιέστησε βασιλέως οὐ δεδωκότος...". Zósimo, IV.53.

órdenes. De hecho planeó, junto con Eugenio, el asesinato y derrocamiento del citado Valentiniano²⁷. Pese a estas acciones y a la circunstancia de ser un extranjero, los escritores del período no lo retrataron ni como traidor ni como "bárbaro".

Los *Decem Libri Historiarum*, de Gregorio de Tours, si bien constituyen una fuente más tardía también nos brindan alguna información sobre Arbogastes. Mientras que el obispo de Tours –citando la historia perdida de Sulpicio Alejandro– caracterizó como salvajes a los francos y alamanes, no procedió de la misma manera al referirse al mencionado Arbogastes²⁸. De hecho, la obra citada por Gregorio de Tours no especifica siquiera si Arbogastes era un franco o si ocupaba algún puesto importante. Pese a esto, el texto sitúa al líder bárbaro en cercanías del emperador, a quien aconsejó atacar a los francos.²⁹

Ahora bien, quien sí caracterizó a Arbogastes como un bárbaro fue Orosio. En sus *Historias contra los paganos*, el eclesiástico de Gallaecia señaló que Arbogastes fue un bárbaro que logró reunir una gran fuerza militar para luego ir en contra de Valentiniano³⁰. Por su parte, el también historiador eclesiástico

²⁷. Jones, *op. cit.*, p. 159.

²⁸. "*Dehinc Eugenius tyrannus, suscepto expetitionale procincto, Rheni limitem petit, ut, cum Alamannorum et Francorum regibus vetustis foederibus ex more initis, immensum ea tempore exercitum gentibus feris ostentaret*". Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum*, II.9. Para la obra de Gregorio de Tours, sigo la edición de *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, B. Krusch y W. Levison (eds.), MGH SRM 1, Hannover, 1951.

²⁹. "*Et post pauca, cum Franci de Germania praedas tulissent, adiecit: 'Nihil Arbogastis differre volens, commonet caesarem poenas debetas a Francis exigendas, nisi universa, quae superiore anno caesis legionibus diripuerant, conestim restituerent auctorisque belli traderent, in quos violata pacis perfidia poneretur'*". *Ibidem*.

³⁰. "*Mortuo Valentiniano Augusto, Arbogastes Eugenium tyrannum mox creare ausus est legitque hominem cui titulum imperatoris inponeret, ipse acturus imperium: uir barbarus, animo, consilio, manu, audacia potentiaque nimius, contraxit undique innumeras inuictasque copias, uel Romanorum praesidiis, uel auxiliis barbarorum alibi potestate alibi cognatione subnixus*". Orosio, *Historias contra los paganos*, VII.35. Sigo las ediciones de Orose, *Histoires (Contre les Païens)*, Marie-Pierre Arnaud-Lindet (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1991 y de Orosio, *Historias. Libros V-VII*, Eustaquio Sánchez Salor (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1982.

Sócrates afirmaba que fue "un hombre rudo y sanguinario", sin usar la idea de bárbaro³¹.

En relación a estos dos últimos testimonios, deberíamos recordar que, si bien ambos autores –como acabamos de decir– fueron eclesiásticos, sus interpretaciones en torno a estos episodios serían diferentes. Esto podría explicarse en función del contexto en el que escribieron y en el público al que estaban dirigidas sus obras. En el caso de Orosio, éste escribió sus *Historiae* durante su exilio en el norte de África, tras haber huido de Hispania, luego de la llegada de los suevos, vándalos y alanos a esa diócesis³². Además, es preciso tener en cuenta que Orosio fue contemporáneo del saqueo de Roma por parte de Alarico, con lo cual las noticias relacionadas con este evento le habrían llegado en poco tiempo. Si bien algunos autores estiman que este historiador tenía una buena imagen de los bárbaros en general –ya que los consideraba como un instrumento del plan divino para la conversión total de Roma al catolicismo³³–, los eventos descritos seguramente habrían influido en sus opiniones en torno a ellos. Esto explicaría, en parte, por qué Orosio no se habría formado una imagen positiva acerca de Arbogastes³⁴.

En el caso de Sócrates de Constantinopla, la marcada diferencia en el tratamiento de la figura del jefe bárbaro, respecto de Orosio, se habría debido

Cabe destacar que Orosio sólo caracteriza a Arbogastes como bárbaro en el pasaje citado. En el resto de los fragmentos del libro VII en los que lo menciona, no lo hace de tal manera.

³¹. "Ἀλλὰ συνεργὸν λαβὼν Ἀρβογάστην, ὃς ἐκ τῆς μικρᾶς Γαλατίας ὀρμώμενος στρατιωτικοῦ μὲν τάγματος ἡγεμὼν ἐτύγχανεν ὦν, τὸν δὲ τρόπον χαλεπὸν καὶ μαιφονώτατος, εἰς τυραννίδα ἀπέκλινε". Sócrates, V.25. Para la obra de Sócrates, sigo la edición de *Socratis Scholastici Ecclesiastica Historia*, Robert Hussey (ed.), Oxford, E Typographeo Academico, 1853.

³². Véase: Orose, *Histoires...*, pp. IX-X, XIX; Orosio, *Historias...*, *op. cit.*, p. 10.

³³. *Ibidem*, p. 20.

³⁴. De acuerdo con Arnaud-Lindet, Orosio sí tenía una buena opinión de los bárbaros, a quienes presenta como deseosos de paz a cambio de un pequeño precio monetario. Véase: Orose, *Histoires...*, pp. LX-LXI.

también al contexto en que redactó su obra. Si tenemos en cuenta que la usurpación de Eugenio prácticamente no afectó a Constantinopla (en lo referido a daños y pérdidas económicas), podríamos suponer, por un lado, que Sócrates no habría contado con demasiadas fuentes para la descripción de este evento ni con un motivo claro que lo llevara a caracterizar de manera negativa a este militar. En relación al episodio de la revuelta de Gaïnas y Tribigildo, por ejemplo, ocurre lo contrario: el historiador eclesiástico sí caracterizó como bárbaros a estos dos militares (como veremos más adelante) debido, probablemente, a que el motín encabezado por ellos afectó de manera adversa a Constantinopla, su ciudad natal, como así también a sus territorios circundantes.

4. La revuelta de Asia Menor: Tribigildo, Gaïnas y Fravita

Más allá de todos estos ejemplos, existe un caso en el que los protagonistas son descritos como bárbaros en los documentos, en el sentido más peyorativo del término. Se trata de la revuelta de Tribigildo y Gaïnas, que tuvo lugar en Asia Menor entre los años 399 y 400. De acuerdo con las fuentes, se trataba de dos líderes militares greutungos que servían en el ejército romano oriental. Gaïnas ya había participado de la batalla del río Frigidus bajo las órdenes del emperador Teodosio, en 394, junto con otros caudillos bárbaros como Saúl y Bacurio. Zósimo describe a Gaïnas ejerciendo el mando de los "auxiliares bárbaros", junto con los mencionados Saúl y Bacurio, en vísperas de la batalla del Frigidus³⁵. En esta

³⁵. "κεφάλαιον δὲ τῆς παρασκευῆς, ὡσπερ οὖν ἔστιν, οἰόμενος εἶναι τὴν τῶν στρατηγῶν αἵρεσιν, τῶν μὲν Ῥωμαίων στρατοπέδων ἔταξεν ἠγεῖσθαι Τιμάσιον καὶ ἐπὶ τούτῳ Στελίχωνα (συνώχει δὲ οὗτος Σερῆνη Θεοδοσίον τοῦ βασιλέως ἀδελφοῦ θυγατρί), τοὺς δὲ συμμαχοῦντας αὐτῶ βαρβάρους ὑπὸ Γαῖνη ἔταξε καὶ Σαούλ. ἐκοινώμει δὲ τῆς ἀρχῆς αὐτοῖς καὶ Βακούριος, ἔλχων μὲν ἐξ Ἀρμενίας τὸ γένος, ἔξω δὲ πάσης κακοηθείας ἀνήρ μετὰ τοῦ καὶ τὰ πολεμικὰ πεπαιδεῦσθαι". Zósimo, IV.57.2-3.

oportunidad, el historiador bizantino tampoco emplea ningún nombre étnico en relación a este líder. Sí es de destacar que el greutungo se encontraba al mando de los auxiliares "bárbaros". Ahora bien, en un pasaje posterior de la obra de Zósimo, que narra el desarrollo de la batalla contra Arbogastes y Eugenio, el historiador menciona que Gaïnas comandó la caballería junto con los otros dos jefes bárbaros.³⁶

En general, las fuentes mencionan que Gaïnas intentó llevar adelante una rebelión para hacerse con el control de la parte oriental del imperio aunque su posición no llegó a ser equiparable a la de Estilicón en la parte occidental³⁷. Otras fuentes, como la *Historia Ecclesiastica* de Sócrates, también contienen información sobre este personaje: una vez que Gaïnas logró llegar a una posición importante dentro de la jerarquía militar, aspiró a ejercer el mando supremo del gobierno romano³⁸.

El historiador eclesiástico comienza el capítulo calificando a Gaïnas de "bárbaro", conforme a sus orígenes, mostrándose además disgustado por su accionar³⁹. Continúa su relato describiendo cómo Tribigildo, su subordinado, comenzó a llevar adelante el plan ideado por Gaïnas en Asia Menor. El historiador eclesiástico afirma que Tribigildo era un pariente de Gaïnas (aunque no proporciona mayores detalles en lo que respecta a la relación entre ambos) y

³⁶. "καὶ τὸν μὲν Εὐγένιον τῷ παραλόγῳ κατέπληξεν οἰηθεὶς δὲ ἄμεινον εἶναι τὸ βάρβαρατάγματα τοῖς ἐναντίοις καθεῖναι καὶ τούτοις πρότερον διακινδυνεύειν, Γαῖνην ἔταξε σὺν τοῖς ὑπ'αὐτὸν ἔθνεσιν ἐπελθεῖν, ἐπομένων αὐτῷ καὶ τῶν ἄλλων ἡγεμόνων, ὅσοι τῶν βαρβαρικῶν ἔλαχον ἐξηγεῖσθαι ταγματῶν, ἰππέων τε ὁμοῦ καὶ ἰπποτοξοτῶν καὶ πεξῶν". *Ibidem*, IV.58.2.

³⁷. Wolf Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 92.

³⁸. Sócrates, VI.6.

³⁹. Zósimo, V.14.3 y Sócrates, VI.6. De manera similar, en la *Res Gestae* de Amiano Marcelino encontramos varios ejemplos de descripciones peyorativas con respecto a los bárbaros, siendo un caso a destacar el del capítulo 5 del libro XVI, 16-17. Sin embargo, cuando Amiano explica el complot que llevó a cabo Silvano (un oficial de origen franco) para hacerse con el mando del imperio, en el libro XV, el autor no lo califica de manera negativa ni tampoco como bárbaro pese a haber sido un usurpador extranjero. Para el texto de Amiano Marcelino, sigo la edición de *Ammianus Marcellinus*, John C. Rolfe (ed. y trad.), Londres, Heinemann LTD, 1935.

añade, asimismo, que se encontraba al mando de las fuerzas bárbaras estacionadas en Frigia. El mismo Tribigildo comenzó a saquear áreas de la diócesis de Asia empleando para ello a sus soldados bárbaros. Lo característico de la obra de Sócrates es que este último describe como bárbaros tanto a las tropas al mando de Tribigildo y de Gaïnas, como a Gaïnas mismo. Sin embargo, cerca del final del capítulo, el historiador afirma que Fravita (*Fravitus*) logró alcanzar el consulado, caracterizándolo como un godo de acuerdo a sus orígenes (a diferencia de lo que ocurre con Gaïnas al comienzo del capítulo, que es presentado como un bárbaro) y destacando su gran fidelidad hacia los romanos⁴⁰.

Otro historiador eclesiástico, Sozomeno, también trató este hecho en su *Historia Ecclesiastica*. Si bien esta obra nos brinda una narrativa muy similar a la de Sócrates, existen algunos detalles menores que la diferencian de esta última. Por ejemplo, Sozomeno comienza el capítulo 4 del libro VIII aludiendo a Gaïnas. En tal sentido, afirma que éste era un *bárbaro* que, para llevar adelante su plan de usurpación, mandó a llamar a sus *compatriotas, los godos, desde sus propios hogares para que vinieran a los territorios romanos*⁴¹. Ahora bien, a la hora de hablar sobre Fravita (*Flavita*), el autor menciona que si bien era un bárbaro por nacimiento, era un hombre bueno y un general capaz⁴². Como vemos, de estas dos historias eclesiásticas se destaca no sólo la calificación que merecen Gaïnas y sus seguidores de bárbaros sino también la comparación con el godo Fravita. Esto se debió,

⁴⁰. "Τὴν δὲ ἐξῆς ὑπατεῖαν ἐδίδου Φραύιτος, Γότθος μὲν καὶ αὐτὸς τῷ γένει, μεγάλη δὲ εὐνοία τῆ πρὸς Ῥωμαίους χρῆσάμενος, μεγάλα δὲ καὶ ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ ἀγωνισάμενος". Sócrates, VI.6.

⁴¹. "Ταῦτα δὲ βουλευόμενος, τοῦς ὁμοφύλους αὐτοῦ Γότθους ἐκ τῶν Ἰδίων νόμων εἰς Ῥωμαίους μετεπέμψατο, καὶ τοῦς ἐπιτηδείους συνταγματάρχας καὶ χιλιάρχους χατέστησε". Sozomeno, VIII.4. Para la *Historia Ecclesiastica* de Sozomeno, sigo la edición de, Sozomenus, *Kirchengeschichte*, Günther Christian Hansen (ed.), Berlín, Walter de Gruyter, 1995.

⁴². "Παρῆν μὲν γὰρ στρατιὰ κατὰ γῆν καὶ θάλατταν, παρὰ βασιλέως ἀπεσταλμένη, ἣς ἠγεῖτο Φλαβίτας, ἀνὴρ βάρβαρος τὸ γένος, ἀγαθὸς δὲ τὸν τρόπον, καὶ στρατηγικός". *Ibidem*.

probablemente, a que ambos historiadores emplearon fuentes similares para la redacción de sus historias o apelaron a una fuente común⁴³.

Ahora bien, los otros textos que se encargan de detallar las acciones de estos dos personajes son las historias de Eunapio y Zósimo. Ambos presentan a Gaïnas participando del complot que fue planificado por el *praepositus sacri cubiculi* Eutropio para asesinar a Rufino, el prefecto pretoriano del emperador Arcadio, en Constantinopla⁴⁴. Zósimo afirma, además, que el general Estilicón también estuvo involucrado en esta conspiración, ya que deseaba deshacerse, igualmente, del citado Rufino⁴⁵. Lo llamativo es que Eunapio describe el episodio en que Rufino es asesinado por Gaïnas sin llamar bárbaro a este último. Por lo demás, el autor tampoco utiliza calificativos despectivos para referirse al jefe greutungo⁴⁶.

A partir del capítulo 13 del libro V, Zósimo comienza a describir en su obra los acontecimientos relacionados con la revuelta de Gaïnas y Tribigildo. Ya desde un principio, el autor bizantino retrata a ambos personajes como bárbaros. Además, también emplea el adjetivo "bárbaro" para caracterizar a los soldados que estaban al servicio de estos dos hombres⁴⁷. Es interesante, además, el hecho de que,

⁴³. Leppin estima que si bien la fuente principal de Sozomeno es la *Historia Ecclesiastica* de Sórcates, Sozomeno consultó, asimismo, otras fuentes como la historia de Olimpiodoro de Tebas y la *Historia Lausiaca*, de Paladio. Véase: Leppin, *op. cit.*, pp. 227-228.

⁴⁴. "συγκαλεσάμενος δὲ Γαινάν, δς τότε τῶν ἐσπερίων στρατοπέδων ἔξαρχος ἦν, ἀρτύει τὴν κατὰ Ρουφίνου οκευήν [...] ὁ μὲν γὰρ βασιλεὺς κατὰ τοὺς παλαιοὺς νόμους εἰς ὑπάντησιν τῶν στρατοπέδων ἐκ τῆς πόλεως προῆλθεν, καὶ ὁ Γαινὰς αὐτὸν ἐφρούρει, πᾶσα δὲ ἦν ἀνάγκη καὶ τὸν τῆς αὐλῆς ἔπαρχον συνεξιέναι. Ρουφῖνός τε ἦν καὶ ἅμα τε ὁ βασιλεὺς ὑπὸ τῶν στρατοπέδων Αὔγουστος ὀνομάζεται, καὶ Ρουφῖνος κατετέμεντο, ταύτης τε ἔτυχε τῆς τελευτῆς". Eunapio, fr. 64.

⁴⁵. Zósimo, V.7.3-4.

⁴⁶. De cualquier manera, es preciso tener en cuenta que Eunapio no tenía una opinión muy buena sobre el prefecto del pretorio Rufino: "ἐς τοῦτο δὲ ὁ Ρουφῖνος ἐχώρησεν ἀμετροκάκων πρλεονεξίας, ὥστε καὶ ἀνδράποδα δημόσια ἀπημπολεῖ, καὶ ὅσα δημόσια δικαστήρια Ρουφίνῳ πάντες ἐδίκαζον". Eunapio, fr. 62.2.

⁴⁷. "ὁ δὲ Γαῖνης δεδιῶς μὴ ποτε πανταχόθεν ὁ Τριβίγιλδος πολιορκούμενος, οὐκ ἔχων ἀξιόμαχον δύναμιν, ἄρδην ἀπόλοιτο, τῶν συνόντων αὐτῷ Βαρβάρων λόχους ἄλλους ἐπ' ἄλλοις ἔπεμπε τοῖς

a lo largo del relato, Zósimo describe el comportamiento y la personalidad de Gaïnas como propias de un bárbaro: habla de su "codicia bárbara"⁴⁸ y de su "furia bárbara"⁴⁹.

En el caso de Fravita, Zósimo tan sólo lo llama bárbaro en una sola ocasión pero, aparentemente, no de modo despectivo. Emplea la palabra para explicar los motivos por los que Fravita dejó huir a Gaïnas una vez que lo derrotó, en vez de capturarlo o darle muerte: Zosimo afirma que esto ocurrió debido a que pertenecían al mismo pueblo⁵⁰. Además, el cronista no menciona los orígenes de Fravita (en particular, si era o no un godo). Lo que resulta llamativo es la comparación que hace el autor entre Fravita y Gaïnas, bastante similar a la de Sócrates y Sozomeno: el primero es un estratega muy capaz que no deja de alentar a sus tropas⁵¹, estando siempre pendiente de las acciones del enemigo. Por el contrario, Gaïnas es retratado a partir del episodio en que intenta cruzar hacia Tracia en botes que mandó construir a tal fin. Tal empresa resultó un fracaso debido a que dichos botes no fueron realizados con destreza sino con "habilidad bárbara"⁵².

Ρωμαϊκοῖς τρατοπέδοις, ὅπως αὐτὰ τε κατὰ βραχὺ διαφθείροιντο καὶ Τριβιγίλδῳ φυγῆς εὐρυχωρία δοθείη". Zósimo, V.17.1.

⁴⁸. "οὔτε τῆς πρεσβυτέρῳ πρεπούσης στρατηγῶ τιμῆς ἀξιούμενος, οὔτε δωρεαῖς ἀπληστῖαν ἐμπλήσαι βαρβαρικὴν δυνάμενος". *Ibidem*, V.13.1.

⁴⁹. "καὶ εἰ μὴ θερμότητι φερόμενος βαρβαρικῇ τὸν ἀρμόδιον καιρὸν προκατείληφεν, οὐδὲν ἂν ἐκώλυσεν ἐπὶ τοῖς βαρβάροις γενέσθαι τὴν πόλιν". *Ibidem*, V.19.2.

⁵⁰. "πάντων δὲ ὡς εἰπεῖν αἰτίας ἐπιφερόντων Φραονίτῳ, ὅτι διῶζαι φεύγοντα Γαῖνου οἱ κ ἠθέλησε, φεισαμένῳ δὲ ὡς ὁμοφύλων αὐτοῦ τε Γαῖνου καὶ τῶν δίμα τούτῳ διαφυγόντων...". *Ibidem*, V.21.5.

⁵¹. "ὁ δὲ ταύτας παραλαβὼν ἀντικάθητο τῷ Γαῖνῃ, τὴν διὰ τοῦ Ἑλλησπόντου κωλύων τῶν βαρβάρων ἐπὶ τὴν Ἀσίαν διάβασιν. παρασκευαζομένου δὲ Γαῖνου πρὸς μάχην, ἀργούντων οὐκ ἠνείχετο τῶν στρατιωτῶν ὁ Φράουιττος, ἀλλὰ μελέταις συνεχέσιν ἐξήσκει, καὶ ἐπὶ τοσοῦτον ταῖς γυμνασίαις ἐπέρρωσεν ὥστε ἀντὶ τῆς πρὸ τούτου ῥαστώνης τε καὶ ἐκμελείας, ἐφ' οἷς ὁ Γαῖνης μέλλειν ἐδόκει πρὸς τὸν πόλεμον, δυσχεραίνειν". *Ibidem*, V.20.2-3.

⁵². "τέχνη βαρβαρικῇ". *Ibidem*, V.21.2.

En relación con estas palabras de Zósimo, podríamos inferir que éste condenó a Gaïnas, Tribigildo y su empresa fallida debido a que eran arrianos y, además, a causa de que actuaron para tomar la ciudad natal del escritor. Por el contrario, vemos que no hace lo mismo con otros personajes como Fravita o el líder huno Uldin. En el caso del primero, esto se debió, probablemente, a que era un militar bárbaro que buscaba profesar la antigua religión pagana, de la cual Zósimo (al igual que Eunapio) era simpatizante⁵³. En cuanto a Uldin, resulta curioso que no lo presente como un bárbaro: el autor sólo emplea el adjetivo "huno". En suma, si bien la opinión de Zósimo era contraria a las políticas de los emperadores cristianos (como así también al hecho de emplear bárbaros en el ejército), quizás no caracterizó negativamente a Uldin debido a que este último logró detener, finalmente, a Gaïnas. Durante estos años, el jefe huno Uldin formaba parte, en mayor o menor medida, del ejército romano y servía con sus federados (una situación que cambiaría alrededor de 408, cuando se opuso a las autoridades imperiales).

5. Bárbaros sin asimilar: la invasión de Radagaiso

Ahora bien, existen una serie de episodios particulares en los cuales las fuentes emplean efectivamente el término bárbaro, de manera más frecuente, para caracterizar a los protagonistas de determinados hechos.

Uno de estos casos es el de la invasión de Radagaiso a Italia en 405. Radagaiso fue un líder godo que cruzó el Danubio para conducir a su grupo hacia el norte de la península itálica. De acuerdo con Heather, este jefe y sus godos habrían estado huyendo de las circunstancias que estaban teniendo lugar al norte

⁵³. Blokley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, pp. 3, 8.

del Danubio, esto es, el reacomodamiento⁵⁴ de las jerarquías bárbaras con la llegada y expansión de los grupos hunos⁵⁵. Como afirma Heather, no conocemos casi nada de este oscuro proceso pero algo es seguro: la concentración de poder de estos hunos en el noreste de Europa, sumado a la expansión territorial que ellos mismos estaban llevando a cabo al otro lado del *limes* romano, habrían provocado la migración de grandes contingentes humanos en dirección al Mediterráneo, contingentes que buscaban refugio dentro de las fronteras imperiales o en las proximidades de las mismas⁵⁶. No en vano, poco tiempo después (406), tuvo lugar el conocido cruce del río Rin por parte de los suevos, vándalos y alanos, aprovechando que este curso fluvial se encontraba congelado⁵⁷.

Afortunadamente, varias de las fuentes del período se encargan de registrar esta invasión de Radagaiso. Sin embargo, muchos de los testimonios son confusos ya que difieren en torno a varios tópicos entre sí. Por ejemplo, Zósimo afirma que, una vez que las noticias sobre la invasión de Radagaiso llegaron a la corte de Occidente, Estilicón, el *magister utriusque militiae*, preparó una gran fuerza para detenerlo (fuerza que estaba compuesta por alanos y hunos, de acuerdo con la *Historia Nova* de Zósimo⁵⁸). Este autor menciona, además, que cuando Estilicón finalizó los preparativos de su ejército, cruzó el Danubio y

⁵⁴. Peter Heather, "The Huns and the End of the Western Roman Empire", *The English Historical Review*, Vol. 110, n° 435 (1995), p. 5.

⁵⁵. Recordemos que Amiano Marcelino ya menciona a los hunos en relación a los eventos que ocurrieron luego de la batalla de Adrianópolis, como el intento de saqueo de Constantinopla, planificado por de los godos. Véase: Amiano Marcelino, XXXI.16.

⁵⁶. Heather, *Empire and Barbarians...*, p. 151.

⁵⁷. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 211.

⁵⁸. "οὐ προσαγγελθέντος ἢ μὲν πρώτη πάντας κατέπληξεν ἀκοή. τῶν δὲ πόλεων ταῖς ἐλπίσιν ἀπεγνωκότων, καὶ αὐτῆς δὲ τῆς Ῥώμης εἰς ἔσχατον οὐσης κονδύνου συνταραχθείσης, ἀναλαβὼν ὁ Στελίχων ἅπαν τὸ ἐν τῷ Τικίηνῳ τῆς Λιγυστικῆς ἐνιδρυμένον στρατόπεδον (ἦν δὲ εἰς ἀριθμοὺς συνειλεγμένον τριάκοντα) καὶ ὅσον οἶός τε γέγονε συμμαχικὸν ἐξ Ἀλανῶν καὶ Οὐννων περιποιήσασθαι, τὴν ἔφοδον τῶν πολεμίων οὐκ ἀναμείνας αὐτὸς ἐπεραιώθη τὸν Ἰστρον ἅμα παντὶ τῷ στρατεύματι...". Lo interesante de este caso es que Zósimo, al nombrar a estos

*"Cayendo sobre los bárbaros sin advertencia destruyó completamente su fuerza entera. Apenas si escapó alguno, excepto por unos pocos que él aceptó como auxiliares".*⁵⁹

Si tenemos en cuenta que la categoría de *auxiliares* hacía referencia, por lo general, a soldados bárbaros al servicio de los romanos a partir de la celebración de un contrato o *foedus*, podríamos afirmar que, de acuerdo con la versión de este historiador, Estilicón enroló a algunos de los supervivientes de esta batalla en el ejército de Occidente. Es probable que dichos supervivientes hayan formado parte de los guerreros de elite del jefe godo. Lo cierto es que el pasaje en cuestión, al mencionar que los godos fueron reclutados, emplea el término auxiliar, lo cual significa, en cierta medida, que estos bárbaros pasaron a formar parte de la institucionalidad del imperio romano al constituir una sección del ejército. De esta manera, se podría argumentar que, en la concepción de este historiador, estos efectivos dejaron de ser bárbaros.

Otras fuentes que tratan este acontecimiento también llaman bárbaros a Radagaiso y sus seguidores. Orosio, escribiendo con una relativa proximidad temporal a los hechos, califica al contingente invasor de *escita*⁶⁰ y *pagano*, además de hacerlo partícipe de ciertas costumbres *bárbaras*⁶¹. El historiador de Hispania

contingentes, no los llama bárbaros sino que recurre a los nombres étnicos con los que eran conocidos en el ambiente literario. Zósimo, V.26.4.

⁵⁹. "καὶ τοῖς βαρβάροις ἀπροσδοκῆτοις ἐπιπεσὼν ἅπαν τὸ πολέμιον πανωλεθρία διέφθειρεν, ὥστε μηδένα σχεδὸν ἐκ τούτων περισωθῆναι, πλὴν ἐλαχίστους ὅσους αὐτὸς τῇ Ῥωμαίων προσέθηκεν συμμαχία". *Ibidem*, V.26.5.

⁶⁰. Tradicionalmente, muchos de los autores de la Antigüedad tardía empleaban términos pertenecientes a períodos anteriores a la hora de retratar a los pueblos bárbaros. De este modo, se insertaban en una tradición historiográfica que podría remontarse a la época de Tácito o, incluso, a una etapa anterior. Véase: Blokley, "The Development of Greek Historiography...", p. 303; Guy Halsall, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003, p. 178.

⁶¹. "Radagaisus, omnium antiquorum praesentiumque hostium longe immanissimus, repentino impetu totam inundavit Italiam. nam fuisse in populo eius plus quam ducenta milia Gothorum fuerunt. Hic supra hanc incredibilem multitudinem indomitamque uirtutem paganus et Scythia erat, qui, ut mos est barbaris

específica, en otro fragmento, que no hubo enfrentamiento alguno entre las fuerzas ya que Radagaiso huyó atemorizado. La narración continúa explicando que los seguidores del jefe godo fueron capturados y vendidos como esclavos por las fuerzas de Estilicón a un precio muy bajo, debido a que eran demasiados⁶². Pese a todo esto, los pasajes de Orosio no caracterizan a Radagaiso como un bárbaro.

Finalmente, en la crónica gálica del 452 también hay un par de entradas dedicadas a este acontecimiento. Una de ellas menciona que *"una salvaje tempestad de movimientos bárbaros yacía sobre Italia, ya que Radagaiso, el rey de los godos que va a devastar Italia, atravesó la frontera"*⁶³. Como podemos ver, Radagaiso y sus seguidores formaban parte de este gran movimiento de bárbaros. Los dos registros siguientes de la misma crónica repiten algunas de las características del contingente de este jefe godo, que ya habían sido mencionadas por los textos de Zósimo y de Orosio: ellos eran escitas, arrianos y fueron detenidos por Estilicón gracias a la ayuda de los hunos⁶⁴.

La crónica citada no emplea el calificativo bárbaro para describir al líder del contingente. Más bien, contextualiza la invasión en un gran movimiento de

huiusmodi gentibus, omnem Romani generis sanguinem dis suis propinare deuouerat". Orosio, op. cit., VII.37.38.

⁶². *"Parum hoc est nisi captum et subiugatum sciant quem timere Romani, illumque idolatram suum cuius sacrificia se magis pertimescere quam arma fingeant, sine proelio uictum ac uinctum sub iugo catenisque despiciant: igitur rex Radagaisus solus spem fugae sumens clam suos deseruit atque in nostros incidit a quibus captus et paulisper retentus ac deinde interfectus est. Tanta uero multitududo captiuorum Gothorum fuisse fertur ut uilissimorum pecudum modum singulis aureis passim greges hominum uenderentur". Ibidem, VII.37.15-16.*

⁶³. *"Saeva Italiae barbarici motus tempestas incubuit, siquidem Radagaisus rex Gothorum Italiae limitem vastaturus transgreditur". Chron. Gall. 452, 50. Para la Crónica gálica del 452, sigo la edición de Chronica Minora I, op. cit.*

⁶⁴. *"Ex hoc Arriani, qui Romano procul fuerant orbe fugati, barbararum nationum, ad quas se contulere, praesidio
erigi
copere".
"Multis ante vastatis urbibus Radagaisus occubuit: cuius in tres partes per diversos principes diuisus exercitus aliquam repugnandi Romanis aperuit facultatem. insigni triumpho exercitum tertiae partis hostium circumactis Chunorum auxiliaribus Stilicho usque ad internicionem deleuit". Chron. Gall. 452, 51-52 [a. 405].*

migraciones (*barbarici motus*) que terminó afectando a estas comunidades. De esta forma, podría inferirse que el cronista anónimo habría empleado el término "bárbaro" para explicar que los godos de Radagaiso formaban parte de pueblos extranjeros (antes que retratarlos de bárbaros por sus costumbres) que se encontraban llevando adelante una migración (quizás relacionando este evento con el cruce del Rin por parte de los suevos, vándalos y alanos⁶⁵). Por otro lado, otra interpretación posible de este pasaje estaría relacionada con la aplicación del término *bárbaro* para designar a los miembros del contingente de Radagaiso. En relación con esta segunda posibilidad, lo curioso es que el autor no llama bárbaros a los otros pueblos que menciona, como los hunos, probablemente debido a que se encontraban prestando servicio en el ejército romano o bien apoyando a Estilicón.

6. Bárbaros al servicio de los romanos. Los visigodos a inicios del siglo V

Como vemos hasta el momento, los autores de la Antigüedad tardía calificaban como bárbaros, en algunas ocasiones, a los adherentes de algún líder. Algo similar ocurría, según el contexto, con la caracterización de tales líderes: dependiendo si se trataba de un aliado o un enemigo del imperio, los escritores del período podían describirlos como salvajes o como bárbaros. También hay casos en los que, pese a que estos personajes realizaron acciones nefastas contra el Estado romano, no fueron objeto de caracterizaciones negativamente.

En el período 395-417 se produce la gran migración de los visigodos hacia Aquitania. En dicha etapa, los planes de este pueblo fueron cambiando y

⁶⁵. Es preciso resaltar que la crónica del 452 no menciona el cruce del Rin inmediatamente después de la invasión de Radagaiso. Sin embargo, una entrada posterior establece que una parte de las Galias fue devastada por los vándalos y por los alanos. Finalmente, la crónica del 511 sí registra la entrada de estos grupos a la Galia: "*Alani et Wandali et Suevi Gallias ingressi sunt*". *Chron. Gall. 511, 547*. Para la *Crónica gálica del 511*, sigo la edición de *Chronica Minora I, op. cit.*

adaptándose a las circunstancias políticas y militares inmediatas. Ejemplo de ello son los diversos acuerdos que esos contingentes establecieron con las autoridades romanas de Oriente y de Occidente, tema que analizaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo. A lo largo de veintidós años, asistimos a la sucesión de tres líderes visigodos: Alarico, Ataulfo y, finalmente, Valia⁶⁶ (tras el efímero reinado de Sigerico, que duró siete días⁶⁷).

Comencemos con Alarico. Sabemos que este líder estableció varios acuerdos con diferentes líderes romanos, ya fueran civiles –como el *praefectus praetorianus* Rufino– o militares –como en el caso del general Estilicón–. En el caso del acuerdo con Rufino⁶⁸, éste se dio a partir de sus contactos con Estilicón, tras la derrota que los godos sufrieron en Verona, en 402⁶⁹. Tras ello, Alarico logró consolidar una posición en la jerarquía militar romana durante algunos años. En efecto, algunos documentos mencionan que se convirtió en un aliado de los romanos, alrededor de 405⁷⁰. De hecho, el historiador bizantino Sozomeno describe parte de estas

⁶⁶. "Post hunc Segericus, rex a Gothis creatus, cum itidem iudicio Dei ad pacem pronus esset, nihilominus a suis interfectus est. Deinde Vallia successit in regnum, ad hoc electus a Gothis ut pacem infringeret, ad hoc ordinatus a Deo, ut pacem confirmaret". Orosio, *op. cit.*, VII.43.9-10.

⁶⁷. "...ὄς τὰ τε παιδία, ἃ ἐκ τῆς προτέρας γυναικὸς ἐτύγχανεν Ἀδασούλφω γεγενημένα, ἀνεῖλε βία τῶν τοῦ ἐπισκόπου Σιγησάρου κόλπων ἀποσπάσας, καὶ τὴν βασιλίδα Πλακιδίαν εἰς ὕβριν Ἀδασούλφου ἐκ ποδὸς προηγῆσασθαι τοῦ ἵππου ἅμα λοιπῶν αἰχμαλώτων ἐπέταξε· καὶ τὸ διάστημα ἦν τῆς προπομπῆς ἐκ τῆς πόλεως μέχρι δωδεκάτου σημείου. ἑπτὰ δὲ ἡμέρας ἄρξας ἀναιρεῖται, ἡγεμῶν δὲ τῶν Γότθων Οὐαλίας καθίσταται". Olimpiodoro, fr. 26. Para el texto de Olimpiodoro, sigo la edición de Blokley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. II*.

⁶⁸. "Rufinus patricius Arcadio principi insidias tendens Alaricum Gothorum regem missis clam pecuniis infestum rei publicae fecit et in Graeciam misit". *Crónica de Marcelino*, a. 395. Sigo la edición de *The Chronicle of Marcellinus*, Brian Croke (ed. y trad.), Sydney, Australian Association for Byzantine Studies, 1995. Véase, además, Zósimo, V.5.4.

⁶⁹. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 152.

⁷⁰. "Πᾶσαν δὲ τὴν Ἑλλάδα λησάμενος Ἀλάριχος ἀνεχώρησεν, ἧ προεῖρηται μοι, τῆς τε Πελοποννήσου καὶ τῆς ἄλλης ὀπόσῃν ὁ Ἀχελῶος ποταμὸς διαρρεῖ, διατρίβων δὲ ἐν ταῖς Ἡπειροῖς, ἦν οἰκοῦσι Μολοττοὶ τε καὶ Θεσπρωτοὶ καὶ ὅσοι τὰ μέχρις Ἐπιδάμνου καὶ Ταυλαντίων οἰκοῦσι χωρία, τὸ παρὰ Στελίχωνος ἀνέμενε σύνθημα τοιόνδε πως ὄν [...] Προσδεχομένου δὲ Ἀλαρίχου τῷ παραγγέλματι πειθαρχήσῃν, Ῥοδογάϊσος ἐκ τῶν ὑπὲρ τὸν Ἰστρον καὶ τὸν Ρῆγον Κελτικῶν τε καὶ

relaciones entre Estilicón y Alarico, afirmando que el mencionado Estilicón convenció al emperador Honorio de que designara al líder godo para un cargo militar (probablemente el de *comes Illyrici*⁷¹). En este pasaje, Sozomeno califica como bárbaros a los soldados que se encontraban al mando de Estilicón ("tenía bajo su influencia a la soldadesca romana y bárbara") y al lugar del que procedía Alarico ("marchó a la cabeza de sus tropas desde las regiones bárbaras que bordeaban Dalmacia y Panonia...")⁷².

Uno de los acontecimientos que trata la mayoría de las fuentes, en relación con Alarico, es el saqueo de Roma, del 410. El historiador bizantino Olimpiodoro de Tebas, por ejemplo, señala que Alarico saqueó Roma debido al acuerdo que el imperio estableció con Saro –otro líder godo, rival de Alarico– y a causa de la ejecución del general Estilicón, quien fuese su aliado. Olimpiodoro caracteriza al mencionado Alarico como "líder tribal de los godos" y no utiliza adjetivos despectivos para referirse a él o a sus huestes⁷³.

Los historiadores eclesiásticos Sócrates, Sozomeno y Orosio también analizaron dicho suceso. En el caso de Sócrates de Constantinopla, el autor

Γερμανικῶν ἐθνῶν ἐς τεσσαράκοντα συναγαγῶν μυριάδας εἰς τὴν Ἰταλίαν ὄρμητο διαβῆναι". Zósimo, V.26.1, 3.

⁷¹. J. R. Martindale (ed.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume II A.D. 395-527*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 46.

⁷². "Στελίχων δὲ ὁ Ὀνωρίου στρατηγός, ἀνὴρ εἰπέρ τις πώποτε ἐν πολλῇ δυνάμει γεγεννημένος, Ῥωμαίων τε καὶ βαρβάρων τοὺς νέους πειθομένους ἔχων [...] Καὶ στρατηγοῦ Ῥωμαίων ἀξίωμα παρὰ Ὀνωρίου προξενίσας Ἀλαρίχῳ τῷ ἡγουμένῳ τῶν Γότθων, Ἰλλυριοῖς ἐπανέστησεν [...] Παραλαβὼν δὲ Ἀλάριχος τοὺς ὑπ' αὐτὸν ἐκ τῆς πρὸς τῇ Δαλματία καὶ Παννονία βαρβάρου γῆς οὗ διήγεν, ἤκεν εἰς τὰς Ἡπείρους:". Sozomeno, VIII.25.

⁷³. "Ὅτι Ἀλάριχος ὁ τῶν Γότθων φύλαρχος, ὃν Στελίχων μετεκαλέσατο ἐπὶ τῷ φυλάξει Ὀνωρίῳ τὸ Ἰλλυρικόν (τῇ γὰρ αὐτοῦ ἦν παρὰ Θεοδοσίου τοῦ πατρὸς ἐκνενεμημένον βασιλεία), οὗτος ὁ Ἀλάριχος διὰ τε τὸν φόνον Στελίχωνος, καὶ ὅτι ἅ συνέκειτο αὐτῷ οὐκ ἐλάμβανε, πολιορκεῖ καὶ ἐκπορθεῖ τὴν Ῥώμην· ἐξ ἧς χρήματά τε ἄπειρα ἐξεκόμισε, καὶ τὴν ἀδελφὴν Ὀνωρίου Πλακιδίαν ἐν Ῥώμῃ διάγουσαν ἠχμαλώτισε, καὶ πρὸ τῆς ἀλώσεως δὲ ἕνα τινὰ τῶν κατὰ τὴν Ῥώμην ἐπιδόξων (Ἄτταλος ἦν ὄνομα αὐτῷ) τὴν ἐπαρχότητα τότε διέποντα εἰς βασιλέα ἀνηγόρευσεν. ἐπράχθη δὲ αὐτῷ ταῦτα διὰ τε τὰς προειρημένας αἰτίας, καὶ ὅτι Σάρων, καὶ αὐτὸν Γότθον ὄντα, καὶ πλήθους μὲν ὀλίγου ἐπάρχοντα...". Olimpiodoro, fr. 6.

presenta tanto a Alarico como a sus hombres como bárbaros, especificando, además, que Alarico había sido un aliado de los romanos⁷⁴. El texto de Sozomeno es muy similar al de Sócrates, con la diferencia de que este autor sólo califica como bárbaros a los soldados al mando de Alarico mas no a su líder pese a que, incluso, describe parte del saqueo de la ciudad⁷⁵. Finalmente, en el caso de Orosio, su narración ofrece algunas similitudes con las de Sozomeno: el historiador de Hispania califica como bárbaros, en numerosas ocasiones, a las fuerzas de Alarico pero no al caudillo mismo⁷⁶. Creemos que el episodio del saqueo de Roma, descrito por Orosio, presenta demasiados problemas como para ser utilizado para analizar dicho acontecimiento. De cualquier manera, resulta interesante la visión de los bárbaros sostenida por este último autor en el sentido de que aquellos serían prueba del castigo de Dios a la sociedad romana. Además, a lo largo de todo el capítulo, Orosio intercambia los adjetivos godo y bárbaro para referirse a los visigodos, términos que no emplea para caracterizar negativamente a este contingente, pese a las acciones que llevaron a cabo. Una vez más, Orosio parece aprobar, en cierta medida, el saqueo de Roma por los visigodos.

⁷⁴. "Ἰπὸ δὲ τὸν αὐτὸν τοῦτον χρόνον καὶ τὴν Ῥώμην ὑπὸ βαρβάρων ἀλῶναι συνέβη· Ἀλάριχος γάρ τις βάρβαρος ὑπόσπονδος ὦν Ῥωμαίοις, καὶ τῷ βασιλεῖ Θεοδοσίῳ εἰς τὸν κατὰ Εὐγενίου τοῦ τυράννου πόλεμον συμμαχήσας, καὶ διὰ τοῦτο Ῥωμαϊκῇ ἀξίᾳ τιμηθεὶς, οὐκ ἤνεγκε τὴν εὐτυχίαν". Sócrates, VII.10.

⁷⁵. "Ἡνίκα δὴ μετὰ τὴν Στελίχωνος ἀναίρεσιν, Ἀλάριχος ὁ τῶν Γότθων ἡγούμενος, πρεσβευσάμενος περὶ εἰρήνης πρὸς Ὀνώριον, ἀπέτυχεν· καὶ καταλαβὼν τὴν Ῥώμην, ἐπολιόρκει, πολλοὺς βαρβάρους ἐπιστήσας Θύμβριδι τῷ ποταμῷ· ὥστε μὴ εἰσκομίζεσθαι τὰ ἐπιτήδεια τοῖς ἐν τῇ πόλει ἀπὸ τοῦ Πόρτου· ὧδε γὰρ ὀνομάζουσι τὸ Ῥωμαῖον ἐπίνειον. Χρονίας δὲ γενομένης τῆς πολιορκίας, λιμοῦ τε καὶ λοιμοῦ τὴν πόλιν πιέζοντος, δούλων τε πολλῶν, καὶ μάλιστα βαρβάρων τῷ γένει, πρὸς τὸν Ἀλάριχον αὐτομολούντων...". Sozomeno, IX.6.

⁷⁶. "Adest Alaricus, trepidam Romam obsidet, turbat, inrumpit, dato tamen praecepto prius ut si qui in sancta loca praecipueque in sanctorum apostolorum Petri et Pauli basilicas confugissent, hos inprimis iniuiolatos securosque esse sinerent, tum deinde in quantum possent praedae inhiantes a sanguine temperarent [...] Discurrentibus per Urbem barbaris, forte unus Gothorum, idemque potens et Christianus, sacram Deo uirginem iam aetate prouectam, in quadam ecclesiastica domo repperit, cumque ab ea aurum argentumque honeste exposceret". Orosio, *op. cit.*, VII.39.1, 3.

Algunas de las crónicas del período también registran este acontecimiento e, incluso, mencionan a Alarico guiando el ataque a Roma. Por ejemplo, la crónica de Hidacio describe brevemente este suceso pero tampoco presenta como bárbaros a Alarico o a sus seguidores ni los describe con connotaciones negativas⁷⁷. El cronista de Hispania, por el contrario, sí califica como bárbaros y destructores a los suevos, vándalos y alanos que habían ingresado a la península ibérica⁷⁸.

Otras crónicas, como la de Próspero, sólo emplean el adjetivo *Gothi* al referirse a Alarico y sus huestes, siempre en relación con el saqueo de Roma⁷⁹. Lo mismo ocurre con la crónica gálica del 452: "finalmente, la misma Roma, capital del mundo, fue vulnerada por el saqueo de los godos"⁸⁰. Por último, contamos con la narración que hace Zósimo de idéntico evento. Se trata del único testimonio conservado en el cual el autor califica como bárbaro a Alarico, como así también a sus seguidores⁸¹. Más allá de eso, el historiador nos brinda detalles sobre todas las negociaciones que tuvieron lugar entre las autoridades romanas y el jefe citado para detener el asedio y el saqueo de la urbe.

77. "Alaricus rex Gothorum Romam ingressus. Cum intra et extra urbem caedes agerentur, omnibus indultum est qui ad sanctorum limina confugerunt". *Crónica de Hidacio*, 35 [43] a. 410. Para la *Crónica de Hidacio*, sigo la edición de R. W. Burgess (ed. y trad.), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

78. "Barbari, qui in Hispanias ingressi fuerant, caede depraedantur hostili". "Debaccantibus per Hispanias barbaris et seivente nihilominus pestilentiae malo opes et conditam in urbibus substantiam tyrannicus exactor diripit et milites exauriunt". *Ibidem*, 38 [46] a. 410, 40 [48] a. 410.

79. "Roma a Gothis Alarico duce capta". *Crónica de Próspero*, 1240, a. 410.

80. "Ipsa denique orbis caput Roma depraedationi Gothorum foedissime patuit". *Chron. Gall.* 452, 65 a. 410.

81. "Οί δὲ πρέσβεις ὡς αὐτὸν ἀφικόμενοι κατεδύοντο μὲν ἐπὶ τῇ χρόνον τοσοῦτον κατασχούση τούς Ρωμαίους ἀγνοία, τὰ δὲ τῆς γερουσίας ἀπήγγελλον· ὦν Ἀλάριχος ἀκούσας, καὶ ὅτι μεταχειριζόμενος ὁ δῆμος ὄπλα παρεσκευάσται πολεμεῖν, ἄσύτερος ὦν ὁ χόρτος ἔφη ἔμνεσθαι ῥάων ἢ ἀραιότερος, καὶ τοῦτο φθεγξάμενος πλατὺν τῶν πρέσβειων κατέχευε γέλωτα· ἐπειδὴ δὲ εἰς τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης ἐληλύθασι λόγους, ἐχρήτο ῥήμασιν ἐπέκεινα πάσῃν ἀλαζονείας βαρβαρικῆς· ἔλεγε γὰρ οὐκ ἄλλως ἀποστήσεσθαι τῆς πολιορκίας, εἰ μὴ τὸν χρυσὸν ἅπαντα, ὅσον ἡ πόλις ἔχει, καὶ τὸν ἄργυρον λάβοι, καὶ πρὸς τοῦτοις ὅσα ἐν ἐπίπλοις εὗροι κατὰ τὴν πόλιν καὶ ἐπι τοὺς βαρβάρους οἰκέτας". Zósimo, V.40.3.

Como podemos apreciar, pese a que el saqueo de Roma fue un acontecimiento de gran relevancia a inicios del siglo V, la mayoría de las fuentes que narran este suceso no critican a Alarico y algunos de estos documentos restringen el apelativo de bárbaro a los guerreros que comandaba el mencionado líder. Es probable que el motivo por el cual no encontramos una caracterización negativa de Alarico en las fuentes sea por el hecho de que éste trabajó, en numerosas ocasiones, para las autoridades del imperio. Es decir, a lo largo de su migración y cooptación de seguidores, el líder visigodo tuvo que negociar varias veces con los romanos. Esto le habría posibilitado un acercamiento a dicha cultura, puesto que, además, obtuvo dignidades militares romanas en varias ocasiones. Como veremos en ejemplos posteriores de este capítulo, parecería que el hecho de contar con un cargo militar romano, por parte de un caudillo bárbaro, moldeaba la opinión de los autores del período. De hecho, en la mayoría de los casos en que se cumple esta condición, los escritores de la Antigüedad tardía no llaman "bárbaros" a estos líderes pese a las acciones que ellos llevaron a cabo contra el imperio.

7. Los Bárbaros a mediados del siglo V

Como podemos apreciar, los bárbaros eran denominados de esa manera, por lo general, cuando constituían una gran amenaza a la seguridad imperial. Este fue el caso de la revuelta de Gaïnas o de la invasión de Radagaiso. Esta tendencia habría de mantenerse con el correr del tiempo y, como analizaremos a continuación, muchos de esos patrones acerca de los bárbaros se mantuvieron y consideraron. Así aparecen en dos ejemplos de mediados del siglo V: el del *Patricius Ricimero* y el caso de los godos de Tracia.

7.1 - Ricimero, *patricius noster*

Ricimero fue un militar de orígenes godos y vándalos. Como ocurrió con otros militares en esta etapa, este hombre logró ascender rápidamente a través de la jerarquía castrense⁸², hasta llegar a controlar lo que quedaba del imperio occidental durante la década del 460⁸³ (falleció alrededor de 472). Ricimero se caracterizó por ser uno de los últimos *generalissimos* (en la perspectiva de O'Flynn) y logró designar y deponer emperadores a su gusto durante más de una década⁸⁴.

Si bien se trató de una figura que tuvo gran relevancia política y militar, no contamos con mucha información acerca de su vida o su carrera en el ejército. En este contexto, podríamos dividir las fuentes que tratan el accionar y la persona de Ricimero en dos grupos: aquellas que, pese a que narran los hechos nefastos que llevó a cabo, no lo describen de manera negativa y, por otro, aquellas que lo caracterizan como un enemigo del pueblo romano –y, además, como un bárbaro–. Pese a tal distinción, ambos grupos concuerdan en abstenerse de describir a este personaje de manera despectiva.

Entre el primer grupo destacado, contamos con el caso de Sidonio Apolinar, quien nos brinda gran parte de la información que poseemos sobre Ricimero. En el panegírico dedicado al emperador Antemio, el autor describe, por ejemplo, la ascendencia de la familia de Ricimero sin utilizar en ninguna oportunidad el

⁸². Martindale, *op. cit.*, p. 942.

⁸³. "Mox vero per universum mundum sanctam illus conversationem illa, quae licet in gloriosis actibus tradior esse solet, fama non tacuit, sed ad aures Ricimeris, qui tunc secundis ab Anthemio principe habenis rempublicam gubernabat, detulit". Enodio, *Vida de Epifanio*, 51-53. Para la obra de Enodio, sigo la edición de Magni Felicis Enodi, *Opera*, Frederik Vogel (ed.), MGH AA 7, Berlín, 1885. Véase, además: Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 273.

⁸⁴. John Michael O'Flynn, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Alberta, University of Alberta Press, 1983, p. xi.

término bárbaro⁸⁵. Por el contrario, Sidonio sí emplea tal término para aludir a determinadas comunidades que habitaban en Galia. Por ejemplo, en el panegírico dedicado al emperador Mayoriano, el poeta narra cómo el citado Mayoriano se enfrentó a un grupo de bárbaros que se encontraban participando en una ceremonia de boda, cuando aún estaba bajo el mando de Flavio Aecio. En dicha descripción, apela explícitamente los vocablos "bárbaro" y "escita"⁸⁶. Por el contrario, si no los aplica respecto a Ricimero quizás de deba a que éste descendía de visigodos y suevos –en particular, del rey visigodo Valia, que había sido un aliado importante de los romanos durante el reinado de Honorio–. Además –y esto con mayor certeza–, Sidonio no caracterizó a Ricimero como bárbaro, seguramente porque era un militar completamente integrado a la cultura romana.

Otras fuentes que mantienen esa tendencia a una calificación no necesariamente negativa de los bárbaros son las crónicas del período en cuestión. Si bien se trata de documentos algo más tardíos, en muchos casos, nos proporcionan información adicional sobre el tema. Por ejemplo, siguiendo con el caso de Ricimero, la crónica del conde Marcelino (compuesta alrededor de 550⁸⁷)

⁸⁵. *"Tum livet quod Ricimerem in regnum duo regna vocant; nam patre Suebus, a genetrice Getes. Simul et reminiscitur illud, quod Tartesiaticis avus huius Vallia terris Vandalicas turmas et iuncti Martis Halanos stravit et occiduam texere cadavera Calpen"*. Sidonio Apolinar, *Panegírico a Antemio*, 360-365. Para las obras de Sidonio Apolinar, sigo las siguientes ediciones: Sidonius, *Poems and Letters*, W. B. Anderson (ed. y trad.), Londres, Heinemann LTD, 1963; Sidonio Apolinar, *Poemas*, Agustín López Kindler (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2005.

⁸⁶. *"fors ripae colle propinquo barbaricus resonabat hymen Scythicisque choreis nubebat flavo similis nova nupta marito. hos ergo, ut perhibent, stravit; crepitabat ad ictus cassis et oppositis hastarum verbera thorax arcebat squamis, donec conversa fugatus hostis terga dedit; plaustri rutilare videres barbarici vaga festa tori coniectaque passim fercula captivasque dapes cirroque madente ferre coronatos redolentia sarta lebetas"*. Sidonio Apolinar, *Panegírico a Mayoriano*, 218-227.

⁸⁷. De acuerdo con Croke, Marcelino redactó su crónica, que en un primer momento abarcaba el período 379 a 518 en Constantinopla. Croke afirma, además, que el mismo Marcelino llevó adelante una actualización de su obra, extendiéndola hasta el año 534. El historiador considera que el conde Marcelino compuso su obra en Constantinopla, en 550 o 551, cuando el senador Casiodoro también se encontraba en esa urbe. Véase: *The Chronicle of Marcellinus...*, p. XIX.

específica, en el acápite correspondiente al año 472, que el emperador Antemio fue asesinado por Ricimero⁸⁸, añadiendo, además, que era un hijo político suyo⁸⁹. Por otra parte, la crónica de Juan Malalás (redactada entre 565-570⁹⁰) también nos informa acerca de tal asesinato. Su autor detalla que Ricimero le encomendó dicho crimen al burgundio Gundebaldo, quien era su sobrino. El documento especifica, asimismo, que Antemio provocó la enemistad del mencionado *magister militum* Ricimero, a quien temía debido a que era un godo⁹¹. Como sea, Malalás tampoco utiliza el término bárbaro ni otros vocablos despectivos para referirse a Ricimero. Tampoco lo hace al mencionar a Gundebaldo, pese a que, en palabras del cronista, fue el efectivo autor del crimen.

Finalmente, en la crónica de Juan de Antioquía también podemos hallar una narrativa detallada acerca de las últimas etapas del gobierno de Ricimero. El fragmento describe la guerra civil en la que se enfrentaron los seguidores del emperador Antemio con los adherentes bárbaros del citado Ricimero. El pasaje en cuestión presenta algunas similitudes con la descripción que hacía Ambrosio de Milán sobre el franco Bauto (que hemos tratado con anterioridad en este mismo

⁸⁸. "Anthemius imperator Romae a Ricimero genero suo occiditur. loco eius Olybrius substitutus septimo mense imperii sui vita defunctus est". Crónica de Marcelino, 472. Por lo demás, el conde Marcelino apenas si menciona a Ricimero en su crónica.

⁸⁹. Sidonio Apolinar afirma que el mencionado general contrajo nupcias con Alipia, la hija del emperador Antemio, en el panegírico que dedicó a este emperador: "sit socer Augustus genero Ricimere beatus; nobilitate micant: est vobis regia virgo, regius ille mihi. si concors annuis istud, mox Libyam sperare dabis". Véase: Sidonio Apolinar, *Panegírico a Antemio*, 484-486. Además, el autor menciona este acontecimiento en la carta que envió al poeta Heronio: "neque adhuc principis aulicorumque tumultuosis foribus obversor. interveni etenim nuptiis patricii Ricimeris, cui filia perennis Augusti in spem publicae securitatis copulabatur". Véase: Sidonio Apolinar, *Cartas*, I.5.10.

⁹⁰. Elizabeth Jeffreys, Michael Jeffreys y Roger Scott (eds. y trads.), *The Chronicle of John Malalas. A Translation*, Melbourne, Australian Association for Byzantine Studies, 1986, p. XXIII.

⁹¹. El cronista de Antioquía detalló algunos de los pormenores en relación a los complots en los que estuvo vinculado Ricimero para deshacerse de Mayoriano y de Antemio. Sin embargo, jamás utilizó calificativos despectivos hacia el patricio. Véase: *Crónica de Juan Malalás*, 45-46. Para esta crónica, sigo las ediciones de Ioannis Malalae, *Chronographia*, Ludwig Dindorf (ed.), *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae* Vol. XIV, Bonn, 1831 y de Jeffreys, Jeffreys y Scott (eds. y trads.), *op. cit.*

capítulo). Si bien el cronista menciona que Ricimero poseía una mezcla de sangre visigótica y sueva, califica como bárbaras sólo a sus tropas mas no a su persona⁹².

Por el contrario, la única obra que define a Ricimero como un bárbaro es la *Vida de Epifanio*, del obispo Enodio de Pavia. En esta hagiografía, el religioso caracterizó a aquél como *ferocissimus geta* pero no como bárbaro en el sentido estricto del término⁹³. Pero esto no es todo: Enodio pone en boca del emperador Antemio un discurso en el que se arrepiente de haberle entregado su hija a Ricimero en matrimonio. Esta situación tiene lugar en el medio de una de las últimas disputas políticas del Occidente romano. De tal manera, el gobernante romano insulta a Ricimero, calificándolo de "geta ataviado con pieles"⁹⁴.

En suma, pese a que Ricimero logró elevar y deponer emperadores romanos a su entero criterio durante al menos 10 años y más allá de que, durante su permanencia en el cargo de *magister utriusque militiae*, se perdieron gran parte de las últimas posesiones territoriales romanas en Occidente, la mayoría de las fuentes del período no lo caracterizan como un bárbaro o un enemigo del pueblo romano.

Creemos que esta falta de crítica se habría debido a una suma de factores. En primer lugar, Ricimero llegó a ostentar el cargo de *patricius*. Este título era uno

⁹². "Ricimero se alzó en hostilidades contra Antemio, el emperador de Occidente y, aunque se casó con Alipia, su hija, libró una guerra civil dentro de la ciudad durante cinco meses. Tanto los que participaban de la autoridad como la multitud se situaron del lado de Antemio pero las huestes de sus compañeros bárbaros se quedaron con Ricimero [...] La guerra civil había afectado a Roma por cinco meses enteros, hasta que los que estaban alrededor de Antemio se rindieron a los bárbaros y dejaron a su gobernante indefenso". Juan de Antioquía, *Historia chronike*, fr. 24, 209. Sigo parcialmente la traducción de C. D. Gordon, *The Age of Attila. Fifth-Century Byzantium and the Barbarians*, Michigan, The University of Michigan Press, 1960.

⁹³. "simul nescio quae species fortior possit esse bellorum quam dimicare contra iracundiam et ferocissimi Getae pudorem onerare beneficiis". Enodio, *Vida de Epifanio*, 63-64.

⁹⁴. "tunc alto trahens verba suspirio ita orsus est: 'quamvis inexplicabilis mihi, sancte antistes, adversus Ricimerem causa doloris sit et nihil profuerit maximis eum a nobis donatum fuisse beneficiis, quem etiam, quod non sine pudore et regni et sanguinis nostri dicendum est, in familiae stemma copulavimus, dum indulsumus amori reipublicae quod videretur ad nostrorum odium pertinere. quis hoc namque veterum retro principum fecit umquam, ut inter munera, quae pellito Getae dari necesse erat, pro quiete communi filia poneretur?'. Ibidem, 67.

de los más importantes en el imperio tardío y, como afirma Jones, el portador contaba con grandes privilegios, entre los que se encontraba el de responder únicamente ante el emperador (lo cual le otorgaba, además, cierta seguridad personal⁹⁵).

En segundo término, Ricimero probablemente recibió muy pocas críticas debido a que logró concentrar casi la totalidad del poder político en Occidente, tras la desaparición de otras figuras militares importantes, como Mayoriano o Marcelino. Esto se encuentra manifiesto en el hecho de haber designado, como acabamos de mencionar, a cuantos emperadores quiso durante casi veinte años, en especial, luego del asesinato de Mayoriano. Esta situación tiene que haber influido en los escritores de la época para no caer en calificativos despectivos tales como salvaje o bárbaro al aludir a tal personaje.

Finalmente, quizás también incidió el hecho de que Ricimero al fin y a cabo, contaba con una formación militar y cultural romana, ya que había comenzado sus primeros pasos en la carrera castrense sirviendo junto a Mayoriano bajo las órdenes de Flavio Aecio.

7.2 - *Los godos de Tracia*

Otro ejemplo acerca de las caracterizaciones de los bárbaros que hacen las fuentes, durante la segunda mitad del siglo V, es el de los godos de Tracia. Nuestros documentos principales para ello son los fragmentos de los historiadores bizantinos Prisco de Panio y Malco de Filadelfia. Como ya hemos anticipado, la obra de Prisco, aunque fragmentaria, resulta esencial para esta etapa puesto que su autor participó en una embajada diplomática enviada a la tierra de los hunos. Su

⁹⁵. Jones, *op. cit.*, p. 343-344.

obra constituye un material muy rico en información, que se encarga de narrar las costumbres, características y acontecimientos políticos vinculados al imperio que Atila había organizado al norte del Danubio. Por otra parte, Malco estuvo interesado, en particular, en las relaciones diplomáticas de los reinados de León y Zenón, en Oriente. De tal manera, el historiador puso énfasis en detallar los vínculos imperiales establecidos con los grupos bárbaros, en especial con aquellos que se situaban en las cercanías de Constantinopla.

Los godos de Tracia aparecen, por primera vez en el fragmento 49 de la obra de Prisco. En él, si bien el autor menciona la existencia de líderes entre estos godos, no nos brinda nombre alguno. El texto narra las experiencias de un contingente de godos en su relación con las autoridades militares del imperio oriental. Dicho contingente se encontraba sufriendo un asedio por parte de las fuerzas romanas situadas en Tracia al mando de Aspar⁹⁶, alrededor del año 467⁹⁷. En medio del asedio, los godos enviaron una embajada al emperador León pidiéndole permiso para establecerse en territorios situados dentro de las fronteras imperiales. A cambio, el grupo ofrecía sus servicios militares al Estado romano. Los generales romanos a cargo del asunto ofrecieron entonces a los godos suministrarles alimentos si éstos aceptaban dividirse en varias unidades, a la manera del ejército romano, ya que, de esta forma, les sería más fácil otorgarles tales suministros mientras esperaban la respuesta del emperador. El fragmento finaliza con un motín que llevaron a cabo estos godos al desconfiar de las palabras del oficial huno

⁹⁶. Flavio Ardaburio Aspar Aspar fue un militar que llegó a contar con gran influencia en el imperio de Oriente. Su carrera fue muy prolongada: ya en 425 acompañó a su padre, Ardaburio, en la campaña militar dirigida contra el usurpador Juan. En tiempos del emperador León (457-474) se convirtió en una figura muy importante en los asuntos de política y, de hecho, Aspar habría apoyado al citado León para su designación como emperador. Véase: Martindale, *op. cit.*, pp. 164-169.

⁹⁷. *Ibidem*, p. 167.

Chelchal (Χελχάλ), que servía en el ejército oriental⁹⁸. A lo largo de todo el pasaje, Prisco emplea varios calificativos para designar el grupo involucrado, tales como godos (τοὺς Γότθους) y escitas (τῶν Σκυθῶν). Incluso, el historiador bizantino usa el término *bárbaros* cuatro veces para referirse a ellos (καὶ τῶν βαρβάρων...; παρὰ τὴν ἐπιλαχοῦσαν αὐτοῖς βαρβαρικὴν μοῖραν ἐλθῶν...; τὸν ἐπιτυχόντα τῶν βαρβάρων ἀνήρουν...; τῶν βαρβάρων καρτερῶν ἀγωνισαμένων...)⁹⁹. Por el contrario –y esto es llamativo–, Prisco no recurre a este mismo vocablo para aludir a los hunos que también se encontraban sirviendo a los romanos. Eso es aún más extraño si tenemos en cuenta que el mismo autor pone en boca de Chelchal ciertos rasgos de los hunos que bien podrían ser representativos de los bárbaros (como el hecho de no dedicarse a la agricultura y, en cambio, robar ganado y bienes a otras comunidades)¹⁰⁰. Es probable que el motivo por el cual Prisco no utilizó el término para describir o referirse a los hunos tiene que ver con que algunos de ellos se habían integrado a las estructuras militares romanas durante esta etapa (467-470). Dicha asimilación fue producto de la fragmentación del imperio de Atila –a causa de la muerte de su líder–, que tuvo lugar alrededor de 453¹⁰¹. De esta manera, podríamos decir que se habría tratado de unidades de guerreros de segunda generación (los hijos de los que migraron a otras tierras tras la disputa por el

⁹⁸. Este mismo caso es analizado con mayor detalle en el capítulo IV de la presente tesis.

⁹⁹. Prisco, fr. 49. Para los fragmentos de Prisco, sigo la edición de Blokley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. II*.

¹⁰⁰. Por ejemplo: "...Χελχάλ, τοῦ Οὐννων γένους ἀνὴρ καὶ ὑποστράτηγος τῶν διεπόντων τὰ Ἀσπαρος τάγματα, παρὰ τὴν ἐπιλαχοῦσαν αὐτοῖς βαρβαρικὴν μοῖραν ἐλθῶν καὶ τῶν Γότθων (πλείονες δὲ τῶν ἄλλων ὑπῆρχον) μεταπεμψάμενος τοὺς λογάδας τοιῶνδε ἐποιήσατο λόγων ἀρχὴν, ὡς δώσει μὲν αὐτοῖς γῆν ὁ βασιλεύς, οὐκ εἰς σφετέραν δὲ αὐτῶν ὄνησιν, ἀλλὰ τοῖς ἐν σφίσιν Οὐννοις. τούτους γὰρ ὀλιγῶρος γεηπονίας ἔχοντας δίκην λύκων τὰς αὐτῶν ἐπιόντας διαρπάζεσθαι τροφάς, ὥστε θεραπόντων τάξιν ἐπέχοντας τῆς ἐκείνων ἕνεκα ταλαιπωρεῖσθαι τροφῆς, καίπερ ἐς αἰεὶ ποτε τοῖς Οὐννοις τοῦ Γότθων γένους ἀσπόνδου διαμειναντος, καὶ ἐκ προγόνων τὴν αὐτῶν ἀποφυγεῖν ὀμειχμίαν ὁμοσαμένων, ἐφ' ᾧ καὶ ὄρκων πατρίων πρὸς τῆ τῶν οἰκείων στερήσει καταφρονεῖν...". *Ibidem*, fr. 49.

¹⁰¹. Otto Maenchen-Helfen, *The World of the Huns. Studies in their History and Culture*, Los Angeles, University of California Press, 1973, p. 143.

liderazgo entre los sucesores de Atila), en mayor o menor medida asimiladas e influenciadas por la cultura romana.

Otro ejemplo vinculado a estos godos corresponde a la figura del líder ostrogodo Teodorico Estrabón (también llamado Teodorico el hijo de Triario), quien deseaba establecer contactos con Constantinopla. Este caso se encuentra en el fragmento 2 de la obra de Malco de Filadelfia. En él, el autor describe un intento de acuerdo entre el mencionado jefe ostrogodo y el emperador León (457-474), que habría tenido lugar alrededor de 473¹⁰². En tal acercamiento, los godos proponían acordar una alianza con los romanos si éstos les concedían las siguientes demandas: en primer lugar, la herencia del mencionado general Áspar (que fue, asimismo, un antiguo aliado de Estrabón); en segundo término, tierras para asentarse en Tracia; por último, los godos pedían que se le concediese a su líder, el generalato que Áspar había dejado vacante. El emperador, por su parte, rechazó esta propuesta y sólo estuvo de acuerdo con la tercera petición. Debido a esto, Teodorico envió a sus hombres a sitiar las ciudades de Filipos y Arcadiópolis. Tras los desórdenes y las pérdidas sufridas por los godos ante el embate romano, éstos volvieron a iniciar negociaciones con la corte de Constantinopla y, finalmente, llegaron a un acuerdo que era provechoso para ambas partes: el emperador concedió el cargo solicitado a Estrabón, como así también acordó el pago de un subsidio a este último para que pudiera mantener a sus adherentes (no hay mención sobre la herencia de Áspar o sobre posibles tierras para asentarse¹⁰³). Lo

¹⁰². Martindale, *op. cit.*, p. 1074.

¹⁰³. "καὶ τούτων οὕτω λυμαιομένων τὴν Θράκην, ὅμως καὶ αὐτοὶ οἱ βάρβαροι ὑπὸ τοῦ λιμοῦ συνεχόμενοι πρεσβείαν πέμπουσι περὶ εἰρήνης πρὸς τὸν βασιλέα. καὶ γίνεται ἡ σύμβασις τῶν ὄρκων ἐπὶ τούτοις, τοῖς μὲν Γόθοις δίδοσθαι κατ' ἔτος χρυσίου λίτρας δισχιλίας, τὸν δὲ Θευδέριχον καθίστασθαι στρατηγὸν τῶν δύο στρατηγιῶν τῶν ἀμφὶ βασιλέα, αἴπερ εἰσὶ μέγιστα, αὐτὸν δὲ τῶν Γόθων αὐτοκράτορα εἶναι...". Malco, fr. 2. sigo la edición de Blokley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. II*.

característico de este pasaje es que Malco llama –a diferencia de los ejemplos previos– bárbaros a los seguidores de Estrabón a lo largo de todo el fragmento –en tanto al mencionado Estrabón lo presenta igualmente como "el líder de los bárbaros"¹⁰⁴–.

8. La imagen de los bárbaros tras la desaparición del imperio de Occidente

Para finalizar este capítulo, hemos seleccionado dos ejemplos que están relacionados con el accionar de grupos y líderes bárbaros, en el contexto posterior a la fragmentación del imperio romano occidental. De tal manera, veremos el problema de las relaciones entre los ostrogodos y el emperador Zenón en el imperio oriental, como así también un par de ejemplos correspondientes a los reinos merovingio y burgundio en Occidente.

8.1 - Teodorico Estrabón y Teodorico el Amalo. Las negociaciones con Zenón

Para este caso en particular, nuestra fuente principal es, una vez más, la obra de Malco de Filadelfia. En los fragmentos 18.1 al 18.4 de su obra, este historiador bizantino describe los preparativos de una guerra que enfrentaría a Teodorico Estrabón con el emperador Zenón, alrededor de 478¹⁰⁵. El gobernante romano había establecido un acuerdo con Teodorico el amalo, por el cual, el caudillo godo servía como federado al Estado romano junto con sus seguidores. Zenón decidió enviar al mencionado Teodorico el amalo a combatir contra Estrabón, prometiéndole que

¹⁰⁴. "Ὅτι ὁ αὐτὸς Λέων βασιλεὺς ἀπέστειλε πρὸς τοὺς ἐν τῇ Θράκῃ βαρβάρους πρεσβευτὴν Τελόγιον τὸν σελεντιάριον [...] Ὁ δὲ Θεωδέρικος ὁ τῶν βαρβάρων ἀρχηγὸς τοὺς πρέσβεις αὐτοῦ δεξάμενος ἐκ τοῦ βασιλέως ἀπράκτους τὸ μὲν τῆς δυνάμεως αὐτοῦ εἰς Φιλίππους ἐκπέμπει, τῷ δὲ προσεκάθητο τὴν Ἀρκαδιούπολιν μηχανῆ πάση πολιορκῶν". *Ibidem*, fr. 2.

¹⁰⁵. Martindale, *op. cit.*, p. 1075.

destinaría fuerzas romanas en su apoyo. En este contexto, Malco afirma que Estrabón no deseaba combatir contra Teodorico el amalo, dado que ambos grupos pertenecían a la misma familia. De hecho, el fragmento 18.2 describe un discurso pronunciado por Teodorico Estrabón y dirigido a su par, Teodorico amalo, acusándolo de ser un traidor de su propio pueblo, entre otras cuestiones. Más allá de eso –y siguiendo la línea planteada en casos previos–, el autor tampoco utilizó el calificativo bárbaro para referirse a estos líderes o para aludir a sus adherentes¹⁰⁶. Esto se confirma al final del fragmento siguiente, cuando Malco describe cómo, en estado de furia, el emperador Zenón se quejaba de que fuera traicionado por Teodorico el amalo y sus seguidores, puesto que terminaron estableciendo una alianza con quien fueran a combatir, en lugar de cumplir con sus juramentos¹⁰⁷. Aun en estas circunstancias, el adjetivo "bárbaro" no figura en relación a ninguno de estos dos bandos.

Ahora bien, ¿cuáles son las posibles razones de ese criterio? En el caso de Teodorico el amalo, recordemos que, de acuerdo con Jordanes¹⁰⁸ y otros escritores

¹⁰⁶. "ὁ δὲ τοῦ Τριαρίου συνεχῶς προσιππεύων ἐπὶ τὸ στρατόπεδον τὸ ἐκείνου ὕβριζε καὶ ὠνείδιζε πλεῖστα ἐπίορκόν τε καλῶν καὶ παῖδα καὶ ἄφρονα καὶ τοῦ γένους τοῦ κοινοῦ ἐχθρόν τε καὶ προδότην, ὅστις οὐ συνήσει τῆς γνώμης τῆς Ῥωμαίων μηδὲ ὄρᾳ τὴν σκέψιν, ὅτι αὐτοὶ βούλονται καθήμενοι ἡσυχῇ αὐτοὺς περὶ ἑαυτοὺς κατατριῖψαι τοὺς Γότθους.". Malco, fr. 18.2.

¹⁰⁷. "Ζήνων δὲ πυθόμενος πρὸς μὲν τὸν Βαλαμείρον ἀπεκρίνατο, ὅτι αὐτὸς εἶν προδότης καὶ πάντα ἐναντία οἷς ὑπέσχετο δράσας, ὅστις διαπολεμεῖν ὑποσχόμενος μόνος εἶτα καὶ βοήθειαν προσκαλέσεται ἄλλην, πάλιν δὲ τὴν δύναμιν τῶν Ῥωμαίων καλέσας κρύφα πρὸς Θευδέριχον πράττει περὶ φιλίας.". *Ibidem*, fr. 18.3.

¹⁰⁸. "hic ergo taliterque munito loco rex Thiudimer hiemis tempore Gothorum ductavit exercitum, et tam Suavorum gente quam etiam Alamannorum, utrasque ad invicem foederatas, devicit, vastavit et pene subegit. inde quoque victor ad proprias sedes, id est Pannonias revertens Theodoricum filium suum, quem Constantinopolim obsidem dederat, a Leone imperatore remissum cum magnis muneribus gratanter excepit". Jordanes, *Getica*, LV.281. Para la *Getica*, sigo las ediciones de Iordanis, *Romana et Getica*, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 5.1, Berlín, 1882 y la de Jordanes, *Origen y gestas de los godos*, José María Sánchez Martín (ed. y trad.), Madrid, Ediciones Cátedra, 2011.

(como Juan Malalas), éste pasó parte de su juventud en Constantinopla¹⁰⁹ como rehén. Allí recibiría su formación¹¹⁰, en el marco de un acuerdo entre su padre, Teodomiro¹¹¹, con el emperador León. Nuevamente, esta circunstancia quizás haya sido uno de los motivos por los cuales Malco –como ocurriera en otros casos– jamás emplea el adjetivo "bárbaro" para referirse a este caudillo ostrogodo.

En el caso de Teodorico Estrabón, creemos que Malco nos estaría brindando, indirectamente, información acerca de las etapas de asimilación por las que atravesó el contingente de Teodorico Estrabón. Dado que los fragmentos 18 tratan acontecimientos que ocurrieron cinco años más tarde (478) en relación a los hechos descritos en el pasaje 2 (473), podríamos suponer que Malco tuvo en cuenta los acuerdos entre Estrabón y el emperador León, que puntualiza en su obra. Como mencionamos con anterioridad, el gobernante accedió a pagarles a estos godos la suma de dos mil libras anuales y, además, le concedió al líder godo el cargo de *magister utriusque militiae praesentalis* ("τὸν δὲ Θεωδέρικον καθίστασθαι στρατηγὸν τῶν δύο στρατηγιῶν τῶν ἀμφὶ βασιλέα, αἵπερ εἰσὶ μέγισται"). Para el autor, los bárbaros habrían pasado a contar con un grado más elevado de asimilación al Estado romano, ya sea porque el contingente fue reclutado para servir militarmente, como así también por la posición que su caudillo ocupó en la jerarquía castrense. Este puede ser el motivo por el que Malco no llama "bárbaros" a Estrabón ni sus seguidores en los fragmentos 18.1-18.4.

¹⁰⁹. "Ἐπὶ δὲ τῆς αὐτοῦ βασιλείας Θεωδέρικος ὁ ἀπὸ ὑπάτων, ὁ υἱὸς Οὐαλέμερος, ἐν Κωνσταντινουπόλει ἀνατραφεὶς καὶ ἀναγνούς, στρατηλάτης ὢν πραισέντου καὶ ἑωραχῶς...". *Crónica de Juan Malalas*, 383.9.

¹¹⁰. En los *excerpta* de Valesio, al contrario, Teodorico el amalo es retratado como incapaz de leer y escribir: "Igitur rex Theodericus illiteratus erat et sic obtuso sensu, ut in decem annos regni sui quattuor litteras subscriptionis edicti sui discere nullatenus potuisset". Véase: *Anonymi Valesiani pars posterior*, 14.79. Para esta obra, sigo la edición de *Chronica Minora I*, *op. cit.*

¹¹¹. Como afirma Martindale, en la mayoría de las fuentes del período, Valamiro es el padre de Teodorico el amalo, en lugar de Teodomiro. Véase: Martindale, *op. cit.*, p. 1077.

En cambio, creemos que tanto en el fragmento 49 de Prisco, como en el 2 de la obra de Malco (los godos de Teodorico Estrabón), los autores efectivamente utilizaron el calificativo "bárbaro" para referirse a los grupos de ostrogodos, dejando circunstancia de que tales contingentes no estaban integrados en las estructuras imperiales. Como veremos, el grupo descrito por Prisco parecía ser bastante amplio aunque no se conocen sus líderes (éstos son mencionados genéricamente en la parte del diálogo con Chelchal). En el caso del pasaje 2 de Malco, podríamos sugerir que el contingente de Teodorico Estrabón habría sido un *gens sin regnum*, cuyo dirigente buscaba una manera de satisfacer las necesidades de sus seguidores. Este ejemplo presenta una similitud con el de Prisco: Malco utiliza los términos "bárbaro" y "godo" para referirse a este grupo y, como vemos, Estrabón y sus adherentes solicitaban al emperador tierras para establecerse en Tracia, ofreciendo sus servicios militares a cambio de esta concesión. De esta forma, Malco también había recurrido a la misma estrategia discursiva de Prisco, al llamar "bárbaros" a los contingentes que no estaban integrados a las estructuras imperiales.

8.2 - *Clodoveo, rex francorum*

Una de las figuras que ganó más preeminencia en Occidente tras la desaparición del Estado romano fue la del rey franco Clodoveo (481-511). Este era hijo del líder franco Childerico, quien ya había logrado concentrar poder y expandirse territorialmente en norte de la Galia, durante la segunda mitad del siglo V¹¹². Lo que sabemos acerca de Clodoveo se lo debemos en su mayoría a Gregorio de Tours. Por ejemplo, en el capítulo 32 del libro segundo de sus

¹¹². Murray (ed. y trad.), *From Roman to Merovingian Gaul...*, p. 259.

historias, en el contexto de la guerra que los francos mantenían con los burgundios por una disputa territorial en el sur de la Galia, el prelado se refiere a los francos, en general, como bárbaros. Tal caracterización figura en un diálogo entre el rey burgundio Gundebaldo con uno de sus subalternos, Aridio (o Aredio¹¹³). En él, el monarca burgundio señala encontrarse preocupado por su vida, pues Clodoveo había amenazado con tomar la ciudad donde se encontraba (Aviñón) y asesinarlo. Lo curioso es que en tal fragmento, Gundebaldo llama "bárbaros" a los francos que se encontraban viajando hacia la urbe para aprisionarlo y luego ejecutarlo¹¹⁴. Resulta interesante el hecho de que Gregorio ponga en boca de otro líder bárbaro – Gundebaldo– un discurso en el cual llama bárbaros a los francos. De hecho, el citado Gundebaldo ejercía el credo arriano, opuesto al catolicismo de los monarcas francos. Aún así, el obispo de Tours prefiere calificar como "bárbaros" a los soldados merovingios¹¹⁵.

Por otra parte, en otro capítulo de los *Decem Libri Historiarum*, Gregorio describió a Clodoveo vestido a la manera de un oficial romano, portando una túnica, el *chlamys* y la diadema. Se trata del conocido episodio de la aclamación de Clodoveo en Tours, en el que el monarca franco recibió una designación al

¹¹³. Martindale, *op. cit.*, p. 139.

¹¹⁴. "Godigisilus vero, obtenta victoria, promissam Chlodovecho aliquam partem regni sui, cum pace discessit Viennamque triumphans, tamquam si iam totum possederit regnum, ingreditur. Auctis adhuc Chlodovechus rex viribus post Gundobadum abiit, ut eum de civitate extractum interemeret. Quod ille audiens, pavore perterritus, metuebat, ne ei mors repentina succederet. Habebat tamen secum virum inlustrem Aredium, strinum atque sapientem, quem ad se arcessitum, ait: 'Vallant me undique angustiae et quid faciam ignoro, quia venerunt hi barbari super nos, ut nobis interemptis, regionem totam evertant' ". Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.32.

¹¹⁵. Es preciso recordar que Clodoveo se convirtió al credo niceno un tiempo antes de la batalla de la Vouillé (507), más precisamente, luego de obtener una victoria contra los alamanes. De acuerdo con la obra de Gregorio de Tours, una vez que el monarca franco aceptó la nueva religión, sus seguidores hicieron lo mismo. Véase: *Ibidem*, II.30-31.

consulado por parte del emperador de Oriente, Anastasio (491-518)¹¹⁶. De acuerdo con McCormick, todo el episodio está descrito con tintes que hacen referencia a las aclamaciones que realizaban los generales romanos, una vez volvían victoriosos de alguna campaña militar (la repartición de dinero entre los seguidores, por ejemplo, es uno de estos elementos)¹¹⁷. Este evento de la aclamación del rey franco en Tours, en el 508, lo tratamos con mayor detalle en el capítulo II, en relación a las instancias de reclutamiento de bárbaros.

Por todos estos motivos, consideramos algo extraño el hecho de que el autor de los *Decem Libri Historiarum* llame bárbaro, de manera indirecta, al monarca franco en II.32. Si comparamos esto con la imagen que este mismo autor nos proporciona sobre el monarca burgundio Gundebaldo, notaremos que es totalmente diferente, en el sentido de que no lo llama bárbaro ni pagano, pese a que tanto el mencionado Gundebaldo, como luego su hijo, Sigismundo, practicaron el arrianismo. De manera similar, en otro capítulo del libro II de sus historias, Gregorio de Tours describe la genealogía de los soberanos burgundios y detalla, asimismo, los asesinatos que cometieron Gundebaldo y otros posibles candidatos al trono burgundio¹¹⁸. Pese a esta descripción, por ejemplo, el obispo de Tours no los califica como bárbaros pero sí, como vimos, al pueblo franco. Probablemente Gregorio no habría calificado negativamente a los burgundios ni los habría llamado bárbaros debido a que estos reyes aún mantenían muy buenos

¹¹⁶. "Igitur ab Anastasio imperatore codecillos de consolate accepit, et in basilica beati Martini túnica blattea indutus et clámide, inponens vértice diademam. Tunc ascenso équite, aurum argentumque in itinere illo, quod inter portam atrii et ecclesiam civitatis est, praesentibus populis manu propria spargens, voluntate benignissima erogavit, et ab ea die tamquam cónsul aut augustus est vocitatus. Egressus autem a Turonus Parisius venit ibique cathedram regni constituit. Ibi et Theudericus ad eum venit". *Ibidem*, II.38.

¹¹⁷. Michael McCormick, "Clovis at Tours, Byzantine Public Ritual and the Origins of Medieval Ruler Symbolism", Evangelos K. Chrysos y Andreas Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena, Böhlau Verlag, 1989, p. 159.

¹¹⁸. Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.28.

vínculos con Constantinopla. Como veremos en el capítulo siguiente, el emperador Anastasio llevó a cabo un tipo de alianza militar con Sigismundo, a quien otorgó el cargo de *magister militum*, como así también la dignidad de *patricius*¹¹⁹. De acuerdo con Wood, fueron los aliados más fieles de los romanos, desde mediados del siglo V¹²⁰.

9. Consideraciones finales

Luego del análisis de las fuentes señaladas, podemos sintetizar algunas conclusiones:

- En primer lugar y dependiendo del contexto, a lo largo del siglo V todo aquello que se encontraba fuera de la esfera castrense –o que se le oponía– solía ser denominado como "bárbaro". Esto se debía a que el ejército romano era la institución "más visible" durante los últimos siglos de vida del imperio occidental aunque dicha institución también estuviera formada por contingentes de soldados bárbaros. De esta manera, lo militar pasó a constituir una instancia de clasificación ya desde fines del siglo IV, idea que se consolidaría en la siguiente centuria.

- En segundo término (y en relación al punto anterior), cuando aparece la noción de bárbaro vinculada al ámbito castrense, ésta sirve para designar a grandes grupos de soldados no romanos que se encontraban al mando de un oficial, ya sea romano o bárbaro¹²¹. Esta tendencia se volvió más frecuente durante la época de Flavio Aecio, como veremos en el siguiente capítulo.

¹¹⁹. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 301.

¹²⁰. Los burgundios ya participaron en la batalla de los Campos Cataláunicos, en 451, luchando en el bando de los romanos. Este episodio es analizado con mayor detalle en el capítulo II. Véase: Ian Wood y Danuta Shanzer (eds. y trads.), *Avitus of Vienne. Letters and Selected Prose*, Liverpool, University of Liverpool Press, 2002, p. 15.

¹²¹. Jones, *op. cit.*, pp. 607, 610-612.

- Por otra parte, el proceso de integración y cambio de las adscripciones identitarias de los jefes bárbaros activos en esta época tuvo gran importancia en la percepción del otro en esos siglos. Si bien no nos han llegado testimonios acerca de la idea que tales personajes se hacían sobre sí mismos como bárbaros (o como francos o godos), a partir de un análisis prosopográfico, es posible estimar que muchos de ellos provenían de familias no romanas¹²². En función de las teorías de Barth sobre las fronteras culturales (las cuales suponen que los individuos pueden cambiar sus vinculaciones identitarias de acuerdo a sus intereses particulares¹²³), sería posible argumentar que muchos de estos bárbaros se habrían sentido atraídos hacia la cultura romana gracias al contacto que tuvieron con ella (carreras ascendentes en el ejército, institución en la que el latín era el idioma oficial¹²⁴). Con el paso del tiempo, varios de estos hombres habrían terminado identificándose más con el mundo romano que con sus hogares del otro lado del Danubio. Recordemos que la incorporación de bárbaros al ejército romano y el ascenso rápido de estos personajes se volvió algo común desde mediados del siglo IV. Estos factores (el reclutamiento de bárbaros, sus promociones en el ámbito castrense y los cambios producidos en sus adscripciones identitarias) habrían influido, asimismo, en la percepción que los autores de la época tenían sobre estos efectivos, pues muchos de estos escritores fueron testigos de las transformaciones

¹²². A este respecto, Hugh Elton sugiere, a través de tal análisis prosopográfico, que no existió una barbarización del ejército romano debido a que los nombres de las tropas del ejército romano tardío eran, en su mayoría, de origen romano. Por su parte, Guy Halsall sostiene en cambio tal noción de barbarización. Afirma que la onomástica no es suficiente para poder determinar completamente si un soldado era de ascendencia bárbara o romana ya que, durante esta etapa, muchos bárbaros adoptaron nombres romanos como así también muchos latinos tomaron nombres de origen bárbaro para asignárselos a sus hijos. Véase: Hugh Elton, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 137, 272-277; Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 102, 108.

¹²³. Eriksen, *op. cit.*, pp. 39-40; Barth, *Ethnic Groups and Boundaries...*, pp. 22-24.

¹²⁴. Elton estima que, al cabo de un período completo de servicio en el ejército, los bárbaros habrían perdido la mayoría de los vínculos con sus hogares. Véase: Elton, *Warfare in Roman Europe...*, pp. 140-141.

mencionadas. Este habría sido uno de los motivos por los cuales, en la mayoría de los casos, dichos autores no describen a estos hombres como bárbaros.

- En consonancia con lo anterior, por lo general, los textos no presentan manifestaciones adversas hacia el accionar de los militares bárbaros, pese a que –en muchos otros casos– los escritores del mundo mediterráneo solían expresar sus opiniones negativas sin importar las circunstancias¹²⁵. En cambio, esa percepción negativa y hasta peyorativa surgía cuando grupos o líderes bárbaros intentaban llevar a cabo acciones contrarias al imperio o en su propio beneficio, como la revuelta de Tribigildo y Gaïnas o la invasión de Radagaiso y su contingente de godos. Cuando esto sucedía –hechos debido al fracaso de estos contingentes en lograr sus objetivos y al rechazo que generaban en las elites romanas locales– parecía cambiar la matriz de pensamiento de la época, el hasta entonces caracterizado positivamente mudaba su condición discursiva de inmediato.

- En función de ello, la mencionada caracterización de estos personajes, como así también sus seguidores, dependía, en muchas ocasiones, del *status* que estos líderes poseían en relación con las autoridades del imperio. Es decir que, cuando se trataba de grupos y contingentes que no estaban integrados a las estructuras del Estado romano –y que, por ende, no se encontraban muy influenciados por dicha cultura–, los escritores del período los calificaban como *bárbaros* (el caso de los godos de Tracia mencionados por Prisco, como así también el de quienes se encontraban al mando de Teodorico Estrabón).

¹²⁵ Goffart proporciona un ejemplo para explicar su teoría del asentamiento de los ostrogodos en Italia. A partir del caso de la expropiación de las tierras de Constancio y Venerio por parte del ostrogodo Tanca, el historiador norteamericano afirma que: "A correspondingly greater outcry would have been heard if the very mode of allotment had been based, as was once supposed, on the dispossession of Roman proprietors". Es decir, que los romanos hacían escuchar su descontento sin dudar. Véase: Goffart, *Barbarians and Romans...*, p. 100.

Ahora bien, ocurría lo opuesto cuando se trataba de un contingente o *gens* que sí estaba inserto en las mencionadas estructuras administrativas. Esta calificación de los contingentes y líderes bárbaros en grupos, *gentes* no integradas y *gentes* integradas será retomada en el capítulo siguiente, puesto que el reclutamiento de bárbaros también variaba dependiendo de estas categorías.

- Finalmente, toda esta presentación literaria de los bárbaros sin dudas respondía también a las intencionalidades específicas de los autores de las obras que nos hablan de ellos: en el caso de los escritores paganos, uno de sus objetivos era el de criticar el gobierno de los emperadores cristianos (por ejemplo, el caso de Zósimo con el reinado de Teodosio). Por su parte, los historiadores eclesiásticos tenían un propósito opuesto, es decir, exaltar la figura de los gobernantes cristianos, como así también tratar los asuntos y acontecimientos relacionados con la fe cristiana. De tal manera, los escritores –ya sea cristianos o paganos– crearon un discurso sobre los bárbaros que beneficiaría al Estado romano (sin tener esa intención) de dos sentidos. En primer lugar, en lo concerniente a la administración del ejército. Debido a que las últimas usurpaciones del siglo IV (la de Magno Máximo y la de Eugenio y Arbogastes) habían desgastado la base de reclutamiento imperial, eran necesarios nuevos efectivos a toda costa, con lo cual estos textos habrían impulsado ciertas políticas en torno al enrolamiento de bárbaros. En segundo término, el discurso habría favorecido también al imperio al haber convencido a las elites provinciales sobre la validez de estas medidas (el reclutamiento de bárbaros y su desempeño en la alta jerarquía del ejército) y, de esta forma, las aristocracias habrían continuado contribuyendo económicamente y brindando su apoyo al gobierno central.

Capítulo II

Las instancias de reclutamiento de bárbaros en el ejército romano tardío

El reclutamiento de bárbaros no era una novedad en la historia del imperio romano. Sin embargo, es posible advertir que esta práctica se volvió cada vez más común a partir del comienzo de la década de 380, más precisamente durante el gobierno de Teodosio (378-395). En este sentido, las fuentes mencionan frecuentemente a los bárbaros en relación con el reinado de este emperador. Estos testimonios describen a tales grupos participando en batallas o siendo incorporados al ejército.

Con el paso del tiempo, la costumbre se intensificó y es por ello que, durante los reinados de Honorio y Valentiniano III, encontramos numerosas referencias a las relaciones entre bárbaros y romanos. De estas referencias se destaca la modalidad por la cual grupos enteros de bárbaros (comandados por sus propios caudillos) son contratados a través de alianzas, en general en carácter de federados.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar cómo muchos de esos bárbaros que servían en el ejército romano desarrollaron sus vínculos con otros bárbaros y soldados romanos, incluso, los estrecharon. Para ello, vamos a considerar las descripciones que nos brindan las fuentes literarias, tanto de estos episodios propios de reclutamiento como de las batallas. Además, también nos detendremos en la evidencia legal en relación con el reclutamiento.

1. El ejército romano tardío

Lo que denominamos "ejército romano tardío", tiene su origen en el reinado del emperador Diocleciano (284-305). Este gobernante llevó a cabo una profunda re-organización administrativa del imperio, en la que se destacaron medidas tales como la implementación de la tetrarquía (un intento de solución al sistema de sucesión) y la división de las provincias en unidades territoriales más pequeñas¹.

Este conjunto de medidas incluyó cambios, asimismo, en la institución militar, la más visible del Estado romano. Diocleciano continuó manteniendo el grueso del ejército en las fronteras –ejército conformado por legiones–, con la adhesión de *vexillationes* de caballería (desde el siglo III), que tenían el mismo rango que dichas legiones. Además, el cuerpo castrense estaba integrado también por las cohortes auxiliares y *alae*. Finalmente, el emperador y sus subalternos contaban con cuerpos de soldados, llamados *comitatus*. Se trataba de pequeños ejércitos móviles que, en caso de tener que llevar adelante una operación mayor, eran reforzados con destacamentos pertenecientes a las tropas fronterizas.

La gran novedad en la organización estuvo constituida por la introducción de un nuevo rango en la jerarquía militar, el del *dux*. Los *duces* poseían solamente atribuciones militares y se encontraban a cargo del cuidado de los límites territoriales del imperio. A partir de este momento, los gobernadores provinciales pasaron a tener únicamente funciones civiles aunque, de acuerdo con Jones, este cambio no fue aplicado con celeridad, pues los oficiales civiles continuaron al mando de las fuerzas locales en diversas partes del imperio².

¹. Elio Lo Cascio, "The New Estate of Diocletian and Constantine", en Alan K. Bowman, Peter Garnsey y Averil Cameron (eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. XII: The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 179-180.

². Jones, *op. cit.*, pp. 607-608.

Más allá de las reformas realizadas por Diocleciano, fue su sucesor, Constantino, el que llevó a cabo los cambios más profundos en la institución militar y le dio forma al ejército del siglo IV. En primer lugar, Constantino creó un gran ejército de campo móvil, los *comitatenses*. A ellos se unían los *pseudo-comitatenses*, es decir, soldados que pertenecían a las tropas de frontera pero que, en determinadas situaciones, eran sustraídos de sus puestos para formar parte del ejército principal³.

En segundo lugar, el mismo emperador estableció una división entre el mando de las tropas de infantería y de caballería, cada una a cargo de un *magister peditum* y un *magister equitum*. Por otra parte, durante su reinado se crearon otros dos tipos de unidades: los *limitanei* y *ripenses*, ambos grupos a cargo del cuidado de las fronteras⁴. Los primeros debían vigilar el limes terrestre mientras que los segundos se ocupaban de las fronteras fluviales, en especial, de los ríos Rin y Danubio en Occidente⁵. Por último, las cohortes y *alae* fueron reemplazados por un nuevo estilo de *auxilia* de infantería y *cunei* de caballería⁶.

Durante los reinados de los hijos de Constantino, Valentiniano y Valente, los *comitatenses* fueron separados en varios ejércitos de campo, siguiendo la división administrativa del imperio en dos partes. Cada uno de estos ejércitos estaba al mando de un *magister peditum* o *equitum*. También hubo subdivisiones destinadas a formar ejércitos regionales, cada una también a cargo de un *magister equitum* o *comes rei militaris*. A raíz de esta nueva subdivisión en esos cuerpos regionales, mientras que estos soldados continuaron llevando el nombre *comitatenses*, aquellos que acompañaban al emperador comenzaron a ser llamados *palatini*. Este esquema

³. Southern y Dixon, *op. cit.*, p. 41.

⁴. Wolf Liebeschuetz, "Warlords and Landlords", en Paul Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Londres, Blackwell, 2007, p. 486.

⁵. Elton, *Warfare in Roman Europe...*, pp. 99-101.

⁶. Jones, *op. cit.*, p. 608.

continuaría vigente a lo largo del siglo IV y, hacía el final del reinado del emperador Teodosio (378-395), el ejército oriental se había fraccionado en cinco cuerpos regionales, cada uno al mando de un *magister utriusque militiae* que controlaba tanto la caballería como la infantería. Las tropas de frontera quedaron a cargo de los *comes rei militaris* o los *duces*, dependiendo de los territorios en cuestión. El ejército de Occidente, por otra parte, fue dirigido por un *magister peditum in praesenti*, que contaba con un *magister equitum* subordinado. Este último controlaba todos los ejércitos de campo (que se dividían en siete: uno situado en Italia, otro en Galia y los restantes en Hispania, Illyricum, Britannia, Tingitania y África) y también tenía a su disposición a los citados *comites rei militaris* y a los *duces* que se situaban en las fronteras⁷.

Se cree que esta estructura fue la que se mantuvo hasta fines del imperio de Occidente aunque es muy difícil probar con toda seguridad si ella permaneció inalterada.

2. El reclutamiento militar en el imperio romano tardío

En general, el reclutamiento en el ejército romano tardío (esto es, el principio aplicable a los ciudadanos del imperio), estuvo regulado por un marco jurídico. Ya a partir de la época de los emperadores Valente y Valentiniano, se exigía que los reclutas contaran con una altura de cinco pies y siete duodécimos (para los estándares de la actualidad, un metro con setenta centímetros) a fin de ser aceptados en las filas de la institución⁸. De manera similar, había un requisito en

⁷. *Ibidem*, pp. 609-610.

⁸. "Idem aa. ad magnum vicarium urbis romae. in quinque pedibus et septem unciis usualibus delectus habeatur. dat. v kal. mai. lupicino et iovino cons. (367 apr. 27)". *Codex Theodosianus*, VII.13.3. Para el Código Teodosiano, sigo las ediciones de *Codex Theodosianus*, Theodor Mommsen y Paulus Meyer

cuanto a la edad⁹: el código teodosiano establece que los candidatos debían ser reclutados a partir de los 19 años¹⁰. Por otra parte, Vegetio, en sus *epitoma* sobre las cosas militares, afirma (haciendo referencia a las tradiciones antiguas) que la adolescencia es la edad ideal para los reclutas, debido a que los jóvenes cuentan aún con habilidad y velocidad para el entrenamiento¹¹.

A lo largo del siglo IV se emitieron otras leyes relacionadas al reclutamiento y la incorporación de hombres al ejército, siendo algunas de ellas muy severas en cuanto a los castigos previstos a quienes no las cumplieran. Por ejemplo, una norma promulgada por los mismos augustos (Valentiniano y Valente) ordena que aquellas personas capaces de prestar servicio en el ejército y que amputasen sus dedos para evitar la conscripción, sean incorporadas, al menos, como personal en alguna secretaría del Estado¹². Pese a esta medida, parecería que la desertión de reclutas mediante la mutilación de sus manos continuó durante el reinado de estos emperadores¹³, pues otra ley castiga con muerte por incineración al que cometió

(eds.), Berlín, 1905 y de *The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions. A Translation with Commentary, Glossary, and Bibliography*, Clyde Pharr (ed. y trad.), Princeton, Princeton University Press, 1952.

⁹. La evidencia más antigua sobre la edad se encuentra en Tito Livio, 22.57.9. El autor sugería el enrolamiento a partir de los 16 años de vida. Véase: Vegetius, *Epitome of Military Science*, N. P. Milner (ed. Y trad.), Liverpool, Liverpool University Press, 1993, p. 5.

¹⁰. *Codex Theodosianus*, VII.13.1.

¹¹. "*Et quidem, si antiqua consuetudo seruanda est, incipientem pubertatem ad dilectum cogendam nullus ignorat; non enim tantum celerius sed etiam perfectius inbuuntur quae discuntur a pueris. Deinde militaris alacritas, saltus et cursus ante temptandus est, quam corpus aetate pigrescat. Uelocitas enim est quae percepto exercitio strenuum efficit bellatorem. Adulescentes legendi sunt, sicut ait Sallustius 'Iam simul ac iuuentus belli patiens erat, in castris per laborem usu militiam discebant'. Melius enim est, ut exercitatus iuuenis causetur aetatem nondum aduenisse pugnandi, quam doleat praeterisse. Habeat etiam spatium uniuersa discendi*". Vegetio, I.4. Para Vegetio, sigo la edición de Flavii Vegeti Renati, *Epitoma Rei Militaris*, Karl Lang (ed.), Leipzig, 1869 y la de Vegetius, *Epitome*.

¹². "*Idem aa. ad magnum vicarium urbis romae. eos, qui amputatione digitorum castra fugiunt, secundum diui constantini decretum tua sinceritas non sinat manus deformatione defendi, si quidem possint in quacumque rei publicae parte prodesse qui se sponte truncaverunt. dat. v kal. mai. lupicino et iovino cons. (367 apr. 27)*". *Codex Theodosianus*, VII.13.4.

¹³. Jones, *op. cit.*, pp. 617-619.

ese delito, como así también para el terrateniente encargado de su reclutamiento (cuando se trataba de colonos¹⁴, por ejemplo)¹⁵.

De cualquier manera, las leyes continuaron cambiando y, por ejemplo, se trató de incentivar el reclutamiento a través de privilegios especiales concedidos a los soldados y sus familiares, como la exención del pago de la *capitatio*¹⁶. Estas leyes que buscaban incentivar el reclutamiento se multiplicaron, especialmente durante el reinado de Teodosio. Cuando este gobernante asumió su mandato, tuvo que reconstruir el ejército oriental, que había sido destruído casi en su totalidad tras la batalla de Adrianópolis¹⁷. La búsqueda de reclutas se convirtió en la meta más importante, pues el Estado romano estaba experimentando una importante escasez de efectivos¹⁸. Un ejemplo de esta situación es la ley promulgada en 381. Ella establecía que, si se encontraba a hombres que habían amputado sus dedos para evitar el servicio, de ahora en más, éstos deberían prestar servicio igualmente, entendiéndose que ese servicio era un trabajo en lugar de un honor. Además, la ley hace referencia especialmente a los provinciales, quienes debían proveer dos reclutas mutilados por cada hombre sin discapacidades físicas¹⁹.

¹⁴. Jones señaló que los reclutas que eran ciudadanos del imperio, eran incorporados a partir de la misma evaluación que el impuesto a la tierra. La carga, por lo tanto, caía exclusivamente en la población rural. *Ibidem*, p. 615.

¹⁵. "*Idem aa. ad viventium praefectum praetorio galliarum. si quis ad fugienda sacramenta militiae fuerit inventus truncatione digitorum damnum corporis expedisse, et ipse flammis ultricibus concremetur et dominus eius, qui non prohibet, gravi condemnatione feriatur. dat. vi kal. mai. treviris valentiniano et valente aa. cons. (368? 370? 373? apr. 26)*". *Codex Theodosianus*, VII.13.5.

¹⁶. *Ibidem*, VII.13.7.3.

¹⁷. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, pp. 25-26.

¹⁸. Southern y Dixon, *op. cit.*, pp. 67-68.

¹⁹. "*Idem aaa. eutropio praefecto praetorio. qui spurca amputatione digiti usum declinat armorum, non evadat illa quae vitat, sed insignitus macula ferat impositum militiae laborem qui declinaverit dignitatem. ipsis quin etiam provincialibus, qui ex horum ausis iuniorum saepe patiuntur penuriam praebendorum, haec optio immobilis decernatur, ut tempore dilectus agitandi, ubi commune coeperint conveniri, duos mutilos iuniores pro uno integro eminentiae tuae dispositionibus offerant. dat. non. sept. hadrianopoli eucherio et syagrio cons. (381 sept. 5)*". *Codex Theodosianus*, VII.13.10.

Algo similar ocurrió con los esclavos: si bien al comienzo del reinado de Teodosio ellos se encontraban exentos del servicio militar (junto con los hombres que trabajaban en posadas, cocineros e, incluso, panaderos²⁰), luego se exhortó a los esclavos a unirse al ejército, prometiéndoles la libertad (además de estipendios)²¹.

No sólo existía un marco legal que regulaba el reclutamiento sino también un manual (la *epitoma*, de Vegetio) con observaciones en relación a estas actividades. Desgraciadamente, estas referencias sólo tienen que ver con los ciudadanos romanos. En las fuentes del período casi no existe información específica en cuanto al reclutamiento de bárbaros. Ni siquiera hay menciones acerca de la manera en que las autoridades imperiales debían actuar con respecto a esos grupos. A continuación intentaremos no obstante establecer algunos de los procedimientos a partir de los cuales los bárbaros eran incorporados a la estructura castrense en el imperio romano tardío. Cabe advertir que, si bien la mayoría de los ejemplos que citaremos pertenecen a la parte occidental, hemos incorporado también algunos casos correspondientes al imperio oriental.

²⁰. Vegetio también recomendaba no enrolar a personas que se dedicaban a la actividad pesquera o que trabajasen en los molinos textiles o como cocineros: "*Sequitur, ut, cuius artis uel eligendi uel penitus repudiandi sint milites, indagemus. Piscatores aucupes dulciarios linteones omnesque, qui aliquid tractasse uidebuntur ad gynaecea pertinens, longe arbitror pellendos a castris*". Vegetio, I.7. Véase, además, *Codex Theodosianus*, VII.13.8.

²¹. "*Imppp. arcadius, honorius et theodosius aaa. provincialibus. contra hostiles impetus non solas iubemus personas considerari, sed vires, et licet ingenuos amore patriae credamus incitari, seruos etiam huius auctoritate edicti exhortamur, ut quamprimum se bellicis sudoribus offerant, praemium libertatis, si apti ad militiam arma susceperint, pulveratici etiam nomine binos solidos accepturi: praecipue sane eorum seruos, quos militia armata detentat, foederatorum nihilo minus et dediticiorum, quoniam ipsos quoque una cum dominis constat bella tractare. dat. xv kal. mai. ravenna arcadio a. vi et probo viro clarissimo cons. (406 apr. 17)*". *Ibidem*, VII.13.16.

3. El enrolamiento de bárbaros: algunas nociones preliminares

En este contexto histórico y legal, el enrolamiento de bárbaros en el ejército romano tardío estuvo caracterizado por un proceso que los historiadores denominan "*deditio-restitutio-foedus*". El primer término, *deditio*, hace referencia a la rendición o sumisión de un pueblo bárbaro tras un combate. La *restitutio* era el mecanismo por el cual se restauraba el orden y, finalmente, el *foedus* era el acuerdo que se establecía entre el pueblo vencido y el imperio romano. Tras este último paso, el pueblo bárbaro en cuestión pasaba a contarse entre los federados, es decir, que los integrantes del grupo se convertían en *foederati* y debían servir militarmente al Estado romano. A cambio, el gobierno imperial les otorgaba pagos y favores (en especial, a los líderes de estos contingentes). De acuerdo con Peter Heather, cada acuerdo variaba, dependiendo del pueblo o del grupo con el cual se establecía. Este historiador afirma, además, que una vez que uno de estos contingentes era sometido por el ejército romano, pasaba a formar parte de la estructura imperial, incluso si no se llegaba a imponer una organización provincial en el territorio en donde habitaba ese pueblo y su orden social continuaba inalterado²².

Por lo general, a lo largo del siglo IV, el Estado romano logró vencer a los pueblos bárbaros que se situaban más allá de las fronteras naturales del Rin y del Danubio. Esto fue lo que ocurrió tras las campañas del emperador Constantino el Grande (306-337) y de Juliano el Apóstata (361-363). Para estos hechos, contamos con varias fuentes pero, de todas ellas, la más relevante es la historia de Amiano Marcelino, ya que él fue un militar y testigo de muchos de estos acontecimientos.

²². Peter Heather, "Foedera and Foederati in the Fourth Century", en Walter Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, Brill, 1997, pp. 59, 63, 65-66, 69-70.

Además, muchos de los procedimientos administrativos que detalla este autor en su obra, junto con las descripciones geográficas que brinda, tienen su correlato en documentos de otra naturaleza, como son las inscripciones epigráficas o las fuentes legales. De tal manera, sus narraciones sobre los acuerdos firmados con los godos o alamanes resultan muy interesantes para comprender cómo habrían podido establecer los acuerdos subsiguientes.

Por el contrario, el gran problema que tenemos está dado por la ausencia de mayor información sobre este proceso de *deditio-restitutio-foedus* en el período trabajado en esta tesis, es decir, fines del siglo V y comienzos del VI. En efecto, si bien los testimonios de la época mencionan (como veremos a continuación) que los grupos bárbaros eran derrotados e incorporados a las estructuras militar o administrativa del ejército, la mayoría no nos proporciona demasiada información respecto a los pormenores de estas negociaciones. Aun así, creemos que podemos tomar como base este marco conceptual a modo de referencia para analizar las instancias de reclutamiento del largo siglo V.

4. El reclutamiento tras el sometimiento de revueltas bárbaras

Uno de los procedimientos más característicos por el cual se incorporó a grupos bárbaros en el ejército romano durante la Antigüedad tardía era el reclutamiento tras haber sido derrotados. Este tipo de posibilidades ya tenían lugar desde la época de Constantino el Grande: por ejemplo, en el caso del *foedus* que este gobernante estableció con los godos en 332²³. En nuestro período de análisis, en la mayoría de los casos, los emperadores (Teodosio, en particular) y luego el general Estilicón tomaron ventaja de los ataques y las razias llevadas a cabo por los

²³. *Ibidem*, pp. 59-60.

grupos bárbaros. Si las autoridades romanas resultaban victoriosas en tales ataques, por lo general se enrolaba a los supervivientes de estos grupos en el ejército romano, probablemente como *foederati* (aunque las fuentes no suelen precisar ni definir muy bien las categorías de asimilación).

En el período comprendido entre 378 y 457, uno de los primeros casos que encontramos, en relación a esta modalidad de incorporación de efectivos, es el de los godos en los Balcanes, en los años que siguieron a la batalla de Adrianópolis de 378. A partir de algunos de los testimonios, sabemos que esos godos (algunas veces llamados también *escitas*, al menos por Zósimo) estaban causando problemas en la península balcánica, precisamente aprovechando la situación de debilidad del ejército oriental tras la mencionada batalla. El autor bizantino menciona que esos grupos estaban realizando saqueos en la campiña y en las ciudades para reunir alimentos y provisiones²⁴. Las mismas fuentes nos informan que estos godos se rindieron al poco tiempo. En este último aspecto en particular, nuestras fuentes discrepan: las entradas correspondientes a los años 379 y 382 de la *Consularia Constantinopolitana* mencionan que los romanos resultaron victoriosos. Por su parte, la *Consularia* también nos informa de que los godos se rindieron con sus reyes el 2 de Octubre²⁵. De igual manera, los historiadores eclesiásticos Sócrates y Sozomeno coinciden en sus testimonios: el primero señala que ambos emperadores (Graciano y Teodosio) derrotaron a los bárbaros y, además, que Graciano tuvo que dirigirse a Galia debido a que los alamanes estaban asolando la diócesis²⁶.

²⁴. Zósimo, IV.33.2.

²⁵. "*Ipsa anno multa bella Romani cum Gothis commiserunt. Deinde victoriae nuntiatae sunt aduersus Gothos, Alanos, atque Hunos. Ipsa anno uniuersa gens Gothorum cum rege suo in Romaniam se tradiderunt*". *Consularia Constantinopolitana*, 379, 382. Para esta obra, sigo la edición de Burgess (ed. y trad.), *op. cit.*

²⁶. Sócrates, V.6.

A diferencia de las anteriores, otra de nuestras fuentes, la *Getica* de Jordanes se distingue en su presentación de los hechos²⁷. De acuerdo con ella, Teodosio encontró a los godos rebeldes junto con el ejército imperial. Aprovechando que el emperador se encontraba enfermo, estos bárbaros comenzaron a saquear los territorios de Tracia para reunir alimentos. Lo interesante del fragmento es que menciona el hecho de que el emperador obligó a los godos a establecer un acuerdo, “no por la fuerza de las armas sino a través de obsequios y de su amabilidad”²⁸.

Por último, existe otra referencia sobre estos episodios de ataques y razias en los Balcanes en las *Historias contra los Paganos* de Orosio. En cierta medida, esta narración es similar a las que hemos citado hasta el momento, esto es, coincide en que Teodosio atacó a los godos (“las tribus escitas”) y que no sólo logró derrotarlos sino que también venció a los alanos y a los hunos. El emperador estableció entonces un acuerdo de paz con el líder godo Atanarico en Constantinopla (debido a que no deseaba arriesgar más soldados romanos) y los godos se entregaron “al poderío” romano²⁹. Lo que nos llama la atención –y, además, presenta una

²⁷. Debemos ser cuidadosos a la hora de emplear la *Getica*, de Jordanes, pues es una obra que trae aparejados muchos problemas y ha sido siempre el centro de grandes debates. Además, en el caso de la descripción que citamos en este apartado, hay que tener en cuenta que Jordanes siempre nos habla de las relaciones entre godos y romanos en buenos términos. Véase: Heather, "Foedera and Foederati...", pp. 57-58.

²⁸. "*Sed Theodosio ab Spania Gratianus imperator electo et in orientali principatu loco Valentis patrum subrogato, militaremque disciplinam mox in meliori statu reposita ignavia priorum principum et desidia exclusa Gothus ut sensit, pertimuit. Nam imperator acri omnino ingenii virtuteque et consilio clarus dum praeceptorum saevitate et liberalitate blanditiaque sua remissum exercitum ad fortia provocaret. At vero ubi milites principe meliore mutato fiduciam acceperunt, Gothos impetere temptant eosque Thraciae finibus pellunt. Sed Theodosio principe pene tunc usque ad desperationem egrotanti datur iterum Gothi audacia divisoque exercitu Fritigernus ad Thesaliam praedandam, Epiros et Achaiam digressus est, Alatheus vero Safrac cum residuis copiis Pannoniam petierunt. Quod cum Gratianus imperator, qui tunc a Roma in Gallis ob incursione Vandalorum recesserat, conperisset, quia Theodosio fatali desperatione succumbente Gothi maius saevirent, mox ad eos collecto venit exercitu, nec tamen fretus in armis, sed gratia eos muneribusque victurus, pacemque, victualia illis concedens, cum ipsis inito foedere fecit*". Jordanes, *Getica*, 139-140.

²⁹. "*Omnem fiduciam sui ad opem Christi conferens maximas illas Scythicas gentes formidatasque conctis maioribus, Alexandro quoque illi Magno, sicut Pompeius Corneliusque testati sunt, euitatas, nunc autem*

diferencia con los testimonios anteriores- es que Orosio denomina como tribus escitas a los godos, alanos y hunos. Especifica, además, que estos guerreros estaban equipados con armas y caballos romanos, debido a la “desaparición del ejército romano” (“nunc autem extincto romano exercitu”), afirmación que resulta muy interesante teniendo en cuenta la proximidad temporal de la batalla de Adrianópolis (y la consiguiente destrucción del ejército oriental en ella). No podemos probar con exactitud si estos godos estaban luchando contra los romanos en colaboración y cooperación con los otros pueblos mencionados en el pasaje³⁰ pero, al menos, podemos tomar este fragmento como otra posible referencia a esta situación de vinculación entre las autoridades romanas y los pueblos bárbaros – pues el historiador eclesiástico describe a los bárbaros utilizando armas y caballos romanos–. Por lo demás, este ejemplo que hemos citado de Orosio es uno de los primeros que describe que los bárbaros son reclutados tras ser vencidos y luego de la celebración de una alianza.

extincto Romano exercitu Romanis equis armisque instructissimas, hoc est Alanos Hunos et Gothos, incunctanter adgressus magnis multisque proeliis uicit. urbem Constantinopolim uictor intrauit et ne paruam ipsam Romani exercitus manum adsidue bellando detereret, foedus cum Athanarico Gothorum rege percussit. Athanaricus autem continuo ut Constantinopolim uenit, diem obiit. Uniuersae Gothorum gentes rege defunto aspicientes uirtutem benignitatemque Theodosii Romano sese imperio dederunt”. Orosio, op. cit., VII.34.

³⁰. Deberíamos considerar, que Amiano Marcelino mencionó, en vísperas de la batalla de Adrianópolis, que los hunos y alanos estaban asociados contra los godos (los primeros forzaron a los segundos a unírseles): “*Igitur Huni peruasus Halanorum regionibus, quos Greuthungis confines Tanaitas consuetudo cognominavit, interfectisque multis et spoliatis, reliquos sibi concordandi fide pacta iunxerunt...*”. En otro pasaje, Amiano especifica que tres pueblos se aliaron para saquear Constantinopla bajo el mando de Fritigerno: “*At Gothi Hunis Halanisque permixti, nimium bellicosus et fortibus, rerumque asperarum difficultatibus induratis, quos miris praemiorum illecebris sibi sociarat sollertia Fritigerni, fixis iuxta Perinthum castris, ipsam quidem urbem, cladum memores pristinarum, nec adire nec temptare sunt ausi, agros vero fertiles late distentos et longe, ad extremam vastavere penuriam, cultoribus caesis aut captis*”. De esta manera, creemos que es válida la narración de Orosio para este caso en particular con respecto a los tres grupos bárbaros cooperando juntos. Véase: Amiano Marcelino, XXX.3.1, XXX.16.3.

Las siguientes referencias a este tipo de incorporación de efectivos se encuentran vinculadas a los preparativos que llevó a cabo Teodosio para enfrentar al usurpador Magno Máximo. Para tal fin, Teodosio incorporó, nuevamente, a varios grupos bárbaros en su ejército. En primer lugar, enroló a los greutungos que cruzaron el Danubio liderados por Odoteo³¹, quienes fueron derrotados por Prómoto. En este caso, el emperador estableció a los sobrevivientes en algún lugar de Frigia y, al parecer, estas tropas habrían de desempeñarse en el futuro como fuerzas de caballería³².

De igual manera, otro episodio de reclutamiento en el mismo contexto, tiene que ver con un grupo de godos que comenzó a causar desórdenes en la ciudad de Tomeo, en la diócesis de Tracia³³. Geroncio, el hombre a cargo de las milicias locales –probablemente el *dux Scythiae*³⁴–, sofocó los motines y controló la situación. El emperador, al enterarse de esto, arrestó a Geroncio y pidió explicaciones sobre su conducta. Esto último sugiere que estos grupos bárbaros habían sido beneficiados por Teodosio algún tiempo atrás. El episodio puede servirnos, además, para comprender la necesidad imperiosa de reclutas que padecía el imperio oriental, como hemos mencionado al comienzo de este capítulo.

Un tercer ejemplo que encontramos en las fuentes –que puede servirnos para ilustrar esta modalidad de reclutamiento– es el vinculado a la invasión del líder godo Radagaiso, en 405. Este era de origen desconocido aunque, como hemos mencionado en capítulos anteriores, los autores de la época se referían a él, por lo general, como pagano y godo. De acuerdo con Heather, su invasión habría sido el producto del desplazamiento de grupos hunos, más allá de la frontera romana,

³¹. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 135.

³². Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 30.

³³. Zósimo, IV.40.

³⁴. Jones, Martindale y Morris, *op. cit.*, pp. 393-394.

siendo ésta también la causa de la migración de los suevos, vándalos, alanos y burgundios³⁵. Ahora bien, el historiador bizantino Zósimo describe cómo Estilicón guió un ataque contra este caudillo bárbaro, gracias al apoyo de sus aliados: Alarico, Uldin y Saro. Es importante señalar dos aspectos en lo que respecta a este episodio. En primer lugar, Zósimo menciona que los pocos hombres del contingente de Radagaiso que sobrevivieron fueron incorporados al ejército de Estilicón³⁶ como *auxiliares*³⁷. Por otra parte, Orosio afirma que los seguidores de Radagaiso fueron tantos que, luego de que su líder falleció, la gran mayoría de ellos fueron capturados y vendidos como esclavos por un precio muy bajo³⁸. Sea como fuese, parecería que Estilicón fue capaz de reforzar su ejército rápidamente gracias a su victoria sobre las fuerzas de Radagaiso, siguiendo la práctica de reclutar o emplear los remanentes de guerreros enemigos que sobrevivieron tras la derrota –práctica que habría aprendido posiblemente de Teodosio–. Estos seguidores de Radagaiso (tanto los que fueron reclutados como los que fueron vendidos como esclavos) tuvieron una importancia fundamental dentro del ejército

³⁵. Heather, "The Huns...", pp. 5-6, 12-14.

³⁶. Zósimo, *op. cit.*, V.26.3. Heather afirma que Zósimo cometió un error al interpretar este pasaje a partir de lo señalado por Eunapio y que, en realidad, la cifra de los bárbaros era tan alta debido a que el autor bizantino también incluyó en el pasaje los bárbaros que cruzaron el Rin (suevos, vándalos y alanos) en 406. Véase: Peter Heather, *Goths and Romans 332-489*, Oxford, Oxford university Press, 1994, p. 210.

³⁷. *συνμαχία*. De acuerdo con Southern y Dixon, para el siglo VI, los *foederati* se convirtieron en tropas regulares dentro del ejército bizantino, con lo cual el término cambió su connotación. Estos autores continúan afirmando que los *foederati* (al estilo de los siglos IV y V) continuaban existiendo en el ejército bizantino del siglo VI pero con la diferencia de que eran "aliados" (en griego *συνμαχοι*, similar al término de Zósimo). Para estos historiadores, el cambio en el significado de los términos habría tenido lugar en algún momento del siglo V. Véase: Southern y Dixon, *op. cit.*, p. 50.

³⁸. "*Radagaisus, omnium antiquorum praesentiumque hostium longe immanissimus, repentino impetu totam inundavit Italiam: nam fuisse in populo eius plus quam ducenta milia Gothorum fuerunt. Hic, supra hanc incredibilem multitudinem indomitamque uirtutem, paganus et Scythia erat, qui, ut mos est barbaris huiusmodi gentibus, omnem Romani generis sanguinem diis suis propinare deuouerat*"[...] *Tanta uero multitudo captiuorum Gothorum fuisse fertur ut uilissimorum pecudum modo singulis aureis passim greges hominum uenderentur...*". Orosio, *op. cit.*, VII.37.4-5, VII.37.16.

visigodo alrededor de 408, no sólo porque lo reforzaron sino también en relación a la cohesión del mismo, como veremos en los capítulos siguientes.

Como podemos apreciar, esta modalidad de incorporar a los soldados derrotados fue bastante habitual durante la época de Teodosio aunque también fue implementada por Estilicón. De cualquier manera, a medida que los enfrentamientos directos entre las autoridades imperiales y los grandes contingentes bárbaros fueron disminuyendo (como ocurrió, por ejemplo, en el caso de los visigodos), debido a que el Estado romano cumplía (en general, por interés propio) algunas de las demandas de estos líderes extranjeros, los efectivos bárbaros pasarían a ser enrolados –o, mejor dicho, contratados en masa– como grupos o ejércitos completos. Esto no significa que antes no se hubiera implementado tal costumbre: Prisco de Panio describe cómo un grupo de godos fue reclutado en el ejército oriental alrededor de 460, siendo luego dividido en células más pequeñas para ser integradas a las unidades militares romanas³⁹. La diferencia está en que, a partir del años 417 (e incluso antes), al describir el enrolamiento de bárbaros, las fuentes comienzan a mencionar, con mayor frecuencia, el previo establecimiento de alianzas entre un general romano y un líder bárbaro, tal como veremos en el apartado siguiente.

4.1 - Enrolamiento de soldados bárbaros a las órdenes de usurpadores

El período 395-423 fue testigo de numerosos intentos de usurpaciones institucionales. En la mayoría de los casos, se trataba de un oficial romano que se alzaba contra el imperio a causa de su descontento en lo concerniente a asuntos de gobierno o debido a que buscaba concentrar más poder. En este sentido, la

³⁹. Prisco, fr. 49.

costumbre de enrolar bárbaros era una práctica habitual entre estos usurpadores, probablemente a causa de que el costo que debían pagar para mantener a estos hombres era menor que cuando se trataba de ex-soldados romanos⁴⁰. Es preciso tener en cuenta, asimismo, la disminución de la población romana a causa de las plagas, durante los siglos II y III⁴¹, además de los cambios producidos en la mentalidad de los senadores y aristócratas romanos. Tales aristocracias ya no deseaban participar en las actividades bélicas, lo que también habría motivado el enrolamiento de esos grupos⁴².

Todo este panorama caracterizó el reinado de Honorio, en Occidente. Es probable que las ambiciones de tales usurpadores, que aspiraban a tomar el poder, hayan estado motivadas por la personalidad del emperador, pues Honorio era criticado y descrito como una persona de carácter débil, siempre rodeado por sus asesores y ministros⁴³ –los que verdaderamente gobernaban desde las sombras⁴⁴–.

Ya antes de Honorio, Teodosio hizo uso de este tipo de reclutamiento. Consistía, básicamente, en incorporar a las tropas supervivientes del usurpador

⁴⁰. Véase: Elton, *Warfare in Roman Europe...*, pp. 121-122, 124.

⁴¹. Alexander Demandt, "The Osmosis of Late Roman and Germanic Aristocracies", en Chrysos y Schwarcz (eds.), *op. cit.*, pp. 76.

⁴². Alexander Demandt, "Das Spätromische Militäradel", *Chiron*, Bd. 10 (1980), pp. 635-636.

⁴³. De acuerdo con Zósimo, el mencionado Estilicón fue designado por Teodosio como guardián del joven Honorio. En el imperio oriental, se produjo una sucesión de prefectos del pretorio (*praefectus praetorianus*), comenzando con Rufino y continuando con Eutropio, alrededor de 395-399. Estos hombres fueron los que realmente gobernaban el imperio, en lugar de Arcadio. Véase: Zósimo, IV.59; R. C. Blockley, "The Empire Divided, 395-404", en Averil Cameron y Peter Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XIII: The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

⁴⁴. Eunapio, por ejemplo, caracterizó a los hijos de Teodosio como gobernantes que sólo poseían el título, estando el imperio en manos de Rufino en Oriente y de Estilicón en Occidente. Véase: Eunapio, fr. 62; Zósimo, V.1. Mientras que Eunapio y Zósimo fueron escritores con inclinaciones a la religión tradicional romana y no eran partidarios de los emperadores cristianos, la interpretación que proponen acerca del gobierno de los hijos de Teodosio es una de las más aceptadas. Véase: R. C. Blockley, "The Dynasty of Theodosius", en Cameron y Garnsey (eds.), *op. cit.*, p. 113; Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 189.

vencido, como veremos a continuación. Uno de los primeros ejemplos de esta modalidad de enrolamiento ocurrió tras de la derrota del insurrecto Magno Máximo en la batalla de Aquilea. Este fue un oficial romano que se encontraba al mando de las tropas en las islas británicas. Probablemente fue el *comes Britanniarum* que menciona la *Notitia Dignitatum* de Occidente⁴⁵. De acuerdo con la bibliografía tradicional, este hombre fue nombrado emperador por sus soldados. Zósimo nos explica que Máximo disentía en la forma en que Teodosio concentraba todo el poder del imperio en sus manos. Además, otro de los detonantes de este intento de usurpación institucional habría sido el hecho de que el emperador occidental, Graciano, reclutó algunos grupos de alanos para el ejército de Occidente⁴⁶ y que, por esa razón, los soldados en Britannia estaban disgustados por esta medida. Máximo tomó ventaja de la situación al incitar a sus soldados a ponerse en contra de Teodosio. Sin duda, ésta no es la historia completa de este levantamiento institucional pero, lamentablemente, las fuentes no nos brindan mucha más información sobre este suceso⁴⁷. Lo cierto es que este militar cruzó

⁴⁵. Jones, Martindale, y Morris, *op. cit.*, p. 588; *Notitia Dignitatum Occidentis*, I, V, XXIX. Para la *Notitia Dignitatum*, sigo la edición de *Notitia Dignitatum accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Laterculi Prouinciarum*, Otto Seeck (ed.), Berlín, 1876.

⁴⁶. Parecería que Graciano tuvo conocimiento de las habilidades de estos guerreros a caballo. De acuerdo con Amiano Marcelino, habrían lanzado uno de los golpes definitivos en la batalla de Adrianópolis gracias a sus cargas de caballería. Desafortunadamente, Zósimo no nos proporciona muchos detalles en lo que respecta a cómo Graciano reclutó estas unidades. Podríamos suponer que él habría empleado la forma más usual de reclutamiento en este período: como *foederati*. Véase: Bernhard S. Bachrach, *A History of the Alans in the West. From Their First Appearance in the Sources of Classical Antiquity through the Early Middle Ages*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1973, p. 29; Amiano Marcelino, XXXI.8.4; Zósimo, IV.35.2.

⁴⁷. Las narraciones de los historiadores eclesiásticos Sozomeno y Sócrates cobran sentido en esta ocasión. De acuerdo con Sócrates, Máximo tomó ventaja de la situación en Galia, ya que Graciano estaba llevando a cabo una guerra contra los alamanes. Sozomeno, por su parte, añade que Máximo estuvo guiado por motivos religiosos al iniciar la revuelta. Véase: Sócrates V.11, Sozomeno, VII.13, Orosio, *op. cit.*, VII.34.

hacia Galia con sus tropas y una vez que llegó a esa región, comenzó a reclutar soldados en la misma zona.

De acuerdo con esas explicaciones, luego del desarrollo de la batalla y la ejecución del usurpador, el mismo Teodosio seleccionó, entre los vencidos, a los mejores hombres para que formaran parte del ejército oriental. Recordemos que, de acuerdo con Zósimo, Magno Máximo reclutó a su vez las tropas de Graciano tras vencer a este último. Estas unidades estaban compuestas, en un alto porcentaje, por alanos y alamanes (algunos de cuyos grupos, posiblemente, fueron enrolados por Graciano luego de que éste los venciera en el Rin)⁴⁸. Según Sozomeno, también en la Galia el citado Máximo incorporó a varios grupos de bretones, galos y celtas al comienzo de su usurpación⁴⁹.

En el mismo marco del reinado de Teodosio, otro caso de usurpación involucró a Eugenio y Arbogastes, cerca del final del gobierno de aquél. De acuerdo con el citado Zósimo, una vez que el emperador derrotó a Eugenio y a Arbogastes, reclutó a las mejores tropas entre los supervivientes⁵⁰. Muchos de estos soldados eran, con toda probabilidad, bárbaros: en los fragmentos de la historia perdida de Sulpicio Alejandro -citados por Gregorio de Tours-, el autor indica que Eugenio viajó a la frontera del Rin junto a Arbogastes para reclutar alamanes y francos⁵¹. Otras fuentes -como el panegírico que Pacato Drepanio dedicó a Teodosio-, mencionan que el emperador concedió a los bárbaros el estatus de

⁴⁸. Zósimo, IV.35.2.

⁴⁹. "ἐν τούτῳ δὲ Μάξιμος πλείστην ἀγείρας στρατιὰν Βρεττανῶν ἀωδρῶν καὶ τῶν ὁμόρων Γαλατῶν καὶ Κελτῶν καὶ τῶν τῆδε ἐθνῶν ἐπὶ τὴν Ἰταλίαν ἤει...". Sozomeno, VII.13.

⁵⁰. Zósimo, IV.47.2, Eunapio, fr. 60. En lo que respecta a este punto en particular, Liebeschuetz sugiere que, a través de este procedimiento, Teodosio pudo restaurar las grandes pérdidas que sufrió el ejército oriental en Adrianópolis en 378. Véase: Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 31.

⁵¹. Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.9.

soldados colegas o *comitiones*⁵². Finalmente, los historiadores eclesiásticos (Sócrates, Sozomeno y Teodoreto) nos brindan testimonios similares: Teodosio combatió contra Eugenio recurriendo a la ayuda de las tropas bárbaras⁵³. Por su parte, Orosio señala que Teodosio luchó en la batalla del río Frío empleando un gran número de bárbaros provenientes del otro lado del Ister⁵⁴.

Tras la muerte de Teodosio, no volvemos a encontrar testimonios que hagan referencia explícita a este tipo de reclutamiento. Esto se aplica respecto de los intentos de usurpación que caracterizaron el mencionado reinado de Honorio: el llevado adelante por Jovino y Sebastián (que terminó alrededor del 413, cuando ambos fueron derrotados y capturados por las fuerzas de Constancio), el de Prisco Atalo (que contó con el apoyo momentáneo del rey visigodo Ataulfo), el protagonizado por Máximo (que había sido nombrado emperador por Geroncio, el subalterno de Constantino III, en 410 y que terminó refugiándose entre los bárbaros luego de su deposición⁵⁵), el segundo intento de este mismo Máximo (que trató de volver al poder en Hispania en 421, probablemente, con el apoyo de suevos y vándalos asdingos⁵⁶) y, por último, la usurpación de Juan⁵⁷, el *primicerius*

⁵². "Postremo populis barbarorum ultroneam tibi operam ferre uouentibus commilitum munus indulges, ut et limiti manus suspecta decederet et militi auxiliator accederet; qua tua benignitate plectae omnes Scythicae nationes tantis examinibus confluebant, ut quem remiseras tuis, barbaris uidereris imperasse dilectum [...] Gothus ille et Chunus et Halanus respondebat ad nomen et alternabat excubias et notari infrequens uerebatur". Pacato Drepanio, *op. cit.*, II (XII), XII.32.3-4.

⁵³. Sócrates, V.25, Sozomeno, VII.24, Teodoreto, V.24. Para la obra de Teodoreto de Ciro, sigo las ediciones de: Theodoret, *Kirchengeschichte*, Léon Parmentier (ed.), Leipzig, J. C. Heinrichs'sche Buchhandlung, 1911 y P. Schaff, (ed. y trad.), *Nicene and Post-Nicene Fathers Series II, Volume 3: Theodoret, Jerome, Gennadius, and Rufinus, Historical Writings*, Grand Rapids, Christian Classics Ethereal Library.

⁵⁴. Orosio, *op. cit.*, VII.35.

⁵⁵. "Maximus exutus purpura destitutusque a militibus Gallicanis qui in Africam traieci, deinde in Italiam reuocati sunt, nunca inter barbaros in Hispania egens exulat". Orosio, *op. cit.*, VII.42.5.

⁵⁶. Este intento de tomar el poder tuvo, probablemente, la intención de forzar al emperador Honorio a reconocer a Máximo como gobernante o, quizás, se buscó concentrar las demandas que tenían los bárbaros de Hispania con respecto a estos territorios. Arce sugiere que los bárbaros querían ser reconocidos como aliados por la corte de Ravena, a fin de legalizar su situación en la península

notariorum que quiso tomar el poder en Roma en 423, justo después de la muerte de Honorio⁵⁸. Todos estos hombres fueron derrotados pero no hay referencias en torno al reclutamiento de las tropas que sobrevivieron a ellos (ya sean romanas o bárbaras). La única mención que podría aludir a esta instancia de reclutamiento aparece tras la derrota de Geroncio, en el marco de la usurpación de Constantino III. En ese cuadro, Olimpiodoro menciona cómo los soldados bárbaros que apoyaban a este Geroncio lo abandonaron y decidieron unirse a las fuerzas del general Constancio⁵⁹, antes de que este último se enfrentara a aquél. Este podría ser el único ejemplo correspondiente al reinado de Honorio que podría adscribirse a esta modalidad de reclutamiento pero ello depende del testimonio exclusivo del citado Olimpiodoro, quien por lo demás, no brinda mayores detalles al respecto.

5. Reclutamiento por medio de alianzas – dinero, tierras y títulos

Como mencionamos antes, otra de las modalidades que tenían los romanos para reclutar bárbaros en esta etapa era por medio de alianzas o acuerdos celebrados con ellos. En efecto, los emperadores y los oficiales más importantes del ejército y de la corte entablaron negociaciones con estos grupos en numerosas ocasiones (especialmente con los visigodos). Hacia fines del primer cuarto del siglo V ocurrió algo similar con los contingentes hunos, tiempo antes de la aparición de Atila. Alrededor del 440, la práctica también se extendió, en menor medida, a alanos y burgundios. En vísperas de la batalla de los campos Mauriacos (451) y

ibérica. Véase: Javier Arce, *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A.D.*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 98-99, 167.

⁵⁷. Martindale, *op. cit.*, pp. 594-595.

⁵⁸. Olimpiodoro, fr. 39.

⁵⁹. Olimpiodoro, fr. 17.2, Sozomeno, IX.13.

una vez fallecido Aecio (454⁶⁰), las autoridades a cargo volvieron a subordinar al pueblo visigodo, imponiéndoles nuevamente el reclutamiento. Como veremos a continuación, en esas negociaciones cumplieron un destacado papel, tanto para el imperio como para las comunidades envueltas en tales situaciones.

5.1 - Alianzas con grupos godos

Si bien en la época de Teodosio la instancia de reclutamiento por excelencia fue aquella que incorporaba bárbaros luego de ser derrotados, como mencionamos en el apartado anterior, existe evidencia que señala que el líder romano también forjó alianzas con grupos bárbaros. Uno de los primeros episodios del período que sirve de ejemplo de un acuerdo entre el emperador y dos líderes bárbaros es el que aparece en la *Historia Nova*, de Zósimo. En ella se describe un banquete organizado por el emperador, ocasión aprovechada por Teodosio para establecer alianzas con los jefes de estos contingentes, luego de un diálogo y el ofrecimiento de presentes⁶¹. Aunque Zósimo no menciona los nombres de dichos grupos, podríamos suponer que se trataba de godos⁶². Todo ello puede hacernos pensar que el soberano conocía muy bien las costumbres de los grupos bárbaros con los que trataba⁶³. Lo interesante del pasaje, además, es el hecho de señala la existencia de dos facciones entre los bárbaros firmantes, una liderada por Fravito, dispuesto a aceptar la

⁶⁰. Timo Stickler, *Aëtius. Gestaltungsspielräume eines Heermeisters im ausgehenden Weströmischen Reich*, Munich, C. H. Beck, 2002, pp. 1, 70-71.

⁶¹. "Ἄμα τῷ παραλαβεῖν τὴν Βασιλείαν Θεοδοσίος Βαρβάρους τινὰς εἰς φιλίαν καὶ ὁμαιχμίαν ἐδέξατο, ἐλπῖσιν αὐτοῦς καὶ δωρεαῖς ἀδραῖς τιμήσας· εἶχε δὲ ἐν θεραπείᾳ πάσῃ καὶ τοὺς ἐκάστης φυλῆς ἡγουμένους καὶ τραπέζης ἡξίου κοινῆς". Zósimo, IV.56.1.

⁶². Jones, Martindale y Morris, *op. cit.*, pp. 283, 372.

⁶³. Existe otro ejemplo similar en la historiografía tardoantigua. Se trata del acuerdo establecido entre el emperador Valente y el jefe godo Atanarico en medio del Danubio. Valente llegó hasta el rey bárbaro utilizando algunos botes a la manera de puente, debido a que Atanarico no tenía permitido transitar por territorio romano. Véase: Amiano Marcelino, XXVII.5.7-10.

alianza con Teodosio y otra comandada por Eriulfo, su rival, quien deseaba romper los acuerdos pasados. Finalmente, Fravito asesinó a Eriulfo tras el banquete. El acercamiento entre Teodosio y estos bárbaros, en la perspectiva de Zósimo, quedó sellado por la ayuda que los romanos ofrecieron a Fravito: tras ese crimen, los guardias romanos detuvieron a los seguidores de Eriulfo cuando éstos intentaron vengar a su jefe y matar a Fravito⁶⁴.

Estas descripciones pueden hacernos suponer que todo el pasaje tiene la función de criticar negativamente al emperador Teodosio, ya que el autor lo presenta entablando pactos con los bárbaros y participando de sus costumbres (es decir, tomando parte en un típico banquete). En este sentido, es bien conocido el poco afecto que Zósimo (y también Eunapio) tenía sobre los emperadores cristianos y sobre los bárbaros en general⁶⁵. De cualquier manera, el fragmento sirve para hacernos una idea sobre el desarrollo de este tipo de alianzas. El pacto con Fravito, además, habría resultado efectivo, pues este militar logró escalar posiciones en la jerarquía del ejército hasta convertirse en *magister militum*, cargo en el que se desempeñaba cuando sofocó la revuelta de Gaïnas, como vimos en el capítulo anterior.

Tras la muerte de Teodosio, quien ocupó su lugar como negociador fue el general Estilicón⁶⁶, uno de los tantos *generalissimos* del imperio tardío⁶⁷. En particular, Estilicón se caracterizó por establecer y deshacer acuerdos con el líder visigodo Alarico (quien, por su parte, también fue un hábil negociador).

⁶⁴. Zósimo, IV.56.3.

⁶⁵. Zosime, *Histoire Nouvelle Tome I...*, p. XI.

⁶⁶. Como vimos, los hijos de Teodosio fueron débiles de carácter y el verdadero gobernante en Occidente, durante esta etapa, fue Estilicón. Véase: Jones, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁷. O'Flynn, *op. cit.*, p. 43.

El jefe godo ya había participado en la batalla del Frigidus, ayudando a Teodosio, en 395⁶⁸. Tras la mencionada batalla y luego de la muerte del emperador, Rufino, prefecto del pretorio en Constantinopla, le otorgó un cargo al jefe bárbaro Alarico a fin de contar con un aliado en su disputa con Estilicón⁶⁹. Sin embargo, tras la muerte de Rufino en 395, Alarico intentó, nuevamenet, obtener una posición militar oficial en el ejército romano (la necesitaba, además, para mantener a sus seguidores). Para conseguir esto, viajó a diversos lugares de los Balcanes con sus seguidores, amenazando a los pueblos de esa área, con el objetivo de obtener una respuesta por parte de las autoridades de Constantinopla. Finalmente, logró su propósito una vez que se retiró a Epiro, donde estuvo radicado un tiempo, de acuerdo con Zósimo V.7.2⁷⁰. Heather sugiere que Alarico fue nombrado *magister militum per Illyricum*, alrededor del 397 por el eunuco Eutropio (el sucesor de Rufino en el cargo de prefecto del pretorio). Este Eutropio no sólo le habría concedido el rango sino también tierras para asentarse con su contingente en Dacia y Macedonia⁷¹, con lo cual los godos comenzaron a prestar servicio al imperio oriental. Al parecer, que durante este breve período, el líder godo detuvo sus incursiones, quizás debido al hecho de que estaba conforme con su cargo militar y de que habría tomado ventaja de esta situación para reforzar su ejército con más combatientes. Por otro lado, también debe consignarse que obtuvo los suministros

⁶⁸. En este período, las fuentes casi no hacen alusión a la situación de los godos de Alarico en los años 397-402. Heather afirma que ellos se habrían asentado en los Balcanes durante este período. Véase: Heather, *Goths and Romans...*, p. 191.

⁶⁹. "Ταῦτα Ρουφῖνος πονηρευζάμενος, ἐπειδὴ στασιάζοντα καὶ ἀλλοτριώσαντα τῶν νόμων ἑαυτὸν ἐθεώρησεν Ἀλάριχον (ἠγανάκτει γὰρ ὅτι μὴ στρατιωτικῶν ἠγεῖτο δυνάμεων ἀλλὰ μόνους εἶχε τοὺς βαρβάρους, οὗς Θεοδόσιος ἔτυχεν αὐτῷ παραδοὺς ὅτε σὺν αὐτῷ τὸν Εὐγενίου τυραννίδα καθεῖλε) τότε τοίνυν ἐσήμαινε δι' ἀπορρήτων αὐτῷ προσωτέρω τοὺς σὺν αὐτῷ βαρβάρους ἢ ἄλλως σύγκλυδας ὄντας ἐξαγαγεῖν, ὡς ἐτοίμων εἰς ἄλωσιν ἐσομένων". Zósimo, V.5.4.

⁷⁰. En este punto, el texto de Zósimo describe los problemas que causaron Estilicón y su ejército cuando trataron de detener a los godos. Véase: Zósimo V.7.2.

⁷¹. Heather, *The Fall of the Roman Empire...*, p. 214; Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 59.

que necesitaba para sus seguidores (junto con sus mujeres y niños)⁷². Es probable que, con todo ello, Alarico se encontrara preparando sus tropas en caso de que una situación adversa tuviera lugar en el futuro.

El caso de Alarico, sin dudas, constituye una de las primeras menciones en las cuales se especifica cómo se reclutaban contingentes enteros de bárbaros por medio de algún tipo de acuerdo, sin integrar a éstos en las unidades romanas. Por cierto, no sería la última. Debido a que Alarico volvió a la carga una vez que Eutropio fue depuesto de su cargo en la administración del imperio oriental (en el marco de la revuelta de Gaïnas), el líder visigodo comenzó a presionar a las autoridades, nuevamente, para recuperar su posición (puesto que le había sido revocada cuando Eutropio fue alejado del cargo). A tal fin, el jefe visigodo se dirigió al norte de Italia, en 401, para ejercer presión sobre algunas ciudades, a fin de obtener nuevamente una posición oficial en la jerarquía militar romana. Una vez más, sus objetivos fueron los de sitiar algunos centros urbanos para forzar negociaciones con el emperador Honorio. Sin embargo, Estilicón (*magister utriusque militiae* de Occidente) venció a Alarico en dos batallas sucesivas: Pollentia (abril de 402) y Verona (julio o agosto de 402)⁷³. Luego de estos eventos desafortunados para los visigodos, Alarico regresó a los Balcanes, el *campo de reclutamiento bárbaro*, de acuerdo con Heather⁷⁴. Permaneció en esa región hasta el 405, recuperándose de sus fracasos militares. En ese año, pactó otra alianza con el imperio, esta vez con la corte occidental: el mencionado Estilicón le otorgó⁷⁵ entonces el mando militar de Dacia y Macedonia, probablemente para vigilar las posesiones romanas en los

⁷². Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 203; Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 56.

⁷³. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 152.

⁷⁴. Heather, *Goths and Romans...*, pp. 211-212.

⁷⁵. O'Flynn, *op. cit.*, p. 55.

Balcanes⁷⁶. Esta alianza habría sido importante para la corte occidental, ya que le permitió a ésta contar con mayores fuerzas en el marco de la invasión de Radagaiso, en 405. Alarico permaneció resguardando esos territorios en tanto Estilicón se concentraba en enfrentar a Radagaiso sin tener que dividir su ejército.

Finalmente, las negociaciones entre los romanos y Alarico se complicarían tras la muerte de Estilicón, en 408. Pese a esto, este modelo de negociaciones implementado por las autoridades de la corte occidental se mantuvo luego de la muerte del caudillo bárbaro. El imperio no podía (ni deseaba) deshacerse del contingente visigótico, pues no resultaba conveniente prescindir de su mano de obra militar.

En este sentido y aprovechando la coyuntura política desfavorable para el imperio (recordemos las usurpaciones de Constantino III, en 407, junto con la de Jovino, en 411), los visigodos continuaron realizando chantajes para forzar negociaciones con el imperio de Occidente, ahora bajo el liderazgo de Ataulfo, medio hermano de Alarico. Por ejemplo, en 414, durante el citado intento de usurpación de Jovino, el nuevo líder visigodo optó por alinearse con los romanos buscando a cambio, como siempre, una posición oficial romana⁷⁷ y tierras para asentarse con sus seguidores. Los enfrentamientos entre visigodos y romanos llegaron a su fin luego de la muerte de Ataulfo, en 415, al menos durante algún tiempo⁷⁸. Valia, el nuevo rey visigodo, se dio cuenta de que ya no era posible seguir enfrentando la hambruna desatada entre los suyos, como tampoco llevar

⁷⁶. Es posible que las autoridades de Occidente desearan recuperar la prefectura de Ilyricum, seguramente para garantizar el reclutamiento de mano de obra military para eventos futuros. Véase: Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, pp. 33, 67.

⁷⁷. Aunque Ataulfo ya había recibido el puesto de *comes domesticorum equites*, por parte de Prisco Atalo, de acuerdo con Wolfram. Véase: Wolfram, *History of the Goths...*, p. 166.

⁷⁸. Los conflictos con los visigodos se renovarían durante los años '30 del siglo V. La mayoría de los problemas tenían relación con el asedio de ciudades y la expansión de este grupo en el interior de la prefectura de Galia.

adelante sus planes para cruzar al norte de África⁷⁹. En estas circunstancias, las autoridades romanas decidieron establecer un nuevo acuerdo con ese pueblo. El general Constancio, quien había logrado detener la usurpación de Constantino III, estableció un *foedus* con los visigodos, en 417, proporcionándoles grano. A cambio, los visigodos volverían a servir como *foederati* contra los enemigos de los romanos en Hispania: los suevos, vándalos y alanos. Con respecto a ese *foedus* en particular, nuestras fuentes son fragmentarias y la información que nos proporcionan no resulta del todo clara. Por ejemplo, la crónica de Hidacio afirma que los godos acordaron la paz con los romanos una vez que Valia sucedió a Ataulfo. En esas circunstancias, el mencionado pueblo recibió la orden de abandonar Narbona y viajar a Hispania para combatir a los bárbaros que se habían asentado en el interior de esa diócesis⁸⁰. La misma crónica menciona, además, que los visigodos lucharon “en el nombre de los romanos”⁸¹, además de que Constancio les otorgó tierras en Aquitania para establecerse⁸², lo cual puede servirnos para comprender mejor el carácter de este acercamiento entre romanos y visigodos. Por su parte, la narración de Orosio presenta un par de similitudes, como así también diferencias, con este testimonio de Hidacio. Por ejemplo, indica que Constancio expulsó a Ataulfo de Narbona y le ordenó viajar a Hispania. Este autor menciona, además, que el mencionado Constancio ordenó detener el intercambio marítimo y el comercio con los visigodos y afirma que Ataulfo luchó, hasta su muerte, como un aliado de los

⁷⁹. Véase: Orosio, *op. cit.*, VII.43.10; Vincent Burns, "The Visigothic Settlement in Aquitania: Imperial Motives", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 41, H. 3 (1992), p. 368.

⁸⁰. "*Ataulfus a patricio Constantio pulsatus, ut relicta Narbona Hispanias peteret, per quendam Gothum apud Barcelonam inter familiares fabulas iugulatur; cui succedens Vallia in regno cum patricio Constantio pace mox facta Alanis et Vandalis Silingis in Lusitania et Betica sedentibus aduersatur*". *Crónica de Hidacio*, 52 [60] a. 416.

⁸¹. "*Vallia rex Gothorum Romani nominis causa intra Hispanias caedes magnas efficit barbarorum*". *Ibidem*, 55 [63] a. 417.

⁸². "*Gothi intermisso certamine quod agebant per Constantium ad Gallias reuocati sedes in Aquitanica a Tolosa usque ad Oceanum acceperunt*". *Ibidem*, 61 [69], a. 418.

romanos. Orosio desarrolla la última parte de su libro VII elogiando el accionar de Ataulfo y luego procede de la misma manera con Valia. Este historiador eclesiástico señala, asimismo, que ambos (Ataulfo y Valia) realizaron un gran esfuerzo al luchar del lado de los romanos pero no alude a un *foedus* entre ambas facciones⁸³. Es preciso recordar que el historiador de Hispania no estaba muy interesado en los aspectos militares concernientes a las relaciones entre la corte occidental y los bárbaros⁸⁴. Pese a esto, creemos que la información que proporciona en relación a este hecho nos puede ser útil para tratar de reconstruir esta instancia de reclutamiento.

Esta misma alianza militar entre romanos y godos de 417 es igualmente presentada por Olimpiodoro. Este, en primer lugar, menciona que los bárbaros establecieron un tratado con Honorio luego de la muerte de Ataulfo: en él se establecía que permitirían a Placidia (hermana del emperador Honorio que fue capturada en Roma durante el saqueo que llevó a cabo Alarico en 410⁸⁵) volver con el emperador a cambio de recibir granos y una parte de la Galia para trabajar la

⁸³. "Deinde Vallia successit in regnum, ad hoc electus a Gothis ut pacem infringeret, ad hoc ordinatus a Deo, ut pacem confirmaret". "Romanae securitati periculum suum obtulit, ut aduersum ceteras gentes quae per Hispanias consedissent, sibi pugnaret et Romanis uinceret. Quamuis et ceteri Alanorum, Vandalorum, Sueuorumque reges eodem nobiscum placito depecti forent, mandantes imperatori Honorio: 'Tu cum omnibus pacem habe omniumque obsides accipe: nos nobis conflagimus, nobis perimus, tibi uincimus, immortalis uero quaestu reipublicae tuae, si utrique pereamus". "Itaque nunc cottidie apud Hispanias geri bella gentium et agi strages ex alterutro barbarorum crebris certisque nuntiis discimus: praecipue Valliam Gothorum regem insistere patrandae paci ferunt". Orosio, *op. cit.*, VII.43.10, VII.43.13-14, VII.43.15.

⁸⁴. Uno de los objetivos de las *Historiae Adversus Paganos* era demostrar cómo la humanidad experimentó una mejoría en su vida desde la aparición del cristianismo. En esa interpretación, los bárbaros contribuían con el mantenimiento de la paz, sirviendo para la protección del imperio romano, a cambio de un pequeño precio para mantener la paz. De esta manera, es entendible por qué Orosio eligió favorecer a Ataulfo y Valia en sus *Historiae*. Véase: Orose, *Histoires...*, pp. XLIV-XLV, LX-LXI.

⁸⁵. "Placidiam Theodosii imperatoris filiam, quam Romae Gothi ceperant quamque Athaulfus coniugem habuerat, Wallia pacem Honorii expetens reddit eiusque nuptias Constantius promeretur". *Crónica de Próspero*, 1259, a. 416.

tierra⁸⁶. Cabe advertir que el pasaje no especifica si los godos podían establecerse efectivamente en este territorio –de hecho sólo afirma que podrían labrar la tierra–. En cambio, la crónica del 456 sí confirma esa opción: “*Aquitania Gothis tradita*”, (aunque no proporciona una fecha precisa para esta instalación⁸⁷).

En suma, no caben dudas de que los visigodos se habían convertido en el brazo armado del impero occidental en estas décadas, al punto de ser enviados a Hispania para terminar con los desórdenes causados por los suevos, vándalos y alanos que ingresaron en la diócesis durante la usurpación de Constantino III. Ellos representan, pues, el mejor ejemplo de esta modalidad de reclutamiento de bárbaros a través de alianzas que se mantendría, en mayor o menor medida, hasta la desintegración del imperio de Occidente (aunque con algunos cambios, como veremos a continuación).

5.2 - El acercamiento a los hunos

Otro caso de alianza entre romanos y bárbaros en el largo siglo V está representado por la relación establecida entre el general Flavio Aecio y los hunos. Tras su participación en la fallida rebelión del *primicerius notariorum* Juan, el mencionado general comenzó a adquirir cada vez más importancia en la jerarquía política y militar romana.

Recordemos que el mencionado Juan había intentado sacar ventaja de la muerte del emperador Honorio, en 423. En ese entonces llevó a cabo una rebelión y

⁸⁶. “οὐ πολὺν δὲ τὸ μέσον καὶ πολλὰ δραματουργήσας. ἐξ ὀργῆς Ἀδαυλφοῦς ὑπὸ τινος τῶν οἰκείων ἀποσφάττεται. ἐκ τούτου τὸ βάρβαρον πρὸς Ὀνώριον σπένδεται. καὶ τὴν οἰκείαν ἀδελφὴν καὶ τὸν Ἄτταλον τῷ βασιλεῖ παρατίθενται, αὐτοὶ σιτήσεσιν τε δεξιωθέντες καὶ μοῖραν τινα τῆς τῶν Γαλατῶν χώρας εἰς γεωργίαν ἀποκληρωσάμενοι”. Olimpiodoro, fr. 26.2.

⁸⁷. *Crónica gálica del 452*, 73.

buscó proclamarse emperador con el apoyo de algunos militares, como Castino⁸⁸ y el citado Aecio. La ayuda de este último y sus hunos era fundamental para el usurpador, debido a que debía enfrentarse a las fuerzas imperiales. Sin embargo, Aecio llegó tres días más tarde de lo esperado, con su horda de jinetes esteparios (60.000 según Olimpiodoro) y la rebelión fracasó, siendo Juan capturado por las milicias del imperio. Pese a esto, se produjeron escaramuzas entre Aecio y los oficiales alanos Ardaburio y Aspar (padre e hijo, respectivamente), quienes servían en el imperio de Oriente⁸⁹. Como no había un vencedor claro y, a fin de detener la masacre, ambos bandos cesaron la lucha. Placidia y Valentiniano III decidieron establecer entonces un acuerdo con Aecio y sus seguidores hunos: el oficial recibió el rango de *comes* y pasó a servir a la corte occidental, mientras que sus bárbaros dejaron de atacar a las fuerzas romanas a cambio de oro⁹⁰. De esta manera, la estabilidad volvió al imperio durante un breve período de tiempo y, en cierta medida, resulta factible que las fuerzas de Occidente se hayan visto incrementadas por la adhesión de estos hunos y la incorporación de Aecio⁹¹ a la estructura imperial aunque es improbable que el número de esos bárbaros haya sido tan elevado, como afirma Olimpiodoro. En este sentido, Maenchen Helfen estima que la cifra de estos efectivos no habrían ido más allá de los diez mil⁹². Este mismo autor resalta que los jinetes esteparios se retiraron a Panonia en lugar de haberse incorporado al ejército romano. Si consideramos esta posibilidad, cobraría sentido

⁸⁸. Martindale, *op. cit.*, p. 594-595.

⁸⁹. *Ibidem*, pp. 137-138, 164-165.

⁹⁰. "Ὅτι Αἰτίος ὁ ὑποστράτηγος Ἰωάννου τοῦ τυράννου μετὰ τρεῖς ἡμέρας τῆς ἐκείνου τελευταίας βαρβάρους ἄγων μισθωτοὺς εἰς ἑξήκοντα παραγίνεται· καὶ συμπλοκῆς αὐτοῦ τε καὶ τῶν περὶ τὸν Ἀσπαρα γεγενημένης. Φόνος ἑκατέρωθεν ἐρρῦη πολὺς. ἔπειτα σπονδὰς ὁ Αἰτίος τίθεται πρὸς Πλακιδίαν καὶ Οὐαλεντινιανὸν καὶ τὴν τοῦ κόμητος ἀξίαν λαμβάνει· καὶ οἱ βάρβαροι χρυσίῳ καταθέμενοι τὴν ὀργὴν καὶ τὰ ὄπλα, ὀμήρους τε δόντες καὶ τὰ πιστὰ λαβόντες, εἰς τὰ οἰκεία ἦθη ἀπεχώρησαν". Olimpiodoro, fr. 43.2.

⁹¹. Southern y Dixon, *op. cit.*, p. 55.

⁹². Maenchen-Helfen, *op. cit.*, p. 77.

el acápite correspondiente al año 427 de la crónica del conde Marcelino, en el que seala que los romanos atacaron Panonia y lograron recuperar estas provincias de la diócesis, en la misma fecha⁹³. Por desgracia, desconocemos el resto de los detalles en torno a esta alianza con los hunos llevada a cabo por las autoridades del imperio. Sea como fuere, el Estado romano occidental pasó a contar con los servicios y la experiencia del general Flavio Aecio. Para ciertos contemporáneos, este hombre era uno de los últimos grandes genios militares romanos⁹⁴. Sin embargo, en la práctica, la adhesión de Aecio a la jerarquía militar del imperio se traducía en la incorporación de efectivos hunos al ejército romano: en una época en la cual se estaba volviendo cada vez más difícil reclutar soldados, esto resultó, de momento, como un soplo de aire fresco para las estructuras romanas.

Este acuerdo (del que, como podemos ver, no tenemos demasiada información), fue la base de la alianza militar que prevalecería en Occidente hasta alrededor del año 440. Aecio, como así también otros oficiales romanos, contaron con fuerzas hunas a partir de ese momento. De cualquier manera, el período 425-451 también fue testigo de otros reclutamientos de grupos bárbaros por medio de alianzas. Muchas de ellas se concertaron de manera forzada, es decir, luego de que los grupos bárbaros asentados en Galia se rebelaran –lo cual relaciona estos casos con nuestra primera instancia de reclutamiento, esto es, luego de una derrota) –.

En el caso específico de los hunos, ¿cómo se produjo su reclutamiento? ¿Existió algún acuerdo formal entre estos grupos de hunos y el imperio (más allá del establecido en 425) por el cual los primeros debían suministrar guerreros al

⁹³. "*Pannoniae, quae per quinquaginta annos ab Hunnis retinebantur, a Romanis receptae sunt*". *Crónica de Marcelino*, a. 427. Para este acontecimiento, Marcelino habría utilizado la *Cronica Constantinopolitana*, hoy perdida, como fuente. Véase: *The Chronicle of Marcellinus...*, p. XXIV.

⁹⁴. Es preciso tener en cuenta que algunos de los panegiristas que escribieron sobre Aecio buscaban compararlo indirectamente con Julio César. Tal es el caso de Flavio Merobaudes, de acuerdo con el historiador Zecchini. Véase: Zecchini, *op. cit.*, p. 335.

Estado romano,? Si bien tenemos evidencia de un tratado de entre ambos bandos, en él no parece haber mención alguna sobre tenas de enrolamiento. En efecto, según Maenchen-Helfen, el rey huno Ruga y el imperio oriental firmaron un acuerdo de paz, alrededor de la segunda mitad de la década de 430 (conocido como tratado de Margus⁹⁵). Este Ruga sería, probablemente, el sucesor de Octar, quien estuviera al mando del pueblo huno hasta aproximadamente 430⁹⁶. Estas medidas habrían posibilitado un cese de las hostilidades y, a la vez, del inicio de ciertas actividades de bandidaje que llevaron a cabo algunos grupos hunos en las proximidades del Danubio. Más allá de eso nada apunta a una posibilidad de enrolamiento de estos guerreros por parte de la corte oriental⁹⁷.

5.3 - Reclutamiento de otros grupos bárbaros por parte de Aecio a través de alianzas

La alianza militar entre los romanos de Occidente y los hunos finalizó, aproximadamente, hacia inicio de los años 440. Esto se debió a los cambios que experimentó el liderazgo de los hunos a raíz del fallecimiento de Ruga. Así, la *Crónica gálica del 452* indica que, hacia el año 434, Ruga fue sucedido por Bleda, el hermano de Atila⁹⁸. Sin embargo, existen varios relatos discrepantes en torno a la muerte de aquél⁹⁹. Sea como fuere, a partir de este momento, las fuentes que se encargan de los acontecimientos del imperio occidental poco a poco dejan de

⁹⁵. Maenchen-Helfen, *op. cit.*, p. 94.

⁹⁶. *Ibidem*, pp. 73, 81.

⁹⁷. Prisco, fr. 2.

⁹⁸. "*Rugila Rex Chunorum, cum quo pax firmata, moritur, cui Bleda succedit*". *Chron. Gall. 452*, 116 [a. 434].

⁹⁹. Sócrates de Constantinopla nos presenta, por ejemplo, una versión cargada de imágenes fantásticas en la que Ruga perezce debido a que recibió una descarga eléctrica luego de haber atacado sin razón a los burgundios. Pese a lo extraño del fragmento, resulta interesante la mención de tal ataque. Véase: Sócrates, VII.43. Prisco, por otra parte, sólo señala que, tras la muerte de Ruga, el reino de los hunos fue dividido entre los hermanos Atila y Bleda. Véase: Prisco, fr. 2.

caracterizar a los hunos como aliados de los romanos o sirviendo al Estado romano en sus campañas militares. A tal punto llega ese silencio que, a partir del 440, ya no contamos con menciones de este tipo, al menos en las crónicas que tratan el período. La última acotación referida al accionar de los hunos auxiliando a los romanos nos la brinda la crónica de Próspero, en el marco de los conflictos vinculados a los visigodos que ya hemos descrito y en relación a las bagaudas en la Galia¹⁰⁰.

La falta de disponibilidad de efectivos hunos no trajo más que problemas a la administración del imperio. Las autoridades militares no podían prescindir de esos efectivos, pues debían controlar el desarrollo de las *bacondae* en Galia. En este contexto, Aecio se habría esforzado en reclutar a otros grupos bárbaros¹⁰¹, previendo que, tarde o temprano, llegaría un enfrentamiento con las hordas de Atila¹⁰². Para ello, apeló a los alanos, lo cual trajo aparejado el asentamiento de estos contingentes en dos puntos diferentes de la Galia. Esta instancia de reclutamiento habría tenido además el objetivo de controlar y vigilar a los visigodos del sur de Galia, como sostienen Bachrach y Burns. La única fuente que menciona estos establecimientos es la *Crónica gálica del 452*: "habiendo sido divididos, los campos desiertos de la ciudad de Valentina son cedidos a los Alanos, quienes estaban al mando de Sambida"¹⁰³. En otro pasaje leemos: "los alanos, a

¹⁰⁰. Ian Wood, "The North-Western Provinces", en Averil Cameron, Bryan Ward-Perkins, Michael Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XIV: Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 502.

¹⁰¹. Bachrach, *A History of the Alans...*, p. 63.

¹⁰². Heather, *The Fall of the Roman Empire...*, p. 338.

¹⁰³. "*Deserta Valentinae urbis rura Alani, quibus Sambida praeerat, partienda traduntur*". *Chron. Gall. 452*, 124 [a. 440]. Para Goffart, no se trataba de *campos desiertos* en el sentido geográfico, es decir, tierras abandonadas y deshabitadas. El autor sostiene que, más bien, el término *desertae rura* está copiado de la ley romana y haría referencia al estatus legal de esas tierras: ellas habrían ingresado en los registros de tasaciones públicas y, por algún motivo, no se encontraban pagando impuestos. Por lo tanto, dichas tierras estarían *desiertas* respecto de la deuda tributaria aunque habrían estado

quienes les fueron entregadas tierras divididas por el Patricio Aecio con sus habitantes en lo más lejano de la Galia, subyugan a los que resisten por las armas y, habiendo sido expulsados los propietarios, obtienen la posesión de la tierra por la fuerza."¹⁰⁴. Esta última salvedad resulta poco probable ya que ello presupondría que los alanos actuaron con total impunidad y sin intervención de las autoridades del imperio. Más bien podríamos suponer que se llevó a cabo un modelo de asentamiento similar al que propone Goffart¹⁰⁵. Además, Constancio de Lyon menciona, en la *Vida de San Germán de Auxerre*, que Aecio instaló a los alanos del jefe Goar en Armórica y así logró reestablecer el orden en la región¹⁰⁶. Como sea, estas acciones sin dudas fueron llevadas a cabo para garantizar la fidelidad de tales grupos alanos y lograr su participación en el ejército romano, conformando un cuerpo militar lo suficientemente grande como para reemplazar a los hunos y poder controlar la expansión de las bagaudas. Por lo demás, la decisión de otorgar tierras o derechos a recaudar impuestos¹⁰⁷ a estos grupos respondería al hecho de

ocupadas por esclavos y tenentes y serían cultivadas en mayor o menor medida. Goffart va más lejos al afirmar que los alanos, como un pueblo esencialmente nómada, habrían sido seleccionados de manera equivocada por los romanos si éstos esperaban que tales tierras comenzaran a rendir frutos. Véase: Goffart, *Barbarians and Romans...*, pp. 112-113; Walter Goffart, "The Technique of Barbarian Settlement in the Fifth Century: A Personal, Streamlined Account with Ten Additional Comments", *Journal of Late Antiquity*, Vol. 3, n° 1 (2010), p. 78.

¹⁰⁴. "Alani, quibus terrae Galliae ulterioris cum incolis dividendae a patricio Aetio traditae fuerant, resistentes armis subigunt et expulsis dominis terrae possessionem vi adipiscuntur". *Chron. Gall.* 452, 127 [a. 442].

¹⁰⁵. Goffart, *Barbarians and Romans...*, pp. 50-52; 101-102.

¹⁰⁶. "Vixdum domum de transmarina expeditione remeaverat, et iam legatio Armoricanus tractus fatigationem beati antistitis ambiebat. Offensus enim superbae insolentia regionis vir magnificus Aetius, qui tum rempublicam gubernabat, Gochari ferocissimo Alanorum regi loca illa inclinanda pro rebellionis praesumptione permiserat". Constancio de Lyon, *Vida de San Germán de Auxerre*, 28. Para la *Vita Sancti Germani*, sigo la edición de *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici et antiquorum aliquot Bd. IV*, Bruno Krusch (ed.), MGH SRM 6, Hannover, 1913.

¹⁰⁷. Según el modelo de Goffart. Véase: Goffart, *Barbarians and Romans...*, p. 111-112.

que la mitad occidental del imperio había perdido su principal fuente de ingresos con la llegada de los vándalos al norte de África¹⁰⁸.

Otro de los grupos con el cual se concertaron alianzas es el de los francos. En este caso, Prisco también nos ofrece detalles acerca de la relación entre Aecio y este contingente, relación que podría ser interpretada como de reclutamiento de bárbaros tras un acuerdo. Según el historiador bizantino, tras la muerte de un líder franco¹⁰⁹, Atila había encontrado un pretexto para declarar la guerra contra ese pueblo, tratando de aprovechar la debilidad que imperaba entre los francos. En ese contexto, Aecio también habría intentado sacar ventaja de la situación, adoptando como hijo suyo al vástago del fallecido monarca franco. Tras ello, hizo regresar a este joven a su hogar con regalos costosos, con lo cual no sólo estableció buenos términos con las comunidades francas del norte de la Galia sino que también logró establecer algún tipo de alianza militar con las mismas¹¹⁰. Aparentemente, este tipo de actos (adoptar hijos de líderes bárbaros, el intercambio de regalos, etc.) permitía establecer un vínculo con esos grupos bárbaros. Un episodio emejante corresponde a la estancia de Teodorico el Grande en Constantinopla, invitado por el emperador León, algunos años más tarde¹¹¹.

¹⁰⁸. De acuerdo con Halsall, el imperio habría asentado a estos grupos en territorios que ya no podía gobernar de manera muy efectiva, con lo cual, podía mantener a tropas no romanas sin debilitarse de manera política o sin reducir las ganancias. Véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 437; Chris Wickham, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005, p. 49; Ward-Perkins, *op. cit.*, pp. 14, 42, 43.

¹⁰⁹. Prisco no menciona el nombre de este rey. Blockley estima que se habría tratado, posiblemente, del legendario Meroveo y que el hijo señalado en el fragmento habría sido Childerico. Véase: Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. II...*, p. 390.

¹¹⁰. Prisco, fr. 20.3.

¹¹¹. Teodorico fue rehén en la corte del emperador de Oriente, León, de acuerdo con la información de Jordanes. Teófanos coincide en que Teodorico permaneció en la corte del emperador Zenón y que fue convocado por este último. Véase: Jordanes, *Getica*, LII.271; *Crónica de Teófanos*, 5977. Para Teófanos, sigo las ediciones de Theophanis, *Chronographia*, Johannes Classen (ed.), Bonn, 1839 y la de *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History AD 284-813*, Cyril Mango y Roger Scott (eds. y trads.), Oxford, Clarendon Press, 1997.

Ahora bien, existe un precedente en nuestras fuentes respecto de los vínculos establecidos entre Aecio y los francos. Se trata del caso de un grupo franco poco conocido que estaba causando desórdenes, aparentemente, en el norte de la diócesis de Galia. La información llega a nosotros a través de la crónica de Hidacio: según éste, el general Aecio derrotó a los francos y estableció su propio acuerdo de paz con ellos en 432¹¹². Desconocemos las causas de este levantamiento de los francos aunque debería suponerse que ellos habrían tratado de sacar ventaja del desorden político imperante en los diferentes territorios romanos del imperio de Occidente, en especial, en Galia y en Raetia¹¹³. También podemos suponer que estos grupos habrían sido perdonados a cambio de prestar algún tipo de servicio militar para la administración romana.

Por otra parte, Aecio también volvió a concertar una alianza con el rey visigodo Teodorico, según señala Prisco de Panio. Este describe al mencionado Flavio Aecio viajando a la Galia para tratar con Alarico (en realidad, Teodorico I de los visigodos¹¹⁴), a quien convierte en su aliado, pese a que el rey bárbaro fuera enemigo del emperador Honorio¹¹⁵. Otras fuentes mencionan, además, que los visigodos se encontraban asediando la ciudad de Orleans. Como sea, Aecio envió a esa ciudad a Eparquio Avito¹¹⁶, quien pudo convencer al rey Teodorico de que se uniese a los romanos en la lucha contra Atila, logrando detener el mencionado asedio¹¹⁷.

¹¹². "Superatis per Aecium in certamine Francis et in pace susceptis". Crónica de Hidacio, 88[98] a. 432.

¹¹³. Stickler, *op. cit.*, p. 179.

¹¹⁴. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. II...*, p. 391.

¹¹⁵. Prisco, fr. 21.

¹¹⁶. Eparquio Avito fue un aristócrata galo romano que logró desempeñar variadas funciones, tanto en la administración civil como la militar. Llegó a ocupar el cargo de *magister militum per Gallias* alrededor del 437. Fue proclamado emperador en 455. Véase: Martindale, *op. cit.*, pp. 196-198.

¹¹⁷. "vis liquerat Alpes Aetius, tenue et rarum sine milite ducens robur in auxiliis, Geticum male credulus agmen incassum propriis praesumens adfore castris. nuntius at postquam ductorem percussit, Hunos iam

De manera similar, también hay otros antecedentes que detallan ciertos acercamientos adicionales entre el general Aecio y los visigodos. Estos estaban sitiando la ciudad de Narbona, alrededor de 437 (según Próspero), por motivos que no aparecen en nuestras fuentes. Para hacer frente a esta situación, Litorio (un oficial subordinado a Aecio¹¹⁸) empleó a los guerreros hunos¹¹⁹ y logró liberar a la ciudad de Narbona (al menos, según Hidacio). Un par de años más tarde, Litorio volvería a enfrentarse a los visigodos, esta vez en el asedio de la ciudad de Tolosa. Si bien este militar murió en este episodio¹²⁰, se estableció la paz con los visigodos¹²¹.

Finalmente, otro de los grupos que Aecio reclutó por medio de alianzas o acuerdos fue el de los burgundios. Este caso resulta especial, a nuestro juicio, para el análisis de las diversas instancias de reclutamiento de bárbaros. En primer lugar, los burgundios fueron asentados por Aecio en 435 en Galia pero, pese a ello, el grupo llevó adelante algunas incursiones y desórdenes en la diócesis. De tal manera, al poco tiempo fueron masacrados por guerreros hunos, enviados obviamente por mismo el general que los estableciera: *“Eodem tempore Gundicharium Burgundionum regem intra Gallias habitantem Aetius bello obtrivit pacemque ei supplicanti dedit, qua non diu potitus est, siquidem illum Chuni cum populo suo ab stirpe deleverint”*¹²². Finalmente, los remanentes de estos burgundios fueron

prope contemptum propriis in sedibus hostem exspectare Getas, versat vagus omnia secum consilia et mentem curarum fluctibus urget. tandem nutanti sedit sententia celsum exorare virum, collectisque omnibus una principibus coram supplex sic talibus inquit: 'orbis, Avite, salus, cui non nova gloria nunc est quod rogat Aetius, voluisti, et non nocet hostis; vis: prodest'. Sidonio Apolinario, *Panegírico a Avito*, 328-341. Véase, además: *Crónica de Juan Malalás*, 358.

¹¹⁸. Martindale, *op. cit.*, p. 685.

¹¹⁹. *“Bellum adversum Gothos Chunis auxiliantibus geritur”*. *Crónica de Próspero*, 1326 [a. 437].

¹²⁰. *“Bello Gothico sub Theodorico rege apud Tolosam Litorius Romanus dux inconsultus cum auxiliari Vnorum manu inruens caesis his ipse vulneratus capitur et post dies paucos occiditur”*. *Crónica de Hidacio*, 108 [116] [a. 439]. Hidacio caracteriza a Litorio como *dux romanus*, en lugar de como *comes rei militaris*.

¹²¹. *“Inter Romanos et Gothos pax efficitur”*. *Ibidem*, 109 [117] [a. 439].

¹²². *Crónica de Próspero*, 1322, a. 435.

ubicados en Sapaudia, en 443: "*Sapaudia Burgundionum reliquiis datur cum indigenis dividenda*"¹²³. Retomaremos este ejemplo en los capítulos siguientes.

En todos los casos, como vemos, el procedimiento fue muy similar. Los romanos obtuvieron el apoyo militar de los bárbaros, siempre a cambio de ciertos ofrecimientos (por lo común, tierras donde establecerse).

5.4 - Reclutamiento por medio de alianzas posteriores a los tiempos de Aecio

Tras estos eventos –en especial, luego de la muerte de Aecio– existía el peligro de que se terminase derribando la precaria estabilidad alcanzada con los bárbaros asentados dentro de las fronteras del imperio. Tras el fallecimiento del patricio vencedor en los Campos Cataláunicos, el emperador Valentiniano envió legados a todos los grupos bárbaros que habían luchado junto a los romanos para conservar y, de ser posible, reforzar las buenas relaciones diplomáticas¹²⁴. Debemos tener en cuenta que, prácticamente, el "ejército romano" que peleó en Châlons estaba constituido en su mayoría por estos contingentes, en especial, por visigodos y burgundios. Las alianzas con estos pueblos y el apoyo militar que podrían brindar eran más necesarios que nunca en estos momentos, puesto que la amenaza de la piratería vándala en el Mediterráneo seguía en pie.

En tanto, en el imperio oriental las autoridades también llevaron a cabo el reclutamiento de bárbaros. Ejemplo de ello fue el caso de los ostrogodos, que establecieron contactos con la corte de Constantinopla luego de que lograron liberarse del dominio de los hunos. Los detalles sobre esta vinculación se

¹²³. *Chron. Gall.* 452, 128 [a. 443].

¹²⁴. "*His gestis legatos Valentinianus mittit ad gentes, ex quibus ad Sueuos uenit Iustinianus*". *Crónica de Hidacio*, 153[161][a. 454].

encuentran en las obras de Prisco y Jordanes¹²⁵. Este último nos muestra a los gépidas liderando la rebelión contra los hijos de Atila, comandados por su rey, Ardarico. De acuerdo con Wolfram, el triunfo que obtuvo este líder le permitió luego expandir su influencia por Panonia, es decir, el corazón del imperio de Atila¹²⁶. Para el historiador austríaco, si bien los ostrogodos lograron escapar del dominio huno, habrían continuado luchando al lado de éstos hasta la derrota final a manos de los gépidas¹²⁷. Tras lograr emanciparse, los ostrogodos enviaron legados a las autoridades romanas del este, donde fueron bien recibidos por el emperador Marciano quien, incluso, les otorgó tierras para establecerse¹²⁸. No sabemos exactamente dónde se localizaban estas tierras o cuál fue la modalidad de asentamiento que Marciano escogió para tal fin. Pese a esto, Jordanes describe a los ostrogodos de Valamiro en un capítulo posterior de su obra como ya instalados en Panonia¹²⁹. Sin embargo, la paz habría sido precaria ya que, de acuerdo con el mismo Jordanes, los ostrogodos devastaron parte de Iliria porque los romanos habían dejado de proporcionarles el pago acordado, con lo cual, podríamos inferir que se encontraban en los límites entre Panonia e Illyricum. Tras este episodio, los ostrogodos firmaron otro tratado con el emperador Marciano¹³⁰. Para sellar esta

¹²⁵. La obra de este último autor presenta descripciones novelescas y fantásticas sobre este acontecimiento, con lo cual, es preciso ser precavido a la hora de interpretar esta fuente. Recordemos que el autor escribió su *Getica* un siglo después de que tuvieron lugar estos eventos, basándose en una historia perdida de Casiodoro, de la cual elaboró un resumen. Véase: Liebeschuetz, "Why did Jordanes...", pp. 295-296; Heather, *The Fall of the Roman Empire...*, p. 352.

¹²⁶. "The Gepidia had replaced the Gothia". Wolfram, *History of the Goths...*, p. 258.

¹²⁷. *Ibidem*, p. 259.

¹²⁸. "*reliqui vero germani eius eo occiso fugantur iuxta litus Pontici maris, ubi prius Gothos sedisse descripsimus [...] venientesque multi per legatos suos ad solum Romanum et a principe tunc Marciano gratissime suscepti distributas sedes, quas incolerent, acceperunt*". Jordanes, *op. cit.*, L.263.

¹²⁹. *Ibidem*, LII.268.

¹³⁰. "*post tempus ergo non multum rex Valamir eiusque germani Thiudemir et Vidimir, consueta dum tardarent dona a principe Marciano, quae ad instar strenuae acciperent et pacis foedera custodirent, missa legatione ad imperatorem vident Theodericum Triarii filium, et hung genere Gothico, alia tamen stirpe, non Amala procreatum, omnio florentem cum suis, Romanorumque amicitii iunctum et annua sollemnia*

nueva alianza, los líderes ostrogodos enviaron al joven Teodorico (que más tarde sentaría las bases del reino ostrogodo en Italia, alrededor de 491) como rehén a la corte de Constantinopla.

Prisco de Panio, como dijimos, también habla sobre los grupos que escaparon al dominio de los hunos y fueron reclutados por el imperio oriental. En relación al accionar de los ostrogodos, por ejemplo, el autor bizantino menciona que éstos atacaron Iliria y que forzaron al emperador León (sucesor de Marciano) a pagarles un tributo de 300 libras de oro a cambio de que detuvieran los ataques¹³¹. Es probable que este hecho haya sido el motivo por el cual el *comes* Antemio (quien sería nombrado Augusto de Occidente por el citado emperador León, en 467) fue enviado a contactar con estos bárbaros¹³². De tal manera, podríamos considerar estos acontecimientos como representativos de otra instancia de reclutamiento en la que un contingente entero es contratado, en lugar de ser dividido en células más pequeñas para incluirlas en las unidades del ejército romano ya existentes –en este caso, en el imperio oriental–. Como ya mencionamos en otros casos, a través de este tipo de reclutamiento-contratación, la administración imperial no sólo se ahorraría tiempo en la búsqueda de efectivos sino que podrían disponer de estos guerreros más rápidamente para que se enfrentasen a otros grupos hostiles, en

consequentem, et se tantum despici. ilico furore commoti arma arripiunt et Illyricum pene totum discurrentes in praedaa devastant. sed statim imperator animo mutato ad pristinam recurrit amicitiam missaque legatione tam praeterita cum instantibus munera tribuit quam etiam de futuro sine aliqua controversia tribuere compromittit, pacisque obsidem ab eis, quem supra rettulimus, Theodoricum, infantulum Thiudimeris accipit". Ibidem, LII.270-271.

¹³¹. "Ὅτι τοῦ βαλάμερος τοῦ Σκύθου παρασπονδήσαντος καὶ πολλὰς πόλεις δηωσαμένου καὶ χώρας Ῥωμαϊκᾶς, ἔπεμπον παρ'αὐτὸν οἱ Ῥωμαῖοι πρέσβεις, οἱ αὐτῷ τοῦ νεωτερισμοῦ κατεμέμφοντο, καὶ ὥστε μὴ αὐθις τὴν χώραν καταδραμεῖν τ' λίτρας φέρειν αὐτῷ ἑκάστου ἔτους ἔταξαν· σπᾶνει γὰρ τῶν ἀναγκαίων ἔφραζε πρὸς πόλεμον τὸ οἰκεῖον διαναστῆναι πλήθος". Prisco, fr. 37.

¹³². "Ante tamen quam te socium collega crearet, perstrinxisse libet quos Illyris ora triumphos viderit, excisam quae se Valameris ab armis forte ducis nostri vitio deserta gamebat". Sidonio Apolinar, *Panegirico a Antemio*, 223-226; "hic primum ut vestras aquilas provincia vidit, desiit hostiles confestim horrere dracones ilicet edomiti bello praedaeque carentes mox ipsi tua praeda iacent". Jordanes, *op. cit.*, XLIV.231-234.

caso de que estos últimos intentasen atacar Constantinopla por las rutas que la conectaban con Italia. De acuerdo con Heather, dichas rutas pasaron a ser controladas por estos ostrogodos de Valamiro y, por ello, el contingente asumió gran interés para el emperador oriental¹³³.

Por otra parte, en el Occidente romano, las cosas se mantuvieron más o menos estables en esta misma época en lo que respecta al enrolamiento de bárbaros. En particular, las autoridades volvieron a negociar con los visigodos en repetidas ocasiones, como veremos a continuación. Un ejemplo de ello está dado por las medidas que adoptó el emperador Petronio Máximo, en su efímero gobierno de sólo dos meses. El fue quien designó a Eparquio Avito como embajador en la Galia, para solicitar el apoyo a los visigodos¹³⁴. Como mencionamos con anterioridad, Avito ya había oficiado de negociador entre los visigodos y los romanos durante la época de Aecio, más precisamente en vísperas de la batalla de los Campos Cataláunicos¹³⁵. Por ello, era el candidato perfecto para volver a tratar con estos grupos. Gracias a esos numerosos contactos con los visigodos, Avito se habría ganado la confianza de estos soldados bárbaros.

Tiempo después, cuando Avito fue electo como gobernante romano, estos vínculos se mantuvieron (Hidacio menciona que fue elegido emperador por el ejército “gálico”¹³⁶) y el pilar principal de sus fuerzas militares estuvo conformado por los seguidores del rey visigodo Teodorico II. De hecho, Prisco de Panio incluso afirma que cuando Avito llegó a Roma desde Galia, trajo consigo una guardia

¹³³. Heather, *Goths and Romans...*, p. 248.

¹³⁴. *“hic iam disposito laxantes frena duello Vesorum proceres raptim suspendit ab ira rumor, succinctum referens diplomate Avitum iam Geticas intrare domos positaque parumper mole magisterii legati iura subisse. Obstupere duces pariter Scythicusque senatus et timuere, suam pacem ne forte negaret”*. Sidonio Apolinar, *Panegírico a Avito*, 398-404.

¹³⁵. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 178.

¹³⁶. *“Ipsa anno in Galliis Auitus Gallus ciuis ab exercitu Gallicano et ab honoratis primum Tolosa, dehinc apud Arelatum Augustus appellatus Romam pergit et suscipitur”*. *Crónica de Hidacio*, 156 [163], a. 455.

personal compuesta por visigodos¹³⁷. Sin embargo, tras su nombramiento, las fuentes no consignan que Avito hubiera reclutado a otros grupos bárbaros mediante alianzas o acuerdos.

El sucesor de Avito fue Mayoriano, quien gobernó durante cuatro años (457-461). Actualmente, la bibliografía lo considera como el último emperador idóneo que tuvo el Occidente romano. Su gobierno se concentró, en principio, en la planificación de la campaña militar para recuperar el norte de África. En el marco de estas operaciones, el reinado de Mayoriano se caracterizó por entablar negociaciones y acuerdos no sólo con los visigodos sino también con otros grupos bárbaros.

Efectivamente, la primera medida de Mayoriano en relación al reclutamiento de bárbaros tuvo que ver con la renovación de las alianzas con los visigodos. Gracias a esto, logró someter a los pueblos vecinos, ya sea a través de combates o acuerdos diplomáticos, según lo que nos dice Prisco¹³⁸. En el primer caso, Mayoriano luchó en la batalla de Arelate¹³⁹ contra las fuerzas de Teodorico II, las cuales se encontraban ganando territorios¹⁴⁰. Es probable que estos movimientos de los visigodos hayan contado con el apoyo y aprobación de la aristocracia galo-romana, probablemente disgustada por el hecho de que el

¹³⁷. Prisco, fr. 32.

¹³⁸. "Ὅτι ὁ Μαιουριανὸς ὁ τῶν ἐσπερίων Ῥωμαίων βασιλεύς, ὡς αὐτῶ οἱ ἐν Γαλατία Γότθοι σύμμαχοι κατέστησαν, καὶ τὰ παροικοῦντα τὴν αὐτοῦ ἐπικράτειαν ἔθνη τὰ μὲν ὄπλοις, τὰ δὲ λόγοις παρεστήσατο, καὶ ἐπὶ τὴν Λιβύην σὺν πολλῇ διαβαίνειν ἐπειρᾶτο δυνάμει, νηῶν ἀμφὶ τὰς πριακοζίας ἠθροισμένων αὐτῶ, πρέσβεις μὲν πρότερον παρ'αὐτὸν ὁ τῶν Βανδύλων ἠγούμενος ἔπεμπε λύειν τὰ διάφορα λόγοις βουλόμενος· ὡς δὲ οὐκ ἔπειθε, τὴν Μαυρουσίων γῆν, ἐς ἣν τοὺς ἀμφὶ τὸν Μαιουριανὸν ἀπὸ τῆς Ἰβηρίας ἀποβαίνειν ἐχρῆν, πᾶσαν ἐδήωσε καὶ ἐκάκωσε καὶ τὰ ὕδατα". Prisco, fr. 36.

¹³⁹. Hidacio menciona que Mayoriano firmó la paz con los godos luego del desarrollo de una batalla, aunque no especifica el lugar. "*Legati a Nepotiano magistro militiae et a Sumerico comite misi ueniunt ad Galletios nuntiantes Maiorianum Augustum et Tjhedoricum regem firmissa inter se pacis iura sanxisse Gothis in quodam certamine superatis*". *Crónica de Hidacio* 185 [192] [a. 459].

¹⁴⁰. "*Maiorianus ingressus Arelatem*". *Chron. Gall.* 511, 633.

emperador galo al que respaldaban, Avito, fuera depuesto por Ricimero y Mayoriano (y no estaba dispuesta a apoyar a un gobernante proveniente de Italia)¹⁴¹.

La crónica de Hidacio nos proporciona algunos pormenores acerca de esta modalidad de reclutamiento-alianza establecida entre Mayoriano y los visigodos. De acuerdo con ella, algunos de los bárbaros que estaban al mando del rey visigodo ostentaban títulos militares romanos. Un ejemplo de esta situación es el caso del *dux* Cyrila, quien fue enviado por Teodorico a Hispania con parte del ejército visigodo. De manera similar, otro pasaje de la misma crónica detalla que el mencionado Cyrila debió volver a Galia, siendo reemplazado por otro *dux*, Sunierico. Además, cuando la crónica se refiere a los legados que viajaron a Gallaecia para informar a los habitantes acerca de la alianza establecida entre el emperador y los visigodos, el citado Sunierico es descrito en compañía de otro personaje, Nepotianus. Este¹⁴², de acuerdo con Hidacio, ostentaba la dignidad de *magister militum*, al igual que Sunierico.

Como podemos apreciar, Mayoriano proporcionó títulos militares a muchos de estos jefes del ejército visigodo. Sin embargo, no existen referencias acerca de que se haya procedido de igual manera con el rey Teodrico (al estilo de *magister utriusque militiae* como ocurrió a comienzos del siglo V con otros caudillos bárbaros). Esta es una diferencia en relación a la situación de los visigodos a fines del siglo IV y principios del V, momento en que estos líderes buscaban obtener un reconocimiento dentro de la institucionalidad romana y anhelaban tales títulos. De

¹⁴¹. Wolfram, *History of the Goths...*, p. 180.

¹⁴². Nepotianus fue un militar que sólo figura en unas pocas fuentes, en particular, la *Crónica de Hidacio*. Logró ascender en la jerarquía del ejército hasta convertirse en *comes* y luego en *magister militum*. Según Martindale, podría tratarse del *magister militiae* anónimo que es descrito por Sidonio Apolinario acompañando al emperador Mayoriano en su viaje al sur de la Galia entre 458-459. Véase: Martindale, *op. cit.*, p. 778.

cualquier manera, esta medida habría sido tomada, en parte, para reforzar la alianza con estos grupos, ya que la posesión de un cargo romano traía aparejado el pago de un estipendio por sus servicios.

El siguiente paso en la política de Mayoriano consistió en re-entablar negociaciones con los burgundios de Gondioc, que ya habían luchado en el bando de los romanos en la batalla de los Campos Mauriacos. Estos grupos también habrían estado buscando nuevas tierras donde asentarse en Galia. Una entrada del *Auctarium Havniense*, por ejemplo, describe cómo los burgundios fueron expulsados por los gépidas de sus primitivos lugares de asentamiento en la diócesis¹⁴³. Por ello, los mismos burgundios lograron un acuerdo con Teodorico II, por medio del cual pasaron a compartir parte del territorio de la Galia con los visigodos¹⁴⁴. De manera similar, éstos burgundios también se habrían ganado el apoyo de otra parte de la aristocracia galo-romana: la crónica de Mario de Avenches nos informa que los galo-romanos dividieron sus tierras con los burgundios¹⁴⁵. De acuerdo con Wood, este último suceso habría tenido lugar tras la muerte del emperador Avito. El reclutamiento de los burgundios de Gondioc¹⁴⁶ por

¹⁴³. "At Gippidos Burgundiones intra Galliam diffusi repelluntur". *Auctarium Prosperi Hauniensis*, 456,5. Es posible que estos gépidas también estuvieran tratando de conseguir un territorio donde asentarse. El ataque a los burgundios por parte de estos gépidas habría sido consecuencia de la fragmentación del imperio huno. Para el *Auctarium*, sigo la edición de *Chronica Minora I*, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 9, Berlín, 1892.

¹⁴⁴. "Post cuius caedem Gundiocus rex Burgundionum cum gente et omni praesidio annuente sibi Theodorico ac Gothis intra Galliam ad habitandum ingressus societate et amicitia Gothorum functus". *Ibidem*, 457,2.

¹⁴⁵. "Eo anno Burgundiones partem Galliae occupaverunt terrasque cum Gallis senatoribus diviserunt". *Crónica de Mario de Avenches*, a. 456, 1. Para este documento, sigo la edición de *Chronica Minora II. Saec. IV. V. VI. VII*, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 11, Berlín, 1894.

¹⁴⁶. "quid loquar hic illum qui scrinia sacra gubernat, qui, cum civilis dispenset partis habenas, sustinet armati curas, interprete sub quo flectitur ad vestras gens effera condiciones?". Sidonio Apolinar, *Panegírico a Mayoriano*, 564-567; De acuerdo con Kindler, el pasaje en cuestión haría referencia a los burgundios, que habían participado en un motín en Lyon. Véase: Sidonio Apolinar, *Poemas*, Agustín López Kindler (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2005, p. 157.

parte de Mayoriano se realizó por medio de una alianza¹⁴⁷. Paralelamente, el emperador también buscó un nuevo acercamiento a los alanos que habían sido asentados en el sur de Galia por Aecio en 440 y 443 (los de Sambida y los de Goar, respectivamente)¹⁴⁸.

El reinado de Mayoriano concluyó a raíz de un complot llevado a cabo por el patricio Ricimero¹⁴⁹, su anterior socio. Los planes de este gobernante para recuperar África resultaron fallidos, siendo asesinado por el citado patricio¹⁵⁰ cuando se dirigía a Roma¹⁵¹.

Livio Severo fue designado como augusto por el mismo Ricimero en 461, tras el interregno provocado por la muerte de Mayoriano. Fue uno de los últimos emperadores de Occidente en entablar alianzas con grupos bárbaros. Como era de esperarse, no hizo sino renovar los acuerdos con los visigodos, al menos según la crónica de Hidacio. Para ello, les cedió la ciudad de Narbona, a fin de contar con su ayuda para enfrenarse a Egidio¹⁵². Es probable que este acontecimiento haya estado relacionado con la incursión que Fredericus, el hermano del rey visigodo

¹⁴⁷. Wood afirma que los burgundios se encontraban entre los grupos federados más leales al imperio. Véase: Wood, *The Merovingian Kingdoms...*, pp. 9-10.

¹⁴⁸. Bachrach, *A History of the Alans*, p. 33. Uno de estos dos grupos de alanos lanzó un ataque al norte de Italia tras la muerte de Mayoriano. La incursión fue detenida por Ricimero. El historiador considera, además, que estos alanos aparecen nombrados en el panegírico que dedicara Sidonio Apolinar a Mayoriano con el nombre de *alites*: "...ridigum septemplicis Histri agmen in arma rapis. Nam quidquid languidus axis cardine Sithonio sub Parrhase parturit Vrsa, hoc totum tua signa pavet; Bastarna, Suebus, Pannonius Neurus, Chunus, Geta, Dacus, Halanus, Bellonotus, Rugus, Burgundio, Vesus, Alites, Bisalta, Ostrogothus, Procrustes, Sarmata, Moschus post aliquas venere tuas...". Sidonio Apolinar, *Panegírico a Mayoriano*, 471-478.

¹⁴⁹. Martindale, *op. cit.*, p. 943.

¹⁵⁰. Jones, *op. cit.*, p. 241.

¹⁵¹. Prisco, fr. 36.2.

¹⁵². "Agrippinus Gallus et comes et ciuis Egidio comiti uiro insigni inimicus, ut Gothorum mereretur auxilia, Narbonam tradidit Theudorico". *Crónica de Hidacio*, 212 [217] a. 462.

Teodorico, dirigió desde Armórica contra las huestes de Egidio¹⁵³. Como vemos, desde las muertes de Aecio y Valentiniano III, era la cuarta vez en que el gobierno romano negociaba con este pueblo, lo que vuelve a demostrar no sólo la necesidad imperiosa de contar con efectivos bárbaros por parte del gobierno imperial de esta región del Mediterráneo sino también el enorme esfuerzo que tuvieron que hacer las autoridades para tratar de mantener las buenas relaciones con los bárbaros, en general y con los visigodos en particular.

6. Instancias de reclutamiento tras la desaparición del imperio occidental

Tras el progresivo desmembramiento del imperio de Occidente y la desaparición del último emperador, asistimos a un período en el que los pueblos bárbaros comienzan a consolidarse en los territorios en los que previamente se asentaron. De tal manera, al no existir una autoridad central en el oeste de Europa, las instancias de reclutamiento de bárbaro, tal como las hemos descrito anteriormente, dejaron de implementarse casi en su totalidad.

Pese a estas circunstancias, lo que sí tuvo lugar en esta etapa (476-511) fue el acercamiento de los emperadores de Oriente a los reinos bárbaros, en un intento por recuperar, precisamente, el control y reclutamiento militar de estos contingentes. Por ejemplo, ya para inicios de la década de 470, algunas fuentes nos hablan del asunto, en particular, los fragmentos 2 y 18 de la obra de Malco de Filadelfia. Si bien se trata de un documento más tardío, creemos que nos puede servir para nuestros propósitos, en especial, debido a que este autor puso un

¹⁵³. "Aduersus Egidium commitem utriusque militiae, uirum et famma commendatum et deo bonis operibus complacentem, in Armoricana prouincia Fretircus frater Theuderici regis insurgens cum his cum quibus fuerat superatus occiditur". *Crónica de Hidacio*, 214 [218] a. 463.

énfasis particular en los asuntos de la diplomacia bizantina en relación con los grupos bárbaros.

El fragmento 2, por ejemplo, describe una alianza militar entre el emperador León y el líder godo Teorico Estrabón, que tuvo lugar alrededor del año 473¹⁵⁴. Dicha alianza establecía que los bárbaros servirían militarmente al Estado oriental, es decir, que se someterían a las órdenes del emperador. A cambio, ellos recibían dos mil libras de oro anuales y Teodorico era nombrado *magister utriusque militiae praesentalis*, además de ser reconocido como el único líder de su pueblo por parte del gobernante romano.

De manera similar, en el fragmento 14 de dicha obra (fragmento que resulta de fundamental importancia para comprender la "caída" de Roma, pues en él se detallan parte de las negociaciones entabladas entre Zenón y el líder hérulo Odoacro, tras la deposición del último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo) se señala que Zenón recibió una embajada desde Italia, enviada por Augusto, el hijo del general Orestes¹⁵⁵. La legación sugirió entonces al emperador oriental que ya no era necesario dividir el gobierno imperial, convencidos de que un sólo emperador era suficiente para todo el territorio. Los enviados pidieron al soberano, además, que el gobierno de Italia pase a manos de Odoacro, un hombre de gran experiencia militar. Zenón accedió al pedido y envió una carta a Odoacro

¹⁵⁴. Martindale, *op. cit.*, p. 1074.

¹⁵⁵. Orestes fue un hombre que comenzó sirviendo a Atila como legado. En esta etapa, participó en varias misiones diplomáticas en Constantinopla. Tras la desaparición del líder huno, Orestes logró insertarse en la jerarquía administrativa del imperio occidental y, con el tiempo, llegó a ocupar el puesto de *magister militum*, como así también el título de *patricius*. De acuerdo con algunas fuentes más tardías, como la crónica del conde Marcelino, la *Getica* de Jordanes o el *Auctarium Prosperi Hauniensis*, en lugar de dirigirse a Galia en 475, Orestes marchó hacia Ravena y expulsó al emperador Julio Nepos. En su lugar, designó como gobernante de Occidente a su hijo, Rómulo Augústulo. Véase: *Ibidem*, pp. 811-812.

en la que lo llamaba patricio y le consultaba, además, qué es lo que desearía recibir a cambio de sus servicios al Estado romano¹⁵⁶.

Por último, el fragmento 18.1 de la obra de Malco describe las relaciones entre el líder ostrogodo Teodorico el amalo, el emperador Zenón y el mencionado jefe godo Teodorico Estrabón. Zenón, viendo que su aliado Teodorico el amalo se estaba debilitando en relación a la cantidad de sus efectivos militares y notando, además, que Estrabón estaba reclutando más seguidores, decidió contactarse con este último. El gobernante romano le ofreció entonces a Estrabón la posibilidad de establecer una alianza, pidiéndole al líder bárbaro que enviara a su hijo como rehén a Constantinopla. El pasaje continúa describiendo cómo el caudillo se negó a tal pedido, alegando que continuaría con sus actividades de expansión, puesto que necesitaba alimentar a sus seguidores. De tal manera, ambos bandos comenzaron a prepararse para una eventual campaña militar.

Como podemos apreciar, el emperador intentó sin dudas establecer una alianza con esta comunidad que, aparentemente, no se encontraba integrada a las estructuras imperiales. Para llevar a cabo esta tarea, Zenón intentó recurrir al clásico intercambio de rehenes pero su iniciativa no dio resultado.

Más adelante, en el fragmento 18.2, Malco continúa detallando las relaciones entre los tres personajes mencionados. Al parecer, Zenón envió, finalmente, a Teodorico el amalo a Tracia para combatir con Estrabón. Sin embargo, la contienda no tuvo lugar puesto que Estrabón logró convencer a Teodorico el amalo de que los romanos deseaban que ambos bandos se aniquilasen entre sí¹⁵⁷.

Finalmente, Zenón logró establecer un acuerdo con Estrabón pero rompió relaciones con Teodorico el amalo. Con respecto a ese tratado con Estrabón, Malco

¹⁵⁶. Malco, fr. 14.

¹⁵⁷. *Ibidem*, fr. 18.2.

detalla que el emperador concedió a este último comida y un pago para 13000 hombres. Además, Estrabón fue puesto al mando de dos de las *scholae palatinae*, junto con el cargo de *magister militum praesentalis*. Por último, el líder bárbaro recibió parte de las propiedades que reclamaba al emperador (una porción de la "herencia" que le dejase el general Aspar, como veremos en el capítulo IV)¹⁵⁸.

Otras fuentes nos describen, asimismo, un nuevo acuerdo entre Zenón y Teodorico el Amalo, que tuvo lugar alrededor de 488¹⁵⁹. Jordanes, por ejemplo, afirma que Teodorico, al ver que su pueblo sufría de hambruna, pidió permiso al emperador para dirigirse a Italia y vencer al desconocido que reinaba allí (Odoacro), con la condición de que Zenón le concediera la posibilidad de establecer su reino en ese territorio¹⁶⁰. Por su lado, el Anónimo Valesiano señala que el emperador recompensó al líder bárbaro por sus servicios y ayuda. De tal manera, lo convirtió en patricio, le concedió el título de cónsul, le pagó una suma de dinero (que no está especificada) y lo envió a Italia. Otra parte del acuerdo establecía que, en caso de vencer a Odoacro, Teodorico quedaría al mando del gobierno de esa región en nombre del emperador¹⁶¹. Este tratado habría sido el

¹⁵⁸. "Ὡς δὲ ἦλθον οἱ πρέσβεις, τίθενται τὴν εἰρήνην ἐφ' ᾧ τε μυρίοις μὲν καὶ τρισχιλίοις ἀνδράσιν οἷς θέλοι Θεωδέρικος συντάξεις τε καὶ τροφήν χορηγεῖν βασιλέα, δυοῖν δὲ αὐτὸν σχολῶν προβάλλεσθαι ἄρχοντα, ἀπολαβεῖν δὲ αὐτοῦ τὴν οὐσίαν, ὅσῃν πρότερον εἶχεν, λαβεῖν δὲ τὴν ἑτέραν τῶν δύο στρατηγιῶν τῶν περὶ βασιλέα, καὶ ἔχειν τὰς ἀξίας, εἰς ἃς ἦδη προῆκτο ὑπὸ τοῦ Βασιλίσκου". Malco, fr. 18.4.

¹⁵⁹. Martindale, *op. cit.*, p. 1081.

¹⁶⁰. "inter haec ergo Theodoricus Zenonis impero foedere sociatus, dum ipse in urbe omnibus bonis frueretur gentemque suam in Illyrico, ut diximus, residentem non omnino idoneam aut refertam audiret [...] cumque ei, ut solebat, familiariter facultas fuisset loquendi concessa: 'Hesperia', inquit, 'plaga, quae dudum decessorum prodecessorumque vestrorum regimine gubernata est, et urbs illa caput orbis et domina quare nunc sub regis Thorcilingorum Rogorumque tyrranide fluctatur? dirige me cum gente mea, si parecepis, ut et hic expensarum pondere careas et ibi, si auditis a domino vicero, fama vestrae pietatis inradiet". Jordanes, *op. cit.*, LVII.290-291.

¹⁶¹. "Zeno itaque recompensans beneficiis Theodericum, quem fecit patricium et consulem, donans ei multum et mittens eum ad Italiam. Cui Theodericus pactuatus est, ut, si victus fuisset Odoacar, pro merito laborum suorum loco eius, dum adveniret, tantum praerognaret". Anonymi Valesiani pars posterior, 11.49.

resultado del descontento, manifestado por Zenón, con respecto al gobierno de Odoacro en Italia. Como vemos, el emperador oriental intentó retomar el gobierno de la península, aunque sea de manera diplomática, colocando en dicho territorio a un candidato afín a su persona. En este sentido, el hecho de que el emperador haya concedido títulos y cargos romanos a Teodorico para poder desempeñarse en esta tarea, probablemente tenía el objetivo de demostrar la legitimidad del líder bárbaro. Recordemos, por lo demás que, Teodorico, si bien era un ostrogodo, había pasado parte de su juventud en Constantinopla como rehén, durante el reinado del emperador León. Además, había estado sirviendo al Estado romano junto con su contingente durante varios años, con lo cual, se trataba de una *gens* integrada, en cierta medida, al imperio aunque aún no contaba con un territorio fijo de asentamiento. Este último problema se resolvió gracias a este tratado en cuestión.

Estos ejemplos que describen a los emperadores León y Zenón en relación con los bárbaros resultan particularmente interesantes, pues en ellos se ve cómo los autores de la época percibían el accionar de estos emperadores de Oriente, quienes trataban de mantener los lazos con esos bárbaros para imponer, a través de ellos, una suerte de gobierno indirecto (ya que la autoridad central y legítima en Occidente había desaparecido). Lo característico de estos casos es que el emperador otorgaba cargos a los líderes bárbaros, como así también los reconocía como aliados militares tras ciertos juramentos y sin otros requisitos previos. Las alianzas, sin dudas, se habrían debido a la necesidad del imperio oriental de contar con mayor cantidad de mano de obra militar.

Este tipo de acercamientos continuó con el sucesor de Zenón, Anastasio (491-518). Como su antecesor, además, este soberano intentó controlar Occidente a través de los acuerdos con los pueblos bárbaros y el reconocimiento de sus líderes. Así, intentó retomar el papel de mediador que antes habían desempeñado, en esa

parte del imperio, personajes tales como Estilicón o Flavio Aecio. Dos ejemplos resultan característicos de este período en cuestión: el primero de ellos tiene que ver con el reino burgundio y, el segundo, con el de los francos merovingios.

En el caso de los burgundios, nuestra fuente principal son las cartas del obispo Avito de Viena, quien mantuvo estrechas relaciones con los monarcas burgundios Gundebaldo (474-516) y su hijo, Sigismundo (516-523). Ambos soberanos se desempeñaron en la jerarquía romana con el título de *magister militum* pero, como veremos a continuación, la manera en que cada uno logró conseguir dicho título fue diferente. Gundebaldo, por ejemplo, obtuvo este cargo, además de la dignidad de *patricius*, por parte de Glicerio, el emperador efímero que él mismo había designado tras la muerte de Ricimero y Olibrio (el *magister utriusque militiae* y su respectivo gobernante títere), en 472¹⁶². Alrededor de 474, Gundebaldo abandonó Ravena y se dirigió a la Galia para establecerse en el sur de la diócesis, siendo ésta la fecha en la que se convirtió en rey de los burgundios, probablemente debido a la muerte de su padre, el rey burgundio Gondioc¹⁶³. Pese haber alcanzado este nuevo rango, Gundebaldo continuó ostentando su título romano, aunque ahora era, además, rey de una *gens*. No contamos con documentación que mencione el reconocimiento, por parte de los emperadores orientales, del título que ostentó Gundebaldo. Pese a esto, como afirma Wood, Gundebaldo creyó en la

¹⁶². "Gundobadus patricius factus est ab Olybrio imperatore". *Fasti Vindobonenses Priores*, sa. 472. Para los *Fasti*, sigo la edición de *Chronica Minora I*, *op. cit.*

¹⁶³. Kaiser afirma, además, que Gundebaldo habría regresado a Galia debido a que no deseaba enfrentar a Julio Nepos, el soberano legítimo que contaba con el apoyo del emperador oriental León. Nepos había sido depuesto por Ricimero y el mismo Gundebaldo. De acuerdo con este historiador, el líder burgundio evadió ese encuentro ya que sabía que el número de sus tropas burgundias era inferior a los de su contrincante. Véase: Reinhold Kaiser, *Die Burgunder*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 2004, p. 52.

legitimidad de su cargo romano a lo largo de su reinado (474-516), en particular, en vísperas de la aclamación del rey franco Clovis, en Tours¹⁶⁴.

Tras la muerte de Gundebald, Sigismundo lo sucedió en el trono. Este encargó al obispo Avito que enviara una carta al emperador de Oriente, en la que solicitaba se le otorgase el cargo de *magister militum*, que ostentaran su padre y sus antepasados¹⁶⁵. Lo sorprendente es que el emperador accedió y reconoció a este líder como *magister militum* en Galia, pese a la inexistencia de una autoridad imperial romana en Occidente¹⁶⁶.

Un tiempo más tarde, Sigismundo envió una delegación a Bizancio, probablemente un poco antes de la muerte de su padre, el mencionado Gundobado, alrededor de 516. Junto con esta delegación, el rey burgundio envió otra carta escrita por el obispo Avito, dirigida al emperador Anastasio y las autoridades bizantinas. En ello, Sigismundo destaca la relación que unía al reino burgundio con el imperio de Oriente (*Ornat quippe imperii vestri amplitudinem longinquitas subiectorum et diffusionem reipublicae vestrae adserit, quod remotius*

¹⁶⁴. Ian Wood, "The Burgundians and Byzantium", en Andreas Fischer e Ian Wood (eds.), *Western Perspectives on the Mediterranean. Cultural Transfer in Late Antiquity and the Early Middle Ages, 400-800 AD*, Londres, Bloomsbury, 2014, p. 5.

¹⁶⁵. "Vester quidem est populus meus, et plus me servire vobis quam illi praeesse delectat. Traxit illud a proavis generis mei apud vos decessoresque vestros semper animo Romana devotio, ut illa nobis magis claritas putaretur, quam vestra per militiae titulos porrigeret celsitudo, cunctisque auctoribus meis semper magis habitum est, quod a principibus sumerent, quam quod a patribus attulissent [...] Sed cum iure istud de universitate dictatur, conicite nunc, quantum debeant, quos honoribus fastigiatis, quos socios triumphorum omnium successuumque vestrorum dignitatum titulis applicatis: ut sic virtutis vestrae decora nostra sint et ad honoratorum ornamenta pertineat, quidquid gesserit fons honorum. Affecto igitur, principum inclite, litterarum obsequia, vota gratiarum; praestolor oraculum sermonis augusti; ambio, si quid sit, quod iubere dignemini. Quia etiam si indigere famulatu nostro dignitas vestra non creditur, quisquis tamen felici meruerit servire, sibi militat". Avito de Viena, *epístula* 93. Para las cartas del obispo Avito, sigo la edición de Alcimi Ecdicii Aviti Viennensis episcopi, *Opera quae supersunt*, Rudolph Peiper (ed.), MGH AA 6.2, Berlín, 1883 y la de Wood y Shanzer (eds. y trads.), *op. cit.*

¹⁶⁶. Ian Wood, "The Latin Culture of Gundobad and Sigismund", Claudia Giefers (ed.), *Akkulturation: Probleme einer germanisch-romanischen Kultursynthese in Spätantike und frühem Mittelalter*, Berlin, De Gruyter, 2004, p. 376.

possidemur), mencinando, indirectamente¹⁶⁷, los títulos y dignidades que el mismo Anastasio ya le había conferido (*quos militiae fascibus et peculiaris gratiae pietate sustollitis*)¹⁶⁸.

Por último, existe un ejemplo similar en relación a los francos merovingios. Se trata de la conocida aclamación del rey Clodoveo en Tours, en 508. Dicha aclamación tuvo lugar al año siguiente de la batalla de la Vouillé, contienda en la que los francos derrotaron a los visigodos en Aquitania¹⁶⁹, lo cual no sólo favoreció a los propios francos sino que también benefició, indirectamente, al imperio oriental. De acuerdo con el obispo Gregorio de Tours, el monarca merovingio había aceptado los *codicilli* del consulado, de parte del emperador Anastasio. El autor hace explícito, asimismo –en un título del capítulo correspondiente– que Clodoveo había recibido también el patriciado¹⁷⁰ ("*De patriciato Chlodovechi regis*")¹⁷¹ dignidad que ya ostentaban Teodorico el amalo y Gundebaldo, rey de los burgundios¹⁷², como mencionamos con anterioridad.

¹⁶⁷. Wood y Shanzer (eds. y trads.), *op. cit.*, p. 143.

¹⁶⁸. "*Nam licet mundum latere nequeat vestra prosperitas et orbem suum radiis perspicuae claritatis illustret, dulce tamen est, si hi, quos militiae fascibus et peculiaris gratiae pietate sustollitis, quos in extimis terrarum partibus aulae pollentis contubernio et veneranda Romani nominis participatione ditatis, specialiter gaudia vestrae perennitatis agnoscant, quae generaliter cunctis fama concelebrat. Ornat quippe imperii vestri amplitudinem longinquitas subiectorum et diffusionem reipublicae vestrae adserit, quod remotius possidemur. Vnde suscipite propitii cum obsequio portitorem. Et quamquam universis expetentibus ad honoris apicem sufficiat, si vos merentur adspicere, et nos tamen insinuent, quos praesumimus commendare*". Avito de Viena, *epistula* 78.

¹⁶⁹. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 298.

¹⁷⁰. Martindale, *op. cit.*, p. 290.

¹⁷¹. Gregorio de Tours, *op. cit.*, II. Véase, además, McCormick, "Clovis at Tours...", p. 159.

¹⁷². "*Igitur ab Anastasio imperatore codecillos de consolate accepit, et in basilica beati Martini túnica blattea indutus et clámide, inponens vértice diademam. Tunc ascenso équite, aurum argentumque in itinere illo, quod inter portam atrii et ecclesiam civitatis est, praesentibus populis manu propria spargens, voluntate benignissima erogavit, et ab ea die tamquam cónsul aut augustus est vocitatus. Egressus autem a Turonus Parisius venit ibique cathedram regni constituit. Ibi et Theudericus ad eum venit*". Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.38.

Ahora, a partir de las palabras de Gregorio, se puede inferir que el monarca franco, si bien aceptó estas concesiones del emperador Anastasio, al mismo tiempo se auto-declaró como una figura independiente del poder imperial, lo cual constituiría un desafío a dicha autoridad. Esa declaración se hizo a través de ciertas regalía. En efectos, el mismo cronista nos dice que, en esa ceremonia de coronación, Clodoveo se vistió con la túnica púrpura, el *chlamys* y la diadema, símbolos que correspondían a la autoridad imperial romana¹⁷³. A esto se suma el hecho de que el líder franco salió de la basílica de Tours montado en su caballo, repartiendo oro y plata entre la multitud presente. De acuerdo con McCormick, esta actitud también formaba parte del ritual de acceso a la dignidad de cónsul. La distribución de dinero en estas ceremonias formaba parte, además, del ceremonial de victoria de los generales romanos (y bárbaros), siempre en el marco de un desfile colmado de aclamaciones¹⁷⁴. De tal manera, Clodoveo expresaba su autonomía respecto a la autoridad romana de Oriente, con lo cual, el intento de Anastasio de contar con los francos como aliados "vasallo" en Occidente habría fracasado, a diferencia de lo que ocurrió con los ostrogodos y los burgundios.

En suma, pese a los cambios resultantes de la desaparición del imperio occidental, la parte oriental continuó manteniendo relaciones con los bárbaros, en especial, a través de alianzas militares que, creemos, seguían suponiendo instancias de reclutamiento, pese a que la situación política era diferente. En especial, se mantuvo la tendencia a conceder títulos y cargos por parte de la autoridad central a los líderes de estos pueblos, a cambio de la ayuda militar que ellos podrían proporcionar al gobierno romano. La diferencia radica en que, en esta etapa, las comunidades bárbaras pasaron a ser una parte importante del

¹⁷³. Michael McCormick, *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 158.

¹⁷⁴. *Ibidem*, pp. 19, 45, 336.

tablero de la política exterior del imperio. Por ende, lo único que podían hacer los emperadores del este era mantener las buenas relaciones con estos líderes y reconocerlos como jefes de sus respectivas comunidades a través de la concesión de títulos.

7. Consideraciones finales

Como hemos visto, buena parte del “largo siglo V” estuvo llena de dificultades para el imperio romano en general. Así, la primera mitad del reinado de Teodosio fue testigo de un soberano que debió reconstruir el ejército oriental luego de la derrota de Adrianópolis y, además, tuvo que lidiar con algunas incursiones bárbaras que se sucedieron tras la mencionada batalla (ataques cuyo objetivo habría sido el de cruzar el Danubio en búsqueda de provisiones). En el medio de estas vicisitudes, el mismo Teodosio también hubo de enfrentarse a dos usurpaciones. Estos intentos de desestabilización institucional se convertirían en parte de la rutina habitual de los mandatos de varios gobernantes, particularmente en Occidente a inicios del siglo V. En este marco de continua inestabilidad política y social, el reclutamiento de bárbaros se tornó una práctica común (y, en muchas ocasiones, indispensable) para las autoridades romanas, a fin de asegurar la supervivencia del imperio.

El conjunto de transformaciones que se sucedieron en esta etapa, en relación a nuestro tema, podría sintetizarse en los siguientes aspectos:

- Hacia finales del siglo IV, una de las modalidades típicas de enrolamiento de bárbaros, por parte de los romanos, consistió en reclutar grupos que habían sido derrotados: éstas habrían sido situaciones similares al llamado proceso de *deditio-restitutio-foedus* que describe Peter Heather. Muchos de estos hombres reclutados

habrían sido comandados por sus propios jefes (tenemos los ejemplos de Gaïnas, Saul y Bacurio liderando a sus soldados bárbaros para servir a Teodosio en 394; Alarico y sus visigodos también en 394 y el de los alanos de Goar alrededor de 442, entre otros casos). Además, un porcentaje substancial de estos guerreros (en su mayoría, godos y alanos) se desempeñaron en el ejército romano como tropas de caballería. Este tipo de procedimientos para incorporar efectivos bárbaros se volvería habitual, nuevamente, durante la época de Mayoriano (457-461). Este emperador tuvo que enfrentarse a los grupos visigodo y burgundio, entre otros, a fin de detener sus rebeliones. Tras cada victoria, Mayoriano volvió a establecer acuerdos con estos contingentes, para que sirviesen al imperio en el marco de la campaña que este gobernante preparaba para atacar a los vándalos en África. Este último caso podría verse como una variante del patrón de reclutamiento tras una derrota, con la diferencia de que se reclutaba a ejércitos bárbaros en su totalidad y en conjunto –tal como explicaremos a continuación–.

Este enrolamiento luego de derrotas, en muchos casos, adoptó la forma de alianzas forzadas por las cuales estos contingentes abatidos no tuvieron otra opción sino proveer ayuda militar al imperio. De tal manera, al ser considerados como parte del cuerpo castrense a las órdenes del Estado romano, dichos contingentes debían ajustarse a ciertas normas de la institucionalidad romana. Este último aspecto también habría influido en la cohesión social de estos grupos. Tales normas podrían ser consideradas como una frontera cultural impuesta por el imperio, ante las cuales los soldados bárbaros habrían tratado de conservar

algunas de sus costumbres (aunque no siempre lo lograron, de acuerdo con Elton¹⁷⁵).

- Una tendencia que se volvió característica del siglo V –como recién anticipamos– es el empleo de contingentes completos de bárbaros. Es decir, que poco a poco se fue abandonando la práctica de integrar a los guerreros bárbaros en las unidades romanas a título individual. En contrapartida, los romanos comenzaron a utilizar contingentes “enteros” para llevar a cabo una tarea determinada. En efecto, las fuentes nos dan a entender que existía cierta preferencia, por parte de las autoridades imperiales de Occidente, en utilizar a las fuerzas bárbaras de esta manera. Esta situación habría sido el resultado, en parte, de las alianzas establecidas entre los líderes bárbaros y los romanos.

Es posible que este tipo de instancias de reclutamiento hayan estado inspiradas en los acuerdos con los visigodos que se establecieron ya en la época de Alarico y Estilicón (alrededor de 405). Sin embargo, creemos que el modelo más influyente, en este sentido, habría sido el que implementó Constancio en virtud del tratado de paz que firmó con los visigodos de Valia, que permitiera a este grupo asentarse en Aquitania, en 417. A cambio de estas concesiones de tierra (con el propósito de ser trabajadas)¹⁷⁶, los bárbaros serían reclutados para servir al imperio¹⁷⁷. De cualquier forma, esto no significaba que tales grupos prestasen una lealtad eterna y sin vacilación al Estado romano. Un claro ejemplo de esta última situación fueron, una vez más, los visigodos, quienes realizaron varios asedios a las ciudades de la Galia a lo largo del período, en época del rey Teodorico (sucesor de Valia).

¹⁷⁵. Elton afirma que, tras varios años sirviendo en el ejército, muchos bárbaros habrían olvidado parte de sus idiomas, debido al continuo uso del latín. Véase: Elton, *Warfare in Roman Europe...*, p. 141.

¹⁷⁶. Olimpiodoro, fr. 26.2 y fr. 30.

¹⁷⁷. *Crónica de Hidacio*, 52[60] a. 416; 55[63] a. 417.

Lá práctica de contratar a contingentes o ejércitos completos de bárbaros se tornó más común, incluso, tras el empleo de los hunos por parte de Aecio en la década del 430 (aunque no tenemos referencias concretas en lo que respecta a un asentamiento huno dentro de las fronteras del imperio occidental en esta etapa). Algo similar volvió a ocurrir, nuevamente, con los visigodos en los años que siguieron a la batalla de los campos Cataláunicos, alrededor de 456: ellos fueron reclutados para servir al Estado imperial como un ejército móvil íntegro. Quizás esta tendencia se debió en parte a las comodidades que suponía contratar a grupos completos en lugar de dividir a los mismos en células más pequeñas para integrarlas al ejército. El reclutamiento se podía realizar con mayor facilidad y, obviamente, requería menos tiempo, dinero y organización por parte del Estado romano.

- Creemos que este último factor –el empleo de contingentes enteros de soldados bárbaros- también habría sido fundamental para asegurar la cohesión de estos grupos. Cuando una fuerza militar (ya sea de romanos o bárbaros) participaba íntegra en sucesivas batallas, su unión resultaba cada vez más fortalecida dada su exposición a un elemento externo como es la violencia de la guerra. Ello ocurrió, especialmente, en el caso de los visigodos de Valia y Teodorico I, en 417-418. Con posterioridad a la muerte de Aecio, esta cohesión continuó presente entre los visigodos a raíz de su continua participación en campañas militares a pedido de los romanos (en especial, cuando tuvieron que luchar contra Atila y luego contra los suevos en Hispania).

Este tipo de reclutamiento también habría fortalecido la cohesión y el desarrollo de alianzas entre diferentes grupos bárbaros (y no sólo entre romanos y bárbaros). Ejemplo de ello es la asociación entre los citados visigodos y los burgundios: ambos grupos lucharon junto con Aecio contra las hordas hunas en

451. A raíz de estos contactos, las fuentes describen cómo se organizó un acuerdo entre ambas comunidades y cómo los burgundios ayudaron a los visigodos en sus campañas militares contra los suevos en la península ibérica. Un tiempo más tarde, los visigodos permitieron a los burgundios establecerse en parte de la Galia¹⁷⁸, quizás como una recompensa por esa ayuda recibida.

También los ostrogodos habrían logrado fortalecer su cohesión tras librarse del dominio huno y ofrecer sus servicios al imperio oriental. En este caso, el grupo reforzó dicha cohesión gracias a dos factores externos: su estatus de subordinado en relación con el reino de Atila y su desempeño contra los romanos al lado de los hunos (además, la supervivencia de gran parte del grupo ostrogodo tras la batalla de 451).

- Por el contrario, en la etapa que va entre 455 y 511, el reclutamiento de bárbaros no fue tan masivo. Esto no quiere decir que las autoridades del imperio no hayan recurrido a los efectivos extranjeros para las últimas campañas militares: el enrolamiento fue reemplazado, aparentemente, por un sistema que se acerca más al establecimiento de alianzas y la renovación casi constante de acuerdos. Esto se hizo manifiesto, por ejemplo, luego de las muertes de Aecio y Valentiniano III: cada vez que un nuevo emperador comenzaba su gobierno, debía pactar con los visigodos (el grupo bárbaro más importante en Occidente en este período) u otros contingentes para contar con su apoyo militar. Este fue el caso de los emperadores Avito, Severo e, incluso, Antemio.

- Para finalizar, podríamos clasificar las instancias de reclutamiento, además, teniendo en cuenta el *status* que poseía cada contingente o grupo bárbaro en relación con las autoridades y la cultura romanas. Es decir, contamos con ejemplos en que los romanos reclutaron grupos más o menos pequeños o cuyo

¹⁷⁸. Jordanes, *op. cit.*, XLIV.231; *Auctarium Prosperi Hauniensis*, 457.2.

número no aparece especificado en las fuentes. Tal es el caso de los bárbaros que estaban realizando saqueos en Tracia tras la batalla de Adrianópolis del 378. Muchos de estos grupos habían sido derrotados por Teodosio y, luego, sus supervivientes fueron incorporados al ejército romano. De manera similar, esta situación podría aplicarse a los bárbaros que este emperador venció en las cercanías del Ister y a los grupos que estaban llevando a cabo desórdenes en la ciudad de Tomeo, en Tracia.

Por otra parte, hay casos en los que el imperio reclutaba *gentes* que no estaban integradas a las estructuras administrativas oficiales. Tal es el ejemplo de los greutungos liderados por Odoteo, que cruzaron el Danubio para internarse en territorio romano y fueron derrotados por Teodosio y, posteriormente, asentados en Frigia. Creemos que dichas *gentes* no habrían estado influenciadas en gran medida por la cultura mediterránea. En muchos casos, se trató de pueblos que habían sido desplazados de sus hogares en el noreste de Europa por otros pueblos que, a su vez también habían sido desplazados por los hunos. Otro ejemplo de este tipo de reclutamiento está dado por la invasión de Radagaiso en 405 (una *gens* compuesta casi en su totalidad por godos y desplazada de su territorio, con toda probabilidad, por bandas de hunos). De acuerdo con las fuentes del período, sus seguidores eran tan numerosos que Estilicón reclutó a los mejores pero decidió vender como esclavos a gran parte del contingente. Finalmente, también podríamos incluir en este apartado a los hunos que había enrolado Flavio Aecio entre 425 y 440 aproximadamente.

Por último, tenemos casos de reclutamientos de *gentes* que sí pasaron a estar integradas, estableciéndose dentro de las fronteras romanas y cuyos líderes (que se desempeñaron dentro de la jerarquía militar romana) son los máximos exponentes de dicha integración hacia mediados del siglo V. Así ocurrió con los visigodos

asentados en Aquitania. De la misma manera, podríamos incluir en esta categoría a los ostrogodos de Teodorico el amalo y el reino de los burgundios, en relación a la corte oriental tras la desaparición del imperio de Occidente.

Capítulo III

El servicio de los soldados bárbaros en el ejército romano

Como pudimos apreciar en el capítulo anterior, las modalidades de reclutamiento de bárbaros dependían, en muchas ocasiones, del estatus del pueblo o grupo que los romanos deseaban enrolar, como así también del contexto en el cual se llevaba a cabo dicho enrolamiento. Es decir, todo dependía de si se trataba de un contingente incorporado al ejército luego de ser derrotado por las fuerzas romanas (el mencionado proceso de *deditio-restitutio-foedus*) o, por el contrario, de un grupo con el cual el imperio había establecido una alianza. El reclutamiento variaba, además, según la condición que ostentaban los bárbaros en relación a las estructuras administrativas del imperio –esto es, grado de asimilación a las mismas–. Cabe advertir que, si bien no nos llegaron testimonios en relación a todas estas situaciones, es probable que las autoridades romanas hayan contado con un sistema de clasificación de los bárbaros y su enrolamiento.

Esta sección ofrece una descripción y análisis –en el sentido más técnico–, de las funciones que cumplían los grupos bárbaros integrados en las unidades militares romanas o contratados (como contingentes enteros) para servir al imperio. Tal análisis parte de las referencias que presentan nuestras fuentes con respecto a la participación de los guerreros bárbaros en las diferentes batallas y operaciones militares del largo siglo V. Haremos hincapié, en particular, en la manera en que fueron utilizados los grupos más reducidos y los *bucellarii*, además de las ya conocidas *gentes* de los godos, hunos, alanos y burgundios.

1. La clasificación de los soldados bárbaros según sus funciones

De acuerdo con A. H. M. Jones, tras las modificaciones realizadas en el ejército romano por Teodosio, los bárbaros pasaron a ocupar básicamente tres funciones: la de federados (*foederati*), la de *limitanei-ripenses* y la de *laeti*. De las tres situaciones, la primera es la más representativa de estos pueblos durante la Antigüedad tardía. Los federados eran, en una primera instancia, milicias que servían en el ejército, previo acuerdo entre un soberano romano y un jefe bárbaro por el cual dichos bárbaros se comprometían a proveer al imperio con efectivos a cambio de un salario regular. Sin embargo, la situación era más compleja y las condiciones de cada acuerdo podían variar dependiendo del grupo con el cual pactaba y las circunstancias del momento. Por ejemplo, Peter Heather analizó los pactos de los años 332 y 369, con el objetivo de comparar la situación de los *foedera* en la teoría y la práctica. El autor concluyó que esos tratados podían variar enormemente según el contexto y que los términos legales *foedera*, *foederati* y *deditio* estarían más vinculados a la propaganda imperial que a una situación legal concreta.¹

Con respecto a los *limitanei-ripenses*, éstas eran las tropas que se encargaban del cuidado de las fronteras imperiales. En el primer caso, se trataba de soldados asentados en las fronteras terrestres, mientras que el segundo grupo tenía a su cargo la defensa de los límites fluviales (en el imperio occidental, por ejemplo, la frontera natural de los ríos Rin y Danubio).²

¹. Luego de comparar las fuentes del siglo IV con las del VI, en relación a los *foederati*, Heather afirma que los términos se encontraban relacionados al aparato propagandístico imperial, debido a que el público de tales obras (constituido en su mayoría por los aristócratas romanos) tenía que continuar *creyendo* en el mito de la victoria eterna, a fin de proseguir con los pagos de sus impuestos. Véase: Heather, "Foedera and Foederati...". pp. 57-74.

². "IMPP. HONORIUS ET THEODOSIUS AA. GAUDENTIO VIC(ARI)O AFRIC(AE). *Terrarum spatia, quae gentilibus propter curam munitionemque limitis atque fossati antiquorum humana fuerant provisione concessa, quoniam comperimus aliquos retinere, si eorum cupiditate vel desiderio retinentur, circa curam fossati tuitionemque limitis studio vel labore noverint serviendum ut illi, quos huic operi antiquitas deputarat. Alioquin sciant haec spatia vel ad gentiles, si potuerint inveniri, vel certe ad veteranos esse non immerito transferenda, ut*

Otra categoría en la que comúnmente se agrupaba a los bárbaros es la de *laeti*. Tal categoría acarrea numerosos problemas en cuanto a la terminología. Tradicionalmente, se suponía que eran grupos asentados dentro de las fronteras del imperio para trabajar la tierra. A cambio de esa concesión, estos contingentes debían proveer reclutas para el ejército romano. Ahora bien, no todo es tan sencillo ya que, de acuerdo con las fuentes, estos bárbaros no sólo son descritos como *laeti* sino también como *coloni*, *gentiles*, *dediticii* y *tributarii*³. Además, la confusión se hace más evidente cuando vemos que existían algunos regimientos que también recibían el nombre de *laeti*⁴. Al parecer, estos *laeti* no constituían una unidad militar entera sino que solo actuaban como combatientes individuales.

Finalmente, las fuentes de los siglos IV, V y VI presentan otra clase de efectivos denominada *Bucellarii*⁵. Se trataba de guerreros empleados en el ejército romano como mercenarios, es decir, que servían de manera privada a los generales y oficiales de la corte imperial como guardaespaldas o tropas de apoyo. Durante el siglo V, Olimpiodoro nos informa que muchos de estos *bucellarii* eran godos⁶. Según Procopio, durante las campañas militares que llevó a cabo el general Belisario en el siglo VI, éste fue acompañado por contingentes de *bucellarii*⁷. Estos efectivos eran

hac provisione servata fossati limitisque nulla in parte timoris esse possit suspicio. DAT. III KAL. MAI. RAV(ENNA) HONORIO VIII ET THEOD(OSIO) III AA. CONSS.". *Codex Theodosianus*, VII. 15.

³. Elton, *Warfare in Roman Europe...*, p. 129.

⁴. Southern y Dixon, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁵. El término deriva de *bucella*, una especie de bizcocho o pan de calidad superior al que se proveía a las tropas regulares. Véase: Paul Vinogradoff, "Foundations of Society (Origins of Feudalism)", en H. M. Gwatkin y J. P. Whitney, *Cambridge Medieval History Vol. II*, Nueva York, The MacMillan Company, 1913, pp. 641, 642.

⁶. "Ὅτι τὸ Βουκελλάριος ὄνομα ἐν ταῖς ἡμέραις Ὀνωρίου ἐφέρετο κατὰ στρατιωτῶν οὐ μόνον Ρωμαίων ἀλλὰ καὶ Γότθων τινῶν· ὡς δ' αὐτῶς καὶ τὸ φοιδεράτων κατὰ διαφόρου καὶ συμμιγοῦς ἐφέρετο πλῆθους". Olimpiodoro, fr. 7.4.

⁷. "ἑπτακισχιλίους γὰρ ἰπέας ἐκ τῆς οἰκίας παρείχετο· ὧν δὴ ἀπόβλητος μὲν οὐδεὶς ἐγεγόνει, αὐτῶν δὲ ἕκαστος πρῶτός τε ἐν τῇ παρατάξει ἐστάναι καὶ προκαλεῖσθαι τοὺς τῶν πολεμίων ἀπίστους ἤξιον". Procopio de Cesarea, *Guerra Gótica*, VII.1.18-20. Para la *Historia de las Guerras de Procopio*, sigo las ediciones de H. B. Dewing (ed. y trad.), *Procopius. With an English Translation. History of the Wars, Books I and II*, Londres, William Heinemann, 1914 y de Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros VII-VIII Guerra Persa*, Francisco Antonio García Romero (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2007..

empleados, además, como tropas de línea en las batallas y trabajaban tanto de forma aislada como en relación con unidades compuestas por diferentes etnias⁸.

Los casos de federados y auxiliares que podemos encontrar en las fuentes son abundantes. Sin embargo, esa abundancia depende del período tratado (Zósimo, por ejemplo, caracterizó al emperador Teodosio acompañado por contingentes de federados en su lucha contra el usurpador Eugenio⁹). Por lo demás, hemos de tener en cuenta que toda la información con que contamos busca demostrar la importancia política y militar que los bárbaros fueron adquiriendo a lo largo del siglo V, gracias a las transformaciones que se originaron luego de 382, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior.

2. El empleo de contingentes reducidos

Esta situación no cuenta con demasiados ejemplos en nuestras fuentes. Por el contrario, son más abundantes los casos relacionados con grupos lo suficientemente grandes como para ser considerados *gentes*, ya sea que estén parcial o totalmente integrados a las estructuras imperiales. Por otro lado, el empleo de contingentes reducidos se vincula, en parte, con el reinado de Teodosio. Como habíamos mencionado en el capítulo anterior, este emperador tuvo que hacer frente a dos amenazas importantes para la institucionalidad del imperio: las usurpaciones del general Magno Máximo, que tuvo lugar en 383 y la del *magister militum* Arbogastes – que había designado a su propio Augusto, Eugenio–, acaecida en 393. Además, el citado Teodosio debió reconstruir el ejército romano oriental con gran celeridad

⁸. Para un resumen sobre los *bucellarii*, véase: Hugh Elton, “Warfare and the Military”, en Noel Lenski (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 282; Elton, *Warfare in Roman Europe...*, p. 102; Jones, *op. cit.*, pp. 665-667; Michael Whitby, *Rome at War 293-696 AD*, Oxford, Osprey Publishing, 2002, p. 21.

⁹. “Él atacó al enemigo de forma inesperada y confundió a Eugenio por sorpresa. Prefiriendo usar legiones de bárbaros contra el enemigo y arriesgarlos a estos en primer lugar, Teodosio ordenó a Gainas avanzar con sus hombres, seguido por otros jefes bárbaros con sus caballerías, arqueros montados e infantería.”. Zósimo, IV.58. Sigo parcialmente la traducción de Ridley, 1982.

luego de la derrota sufrida en Adrianópolis, en 378. Dicho ejército había sido prácticamente aniquilado en la contienda y, además, sus remanentes también sufrieron bajas debido a los saqueos y desórdenes que los bárbaros llevaron a cabo en esa región tras la mencionada batalla.

2.1 - Teodosio y los bárbaros a fines del siglo IV

Veamos, en primer término, a la citada campaña contra Arbogastes y Eugenio. Durante los preparativos del ejército, el emperador Teodosio designó a Gaïnas, Saúl y Bacurio para comandar a los auxiliares bárbaros¹⁰. Como podemos apreciar, cada uno de estos líderes era, asimismo, un bárbaro¹¹. Esta situación es interesante ya que, de acuerdo con el *foedus* del año 382¹², los extranjeros se desempeñaban en el ejército romano bajo las órdenes de sus propios líderes¹³. Este encargo, además, constituía uno de los primeros pasos que dieron estos hombres en la carrera militar. Recordemos que, de los tres, Gaïnas logró alcanzar cierta preeminencia en la jerarquía castrense –en los años que siguieron a esta campaña militar–, jerarquía que,

¹⁰. "κεφάλαιον δὲ τῆς παρασκευῆς, ὡσπερ οὖν ἔστιν, οἰόμενος εἶναι τὴν τῶν στρατηγῶν αἵρεσιν, τῶν μὲν Ῥωμαίων στρατοπέδων ἔταξεν ἡγεῖσθαι Τιμάσιον καὶ ἐπὶ τούτῳ Στελίχωνα (συνώχει δὲ οὗτος Σερήνη Θεοδοσίον τοῦ βασιλέως ἀδελφοῦ θυγατρί), τοὺς δὲ συμμαχοῦντας αὐτῷ βαρβάρους ὑπὸ Γαῖνη ἔταξε καὶ Σαούλ. ἐκοινῶμει δὲ τῆς ἀρχῆς αὐτοῖς καὶ Βακούριος, ἔλχων μὲν ἐξ Ἀρμενίας τὸ γένος, ἔξω δὲ πάσης κακοηθείας ἀνήρ μετὰ τοῦ καὶ τὰ πολεμικὰ πεπαιδευῆσθαι". Zósimo, IV.57.2-3. En el fragmento 60, de Eunapio también son mencionados Gaïnas y Saúl. Además, existe también un ejemplo de hunos comandados por sus propios líderes, siendo utilizados por Teodosio para combatir a Eugenio: "αὐτὸς δὲ Ῥωμαϊκὸν μὲν τὸν Τιμάσιον, Σκυθικὸν δὲ τὸν Γαινάν, ἐξ Ἀλανῶν δὲ τὸν Σαούλ ἄρχοντας τῶν στρατοπέδων παραλαβών, ἅμα δὲ καὶ Στελίχωνα τοῖς στρατεύμασιν ἐπιστήσας (ὅς ἦν μὲν καὶ αὐτὸς ἀνέκαθεν τοῦ Σκυθικοῦ γένους, τῆς δὲ τοῦ βασιλέως ἀδελφῆς Σερήνης αὐτῷ προσγαμηθείσης, βασιλέως οὐδὲν ἀπελείπετο)", πολλοὺς τε τῶν Θράκιων Οὐννων σὺν τοῖς παρεπομένοις φυλάρχοις διαναστήσας εἶχετο τῆς πρὸς τὴν Ἰταλίαν πορείας, ὡς ἂν τὸν Εὐγένιον μηδὲν τι προσδοκῶντα ἀπαράσκευον καταλάβοι. ἐξιόντι δὲ αὐτῷ τῆς ἀλλῆς ἡ βασίλισσα τελευτᾷ".

¹¹. De acuerdo con Heather, Gaïnas habría sido un hombre con orígenes godos que se unió al ejército como un soldado ordinario y logró ascender en la jerarquía militar. Este autor afirma, además, que Gaïnas no habría pertenecido a la aristocracia gótica. Por su parte, Saúl era, probablemente un alano (como nos informa Juan de Antioquía) y Bacurio un íbero. Véase: Heather, *Goths and Romans...*, pp. 196-197; Jones, Martindale y Morris (eds.), *op. cit.*, pp. 144, 379-380, 809.

¹². Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 185.

¹³. *Ibidem*, p. 180.

probablemente, fue uno de los hechos que lo llevó a planificar el complot militar para deshacerse de Eutropio a imponer sus demandas –como indicamos en el capítulo primero y como analizaremos, con más detalle, en el capítulo IV–. Si bien Zósimo no hace referencia a los nombres de estos grupos bárbaros comandados por Gaïnas, podríamos señalar que habrían sido godos y alanos. Ellos se habrían desempeñado en conjunción con grupos hunos. Otro capítulo de la obra de Zósimo nos habla de estos grupos bárbaros y cómo fueron utilizados por Teodosio: “prefiriendo usar las legiones bárbaras contra el enemigo y arriesgarlas primero, Teodosio le ordenó a Gaïnas avanzar con sus hombres, seguido por los otros jefes bárbaros con su caballería, arqueros montados e infantería”¹⁴. En otras palabras, Teodosio decidió utilizar a los bárbaros como fuerzas de choque al inicio de la batalla, enviando a los jinetes godos –los cuales adquirieron una buena reputación tras el combate de Adrianópolis–, junto con la infantería, que también habría estado compuesta por guerreros bárbaros. Sin dudas, el objetivo de estas maniobras era el de resguardar las tropas regulares romanas para utilizarlas en una etapa posterior del combate. Esa actitud nos impone los siguientes interrogantes: ¿tenían estos soldados regulares una mejor experiencia en el campo de batalla? ¿Eran más efectivos que aquellos de extracción “bárbara”? ¿O, por el contrario, Teodosio conocía las habilidades de los bárbaros y decidió utilizarlos primero para concluir la contienda de una manera más rápida?

En relación con esta misma batalla del Frigidus, contamos también con el testimonio de los historiadores eclesiásticos. Por ejemplo, Orosio menciona en sus *Historiae* que Teodosio utilizó a diez mil godos para enfrentarse a las fuerzas de

¹⁴. “Μηδενός δὲ τῆ παρακλήσει πεισθέντος, μηδὲ ἐλομένον τῶν ἀφ’ οὐπερ ἡ πόλις ᾠκίσθη παραδεδομένων αὐτοῖς πατρίων ἀναχωρῆσαι καὶ προτιμῆσαι τούτων ἄλογον συγκατάθεσιν (ἐκεῖνα μὲν γὰρ φυλάξαντας ἤδη διακοσίοις καὶ χιλίοις σχεδὸν ἔτεσιν ἀπόρθητον τὴν πόλιν οἰκεῖν, ἕτερα δὲ ἀντὶ τούτων ἀλλαξαμένους τὸ ἐκβησόμενον ἀγνοεῖν), τότε δὴ ὁ Θεοδόσιος βαρύνεσθαι τὸ δημόσιον ἔλεγε τῆ περὶ τὰ ἱερά καὶ τὰς θυσίας δαπάνη, βούλεσθαί τε ταῦτα περιελεῖν, οὔτε τὸ πραττόμενον ἐπαινοῦντα, καὶ ἄλλως τῆς στρατιωτικῆς χρείας πλειόνων δεομένης χρημάτων”. Zósimo, IV.59.2.

Arbogastes¹⁵. Sócrates de Constantinopla, en su *Historia Ecclesiástica*, opina en el mismo sentido de Orosio: “mientras marchaba contra Eugenio, un gran número de bárbaros de más allá del Danubio ofrecieron sus servicios y lo siguieron (a Teodosio) en esta expedición”¹⁶. De manera similar, Sozomeno también afirma que en este encuentro, el ejército del emperador estaba compuesto no sólo por romanos sino también por grupos de bárbaros que provenían del río Ister¹⁷. Finalmente, Teodoreto –en consonancia con Sócrates y Sozomeno– incia que Teodosio luchó contra las fuerzas de Eugenio acompañado por los bárbaros¹⁸. Como podemos apreciar, los historiadores eclesiásticos coinciden en sus testimonios en el empleo que hizo Teodosio de los bárbaros para derrotar a Eugenio y Arbogastes.

2.2 - Utilización de contingentes reducidos tras la batalla del Frigidus, 395-399.

Poco tiempo después de la derrota de los mencionados usurpadores Arbogastes y Eugenio, el emperador Teodosio falleció y sus hijos se dividieron el gobierno imperial: Arcadio mantuvo el mando en Oriente y Honorio en Occidente. Ambos soberanos estaban acompañados por sus ministros y asesores, que eran los que realmente tomaban las decisiones de gobierno. En estos cargos se destacaron, en

¹⁵. *“Ita et hic duorum sanguine bellum civile restinctum est, absque illis decem milibus Gothorum quos praemissos a Theodosio Arbogastes delesse funditus fertur: quos utique perdidisse lucrum et uinci uincere fuit”*. Orosio, *op. cit.*, VII.35. En un pasaje de su libro V, Zósimo menciona que Alarico ya era un aliado de los romanos y que había luchado contra el usurpador Eugenio en esta batalla, teniendo tropas bárbaras a su mando. *“Ταῦτα Ρουφῖνος πονηρευζάμενος, ἐπειδὴ στασιάζοντα καὶ ἀλλοτριώσαντα τῶν νόμων ἐαντὸν ἐθεώρησεν Ἀλάρικον (ἠγανάκτει γὰρ ὅτι μὴ στρατιωτικῶν ἠγεῖτο δυνάμεων ἀλλὰ μόνους εἶχε τοὺς βαρβάρους, οὗς Θεοδοσίος ἔτυχεν αὐτῶ παραδοὺς ὅτε σὺν αὐτῶ τὸν Εὐγενίου τυραννίδα καθεῖλε) τότε τοίνυν ἐσήμαινε δι’ ἀπορρήτων αὐτῶ προσωτέρω τοὺς σὺν αὐτῶ βαρβάρους ἢ ἄλλως σύγκλυδας ὄντας ἐξαγαγεῖν, ὡς ἐτοίμων εἰς ἄλωσιν ἐσομένων”*. Véase: Zósimo, V.5.4.

¹⁶. *“Ἀπίοντι δὲ αὐτῶ ἐπὶ τὸν κατὰ Εὐγενίου πόλεμον πλείστοι τῶν πέραν τοῦ Ἰστρου βαρβάρων ἐπηκολούθουν συμμαχεῖν κατὰ τοῦ τυράννου προαιρούμενοι [...] καθ’ ὃ δὲ οἱ συμμαχοῦντες τῶ βασιλεῖ Θεοδοσίῳ βάρβαροι, κατ’ ἐκεῖνο οἱ Εὐγενίου μάλλον ἐπεκράτουν”*. Sócrates, V.25.

¹⁷. Sozomeno, VII.24.

¹⁸. *“Μετὰ τοιαύτης ἐλπίδος στρατεύβας ὁ βασιλεὺς πολλοὺς μὲν τῶν ἐναντίων παραταττόμενος κατηχόντισε, πολλοὺς δὲ τῶν ἐπικουρούντων αὐτῶ βαρβάρων ἀπέβαλε”*. Teodoreto, *Historia Ecclesiastica*, V.24.

Oriente, el prefecto del pretorio Rufino y su rival en Occidente, el general Estilicón. Ambos hombres aparecen en las fuentes como favorables al reclutamiento y utilización de soldados bárbaros. En el caso de Rufino, por ejemplo, Orosio afirma que dejó ingresar a las tribus bárbaras al imperio¹⁹. Esto podría ser interpretado como una preferencia, por parte del citado prefecto, del empleo de fuerzas bárbaras para llevar adelante ciertos tipos de tareas, como veremos a continuación.

Por su parte, Zósimo también nos informa que el mismo Rufino estableció un acuerdo con el líder visigodo Alarico, luego de la batalla del Frigidus. Este jefe bárbaro fue derrotado varias veces pero nunca se lo contuvo fatalmente, quizás debido a la influencia que los bárbaros estaban adquiriendo, en general, en la política de la corte oriental en esta etapa. En este sentido, el historiador bizantino resaltó los vínculos planteados entre el líder godo y el citado Rufino²⁰. Como hemos mencionado en el capítulo anterior, de acuerdo con Claudiano, Rufino estableció una alianza con Alarico cuando éste se aproximaba a Constantinopla con su contingente, luego de saquear Grecia y Macedonia²¹. No caben dudas, pues, de que el mencionado Rufino tenía relaciones sólidas con los godos²², probablemente con el objetivo de hacer frente a Estilicón, el *magister utriusque militiae* de Occidente. Estilicón mantenía una rivalidad con Rufino, quizás debido a que ambos tenían expectativas y

¹⁹. "Interea cum a Theodosio imperatore seniore singulis potentissimis infantum cura et disciplina utriusque palatii commissa esset, hoc est Rufino orientalis aulae, Stiliconi occidentalis imperii, quid uterque egerit, quidue agere conatus sit, exitus utriusque docuit, cum alius sibi, alius filio suo affectans regale fastigium, ut rebus repente turbatis necessitas reipublicae scelus ambitus tegeret, barbaras gentes illi inmisit, hic fouit". Orosio, *op. cit.*, VII.37.

²⁰. Zósimo, V.5.4. Debemos ser cautelosos al interpretar este pasaje, puesto que tanto Zósimo como Eunapio (una de sus fuentes principales) tenían un gran desprecio hacia los bárbaros, como también hacia Rufino.

²¹. Claudio Claudiano, *Contra Rufino II*, 43-55. Si bien tomamos esta referencia para complementar la narrativa (además de comparar las diferentes versiones de los autores de la época), es preciso mencionar el descontento de Claudiano hacia Rufino. Por otra parte, varios autores, en la actualidad, consideran a Claudiano como el "propagandista" de Estilicón. Véase: Alan Cameron, "Notes on Claudian's Invectives", *The Classical Quarterly, New Series*, Vol. 18, n° 2 (Nov. 1968), p. 393.

²². De acuerdo con Heather, Alarico había comenzado a hacer estragos en estas tierras, con el objetivo de ejercer presión en la corte oriental para hacer cumplir sus demandas y no en virtud de una alianza con Rufino (lo que habría sido, probablemente, la interpretación de Claudiano). Véase: Heather, *Goths and Romans...*, p. 188.

ambiciones similares en lo concerniente a las políticas del imperio, según el libro V de la historia de Zósimo²³ –como explicamos en el primer capítulo–.

Como sea, en esta etapa (395), Alarico contaba con un contingente sustancial de hombres. Sin embargo, el número de sus adherentes no sería aún tan elevado como llegaría a serlo en tiempos de Valia o Teodorico I. Recordemos que Alarico incrementó el número de sus seguidores, básicamente, en dos ocasiones. En primer lugar, luego de las derrotas que sufrió en Pollentia y Verona a manos de Estilicón, en 402. Tras estos reveses, el contingente visigodo se asentó en los Balcanes aproximadamente durante tres años, tiempo que Alarico apovechó para reconstruir su ejército. En segundo término, el jefe visigodo logró incrementar su fuerza militar tras la muerte de Estilicón, en 408, cuando los seguidores de Radagaiso lograron escapar de la masacre que se llevó a cabo contra los bárbaros en las ciudades de Occidente, por orden de Olimpio –como ya vimos–. De tal manera, creemos que en el período en el cual Alarico fue "contratado" por Rufino, luego de 395, los visigodos no habrían estado muy integrados a las estructuras imperiales, como sí lo estarían durante el liderazgo de Valia (415-418) y de Teodorico I (418-451). En tal período, los visigodos fueron utilizados por Rufino como una fuerza para contrarrestar la influencia de Estilicón en el imperio oriental, luego la muerte del emperador Teodosio. Quizás Alarico conociera las intenciones de Rufino y es fue la razón por la que aceptó su propuesta, ya que para él representaba una ventaja en su objetivo de lograr una posición en la jerarquía militar romana. Adicionalmente, el líder godo obtenía metálico con el fin de mantener a sus seguidores, como ya especificamos en el capítulo anterior²⁴.

²³. Zósimo, V.1.4 y V.4.1. Esto resulta especial, en particular, ya que ambos deseaban que sus hijas contrayeran matrimonio con el emperador.

²⁴. La obra de Zósimo debería ser utilizada con cuidado en este sentido, ya que este autor escribía para una audiencia pagana. En efecto, uno de sus objetivos consistía en señalar que todos los problemas del imperio tardío eran el resultado de las políticas que llevaron a cabo los emperadores cristianos (tomando para ello el modelo de la obra de Eunapio). De tal manera, el hecho de que un funcionario corrupto, como Rufino, estableciera una alianza con un líder bárbaro para debilitar a sus adversarios en Occidente y estuviera asociado, además, con el gobierno de un emperador católico, podría ser

3. Grupos mixtos integrados a la cultura romana: los *bucellarii*

Un caso particular –dentro de nuestro esquema de grupos integrados a las estructuras imperiales es el de los *bucellarii*. Se trataría de pequeños contingentes mixtos de bárbaros (es decir, pertenecientes a diferentes pueblos) que estaban asimilados a la cultura romana, puesto que se hallaban en contacto continuo con oficiales romanos y personalidades de la corte. Esto se debía al tipo de actividades que estos efectivos realizaban comúnmente: el servicio de guardia personal.

Un ejemplo de estos *bucellarii* figura en la obra de Olimpiodoro de Tebas. Este autor describe cómo Gala Placidia, la hermana del emperador Honorio, estaba constantemente rodeada por una guardia de bárbaros²⁵. Si bien Olimpiodoro no utiliza el término *bucellarii* para aludir a ellos, creemos que hace referencia, efectivamente, a este tipo de guerreros. El historiador alemán Hans-Joachim Diesner señala que estos mercenarios no sólo recibían la denominación de *bucellarii* sino también las de *domestici*, *amici*, *satellites*, etc. De acuerdo con Diesner, esta discrepancia terminológica se debe a que, si bien ellos cumplían las mismas funciones guerreras, su apelativo dependía de la institución en la cual se desempeñaban²⁶.

En algún caso, estos bárbaros eran utilizados para realizar tareas que se encontraban fuera de la legalidad. Así ocurrió cuando el mencionado prefecto del pretorio en Oriente, Rufino, se deshizo de su adversario político, el oficial Prómoto, algún tiempo antes de la batalla del Frigidus. De acuerdo con Zósimo, para llevar adelante este plan, aquél empleó a guerreros bárbaros de manera secreta. Como parte

interpretado como un topos propio de Zósimo y no deberíamos de sorprendernos. Véase: Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. 1...*, p 7.; Zosimus, *New History...*, p. XII. Candau Morón sugiere que el trabajo de Zósimo debe ser considerado dentro de la tradición de la historiografía pagana, secular o clasicista. Véase: Zósimo, *Historia Nueva...*, p. 34.

²⁵. A su juicio, esto se debía a los matrimonios que tuvo esta mujer con el fallecido líder goda Ataulfo y luego con el general Constancio: "περιῆν γὰρ κἀκεῖνη πλῆθος βαρβάρων ἐκ τῆς πρὸς Ἀδαούλφον συναφείας καὶ ἐκ τῆς πρὸς Κωνσταντίον συζυγίας". Olimpiodoro, fr. 38.

²⁶. Diesner, *op. cit.*, pp. 322–323.

de su intriga, Rufino logró persuadir al emperador que transfiriera a Prómoto –su rival en la corte de Constantinopla– a Tracia. Teodosio ordenó entonces al mencionado militar dejar la corte y preparar a los soldados para la guerra contra Arbogastes y Eugenio. Poco después, Rufino envió una banda de bárbaros que tendieron una emboscada a Prómoto²⁷ y lo asesinaron²⁸. Esos bárbaros utilizados por Rufino no habrían sido soldados regulares²⁹, ya que no hay menciones sobre ellos prestando servicio dentro de las unidades del ejército romano³⁰. En suma, en determinadas ocasiones, los aristócratas (ya sean militares o civiles) utilizaban a grupos bárbaros más reducidos o subdivisiones de un conjunto para llevar a cabo acciones informales de este tipo, dependiendo de las circunstancias.

3.1 - *Los bucellarii y la naturaleza de sus funciones*

Un problema a la hora de analizar a los *bucellarii* está relacionado con la naturaleza de las funciones que cumplían. Es decir, si se desempeñaban en el marco de la esfera privada (como señalan los historiadores bizantinos Olimpiodoro y Procopio) o si, por el contrario, se trataba de guerreros cuyo financiamiento recaía sobre el Estado romano.

Durante los años '70, Jean Gascou publicó un artículo sobre los *bucellarii* presentes en el Egipto del siglo VI de nuestra era, donde consideró ese problema. Entre sus conclusiones, señaló que esta institución no poseía un carácter totalmente privado, como históricamente se decía. Para el autor, los *bucellarii* sirvieron en la

²⁷. "Καὶ ἐπειδὴ τοῦτο κατέπραξε, καθίζει λόχον αὐτῷ βαρβάρων ποιουμένῳ τὴν ἐπὶ Θράκην ὁδοιπορίαν· οἱ δὲ τὸ σύνθημα δεξάμενοι, μηδὲν προῖδομένῳ τοιοῦτον ἐπιθέμενοι, κατασφάζουσιν ἄνδρα πλούτου μὲν κρείττονα γεγονότα, χρησάμενον δὲ τῇ πολιτείᾳ καὶ τοῖς βασιλεῦσιν εἰλικρινῶς, ἄξια δὲ τῆς προαιρέσεως ἐπίχειρα κομισάμενον, ὅτι τοῖς οὕτως ἐκμελῶς καὶ ἀσεβῶς τὰ κοινὰ πράγματα διαθεῖσιν ὑπηρετήσατο". Zósimo, IV.51.

²⁸. "Quis enim Visos in plaustra feroces reppulit aut saeva Promoti caede tumentes Bastarnas una potuit delere ruina?". Claudio Claudiano, *Sobre el Consulado de Estilicón*, 94-96.

²⁹. Timo Stickler, "The Foederati", en Erdkamp (ed.), *op. cit.*, p. 498

³⁰. Diesner, *op. cit.*, pp. 323-324.

diócesis de Egipto como parte del ejército regular –y no de manera independiente–, ya que se les pagaba con fondos públicos. Además, Gascou estimaba que estos *bucellarii* cumplían, a menudo, tareas que se vinculaban más a la esfera pública que a la privada. A juicio del historiador francés, esta situación tuvo su origen en las reformas que Constantino realizó en el ejército, a inicios del siglo IV³¹.

Ahora bien, creemos que existen algunos ejemplos vinculados al siglo siguiente, el V, que pueden estar relacionados con el caso estudiado por Gascou. En concreto, nos referimos a los bárbaros que servían al emperador Eparquio Avito, en Occidente. Este gobernante asumió el poder en 455 con la ayuda de los visigodos y la aristocracia galo–romana³², tras el efímero gobierno de Petronio Máximo (el sucesor del emperador Valentiniano III). De acuerdo con la narración de Prisco de Panio, en ese entonces la muchedumbre de Roma se encontraba descontenta debido al desabastecimiento que estaba experimentando la ciudad, pues los vándalos habían tomado Cartago y con ello, habían detenido el suministro de grano hacia Italia. La multitud culpó al gobernante por esa situación y le exigió que despidiera a los soldados visigodos que trajo consigo desde Galia. El emperador cumplió con el pedido y expulsó a su guardia personal, con las debidas compensaciones. Ahora bien, debido a que el tesoro de la ciudad ya no contaba con metálico en sus reservas, Avito pagó a sus efectivos utilizando el dinero que reunió con la venta del bronce de las obras públicas³³. Como podemos ver, estos *bucellarii* fueron retribuidos con evidentes fondos públicos y no privados.

³¹. Gascou, *op. cit.*, pp. 155–156.

³². Peter Heather, “The Western Empire, 425–76”, en Cameron, Ward–Perkins y Whitby (eds.), *op. cit.*, p. 20.

³³. “Ὅτι Ἀβίτου βασιλεύσαντος τῆς Ρώμης, καὶ λιμοῦ κατὰ τὸν αὐτὸν καιρὸν γενομένου, ἐν αἰτίᾳ τὸν Ἀβίτον ὁ δῆμος ποιησάμενος ἠνάγκασε τοὺς ἐκ Γαλατίας αὐτῶ συνεισφρήσαντας συμμάχους ἀπάγειν τῆς Ρωμαίων πόλεως. ἀπέπεμπε δὲ καὶ τοὺς Γότθους, οὓς ἐπὶ τῇ σφετέρᾳ ἐπήγετο φυλακῇ, χρημάτων αὐτοῖς ποιησάμενος διανομὴν ἐκ τῶν δημοσίων ἔργων, τοῖς ἐμπόροις χαλκὸν ἀποδόμενος· οὐ γὰρ χρυσίον ἐν τοῖς βασιλικοῖς ταμείοις ἔτυχεν ὄν. ὅπερ τοὺς Ρωμαίους πρὸς στάσιν διανέστησεν ἀφηρημένους τοῦ τῆς πόλεως κόσμου”. Prisco, fr. 32.

En ese fragmento, Prisco recurrió a los siguientes términos para referirse a los visigodos desplazados: *συμμάχους* y *Γότθους*. Si seguimos esto, se trataría de guerreros *foederati*. Ahora bien, ¿por qué Avito remuneró a esos efectivos con dinero público si ellos sólo cumplían una función privada? (como ser la de guardia personal)³⁴. Ello confirma nuestra idea de que estos visigodos deben considerarse como los *bucellarii* de este emperador (a pesar de que Prisco no los presenta como tales). Cabe advertir, en este sentido, que cuando este autor escribió su obra –450-457 sus primeros libros y 476 los tres últimos restantes³⁵–, el término *symmachoi* se utilizaba para hacer referencia a todos los bárbaros enrolados en el ejército, sin importar que éstos fuesen federados o *bucellarii*³⁶. Además, tomando como base los postulados de Southern y Dixon –para quienes el vocablo *symmachoi* pasó a designar a los bárbaros que cumplían la función de *foederati* en el ejército bizantino del siglo VI³⁷–, podríamos sugerir que las expresiones que se utilizaban para aludir a este tipo de guerreros cambiaron durante el reinado de Avito (455–456). De esta manera, *symmachos* comenzó a ser utilizado para representar lo que en Occidente se conocía como un *bucellarius*, a diferencia del significado que tenía originalmente (*foederatus*). Esto se confirma, por último, si tenemos en cuenta que, a partir de la década de 450,

³⁴. De acuerdo con Elton, ya hacia mediados del siglo IV los soldados regulares recibían su pago en especie una vez al año (las *annonae*), donativos en metálico cada vez que un nuevo emperador llegaba al trono y, cada cinco años, a lo que se sumaban raciones, forraje y equipamiento. Frente a ello, los "aliados" bárbaros suponían un costo menor y por ello eran los preferidos de los usurpadores a la hora de llevar adelante sus intentos por llegar al trono. Para Elton, a estos bárbaros también se les habría pagado con especies en la mayoría de los casos y, quizás, con algún bono en metálico. Véase: Elton, *Warfare in Roman Europe...*, pp. 120-121, 124.

³⁵. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, pp. 49-50.

³⁶. Diesner, por ejemplo, afirma que este tipo de soldados aparece de diversas maneras en las fuentes, tales como *amici*, *armigeri*, *clientes*, *comites*, *domestici*, entre otros términos. Para el autor, esto se debía a que, muchas veces, los *bucellarii* estaban vinculados a las instituciones antes mencionadas (la clientela, el colonato o, incluso, la esclavitud). Véase: Diesner, *op. cit.*, pp. 322-323. Por su parte, Southern y Dixon afirman que las fuentes no distinguen claramente entre *foederati* y *bucellarii*. Véase: Southern y Dixon, *op. cit.*, p. 48.

³⁷. *Ibidem*, p. 50.

los federados bárbaros pasaron a constituir prácticamente lo que hoy conocemos como el ejército romano de Occidente³⁸.

3.2 - Grupos con antecedentes de *bucellarii*

Existen otros casos en los que es posible deducir la utilización de guerreros que se habían iniciado previamente en la actividad militar como *bucellarii*. Uno de estos ejemplos es el de las fuerzas al mando del *comes* Tribigildo, en Asia menor. Este Tribigildo, como ya mencionamos, era un subalterno del caudillo godo Gaïnas. Ambos planificaron y llevaron a cabo un complot en Constantinopla para destituir al prefecto del pretorio Eutropio, entre los años 398 y 399. La unidad militar que comandaba el citado Tribigildo estuvo constituida, mayoritariamente, por guerreros greutungos que se desempeñaban como tropas de caballería.

En relación con ellos, Claudiano hace hincapié en dos aspectos: en primer lugar –y como acabamos de decir–, que dichos bárbaros servían en el ejército romano como tropas de caballería³⁹. En segundo término, que estos jinetes conformaban una “legión”⁴⁰. Por su parte, un pasaje de la obra de Zósimo confirma esa caracterización. El historiador bizantino sugiere que, durante los eventos que tuvieron lugar tras el inicio de esta insurrección en Asia menor, las unidades de caballería de Tribigildo tuvieron problemas en el camino que iba desde Panfilia bordeando Pisidia, debido a que dicho tramo no era adecuado para los caballos⁴¹. En función de estos testimonios,

³⁸. Como afirma Halsall, así como el ejército de la época del principado era un agente de "romanización", el ejército romano tardío se volvió un agente de "barbarización", debido a las medidas adoptadas en relación al reclutamiento de bárbaros. Véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 102-103.

³⁹. "*Nec dea praemissae stridorem segnius hastae consequitur, centumque vias meditata nocendi tandem Tribigilum (Geticae dux improbus alae hic erat) adgreditur*". Claudio Claudiano, *Contra Eutropio II*, 174-177; Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 100.

⁴⁰. Claudio Claudiano, *Contra Eutropio II*, 576.

⁴¹. No deberíamos descartar la posibilidad de que Tribigildo también comandase tropas de infantería, ya que Zósimo menciona el "ejército" a cargo de este personaje: "*Τοῦ δὲ Τριβιγίλδου διὰ τῆς ὁμαλωτέρας ὁδοῦ μετὰ τῶν σὺν αὐτῷ ἐλάσαντος, ἐλθόντος <τε> ἔτι νυκτὸς οὔσης εἰς τοὺς ὑποκειμένους τῇ Σέλιγι τόπους, ἐβάλλοντο σφενδόνας οἱ βάρβαροι συνεχέειν, ἀφιεμένων πέτρων*

Liebeschuetz propuso que estos guerreros a caballo, en el caso de que hubieran formado una legión, se las ingeniaron para prestar servicio en algunas de las unidades del ejército oriental. Ahora bien, desconocemos cuáles podrían ser esas unidades. La lista de la *Notitia Dignitatum* dedicada a esa región sólo alude a dichos jinetes en el capítulo VII. En él se describe una unidad de *Comites catafractarii Buccellarii iuniores* al mando del *Magister Militum per Orientem*. Esta referencia podría hacernos suponer que muchos de los hombres al mando de Tribigildo hayan tenido antecedentes como *bucellarii*. Quizás sus padres –parte del contingente que cruzó el Danubio con el mencionado líder Odoteo, alrededor de 386 y que, luego fue asentado en Frigia⁴² por el emperador Teodosio⁴³– hayan sido empleados, en un primer momento, en tal carácter. Con el tiempo, su status dentro de la jerarquía del ejército se modificó para ser federados⁴⁴ o, directamente, se convirtieron en soldados regulares tras su combinación con efectivos de otras partes del imperio. Esos podrían ser los motivos, además, por los cuales la *Notitia Dignitatum* presenta a esta unidad con tal denominación⁴⁵. De hecho, dado que tal *Notitia* dejó de actualizarse a partir de

χειροπληθῶν καὶ ἔτι μειζόνων· ἦν γὰρ ἐξ ὑπερδεξίων ῥαδία | καὶ ἡ τῶν ἀδροτέρων ἄφρσις λίθων". De cualquier manera, no hay otra referencia con respecto a los soldados que este hombre comandó. Véase: Zósimo, V.16.5.

⁴². Wolf Liebeschuetz sugiere que, en este caso, los seguidores de Odoteo que cruzaron el Danubio y fueron derrotados por Promoto, se habrían convertido en *foederati* de algún tipo. El autor afirma, además, que habrían existido diferentes modalidades de establecer a los bárbaros en territorio romano de las que no sabemos nada. Véase: Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 13.

⁴³. "ὑπὸ δὲ τοὺς αὐτοὺς χρόνους ἔθνος τι Σκυθικὸν ὑπὲρ τὸν Ἰστρον ἐφάνη πᾶσιν ἄγνωστον τοῖς ἐκεῖσε νομάσιν· ἐκάλουν δὲ Γροθίγγους αὐτοὺς οἱ ταύτη βάρβαροι [...] Πρόμωτος δὲ τὴν τῶν ἐκεῖσε στρατοπέδων ἐπιτετραμμένος ἀρχὴν, συμπαρατείνας ἐπὶ μήκοστον τῆ ἡόνι τοῦ ποταμοῦ τὰ στρατόπεδα τὴν πάροδον τοῖς βαρβάροις ἀπέκλειε". "Τοῦ δὲ ἀκμάζοντος παντὸς ἐν τοῖς βαρβάροις διαφθαρέντος, ἐπὶ τὴν λείαν ἐχώρουν οἱ στρατιῶται, παιδάρια μὲν ἀπάγοντες καὶ γυναῖα, καὶ τῆς ἀποσκευῆς γενόμενοι κύριοι· τότε δὴ καὶ ὁ στρατηγὸς Πρόμωτος οὐ πόρρω του τὸν βασιλέα Θεοδοσίον ὄντα μετακαλέσας ἐποιεῖτο μάρτυρα τοῦ κατορθώματος. Ὁ δὲ τῶν αἰχμαλώτων τὸ πλῆθος καὶ τὸν ὄγκον τῶν λαφύρων τεθραμμένος ἀνήκέ τε τοὺς αἰχμαλώτους ἀδέτους καὶ δωρεαῖς ἐφιλοφορονεῖτο, διὰ τῆς τοιαύτης φιλανθρωπίας εἰς τὸ αὐτομολῆσαι προτρέπων, καὶ ἄλλως εἰς τὸν κατὰ Μαξίμου συνοίσοντάς οἱ πόλεμον...". Zósimo, IV.38,1-2; IV.39.4-5.

⁴⁴. Como sugiere Liebeschuetz. Véase: Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 13.

⁴⁵. Elton afirma que los hijos de los soldados bárbaros que eran reclutados en el ejército romano también podían unirse a este cuerpo militar. Véase: Elton, *Warfare in Roman Europe...*, p. 141.

395⁴⁶, carecemos de los detalles precisos acerca de la manera en que estas fuerzas fueron más tarde promocionadas en el ámbito castrense.

En suma, según los ejemplos que hemos analizado, los bárbaros que actuaban en grupos reducidos se desempeñaban, por lo general, como tropas de caballería. Esto les permitía, en primer lugar, llevar a cabo el “choque” al inicio de cada batalla importante, con el fin de romper las filas de la formación enemiga. Sin embargo, en otras situaciones también podían ser empleados como mercenarios, al estilo de los *bucellarii*, para llevar a cabo tareas informales y que se encontraban más allá de la legalidad.

4. El empleo de hunos

Veamos ahora cómo se utilizaron los contingentes hunos durante la década del 430 –momento en que Flavio Aecio logró consolidarse política y militarmente en Occidente–. El caso de los hunos podría enmarcarse en el cuadro de las comunidades que no se encontraban totalmente incorporadas a las estructuras imperiales – categoría que podría incluir también a los francos aunque ello resulta problemático dada la escasez de evidencia sobre el uso de estos últimos en campañas militares⁴⁷.

⁴⁶. Kulikowski, "The Notitia Dignitatum...", p. 360.

⁴⁷. Uno de los pocos testimonios que menciona a los francos combatiendo al servicio de los romanos corresponde a la batalla de los campos Cataláunicos. De acuerdo con Jordanes, ellos lucharon al lado de Flavio Aecio: "*tunc innitebatur res publica Hesperiae plagae, ut undique bellatoribus congregatis adversus ferocem et infinitam multitudinem non impar occurreret. hi enim adfuerunt auxiliares: Franci, Sarmatae, Armoriciani, Liticiani, Burgundiones, Saxones, Ripari, Olibriones, quondam milites Romani, tunc vero iam in numero auxiliarium exquisiti, aliaeque nonnulli Celticae vel Germanie nationes*". "*sic humana fragilitas dum suspicionibus occurrit, magna plerumque agenda rerum occasione interceptit. in hoc etenim famosissimo et fortissimarum gentium bello ab utrisque partibus CLXV milia caesa referuntur, exceptis quindecim milibus Gepidarum et Francorum, qui ante congressionem publicam noctu sibi occurrentes mutuis concidere vulneribus, Francis pro Romanorum, Gepidas pro Hunnorum parte pugnantibus*". Véase: Jordanes, *op. cit.*, XXXVI.191, XLI.217.

La participación de los francos en los campos Cataláunicos fue, con toda probabilidad, el resultado del acercamiento que logró Aecio con estas comunidades. Como mencionamos en el capítulo anterior, el citado general se habría ganado la confianza de estos contingentes al tomar como hijo adoptivo al vástago del líder franco Childerico, según el testimonio de Prisco. "*Ὅτι τῷ Ἀττήλα ἦν τοῦ πρὸς Φράγγους πολέμου πρόφασις ἢ τοῦ σφῶν βασιλέως τελευτῆ καὶ ἢ τῆς ἀρχῆς τῶν ἐκείνου παιδῶν*

4.1 - Los hunos a las órdenes de Aecio

Como hemos explicado en el capítulo anterior, el acercamiento de las autoridades romanas a los hunos se debió a la labor desarrollada por Flavio Aecio. Una de las primeras referencias acerca de este personaje se relaciona a la insurrección del *primicerius notariorum* Juan, a quien el mencionado Aecio servía como *cura palatii*. En efecto, luego de la derrota y captura del usurpador por parte del ejército oriental, en 425, Aecio llegó al campo de batalla con tres días de retraso, trayendo consigo una horda de jinetes hunos para auxiliar al citado Juan. A partir de ese entonces, el oficial negoció con las autoridades imperiales para establecer la paz, a raíz de lo cual obtuvo el cargo de *comes* tras el establecimiento del correspondiente acuerdo militar. Las fuentes del período hacen hincapié en la manera en que Aecio logró ascender en la jerarquía castrense romana hasta ocupar el puesto de *magister utriusque militiae*. Gracias a ello, el imperio occidental contó con la adhesión de la fuerza militar de los hunos durante algunos años.

Ya en su nueva función, Aecio participó en el sofocamiento de las revueltas y asedios que los visigodos protagonizaron sucesivamente en la Galia. Uno de los primeros disturbios –acaecido luego del establecimiento de este contingente en Aquitania, en 418– tuvo lugar en la ciudad de Arles. Los bárbaros cercaron la urbe, alrededor del 426⁴⁸, por razones que desconocemos. Lo que sí sabemos es que, en el año siguiente, la ciudad fue liberada por el mencionado Aecio⁴⁹. De forma similar, en 428, éste se enfrentó a un grupo de francos que estaban causando disturbios cerca de

διαφορά, τοῦ πρεσβυτέρου μὲν Ἀττήλαν, τοῦ δὲ νεωτέρου Ἀέτιον ἐπὶ συμμαχία ἐπάγεσθαι ἐγνωκότος· ὃν κατὰ τὴν Ρώμην εἶδομεν πρεσβευόμενον μήπω ἰούλου ἀρχόμενον, ξανθὸν τὴν κόμην τοῖς αὐτοῦ περικεχυμένην διὰ μέγεθος ὤμοις. θετὸν δὲ αὐτὸν ὁ Ἀέτιος ποιησάμενος παῖδα καὶ πλεῖστα δῶρα δούς ἅμα τῷ βασιλεύοντι ἐπὶ φιλία τε καὶ ὁμαιχμία ἀπέπεμψεν”. Véase: Prisco, fr. 20.3.

⁴⁸. Heather, “The Western Empire...”, p. 7.

⁴⁹. “Arelas a Ghotis per Aetium liberatur”. *Chron. Gall.* 452, 102 a. 427.

la frontera del Rin, en el norte de la misma diócesis⁵⁰. Es muy probable que, para llevar adelante estas campañas, el militar romano recurriera a los guerreros hunos, como afirma Thompson⁵¹.

Como sea, el hecho de que Flavio Aecio lograra reclutar y emplear a estos jinetes hunos durante gran parte de su vida fue posible gracias a que él consolidó vínculos importantes con esta *gens*. Un ejemplo de tales vínculos figura en la crónica de Próspero. Este menciona que, cuando Aecio debió enfrentarse a su rival en Italia, el general Bonifacio –enemistad derivada de la concentración del poder militar en Occidente–, aquél fue derrotado y huyó hacia Panonia para buscar refugio con sus aliados, los hunos⁵². Al cabo de un tiempo, Aecio regresó a la península con una reconstituida fuerza de combate y logró complotar, exitosamente, contra el citado Bonifacio. De hecho, se volvió "muy peligroso", haciendo imposible quitarle su puesto en aquel entonces⁵³. Sus combates junto a los hunos continuaron años después: en 435, por ejemplo, suprimió una sublevación en Galia encabezada por los burgundios⁵⁴ empleando, para dicha tarea, fuerzas de esa comunidad⁵⁵.

Al igual que Aecio, quien también empleara jinetes hunos fue el *comes* Litorio. Este era un subordinado del mismo que sofocó igualmente ciertas insurrecciones que

⁵⁰. "*Pars Galliarum propinqua Rheno, quam Franci possidendam occupaverant, Aetii [comitis] armis recepta*". Crónica de Próspero, 1298 a. 428.

⁵¹. E. A. Thompson, *The Huns*, Oxford, Blackwell Publishing, 1996, p. 71.

⁵². "*Bonifatius ab Africa ad Italiam per urbem venit accepta magistri militum dignitate. qui cum resistentem sibi Aetium proelio superavisset, paucos post dies morbo extinetus est. Aetius vero cum deposita potestate in agro suo degeret ibique eum quidam inimici eius repentino incursu opprimere temptassent, profugus ad urbem atque illinc ad Dalmatiam, deinde per Pannonias ad Chunos pervenit, quorum amicitia auxilioque usus pacem principium et ius interpolatae potestatis optinuit*". Crónica de Próspero, 1310 a. 432.

⁵³. Martindale, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁴. Como habíamos mencionado en el capítulo II, los burgundios fueron instalados en el sur de la Galia, por vez primera, alrededor del 413, de acuerdo con la crónica de Próspero ("*Burgundiones partem Galliae propinquam Rheno optinuerunt*"). Posteriormente, otro grupo de burgundios volvería a ser asentado en la misma región, más precisamente en el territorio de Sapaudia, en torno al año 443, conforme a la crónica del 452 ("*Sapaudia Burgundionum reliquiis datur cum indigenis dividenda*"). Véase: Crónica de Próspero, 1250 a. 413; *Chron. Gall.* 452, 128 a. 443; Wood, *The Merovingian Kingdoms...*, p. 8.

⁵⁵. "*Eodem tempore Gundicharium Burgundionum regem intra Gallias habitantem Aetius bello obtrivit pacemque ei supplicanti dedit, qua non diu potitus est, siquidem illum Chuni cum populo suo ab stirpe deleverint*". Crónica de Próspero, 1322 a. 435.

tuvieron lugar en Galia, en la década del 430. Se destacó, en particular, en la guerra contra los visigodos. En efecto, Litorio logró liberar la ciudad de Narbona –que estaba siendo asediada por los mencionados bárbaros– gracias al empleo de tropas auxiliares hunas⁵⁶.

Ahora bien, más allá de los desórdenes que causaron, Aecio (y su subordinado Litorio) nunca buscaron derrotar a los visigodos por completo, puesto que estos últimos formaban parte de los planes de las autoridades romanas para asegurar la defensa de la diócesis. En este sentido, el empleo de hunos, puesto que su idea era la de no interrumpir el esquema de control vinculado al asentamiento de grupos bárbaros en el sur de la Galia, impuesto alrededor de 418 (como explicaremos a continuación).

5. El servicio de visigodos, burgundios y alanos

Como ya analizamos, el imperio romano forjó alianzas más duraderas con aquellas comunidades que estaban más influidas por la cultura romana y, por lo tanto, más integradas a las estructuras oficiales. Los acuerdos más importantes incluían la instalación de estos contingentes en territorio romano, a cambio de una tarea militar. Este último punto fue fundamental para el desarrollo de la política general del imperio en sus últimas décadas de existencia.

En relación al establecimiento de estas *gentes* –establecimiento que tuvo lugar, en su mayoría, en Galia–, Thompson propuso que éste tenía el objetivo de controlar el desarrollo de las *baconadae* y los conflictos internos⁵⁷. Bachrach, por el contrario,

⁵⁶. "Litorius, qui secunda ab Aetio patricio potestate Chunis auxiliariis praeerat, dum Aetii gloriam superare appetit dumque haurspicum responsis et daemonum significationibus fudit, pugnam cum Gothis imprudenter conseruit fecitque intellegi, quantum illa, quae cum eodem periiit, manus prodesse potuerit, si potioris consiliis quam sua temeritate uti maluisset, quando tantam ipse hostibus cladem intulit, ut, nisi inconsideranter proelians captivitatem incidisset, dubitandum foret, cui potius parti victoria adseriberetur ". Crónica de Próspero, 1335 a. 439.

⁵⁷. E. A. Thompson, "The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 46, 1 y 2 (1956), p. 74.

sugirió que la política imperial asentó a diversos grupos bárbaros en el sur de esa región –en primer lugar, a los visigodos y, en la década del 440, a los alanos⁵⁸ y burgundios⁵⁹– para que éstos se controlaran entre sí. A juicio de este historiador, los alanos fueron establecidos, de tal manera, para vigilar a los visigodos e impedirles que se expandieran hacia el norte de la diócesis. Una década antes de la instalación de estos alanos, los hunos habrían cumplido una función similar⁶⁰. Por su parte, Burns estimó que la teoría de Bachrach podría ser aplicable, más bien, a los asentamientos alanos pero no a los visigóticos. A juicio del mismo, Burns la radicación de estos últimos, respondió a la necesidad de evitar que ellos lograran hacerse con el poder en las ciudades portuarias del sur de la Galia. Tal política estaba respaldada, además, por una ley del *Codex Theodosianus*⁶¹. Según este especialista, las autoridades romanas eran conscientes del elevado nivel de disturbios que los bárbaros causarían si se hacían con los navíos anclados en esas ciudades –lo que les permitiría alcanzar, además, un gran poderío estratégico–. Además, las urbes de esta región continuaban siendo prósperas durante el siglo V, con lo cual, muchos de estos grupos visigóticos también habrían buscado la manera de dominar estas ciudades y pueblos costeros (obteniendo los suministros necesarios en caso de bloqueos

⁵⁸. De acuerdo con Bachrach, la evidencia toponímica puede resultar de gran ayuda para tratar de establecer la locación de estos asentamientos alanos en la Galia. De esta manera, el autor propone que los pobladores alanos le habrían dado el nombre a los pueblos de Alancianum, que habría estado tres millas al sureste de Narbona; Alenya, tres millas al noreste de Elne; Lanzac, situada a veinticinco millas al noroeste de Elne; Lanet, alrededor de veinte millas al norte de Lanzac; Alaigne, alrededor de veinticinco millas al noroeste de Lanet y, finalmente, Alan, alrededor de sesenta millas al noroeste de Alaigne. Véase: Bernard S. Bachrach, "Another Look at the Barbarian Settlement in Southern Gaul", *Traditio*, Vol. 25 (1969), p. 356.

⁵⁹. Kaiser, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁶⁰. Bachrach, "Another Look...", p. 357.

⁶¹. "Idem aa. monaxio praefecto praetorio. his, qui conficiendi naves incognitam ante peritiam barbaris tradiderunt propter petitionem viri reverentissimi asclepiadis chersonesitanae civitatis episcopi imminente poena et carcere liberatis capitale tam ipsis quam etiam ceteris supplicium proponi decernimus si quid simile fuerit in posterum perpetratum. dat. viii kal. octob. constantinopoli monaxio et plinta cons. (419 sept. 24)". *Codex Theodosianus*, IX.40.24.

terrestres por parte de los romanos⁶²). Por todo ello, el imperio de Occidente siempre buscó instalarlos en el sur de la Galia pero lejos de tales ciudades portuarias.

En función de estas premisas, veamos ahora de qué manera los romanos apelaron a estos contingentes bárbaros en esos tiempos –centrándonos, en particular, en el referido caso del establecimiento goth en Aquitania, en 418–.

5.1 - Las primeras intervenciones militares de los visigodos en Hispania

De acuerdo con Olimpiodoro, los visigodos establecieron un acuerdo de amistad con los romanos. Tras la muerte de su rey Ataúlfo, alrededor de 415⁶³. Con posterioridad, el general Constancio ordenó a esta *gens* dirigirse a la península ibérica para detener los saqueos allí provocados por los suevos, vándalos y alanos. Los visigodos accedieron a tal demanda –según Hidacio– y marcharon, en un primer momento, al mando de Valia⁶⁴. En este caso, las autoridades romanas utilizaron a esos visigodos como *foederati* pero no a la manera tradicional –es decir, en carácter de auxiliares de los soldados romanos–. De hecho, si analizamos el contexto en el que este término fue empleado por Hidacio y Olimpiodoro, cabe advertir que éste probablemente adquirió una connotación distinta a comienzos del siglo V. En efecto, ya no se trataría de un *foedus* como los contemplados normalmente a mediados del siglo IV⁶⁵. Caso contrario, si los visigodos estaban luchando en nombre de los

⁶². Burns, *op. cit.*, pp. 367, 369.

⁶³. "οὐ πολὺν δὲ τὸ μέσον καὶ πολλὰ δραματουργήσας. ἐξ ὀργῆς Ἀδαούλφος ὑπὸ τινος τῶν οἰκείων ἀποσφάττεται. ἐκ τούτου τὸ βάρβαρον πρὸς Ὀνώριον σπένδεται. καὶ τὴν οἰκείαν ἀδελφὴν καὶ τὸν Ἄτταλον τῷ βασιλεῖ παρατίθενται, αὐτοὶ σιτήσεσσι τε δεξιωθέντες καὶ μοῖραν τινα τῆς τῶν Γαλατῶν χώρας εἰς γεωργίαν ἀποκληρωσάμενοι". Olimpiodoro, fr. 26.2.

⁶⁴. "Ataulfus a patricio Constantio pulsatus, ut relicta Narbona Hispanias peteret, per quendam Gothum apud Barcelonam inter familiares fabulas iugulatur; cui succedens Vallia in regno cum patricio Constantio pace mox facta Alanis et Vandalis Silingis in Lusitania et Betica sedentibus aduersatur". Crónica de Hidacio, 52 [60] a. 416.

⁶⁵. Como explicamos al comienzo del capítulo II, tales procedimientos eran: *deditio*, *restitutio* y, finalmente, el establecimiento de un *foedus*. Véase: Heather, "Foedera and Foederati...", p. 65.

romanos en Hispania (como afirma Hidacio⁶⁶) y en el marco de un *foedus*, ellos lo tendrían que haber hecho como un ejército completo, recibiendo pagos en especie por estos servicios (tal como afirmamos en el capítulo II⁶⁷). Este fue, sin dudas, uno de los cambios que experimentó la institución de los *foederati* y que influyó en su desarrollo. Dichas transformaciones se consolidaron en el siglo VI: los federados se convirtieron en regimientos regulares de caballería en el ejército de Justiniano (compuesto, principalmente por bárbaros). De tal manera, el término *foederati* fue perdiendo su sentido original, como afirman Lee y Ravegnani⁶⁸. Esta debe ser la razón por la cual Hidacio y Olimpiodoro mencionan que los visigodos establecieron un tratado de paz con los romanos pero sin especificar la existencia de un proceso de capitulación o un contrato específico por parte de esta comunidad. Parecería, en cambio, que se trató de una situación originada a partir de las necesidades de ambos bandos (romanos y visigodos)⁶⁹.

Una vez que los visigodos derrotaron a los vándalos y a otros grupos en la diócesis de Hispania, el general Constancio les ordenó regresar al sur de Galia. El oficial romano decidió entonces establecerlos en Aquitania, según lo que indican Hidacio⁷⁰ y Próspero⁷¹. El testimonio del primero puede ser complementado, además,

⁶⁶. "Vallia rex Gothorum Romani nominis causa intra Hispanias caedes magnas efficit barbarorum". *Crónica de Hidacio*, 55 [63] a. 417.

⁶⁷. En cambio, parecería que la relación entre romanos y godos en este caso sólo estaba planteada a partir de un juramento de lealtad (en lugar de un *foedus* a la manera clásica). Esto nos ayudaría a comprender, por otro lado, por qué los visigodos actuaban "en nombre de los romanos" (*Romani nominis causa*) Véase: Stefan Esders, "Faithful believers": Oaths of Allegiance in Post-Roman Societies as Evidence for Eastern and Western "Visions of Community", en Walter Pohl, Clemens Gantner y Richard Payne (eds.), *Visions of Community in the Post-Roman World: The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*, Burlington, Ashgate, 2012.

⁶⁸. A. D. Lee, "The Empire at War", en Michael Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 117; Giorgio Ravegnani, *Soldati di Bisanzio in Età Giustiniana*, Roma, Jouvence, 1988, p. 22.

⁶⁹. De acuerdo con Olimpiodoro, los godos estaban desesperados por conseguir grano y los vándalos se lo venían a precios exesivos: "Ὅτι οἱ Οὐάνδαλοι τοὺς Γότθους Τρούλους καλοῦσι διὰ τὸ λιμῶν πιεζομένους αὐτοὺς τροῦλαν σίτου παρὰ τῶν Οὐανδάλων ἀγοράζειν ἐνὸς χρυσίνου· ἡ δὲ τροῦλα οὐδὲ τρίτον ξέστου χωρεῖ". Véase: Olimpiodoro, fr. 29; Arce, *op. cit.*, p. 88.

⁷⁰. "Gothi intermisso certamine quod agebant per Constantium ad Gallias reuocati sedes in Aquitanica a Tolosa usque ad Oceanum acceperunt". *Crónica de Hidacio*, 61 [69] a. 418.

por el de las crónicas anónimas del 452⁷² y del 511⁷³ que ofrecen narraciones similares acerca de este hecho. Sin embargo, ninguno de los documentos proporciona mayores detalles en lo que respecta a los términos específicos del *foedus* o acuerdo de paz entre Constancio y Valia. Algunos académicos afirman que la instalación de este pueblo fue una respuesta a los servicios que prestados en Hispania. Esta es la postura de Javier Arce, quien argumenta que Constancio no deseaba que los visigodos se establecieran definitivamente en la península ibérica, ya que temía que ellos se volvieran más fuertes luego de sus victorias sobre los vándalos y alanos⁷⁴. En cambio, Wolfram y Thompson sostienen, por su parte, que los visigodos fueron asentados en Galia (en lugar de una zona de frontera) para confrontar a un enemigo interno – como ser, las bagaudas⁷⁵– en lugar de uno externo.

Las relaciones entre romanos y godos perduraron sin conflictos durante el inicio del reinado de Teodorico I (418-451) e, incluso, hasta tiempos de la usurpación de Juan, en 425. Los visigodos tomaron entonces ventaja de la situación –puesto que las autoridades romanas se encontraban ocupadas en la lucha contra este usurpador– para llevar a cabo una expansión territorial en la misma Galia, intentando apoderarse de la ciudad de Arles⁷⁶. Más allá de esto, desde su asentamiento hasta la muerte de Honorio, los visigodos sirvieron al imperio romano, en la mayoría de los casos, como un ejército completo, a las órdenes de oficiales imperiales.

⁷¹. "Constantius patricius pacem firmat cum Wallia data ei ad inhabitandum secunda Aquitanica et quibusdam civitatibus confinium provinciarum". *Crónica de Próspero*, 1271, a. 419.

⁷². "Aquitania Gothis tradita". *Chron. Gall.* 452, 73 a. 413.

⁷³. "Occiso Ataulfo apud Barcinonam Valia regnat Gothis: qui mox pace cum Constantio patricio facta Alanis et Wandalis, qui Lusitaniam et Baeticam tenebant, bellum infert"; "Valia extinguit Alanos cum rege eorum Addace et Silinguos qui erant Baetica Wandali"; "Iubente Constantio intermisso bello, quod intra Gallaeciam supererat, reversi Gothi ad Gallias sedes accipiunt a Tolosa in Burdegalam ad oceanum versus". *Chron. Gall.* 511, 562, 564, 565.

⁷⁴. Arce, *op. cit.*, p. 90.

⁷⁵. Herwig Wolfram, "The Goths in Aquitaine", *German Studies Review*, Vol. 2, n° 2 (1979), pp. 154-155; Burns, *op. cit.*, p. 363; Thompson, "The Settlement of the Barbarians...", p. 70.

⁷⁶. "Arelas nobile oppidum Galliarum a Gothis multa vi oppugnatum est, donec imminente Aetio non inpuniti abscederent". *Crónica de Próspero*, 1290 a. 425.

5.2 Las gentes y la batalla de los Campos Cataláunicos

La *Crónica gálica del 452* indica que, hacia el año 434, Ruga –rey de los hunos y aliado de los romanos– falleció repentinamente y fue sucedido por Bleda, el hermano de Atila⁷⁷. Cabe advertir que existen varios relatos discrepantes en torno a la muerte de aquél⁷⁸. Sea como fuere, a partir de este momento, las fuentes que registran los acontecimientos del imperio occidental poco a poco van dejando de aludir a los hunos como aliados de los romanos o como empleados por los mismos en sus campañas militares. A tal punto llega ese silencio que, a partir del 440, ya no contamos con menciones de este tipo. La última acotación referida al accionar de los hunos auxiliando a los romanos nos la brinda Próspero de Aquitania, en el marco de los conflictos vinculados a los visigodos y las bagaudas en la Galia, que hemos tratado anteriormente.⁷⁹ Al parecer, tras la muerte de Ruga, se produjeron una serie de cambios en el liderazgo de los hunos y, a raíz de esto, ellos dejaron de colaborar militarmente con los romanos.

Algunos años más tarde, Atila asesinó a su hermano Bleda y fue electo rey de ese pueblo. El nuevo monarca comenzó a desarrollar progresivamente una campaña de expansión territorial, amenazando las posesiones imperiales en Occidente, en especial, la citada diócesis de Galia. Finalmente, ambos bandos –romanos y hunos– se enfrentaron junto con sus aliados en la batalla de los Campos Cataláunicos o Campos Mauriacos. Para luchar en esta contienda, Aecio contó con la ayuda de los contingentes visigodos, gracias a las negociaciones que llevó a cabo Eparquio Avito.

⁷⁷. "Rugila Rex Chunorum, cum quo pax firmata, moritur, cui Bleda succedit". *Chron. Gall.* 452, 116 a. 434.

⁷⁸. Sócrates de Constantinopla nos presenta, por ejemplo, una versión cargada de imágenes fantásticas en la que Ruga perezce debido a que recibió una descarga eléctrica luego de haber atacado sin razón a los burgundios. Más allá de lo extraño del fragmento, resulta interesante la mención de tal ataque. Véase: Sócrates, VII.43. Prisco, por su parte, sólo señala que, tras la muerte de Ruga, el reino de los hunos fue dividido entre los hermanos Atila y Bleda: "Τελευτήσαντος δὲ Ροῦα, καὶ περιστάσης τῆς Οὐννων βασιλείας ἐς Ἀττήλαν καὶ Βλήδαν, ἐδόκει τῇ Ρωμαίων βουλῇ Πλίνθαν πρεσβεύεσθαι παρ' αὐτούς". Véase: Prisco, fr. 2.

⁷⁹. Ian Wood, "The North-Western Provinces", en Averil Cameron, Bryan Ward-Perkins, Michael Whitby (eds.), *op. cit.*, p. 502.

También empleó a los burgundios que se encontraban asentados en Sapaudia. De la misma manera, apeló a los alanos que se encontraban cercanos a la ciudad gálica de Valence como así también a aquellos próximos a la región de Armórica. Recordemos, según señalamos antes, que el asentamiento de todos estos grupos (visigodos, burgundios y, en particular, alanos) tenía por objetivo que ellos se controlaran entre sí, evitando que uno de ellos expandiera demasiado sus territorios. Además, estas comunidades debían mantener asegurados los pasos de los Pirineos en caso de que algunos grupos de suevos o vándalos buscaran ingresar a Galia desde Hispania (tal como afirman Bachrach y Burns).

Sobre la batalla en cuestión, contamos con la conocida descripción de Jordanes. Su texto es el único que nos brinda información respecto a la manera en que Aecio empleó las tropas. Ahora bien, como venimos indicando a lo largo de este trabajo, la obra de Jordanes presenta varios problemas historiográficos, con lo cual no podemos fiarnos demasiado de ella. Teniendo presente este reparo, veamos qué nos dice este cronista. Según él, la idea de Aecio en el combate (como así también la de Atila) era la de ocupar una elevación que parecía una pequeña cresta de montaña, a fin de conseguir cierta ventaja sobre el enemigo. El autor prosigue describiendo cómo perecieron algunos de los líderes de ambos bandos, entre ellos el rey visigodo Teodorico –que fue derribado de su caballo por la lanza de un tal Andag, que luchaba junto a los ostrogodos⁸⁰. Jordanes también menciona que tanto los bárbaros al mando de Atila como los que eran liderados por Aecio habrían establecido sus respectivos campamentos utilizando sus carros a modo de barrera defensiva⁸¹

⁸⁰. *"hic Theodoridus rex dum adhortans discurrit exercitum, equo depulsus pedibusque suorum conculcatus vitam maturae senectutis conclusit. alii vero dicunt eum interfectum telo Andagis de parte Ostrogotharum, qui tunc Attilanis sequebantur regimen"*. Jordanes, *op. cit.*, XL.209.

⁸¹. *"Thorismud autem reigs Theodoridi filius, qui cum Aetio collem anticipans hostes de superiore loco proturbaverat, credens se ad agmina propria pervenire, nocte caeca ad hostium carpenta ignarus incurrit. quem fortiter demicante quidam capite vulnerato equo deiecit, suorumque providentia liberatus a proeliandi intentione desivit"*. *Ibidem*, XL.211.

(aunque quizás esto bien puede ser un simple *topos*⁸²). Sea como fuere, lo llamativo es que Aecio utilizó en la lucha a todos los contingentes bárbaros que se encontraban asentados dentro del imperio (visigodos, burgundios y alanos, –algunos de los cuales él mismo había instalado en Galia durante su gestión–). El enfrentamiento fue claramente una gran masacre, puesto que ambos bandos sufrieron un número muy elevado de pérdidas: Hidacio, por ejemplo, estimó la cifra de caídos en 300.000⁸³. Por estas razones, la contienda es considerada como una de las más catastróficas de la Antigüedad. Si bien no resulta sencillo determinar cuál fue el bando vencedor, podemos decir que fue el ejército de Atila el padeció más bajas⁸⁴.

5.3 - Nuevos problemas en Hispania

Pese a la migración de los vándalos al norte de África, en 429, la diócesis de Hispania continuó siendo un foco de problemas para el imperio. Estallaron rebeliones varias, tales como las *bacaudae*. Además, los suevos realizaron numerosas expediciones de saqueo, especialmente, a partir de la década de 440.

La primera de estas *bacaudae* hispánicas tuvo lugar en la provincia Tarraconensis, en 441. Para lidiar con esta sublevación, las autoridades enviaron a un militar de nombre Asturius⁸⁵. Dos años más tarde, el hijo de este Asturius,

⁸². Amiano Marcelino ya proporcionaba descripciones de los godos colocando sus carros en un círculo, a modo de fortificaciones, durante la batalla de Adrianópolis. Por otra parte, en su *Epitome Rei Militaris*, Vegetio nos describe la misma situación: "*Omnes barbari carris suis in orbem conexis ad similitudinem castrorum securas a superuentibus exigunt noctes. Veremur, ne discere nequeamus quae a nobis alii didicerunt?*". Véase: Amiano Marecelino, XXXI.7.5; Vegetio, III.10; Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 135, 178.

⁸³. "*Gens Vnorum pacerupta depraedatur prouintias Galliarum; plurime ciuitates effractae. In campis Catalaunicis, haud longe de ciuitate quam effregerant Mettis, Aetio duci et regi Theodori, quibus erat in pace societas, aperto Marte confligens diuino caesa superatur auxilio. Bellum mox intempesta diremit. Rex illic Theodorus prostratus occubuit. CCC ferme milia hominum in eo certamine cecidisse memorantur*". *Crónica de Hidacio*, 142 [150] a. 451.

⁸⁴. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 253.

⁸⁵. "*Asturius dux utriusque militiae ad Hispanias missus Terraconensium caedit multitudinem Bacaudarum*". *Crónica de Hidacio*, 117 [125] a. 441. Asturius (a veces escrito como Astyrius) fue un militar romano que se desempeñó como *magister utriusque militiae* en el imperio occidental y que, alrededor del 449, logró

Merobaudes⁸⁶, fue designado por los romanos para detener las *bacaudae* en Araceli⁸⁷. Una segunda *bacauda* se produjo en 449. Su líder, Basilius⁸⁸, había asesinado al obispo León en la ciudad de Turiasso, debido a que este último no cumpliera con las demandas del jefe de la revuelta⁸⁹. Hidacio menciona que en el transcurso de ese mismo año, el citado Basilius unió fuerzas con los suevos y su rey, Rechiario⁹⁰, para saquear Caesaraugusta⁹¹. Finalmente, las revueltas fueron contenidas gracias al envío de nuevos militares al mando de contingentes de guerreros bárbaros federados. Así ocurrió en el año 453 en el que (según Hidacio), grupos de *foederati* visigodos fueron enviados a la Tarraconensis, al mando de Fredericus (el hermano del rey visigodo Teodorico II), logrando terminar con las *bacaudae*⁹².

Como podemos apreciar, las autoridades imperiales emplearon el ejército visigodo para terminar con los problemas causados por estas insurrecciones. Lo interesante es que dicho ejército no era comandado por un oficial romano sino por un líder bárbaro. Esta particularidad sería privativa de los pueblos bárbaros que se

obtener el rango de *consul*. De acuerdo con Martindale, parece que él operaba desde Galia, más precisamente, desde la ciudad de Arles. Véase: Martindale, *op. cit.*, pp. 174-175.

⁸⁶. Se trataba del hijo adoptivo del citado Asturius, quien fuera poeta y soldado. Se le atribuye el panegírico a Flavio Aecio. Merobaudes fue enviado a Hispania en 443, reemplazando a su padre en las campañas contra las *bacaudae* que estallaron en la zona. Véase: *Ibidem*, pp. 756-758.

⁸⁷. "*Asturio magistro utriusque militiae gener ipsius sucesor ipsi mittitur Merobaudis, natu nobilis et eloquentiae merito uel maxime in poematis studio ueteribus comparandus. Testimonio etiam prouehitur statuarum. Breui tempore potestatis suae Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum. Mox nonnullorum inuidia perurgente ad urbem Romam sacra preceptione reuocatur*". *Crónica de Hidacio*, 120 [128] a. 443.

⁸⁸. Lo único que sabemos sobre este Basilius procede de la crónica de Hidacio. A esto habría que agregar que llegó a saquear Caesaraugusta junto con el rey suevo Rechiario, en 449. Véase: Martindale, *op. cit.*, p. 214.

⁸⁹. "*Basilius ob testimonium egregii ausus sui congregatis Bacaudis in ecclesia Tyriassone foederatos occidit. Vbi et Leo eiusdem ecclesiae episcopus ab hisdem qui cum Basilio aderant in eo loco obiit uulneratus*". *Crónica de Hidacio*, 133 [141] a. 449.

⁹⁰. Rechiario fue rey de los suevos desde 448 a 455. Contrajo matrimonio con una hija del rey visigodo Teodorico. Básicamente, su accionar se caracterizó por el saqueo de la parte norte de la diócesis de Hispania, entre 448 y 449. Finalmente, llegó a un acuerdo de paz con los romanos alrededor de 452. Véase: Martindale, *op. cit.*, p. 935.

⁹¹. "*Rechiarius mense Iulio ad Theodorem socerum profectus Caesaraugustanam regionem cum Basilio in reditu depredatur. Inrupta per dolum Elerdensi urbe acta est non parua captiuitas*". *Crónica de Hidacio*, 134 [142] a. 449.

⁹². "*Per Fredericum Theuderici regis fratrem Bacaudae Tarraconenses caeduntur ex auctoritate Romana*". *Ibidem*, 150 [158] a. 453.

hallaban más asimilados a la cultura romana, es decir, las *gentes* que poseían un grado de integración mayor a las estructuras imperiales.

Los problemas en Hispania continuaron luego de la citada batalla de los campos Cataláunicos. Tales problemas fueron recurrentes durante el reinado del emperador Avito (455-456), años en que los suevos continuaron con sus actividades de saqueo y bandidaje en la región⁹³. De acuerdo con Hidacio, Avito envió al comes Fronto en misión diplomática a la provincia Carthaginiensis para tratar con estos grupos. Teodorico II, el líder de los visigodos, procedió de igual manera y envió a sus emisarios para negociar con los suevos⁹⁴. Tales negociaciones no dieron resultado: los suevos olvidaron los juramentos que habían hecho tanto a los romanos como a los visigodos e invadieron la provincia Tarraconensis. Teodorico II intervino en la zona al poco tiempo, a pedido del emperador, derrotando a estos grupos en la batalla del río Urbicus y tomando prisioneros a los supervivientes. El rey suevo Rechiario huyó hacia los bosques de Gallaecia, sólo para ser atrapado tiempo más tarde en Portus Cale.

De tal manera, los godos fueron empleados en esta ocasión para suprimir los ataques y saqueos de los suevos en el interior de Hispania, desempeñando una función similar a la que habían llevado a cabo en 417, antes de ser establecidos en Aquitania: luchar contra otros grupos bárbaros dentro del imperio. En relación a este accionar, existen dos cuestiones que deben ser señaladas. En primer lugar, el claro interés que tenía el rey visigodo por los territorios de Hispania, interés manifestado en el envío de legados al líder suevo (al menos, según Hidacio). En segundo término, Teodorico II intervino en la diócesis a pedido del emperador, práctica que se volvió habitual durante este período.

⁹³. "Sueui Carthaginiensis regiones quas Romanis rediderant depredantur". *Ibidem*, 161 [168] a. 455.

⁹⁴. "Per Augustum Auitum Fronto comes legatur mittitur ad Sueuos. Similiter et a rege Gothorum Theuderico, quia fidus Romano esset imperio, legati ad eosdem mittuntur ut tam secum quam cum Romano imperio, quia uno essent pacis foedere copulati, iurati foederis promissa seruarent. Remissis legatis utriusque partis atque omni iurationi uiolata Suaeui Terraconensem prouinciam, quae Romano imperio deseruiebat, inuadunt". *Ibidem*, 163 [170] a. 456.

Unos años más tarde, los suevos celebraron un acuerdo con parte de la aristocracia de Gallaecia. Una vez establecida esta alianza, ellos se dedicaron a realizar actividades de rapiña en la región de Lusitania. Según Arce, estos ataques de los suevos no fueron registrados como algo negativo en las fuentes del período y, hasta parecería que ellos no fueron considerados como peligrosos por parte de la población de Hispania, a diferencia de lo que ocurría con los visigodos⁹⁵. ¿Hemos de suponer que existía un conflicto de intereses entre las aristocracias de la Gallaecia y la Lusitania y por ello se unieron suevos y habitantes de la primera región para saquear la segunda? O, por el contrario, ¿este acercamiento entre ambos sectores se debía, más bien, a otros factores? ¿Quizás tal aristocracia quería contar con mano de obra defensiva ante la amenaza visigoda (que dejó pruebas de su accionar con los saqueos en Bracara) debido a la ausencia de un ejército regular romano en Hispania? ¿O estos mismos provinciales tenían un posible y eventual avance de los vándalos desde el norte de África? Sea como fuere, las fuentes proporcionan tan poca información sobre todo este entramado de hechos que sólo podemos quedarnos con suposiciones. Por lo demás, Hidacio vuelve a mencionar a estos mismos suevos rompiendo los tratados de paz al cabo de un tiempo (458) y saqueando sectores de la Gallaecia⁹⁶. Las hostilidades continuaron a lo largo del año y, aparentemente, éste fue el motivo de las constantes expediciones visigodas que Teodorico destinó a la diócesis.

Durante el reinado de Mayoriano (457-461), Hispania continuó azotado por insurrecciones y el imperio volvió a recurrir a los federados visigodos. No en vano, la crónica de Hidacio registra otros movimientos de tropas a las provincias de Bética, en 459 y luego a Gallaecia, en 460⁹⁷. El envío de efectivos a Gallaecia habría sido, casi

⁹⁵. Arce, *op. cit.*, p. 280.

⁹⁶. *"Iubente Maldere Sueui in solitam perfidiam uersi regionem Galliciae adherentem flumine Durio depredantur"*. Crónica de Hidacio 183 [190] a. 458.

⁹⁷. *"Theudoricus cum duce suo Sonerico exercitus sui aliquantam ad Beticam dirigit manum. Cyrila reuocatur ad Gallias. Sueui nihilominus Lusitaniae partes cum Maldare, alii cum Rechimundo Galleciae depredantur"*. *"Pars Gothici exercitus a Sunierico et Nepotiano comitibus ad Galleciam directa Sueuos apud Lucum depraedatur habitantes; que Dictynio, Spinione, et Ascanio delatoribus spargentibus ad terrorem propriae uenena perfidiae indigata recurrit ad suos. Ac mox hisdem delatoribus quibus supra Frumarius cum manu*

con seguridad, el resultado del acercamiento entre Mayoriano y Teodorico: de tal manera, Teodorico destinó otra parte de su ejército para tratar de controlar y pacificar los conflictos desatados entre los lugareños y los suevos, que se venían repitiendo desde hacía más de un año⁹⁸. Esto se confirma en por otra entrada de la misma crónica de Hidacio, en la que se describe que las hostilidades entre suevos y provinciales cesaron y se estableció de la paz⁹⁹. En este caso, el empleo de los visigodos por parte de Mayoriano tuvo la función de ejercer presión sobre los otros grupos bárbaros asentados en Hispania a fin de mantener la seguridad en el territorio. Esta medida resultó conveniente para ambas partes: los romanos contaban ahora con un ejército capaz de desplazarse con celeridad a Hispania y dentro de ella, que podía emplearse en casos de disturbios o como fuerza de choque ante un eventual avance de los vándalos desde el norte de África. Por su parte, la misma alianza con Mayoriano fue favorable para los visigodos porque les permitió tener su resguardo oficial para regresar a la diócesis.

Tiempo después, el emperador intervino en Hispania personalmente. Mientras estaba preparando una flota para llevar adelante su campaña contra los vándalos en África, fue traicionado por espías que informaron a los vándalos acerca de estos planes. Tales vándalos terminaron apropiándose de las embarcaciones¹⁰⁰. Prisco de Panio estima que se trataba de 300 navíos que iban a ser utilizados para cruzar el Mediterráneo hasta Libia aunque no especifica si esa flota estaba siendo preparada en Hispania. Más allá de esto, el mismo Prisco nos informa que el rey vándalo

Sueuorum quam habebat impulsus capto Ydatio episcopo VII kal. Aug. in Aquae-flauensi ecclesia eundem conuentum grandi euertit excidio". Ibidem, 188 [193] a. 459; 196 [201] a. 460.

⁹⁸. *"Iubente Maldere Sueui in solitam perfidiam uersi regionem Galliciae adherentem flumine Durio depredantur".*

"Inter Sueuos et Callicos interfectis aliquantis honestis natu malum hostile miscetur". Ibidem, 183 [190] a. 458; 191 [196] a. 460.

⁹⁹. *"Galleciorum et Sueuorum pacis quedam umbra conseritur". Ibidem, 199 [204] a. 460.*

¹⁰⁰. *"Mense Maio Maiorianus Hispanias ingreditur imperator; quo Carthaginiensem prouinciam pertendente aliquantas naues, quas sibi ad transitum aduersum Vandolos praeparabat, de litore Carthaginiensi commoniti Vandali per proditores abripiunt. Maiorianus ita a sua ordinatione frustratus ad Italiam reuertitur". Ibidem, 195 [200] a. 460.*

Genserico envió legados para negociar la paz con Mayoriano. La negativa de este último provocó más ataques por parte de los vándalos, quienes terminaron devastando Libia y envenenando los pozos de agua de la región¹⁰¹. Si tomamos en cuenta los documentos anteriores (relativos a la alianza de los romanos con los visigodos y su envío a Hispania) y lo sumamos a las circunstancias de esta expedición frustrada, podríamos suponer que los visigodos no sólo fueron destinados a la diócesis para garantizar la defensa y seguridad interna del territorio sino también para formar parte de dicha expedición que Mayoriano estaba preparando contra los vándalos.

Otra característica del empleo de los visigodos en Hispania en el reinado de este emperador reside en que, en algunas ocasiones, los efectivos bárbaros fueron acompañados y vigilados por un militar romano. En efecto, Hidacio menciona a un tal Nepotiano, *magister utriusque militiae*, que secundara a los godos en la península. Para Martindale, éste habría sido el mismo *magister* anónimo que Sidonio Apolinar describe¹⁰² viajando a Galia con Mayoriano¹⁰³. Aunque no sabemos con total precisión cuál habría sido el alcance de esta medida, creemos que su objetivo fue el de lograr un mayor control y vigilancia por parte de las autoridades imperiales hacia los grupos federados, haciendo intervenir en la expedición participaba a un oficial romano de alto rango. De cualquier manera, éste sería un caso excepcional ya que no hemos encontrado un ejemplo análogo aplicado a otro pueblo bárbaro en este período.

¹⁰¹. Ὅτι ὁ Μαιουριανὸς ὁ τῶν ἑσπερίων Ῥωμαίων βασιλεύς, ὡς αὐτῶ οἱ ἐν Γαλατία Γότθοι σύμμαχοι κατέστησαν, καὶ τὰ παροικοῦντα τὴν αὐτοῦ ἐπικράτειαν ἔθνη τὰ μὲν ὄπλοις, τὰ δὲ λόγοις παρεστήσατο, καὶ ἐπὶ τὴν Λιβύην σὺν πολλῇ διαβαίνειν ἐπειρᾶτο δυνάμει, νηῶν ἀμφὶ τὰς πριακοσίας ἠθροισμένων αὐτῶ, πρέσβεις μὲν πρότερον παρ' αὐτὸν ὁ τῶν Βανδύλων ἠγούμενος ἔπεμπε λύειν τὰ διάφορα λόγοις βαυλόμενος· ὡς δὲ οὐκ ἔπειθε, τὴν Μαυρουσίων γῆν, ἐς ἣν τοὺς ἀμφὶ τὸν Μαιουριανὸν ἀπὸ τῆς Ἰβηρίας ἀποβαίνειν ἐχρήν, πᾶσαν ἐδήωσε καὶ ἐκάκωσε καὶ τὰ ὕδατα". Prisco, fr. 36.1.

¹⁰². "Qui tibi praetera comites quantusque magister militiae, vestrum post vos qui compulit agmen, sed non invitum! dignus cui cederet uni Sulla acie, genio Fabius, pietate Metellus, Appius eloquio, vi Fulvius, arte Camillus". Sidonio Apolinar, *Panegírico a Mayoriano*, 553-557.

¹⁰³. Martindale, *op. cit.*, p. 778.

Pese a los intentos de Mayoriano por recuperar los territorios de Occidente que habían caído en manos de los bárbaros, tras su muerte el imperio perdió la diócesis de Hispania, que terminó bajo el dominio de los visigodos. Para este entonces, el Estado romano se limitaba a Italia y una parte de Galia, además de algunos enclaves en Europa Central. Por su lado, a partir de este momento, la mitad oeste del imperio se sumió en una lucha de facciones cuyo resultado fue una sucesión de emperadores efímeros que no pudieron resolver los problemas que venían aquejando a las estructuras gubernamentales. En relación con estos eventos, se destacó la figura de Ricimero (ya analizada en el capítulo I), quien alcanzó el control real de los ejércitos imperiales luego del fallecimiento del mencionado Mayoriano. En este complejo contexto, lamentablemente, poco puede inferirse en relación al empleo de bárbaros. Parecería que los efectivos extranjeros siguieron siendo utilizados en las disputas internas, para detener rebeliones y, a partir de las últimas décadas de vida del imperio de Occidente, para hacer frente a ataques externos.

En síntesis, las diócesis de Galia e Hispania fueron testigos de numerosos problemas políticos, económicos y militares durante las décadas centrales del siglo V. Algunos de los estallidos que tuvieron lugar en esas regiones llegaron a tener un alto grado de riesgo para las estructuras del imperio (nótese el caso de los suevos y la bagaudas en Turiaso). En todos los casos, el Estado romano respondió siempre de la misma manera: enviar a los federados bárbaros, particularmente, a la *gens visigoda*¹⁰⁴. Por su parte, burgundios y alanos fueron empleados principalmente para vigilar las propias regiones en las que ambos contingentes fueran instalados. La excepción en este cuadro fue la batalla de los campos Cataláunicos, acontecimiento en el que Aecio utilizó a estas dos *gentes* como parte del ejército romano para frenar el avance de Atila.

¹⁰⁴. Wickham sugiere que, en algunas ocasiones, también se habrían enviado ejércitos romanos. Véase: Wickham, *op. cit.*, p. 530.

6. El uso de bárbaros luego de la desaparición del imperio de Occidente

Con la deposición de Rómulo Augústulo en 476 y la progresiva conformación de los reinos bárbaros en los antiguos territorios imperiales de Occidente, la utilización de efectivos bárbaros por parte de las autoridades romanas fue lógicamente decreciendo. De manera similar a lo que ocurrió con respecto del reclutamiento de extranjeros, fue la corte de Constantinopla la que intentó enrolar y emplear a este tipo de guerreros en esta nueva etapa (476-507). De cualquier forma, se trató de un enrolamiento diferente ya que los emperadores orientales apelaron más bien al establecimiento de alianzas.

Por otro lado, contamos con pocas referencias respecto del uso de los federados por parte de los gobernantes de Constantinopla. Sólo, existen dos casos indudables en que se emplearon contingentes bárbaros para funciones militares antes de 507. Se trata de los efectivos puestos a las órdenes del jefe hérulo Odoacro y de los ostrogodos que siguieron a Teodorico el amalo.

En lo que atañe a Odoacro, éste tuvo una larga trayectoria en el liderazgo de bandas de bárbaros. Gregorio de Tours especifica, por ejemplo, que recorrió el norte de la Galia con un grupo de sajones, llevando a cabo actividades de rapiña. A continuación, tuvo contactos con los francos¹⁰⁵. Al cabo de un tiempo, decidió viajar a Italia. Fue en esta región en la que Odoacro alcanzó un papel de mayor relevancia, debido a que se involucró en los acontecimientos de la política local: así, apoyó al patricio Ricimero durante la guerra civil que estalló al final del reinado de

¹⁰⁵. "Igitur Childericus Aurilianis pugnas egit, Adovacrius vero cum Saxonibus Andecavo venit. Magna tunc lues populum devastavit. Mortuus est autem Egidius et reliquit filium Syagrium nomine. Quo defuncto, Adovacrius de Andecavo vel aliis locis obsedes accepit. Britani de Bituricas a Gothis expulsi sunt, multis apud Dolensim vicum peremptis. Paulos vero comes cum Romanis ac Francis Gothis bella intulit et praedas egit. Veniente vero Adovacrio Andecavus, Childericus rex sequenti die advenit, interemptoque Paulo comite, civitatem obtinuit. Magnum ea die incendio domus aeclesiae concremata est". Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.18.

Antemio¹⁰⁶, en 472. Con posterioridad, se convirtió en guardaespaldas del emperador Rómulo Augústulo¹⁰⁷. Fue desde esta posición que planificó la deposición del último gobernante romano de Occidente: los bárbaros que estaban al mando de Odoacro habían pedido al emperador tierras para establecerse. Ante la negativa, Augústulo fue destituido¹⁰⁸. Tras ello, Odoacro tomó el mando de Italia y envió una embajada a Constantinopla con el objetivo de obtener el reconocimiento del emperador Zenón. El gobernante de Oriente accedió al pedido¹⁰⁹ con la condición de que Odoacro reconociera al emperador Julio Nepos, que se encontraba en Dalmacia¹¹⁰.

Cabe advertir que, Odoacro y sus fuerzas no fueron utilizadas para luchar contra otros pueblos bárbaros establecidos en Occidente (como, por ejemplo, para recuperar alguna diócesis en nombre del imperio oriental) u otro enemigo externo. Según las fuentes, parecería que el contingente bárbaro que él comandaba en Italia sólo tenía la función de representar al emperador oriental. Es probable que Zenón

¹⁰⁶. "Ὅτι ὁ Ρεκίμερ εἰς διαφορὰν πρὸς τὸν Ἀνθέμιον καταστάς, τὸν βασιλέα τῶν Ἑσπερίων, καὶ ταῦτα θυγατέρα αὐτοῦ κατεγγυηθεὶς Ἀλυπῖαν, ἐμφύλιον ἔνδον τῆς πόλεως συνεκρότησε πόλεμον, ἐπὶ μῆνας ἑ· καὶ Ἀνθεμίῳ μὲν συνεμάχου οἷ τε ἐν τέλει καὶ ὁ δῆμος, τῷ δὲ Ρεκίμερι τὸ τῶν οἰκείων βαρβάρων πλήθος. Συνῆν δὲ καὶ Ὀδοάκρος, γένος ὦν τῶν προσαγορευομένων Σκίρων, πατρὸς δὲ Ἰδικῶνος, καὶ ἀδελφὸς Ὀνοούλφου καὶ Ἀρματίου, σωματοφύλακός τε καὶ σφαγέως γενομένου". Juan de Antioquía, fr. 209.1. Para los fragmentos de Juan de Antioquía, sigo la edición de *Fragmenta Historicorum Graecorum Vol. IV*, Carl Muller (ed.), Paris, 1851.

¹⁰⁷. "ἦν δὲ τις ἐν αὐτοῖς Ὀδοάκρος ὄνομα, ἐς τοὺς βασιλέως δορυφόρους τελῶν· ὃς αὐτοῖς τότε ποιήσῃν τὰ ἐπαγγελλλόμενα ὠμολόγησεν, ἥπερ αὐτὸν ἐπὶ τῆς ἀρχῆς καταστήσονται". Procopio, *Guerra Gótica*, I.6.

¹⁰⁸. "His cons. levatus est Odoacar rex X kl. Septembris". *Fasi Vindobonnensis Priores*, sa. 476. "Intra Italiam Eurli, qui Romano iuri suberant, regem creant nomine Odoacrem X k. Sept., hominem et aetate et sapientia gravem et bellicis rebus instructum". *Auctarium Prosperi Hauniensis*, sa. 476.2. "Odoacar levatur X k. Septb". *Paschale Campanum*, 476. Para esta última obra, sigo la edición de *Chronica Minora I*, op. cit.

¹⁰⁹. "Ὅτι ὁ Αὔγουστος ὁ τοῦ Ὀρέστου υἱὸς ἀκούσας Ζήνωνα πάλιν τὴν βασιλείαν ἀνακεκτῆσθαι τῆς ἕω τὸν Βασιλίσκον ἐλάσαντα, ἠνάγκασε τὴν βουλὴν ἀποστεῖλαι πρεσβείαν Ζήνωνι σημαίνουσαν, ὡς ἰδίας μὲν αὐτοῖς βασιλείας οὐ δέοι, κοινὸς δὲ ἀποχρήσει μόνος ὦν ἀντοκράτωρ ἐπ' ἀμφοτέροις τοῖς πέρασι. τὸν μέντοι Ὀδοάχον ὑπ' αὐτῶν προβεβλήσθαι ἰκανὸν ὄντα σώζειν τὰ παρ' αὐτοῖς πράγματα, πολιτικὴν ἔχοντα σύνεσιν ὁμοῦ καὶ μάχιμον· καὶ δεῖσθαι τοῦ Ζήωνος πατρικίου τε αὐτῷ ἀποστεῖλαι ἀξίαν καὶ τὴν τῶν Ἰταλῶν τούτῳ ἐφείναι διοίκησιν". Malco, fr. 14.

¹¹⁰. Julio Nepos fue nombrado augusto para Occidente por el emperador oriental León, en 474. Nepos depuso al efímero emperador Glicerio, que había sido nombrado por el burgundio Gundebaldo, en una serie de confusos episodios que tuvieron lugar luego de la muerte del augusto Antemio, en 472. Nepos sólo alcanzó a gobernar un año hasta que fue destituido, a su vez, por el general Orestes. Este último nombró como emperador a Rómulo Augústulo en 475.

hubiera estado esperando el momento justo para volver a enviar a Julio Nepos –el único gobernante legítimo reconocido por Constantinopla– con un ejército, con el objetivo de reclamar la antigua diócesis de Italia.

El contingente de Teodorico el amalo, por su parte, fue utilizado de manera similar por las autoridades de Constantinopla. Las relaciones entre este líder y el emperador Zenón estuvieron cargadas de dificultades: desde que el último fuera designado como augusto, en 474, estableció varias alianzas con Teodorico el amalo. En muchas ocasiones, el jefe ostrogodo rompió dichas alianzas para luego volver a pactar nuevos acuerdos con el mismo Zenón. Alrededor de 488, por ejemplo, Teodorico se encontraba en Tracia, llevando a cabo saqueos con sus seguidores¹¹¹. El emperador decidió solucionar estos problemas de manera definitiva celebrando, para ello, un nuevo pacto con este líder bárbaro¹¹². Conforme este apartado, Teodorico debía viajar a Italia con los suyos para deponer a Odoacro y eliminarlo. De acuerdo con los *excerpta* de Valesio, ambos acordaron que, en caso de que Teodorico resultase victorioso, podría gobernar la región en nombre de Zenón¹¹³. Otras fuentes, como la *Guerra gótica* de Procopio, ofrecen información similar en relación al citado convenio¹¹⁴.

¹¹¹. "Theodoricus rex Gothorum Zenonis Augusti numquam beneficiis satiatus cum magna suorum mano usque ad regiam civitatem et Melentiadam oppidum infestus accessit plurimaeque loca igne cremata ad Novensem Moesiae civitatem, unde advenerat, remeavit". *Crónica de Marcelino*, a. 487.

¹¹². Véase: Heather, *Goths and Romans...*, pp. 296-297; Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 287.

¹¹³. "Zeno itaque recompensans beneficiis Theodericum, quem fecit patricium et consulem, donans ei multum et mittens eum ad Italiam. Cui Theodericus pactuatus est, ut, si victus fuisset Odoacar, pro merito laborum suorum loco eius, dum adveniret, tantum praeregnaret". *Anonymi Valesiani pars posterior*, 11.49.

¹¹⁴. "Υπό δὲ τοὺς αὐτοὺς χρόνους καὶ Γότθοι, οἱ ἐπὶ Θράκης δόντος βασιλέως κατώκηντο, ὅπλα ἐπὶ Ῥωμαίους, Θεουδερῖχου σφίσιν ἡγουμένου, ἀντήρην, ἀνδρὸς πατρικίου τε καὶ ἐς τὸν ὑπάτων δίφρον ἀναβεβηκότος ἐν Βυζαντίῳ. Ζήνων δὲ βασιλεύς, τὰ παρόντα εὖ τίθεσθαι ἐπιστάμενος, Θεουδερῖχῳ παρήνει ἐς Ἰταλίαν πορεύσθαι καὶ Ὀδοάκρῳ ἐς χεῖρας ἰόντι τὴν ἐσπερίαν ἐπικράτησιν αὐτῷ τε καὶ Γότθοις πορίζεσθαι. ἄμεινον γάρ οἱ εἶναι, ἄλλως τε καὶ ἐπ' ἀξίωμα βουλῆς ἦκοντι, τύραννον Βιασαμένῳ Ῥωμαίων τε καὶ Ἰταλιωτῶν ἄρχειν ἀπάντων ἢ βασιλεῖ διαμαχομένῳ ἐς τόσον κινδύνον ἵέναι". Procopio, *Guerra gótica*, I.9-11.

Teodorico llegó a Italia con los suyos¹¹⁵ y comenzó la guerra contra Odoacro en Ravena¹¹⁶. Los enfrentamientos se prolongaron por tres años hasta que Teodorico logró derrotarlo a este último definitivamente. Con posterioridad, el líder ostrogodo envió embajadas a Constantinopla para buscar el reconocimiento de su posición. Esto no llegó a materializarse, dada la muerte del emperador Zenón y su sucesión en Anastasio. Este último gobernante no deseaba admitir la autoridad de Teodorico el amalo en la región, dando lugar a una serie de problemas diplomáticos entre ambas facciones que continuaron durante algún tiempo pero sin llegar a un enfrentamiento armado.

Este es uno de los últimos ejemplos claves de la utilización de bárbaros por parte del imperio en el siglo V. Como vemos, tanto en el caso de Odoacro como en el de Teodorico el amalo, se trató de situaciones en las que el emperador apeló a estos contingentes pero sin un control seguro de ellos. En el primer ejemplo, Odoacro debía teóricamente gobernar en nombre de Zenón la península italiana, quizás hasta el regreso del anterior emperador Julio Nepos (fallecido en 480). El líder hérulo no debía combatir contra otros grupos bárbaros o llevar adelante una expansión territorial para la corte oriental. Por el contrario, Teodorico el amalo sí fue encomendado a la tarea de luchar contra otros bárbaros (Odoacro y sus adherentes en Italia). Sin embargo, aun con esa misión, ésta parece haber sido una medida estratégica empleada por las autoridades romanas para deshacerse del problema que constituían los godos, quienes estaban realizando disturbios en los territorios próximos a la ciudad de Constantinopla desde hacía un tiempo.

¹¹⁵. "Eodem anno Theodoricus rex omnium suorum multitudine adsumpta Gothorum in Italiam tetendit". *Crónica de Marcelino*, a. 488. "Theodericus expulsus a Zenone imperatore ingressus Italiam fugato Unulfo et occiso Odofagro". *Chron. Gall.* 511, 670.

¹¹⁶. "Idem Theodoricus rex Gothorum optatam occupavit Italiam. Odoaccer itidem rex Gothorum metu Theoderici perterritus Ravennam est clausus. porro ab eodem Theodorico periuriis inlectus interfectusque est". *Crónica de Marcelino*, a. 489.

Por último, cabe mencionar que Constantinopla volvería a recurrir a los efectivos extranjeros durante las campañas del general Belisario, en el marco de la reconquista de Justiniano, bien entrado el siglo VI –período que escapa a nuestro marco de análisis–.

7. Consideraciones finales

Como ya anticipamos en el capítulo anterior, el largo siglo V fue testigo de numerosos conflictos militares en los territorios romanos de Occidente y de Oriente. En materia política, el período 378-507 se caracterizaría por el recurso continuo a los bárbaros por parte de las autoridades romanas, a fin de que éstos se involucraran en los mencionados enfrentamientos armados.

A partir de los ejemplos analizados en el presente capítulo, podemos sintetizar las siguientes conclusiones:

- Una de las consecuencias de las transformaciones acaecidas durante ese largo siglo V fue el abandono lento y progresivo de la categoría de *foederati*, junto con su modalidad tradicional de empleo. Así, por ejemplo, los visigodos fueron utilizados como un ejército entero (el brazo armado de los romanos en Occidente, como sugirió Arce¹¹⁷), en lugar de ser empleados como *foederati* a la manera clásica –esto es, asistiendo a las tropas romanas regulares–. Este cambio en la propia concepción de los federados y su función quizás sea reflejo de la carencia de soldados que afectaba al imperio occidental durante esta etapa.

- En esos años, además, las autoridades romanas utilizaban a las fuerzas bárbaras, en general, para asegurar fronteras, pasos estratégicos e, incluso, zonas de conflictos en el interior de ciertas diócesis durante momentos críticos. Esta situación debe ser considerada con cuidado, ya que es posible que ella sea el producto de la

¹¹⁷. Arce, *op. cit.*, p. 89.

consideración que los autores de la época tenían por los bárbaros. Recordemos que muchos de estos escritores criticaron la ineptitud de los gobernantes romanos, manifestada en la designación de los bárbaros –siempre desleales– para el cuidado de las fronteras y territorios importantes.

- Tras la desaparición del último emperador en Occidente, las autoridades orientales intentaron, en determinadas ocasiones, recurrir a los efectivos bárbaros para llevar adelante algunas tareas vinculadas a las antiguas posesiones del oeste. En estos casos, sin embargo, los gobernantes de Constantinopla no lograron ejercer un control directo sobre los contingentes con los que pactaron. Por lo demás, la función que tuvieron estas *gentes* era muy específica: apoderarse de ciertos territorios situados en el Occidente romano y luego custodiarlos, en nombre del augusto de Oriente.

- Así como el reclutamiento de soldados extranjeros en el imperio romano estuvo condicionado por el estatus de cada contingente bárbaro en relación a la cultura romana, creemos que estas diferencias también influyeron en el modo en que las autoridades utilizaban a estas fuerzas militares. Por ejemplo, las comunidades reducidas que no llegaban a constituir una *gens* en esta etapa servían, por lo general, como tropas de choque al inicio de las batallas. Además, en la mayoría de los casos, estos grupos más reducidos también actuaban como caballería (como en el caso de las fuerzas de Tribigildo).

Algunos de estos grupos –que, repetimos, no constituían una *gens* pero poseían un cierto grado de asimilación a las estructuras imperiales– desempeñaban igualmente tareas privadas para personalidades importantes del ámbito castrense o civil. Muchas de estas tareas podían ser de carácter secreto, generalmente vinculadas a los múltiples vaivenes de las cortes imperiales. Por otra parte, estos contingentes también podían servir como *bucellarii*. En tal caso, su labor era la de guardia personal de militares o miembros importantes de la corte –aunque sus jefes no descartaban por completo su empleo paralelo en algunas batallas militares–.

Por el contrario, los contingentes que no estaban tan influidos por la cultura romana (o cuyo grado de asimilación era muy reducido) fueron reclutados como "mano de obra" militar en diferentes campañas, con el objetivo de pacificar territorios. Ejemplo de ello son los hunos que estuvieron al mando de Flavio Aecio durante el período 425-440 aproximadamente. En tal sentido, podríamos sugerir que estas *gentes* no integradas habrían reemplazado a *gentes* más asimiladas al imperio a la hora de implementar estas tareas. Además, estos contingentes no integrados también eran destinados a llevar a cabo asedios, como así también a vigilar de territorios o regiones claves para el Estado romano –aunque en dicha función de custodia estarían en segundo lugar tras las comunidades más asimiladas a las estructuras imperiales, como veremos a continuación–.

Finalmente, las *gentes* con alto grado de integración al mundo romano constituían los recursos militares más importantes, puesto que servían como ejércitos completos. El imperio apeló a este tipo de comunidades tanto para contener insurrecciones en las diferentes provincias como para luchar contra un enemigo común (en el caso de una invasión masiva por parte de otros pueblos). Ellas también debían vigilar puntos geográficos estratégicos (como los Pirineos o Bretaña), además de observar y controlar a otras *gentes*, igualmente radicadas en territorios imperiales. Cabe mencionar, además, que dichas comunidades contaron con gran influencia en la política imperial, apoyando o participando de la deposición de diferentes emperadores.

- En otro orden de cosas, creemos que los autores de la época tuvieron un papel importante en la construcción de las imágenes vinculadas a los bárbaros. Sus testimonios –en muchas ocasiones, exagerados– influyeron en las elites imperiales (como así también en los gobernantes) a la hora de utilizar a los efectivos extranjeros. De esta manera, cobran sentido, por ejemplo, las descripciones de Eunapio y Zósimo sobre los bárbaros que fueron reclutados durante el reinado de Teodosio, como así también las representaciones elaboradas en torno a Alarico y sus adherentes,

retratados como seres siempre deseosos de llevar a cabo saqueos a fin de conseguir una situación mejor en la administración castrense romana.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que, en muchos casos, el carácter de las tareas que desplegaron estas comunidades contribuyó al desarrollo de su cohesión social. Como veremos en el capítulo siguiente, a raíz de dos factores importantes (su instalación dentro de las fronteras del imperio y el enfrentamiento continuo contra otros grupos), algunos de los contingentes bárbaros lograron reforzar dicha cohesión hasta poder construir, en algunos casos, una auténtica identidad étnica.

Capítulo IV

El ejército y el desarrollo de la cohesión social entre los bárbaros

1. El estudio de la cohesión social: algunos problemas

Para comenzar este capítulo, creemos que es conveniente especificar algunos de los problemas que puede traer aparejado el empleo de las nociones de *cohesión* y *comunidad* para el estudio de los pueblos bárbaros en Occidente. Básicamente, la principal dificultad a la que nos enfrentamos radica en el hecho de que estas comunidades no dejaron registros escritos. Por tal motivo, todas las descripciones que poseemos sobre los bárbaros son el resultado de la etnografía clásica de la cultura grecolatina.

El otro gran problema que debemos considerar reside en el siguiente cuestionamiento: si los pueblos bárbaros prácticamente no dejaron inscripciones o escrituras, ¿cómo podríamos afirmar que existió un sentimiento de cohesión o de unidad entre estas comunidades? Además, las fuentes literarias y jurídicas grecolatinas, por lo general, tampoco reflejan estas características. Muchos de estos documentos están imbuidos de estereotipos, en lo que respecta a la visión que tenían los romanos y los griegos sobre estos bárbaros.

Ahora bien, el hecho de que las fuentes que poseemos no reflejen de manera directa la existencia de estos sentimientos de pertenencia entre los individuos, no quiere decir que dichos sentimientos no hayan existido.

De este modo, el objetivo de este capítulo es llevar adelante un estudio sobre el desarrollo de la cohesión social de los diferentes grupos, contingentes y *gentes* bárbaros que servían militarmente al Estado romano. Es por ello que, para realizar este análisis, hemos seleccionado diversos ejemplos y casos que hemos encontrado en las fuentes literarias del período, sin importar el orden cronológico en que están expuestos, con el fin de poder desarrollar mejor nuestra interpretación.

Desde nuestra perspectiva –y tal como hemos visto y luego retomaremos–, es posible diferenciar entre casos en que la cohesión se construía a partir de factores económicos y circunstancias en las que, más bien, dicha cohesión habría sido el producto de otros elementos que vincularon a los diferentes actores. Finalmente, intentaremos establecer una clasificación de estos ejemplos de cohesión entre grupos, como así también una comparación entre los mismos, de acuerdo con la manera en que se desarrollaron y sirvieron para vincular a individuos pertenecientes a diversos grupos.

2. Cohesión y solidaridades: algunas contribuciones teóricas

Antes de comenzar nuestro análisis específico, creemos preciso mencionar algunos de los aportes teóricos realizados en el campo de las ciencias sociales con respecto a este concepto de identidad. Desde el punto de vista de la Antropología social, por ejemplo, fueron fundamentales en este sentido las contribuciones realizadas por Barth sobre los grupos étnicos¹ y las identidades y, desde el punto de vista de la sociología, las de Michael Hechter sobre los principios de la solidaridad de grupo.

¹. Barth, *op. cit.*, pp. 11-12.

En el caso de las teorías de Barth sobre la posibilidad de que determinados grupos étnicos realicen un cambio en la adscripción de sus identidades, guiados por una motivación o interés particular (muchas veces, de carácter económico)², éstas tuvieron un significativo alcance en el desarrollo de los estudios sobre etnicidad entre los pueblos bárbaros de la Antigüedad tardía³. A partir de estos postulados, Hechter propuso que el sentimiento de solidaridad étnica tendría su origen en el enfrentamiento de grupos étnicos entre sí o de un grupo étnico contra el poder estatal, en la búsqueda de oportunidades para cumplir con sus demandas básicas, como ser empleo, religión, vivienda o respecto de la política gubernamental del lenguaje (el autor toma como ejemplo el caso de los obreros y su enfrentamiento contra la burguesía del siglo XIX, cuyo objetivo era el de conseguir mejores condiciones de vida)⁴.

Por otra parte, Alberts señala que el problema de la noción de solidaridad étnica es que muy pocos académicos lograron definirla con precisión, menos aún, precisar en qué consiste o cómo podría ser medida o clasificada –como indicamos en la introducción–. En este sentido, la autora intentó definir esta idea como la ayuda inicial que inmigrantes ya asentados proveen a los recién llegados (el ofrecimiento de hospedaje, donaciones o el apoyo para hallar un trabajo). Según esta académica, el concepto también puede hacer referencia a la expresión de pertenencia a un grupo en virtud de experiencias compartidas, lo cual ha sido llamado *bounded solidarity*⁵.

². Eriksen, *op. cit.*, pp. 39-40.

³. A este respecto, el concepto de etnicidad (así como la función que tal concepto habría tenido en la cohesión de las comunidades de la temprana Edad Media), continúa siendo muy debatido. Para un conciso resumen de dicho debate, véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 35-45.

⁴. Hechter, *op. cit.*, p. 25.

⁵. Alberts, *op. cit.*, pp. 231-232.

Otros autores, como Andreas Wimmer, otorgan a la solidaridad étnica un papel fundamental en la formación del Estado. De acuerdo con este sociólogo, tal solidaridad es empleada por las clases dirigentes de una sociedad como base para la movilización de adherentes y contingentes vinculados a la política. El autor continúa afirmando que las categorías pre-modernas como confederaciones tribales o grupos de estatus racial son transformados en categorías relacionadas con la legitimidad y el poder del Estado⁶. En trabajos posteriores, el investigador sugirió que aquello que otorga cohesión a las comunidades no es el elemento étnico, en la mayoría de los casos. El antropólogo propone, a partir de su modelo de *boundary making*, que la cohesión puede ser construida a través de varios factores (el nivel de acceso a los recursos económicos o posiciones de poder, por ejemplo) y que los miembros más poderosos de una sociedad pueden cerrar la frontera cultural –siempre que lo deseen– para excluir a aquellos actores que pertenecen a sectores menos influyentes (ya sean culturales, sociales, etc.), con el objetivo de impedirles el acceso a los recursos, entre otras cosas⁷.

Anthony Smith llevó a cabo una contribución importante con respecto a la relación existente entre etnicidad y guerra, lo cual resulta fundamental para este trabajo. En base a las contribuciones de Simmel –en especial, las tesis de la cohesión y conflicto– el mismo Smith señaló que es preciso analizar la guerra y sus diversos tipos como una variable independiente y como uno de los principales motores que pueden influir en los diversos caracteres de la etnicidad. Por otra parte, el autor indicó que cuando una sociedad multinacional o estratificada es partícipe en actividades bélicas duraderas, si bien ellas pueden reforzar su

⁶. Wimmer, *Nationalist Exclusion...*, p. 67.

⁷. Wimmer, *Ethnic Boundary Making...*, pp. 207-210, 212-213.

conciencia e imaginario étnicos, tales actividades bélicas a menudo impactan de manera negativa en la cohesión de este tipo de sociedades⁸.

Dos autores que adhieren a las contribuciones de Smith son Nils Weidmann y Christoph Zürcher, quienes también parten de los postulados de Simmel. A partir de su estudio enfocado en la zona norte de Afganistán, los sociólogos indicaron que cuando una comunidad está expuesta a la violencia, ella cierra el acceso a nuevos miembros. De tal manera, aumenta la confianza y la cooperación entre los integrantes de dicha comunidad, puesto que sus integrantes se necesitan mutuamente para sobrevivir, más que en tiempos de paz. La exposición a una amenaza común refuerza los lazos sociales entre los individuos⁹.

Finalmente, otro aporte fundamental es el que se encuentra en la obra *Decline and Fall of the Roman City*, compuesta por Liebeschuetz. En ella, el historiador señaló que se produjo un cambio en la percepción del valor característico de la ciudadanía romana durante el siglo IV. La importancia de la mencionada ciudadanía fue decreciendo una vez que el emperador Caracala (211-217 d.C.) decidió concederla a todos los habitantes del imperio. En este proceso – que cobró gran fuerza en el siglo IV–, la ciudadanía perdió su significado y fue reemplazada por las diferentes solidaridades étnicas que se originaron en las diócesis del Estado romano¹⁰.

Desde nuestra perspectiva, estos serán algunos de los postulados teóricos que utilizaremos para llevar adelante los análisis correspondientes a este capítulo. Como podemos observar, la bibliografía al respecto es abundante, bibliografía de

⁸. Smith, *op. cit.*, pp. 389-390.

⁹. Véase: Nils B. Weidmann y Christoph Zürcher, "How Wartime Violence Affects Social Cohesion: The Spatial-temporal Gravity Model", en *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 1-4 de Septiembre, 2011. [online: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1900779], pp. 6.

¹⁰. Liebeschuetz, *Decline and Fall...*, pp. 342-368.

la cual sólo hemos mencionado algunos de los debates teóricos que existen en torno a estos conceptos como así también los aportes que consideramos más relevantes para nuestro trabajo. Por lo demás, cabe aclarar que, en la mayoría de los casos, los autores citados no proporcionan ejemplos vinculados al desarrollo de la etnicidad en la sociedad romana del imperio romano tardío, como tampoco en lo referido a las solidaridades étnicas de los pueblos bárbaros de la misma época.

3. La cohesión social entre los bárbaros a fines del siglo IV. El caso de Gaïnas

Hacia finales del siglo IV, durante la regencia del emperador Arcadio en la parte oriental del imperio, un grupo de soldados bárbaros inició una revuelta, liderada por Gaïnas. Este individuo¹¹ –un godo que se desempeñaba como *magister utriusque militiae*¹²–, aspiró a tomar Constantinopla por la fuerza y, para ello, pactó con otro líder bárbaro llamado Tribigildo, quien también servía en el ejército romano, en la diócesis de Asia. Sin embargo, las acciones de Gaïnas terminaron en el fracaso: pese a sus victorias iniciales y a la cooptación de seguidores¹³, Tribigildo habría sido derrotado y asesinado en su intento de cruzar el Helesponto hacia

¹¹. De acuerdo con Peter Heather, Gaïnas habría sido un hombre de *orígenes godos*, que se habría unido al ejército romano en calidad de soldado ordinario y habría logrado ascensos rápidos dentro de la jerarquía militar. Esto sugiere que, probablemente, Gaïnas no pertenecía a la aristocracia goda. Véase: Heather, *Goths and Romans...*, p. 196-197.

¹². El título *magister utriusque militiae* era una variante de los cargos *magister peditum* y *magister equitum*. Ambas posiciones estaban al mando, ya sea de las tropas de infantería como de caballería. Véase: Hugh Elton, "Military Forces", en Philip Sabin, Hans Van Wees y Michael Withby (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 274.

¹³. De acuerdo con Liebeschuetz, la fuerza inicial de Tribigildo no habría estado compuesta por demasiados seguidores. Recordemos que, se trataba, con toda probabilidad, de un *comes* o *χιλιαρχος* en el imperio de Oriente. Lo característico es que este oficial habría logrado sumar numerosos adherentes en poco tiempo, en especial, parte de la población descontenta de Asia menor. Véase: Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, pp. 100-101.

Tracia¹⁴ y no volvemos a saber de él en nuestras fuentes. Con este hecho, el *magister militum* Gaïnas se quedó sin su principal aliado en su contienda contra el imperio. Además, los autores eclesiásticos Sócrates, Sozomeno y Teodoreto mencionan que, durante su estancia en la capital oriental, el líder bárbaro intentó tomar una iglesia para celebrar en ella los ritos arrianos¹⁵, al tiempo que pretendía hacerse con el dinero de los comerciantes (ἀργυροπωλών). En un momento dado, además, procuró fugarse de la ciudad dejando en ella parte de sus soldados bárbaros para que mantuvieran la urbe bajo su control pero estos últimos posteriormente fueron masacrados por los mismos ciudadanos. Finalmente, Gaïnas huyó con los guerreros restantes, planeando regresar a Tracia. Las fuentes que describen esta etapa nos informan que, cuando el caudillo arribó a dicha región, tuvo un enfrentamiento armado con Fravita¹⁶ –otro líder bárbaro al mando de tropas del ejército romano–, quien derrotó a las huestes de Gaïnas pero dejó huir a este último¹⁷. El mismo Gaïnas decidió, entonces, regresar a su hogar, más allá del

¹⁴. "τὴν τε Πισιδίαν καὶ τὴν Παμφυλίαν ἐπιὼν κατελυμήνατο· εἶτα πολλαῖς καὶ αὐτὸς πρότερον δυσχωραῖς τε καὶ Ἰσαυρικαῖς μάχαις περιθραυσθεὶς τὴν ἰσχὴν ἐπὶ τὸν Ἑλλησποντον διασώζεται· καὶ περαιωθεὶς ἐπὶ τὴν Θράκην οὐ μετὰ πολὺν διαφθείρεται...". Filostorgio, XI.8. Para la obra de Filostorgio, sigo la edición de Philostorgius, *Kirchengeschichte*, Joseph Bidez (ed.), J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, Leipzig, 1913.

¹⁵. Sócrates, VI 5.8; Sozomeno, VIII 4.6-10; Teodoreto, V.32 2-8. Cabe destacar que el historiador bizantino Zósimo no hace mención alguna de este episodio. Quizás se trató de un *topos*, por parte de estos historiadores cristianos.

¹⁶. Véase: Jones, Martindale y Morris (eds.), *op. cit.*, p. 372.

¹⁷. "Θεασάμενοι δὲ τὸν στρατηγὸν οἱ τῶν ἄλλων νεῶν ἐπιβάται καὶ μιμησάμενοι τοὺς μὲν κατεκέντησαν, τοὺς δὲ τῶν ξύλων ἐκπεσόντας εἶχεν ἢ θάλασσα, μηδενὸς ὡς εἰπεῖν διαφυγεῖν τὸν θάνατον δυνηθέντος· ἐπὶ τούτῳ βαρυνόμενος ὁ Γαῖνης τῷ ἐλαττώματι καὶ ἀπορῶν ἐπὶ τοσούτων συμμάχων ἀποβολῇ, ὀλίγον ἀναχωρήσας τῶν ἐν Χερρονήσῳ τόπων ἐπὶ τὴν ἔξω Θράκην ἀπέτρεχε· Φράουιπτος δὲ διώκειν τέως οὐκ ἔγνω φεύγοντα τὸν Γαῖνην, ἀλλὰ κατὰ χώραν τὴν δύναμιν ἀνελάμβανε, τῷ δεδομένῳ παρὰ τῆς τύχης ἀρκοῦμενος προτερήματι".

. Zósimo, V.21.4.

Danubio, donde pereció a manos del jefe huno Uldin¹⁸ (quien probablemente habría estado liderando *foederati*, pues se trata del mismo Uldin que combatió contra Radagaiso junto a Saro y Estilicón, algunos años más tarde¹⁹).

La importancia de este episodio radica en que, según nos informan los testimonios de la época, los grupos que siguieron al líder rebelde permanecieron unidos pese a que atravesaron por situaciones nefastas para sus vidas y carreras. Como vimos, parte de los compañeros de Gaïnas fueron asesinados por la población de Constantinopla y luego sufrieron dos derrotas devastadoras que terminaron con la muerte del caudillo bárbaro. Tal situación se desató después de que este jefe se desempeñase como *magister utriusque militiae*²⁰, período en que sus ambiciosos planes lo llevaron al fracaso una y otra vez, en tanto sus tropas fueron las que pagaron el precio más alto. Pese a ello, como hemos mencionado, las unidades habrían permanecido juntas y leales a su líder, pues las fuentes subrayan que Gaïnas huyó de Constantinopla acompañado por sus soldados bárbaros. En la obra de Zósimo encontramos un ejemplo claro de esta situación cuando el autor menciona que el mismo Gaïnas y sus seguidores, al escapar de Fravita, debieron construir, incluso, unos botes para cruzar el Quersoneso²¹. Fravita interceptó esos

¹⁸. Se trata del caudillo huno que estaba al mando de la defensa de Tracia durante el reinado de Arcadio, a comienzos del siglo V. Fue el mismo que más tarde ayudó a Estilicón a derrotar a Radagaiso. Véase: Martindale, *op. cit.*, p. 1180.

¹⁹. Zósimo, V.26.2-3.

²⁰. "Gaïnas pidió que dos cónsules, llamados Saturnino y Aureliano, de quienes sospechaba que estaban siendo adversos, deberían ser conducidos hasta él y, cuando ellos estuviesen en su poder, los perdonaría. Él tuvo luego una entrevista con el emperador cerca de Calcedonia, en una casa de oración en la que está depositada la tumba de la mártir Eufemia. Luego de que él y el emperador se hubiesen unido mutuamente por votos de amistad, Gaïnas arrojó sus armas y se dirigió a Constantinopla, donde fue nombrado general de infantería y caballería por un edicto imperial". Sozomeno, VIII.4. Sigo parcialmente la traducción de Schaff.

²¹. "Τοὺς τὴν Ἀρκαδίου βασιλείαν οἰκονομοῦντας ὁρῶν ὁ Στελίχων ἀλλοτριῶς πρὸς αὐτὸν ἔχοντας διενοεῖτο, κοινωῶ χρησάμενος Ἀλαρίχῳ, τῆ Ὀνωρίου βασιλείᾳ τὰ ἐν Ἰλλυριοῖς ἔθνη πάντα προσθεῖναι, συνθήκας τε περὶ τούτου πρὸς αὐτὸν ποιησάμενος εἰς ἔργον ἄγειν ὅσον οὐδέπω τὴν ἀπιχείρησιν προσεδόκα". Zósimo, V.21.2.

botes y los enfrentó a los navíos romanos, en una contienda en la que perecieron muchos de los seguidores de Gaïnas²².

En relación con la cohesión de los grupos bárbaros, Heather afirma que, durante la Antigüedad tardía, estos contingentes seguían a sus conductores debido al prestigio y el poder económico que estos últimos lograban obtener, a través de las negociaciones con el imperio y como resultado de sus razias²³. Otros autores argumentan también que el pillaje habría sido fundamental para la constitución de los contingentes bárbaros²⁴. Sin embargo, como podemos apreciar, éste no fue el caso de Gaïnas en sus últimos años de vida, ya que el líder godo no se caracterizó por reunir grandes cantidades de metálico en sus enfrentamientos con los romanos –factor particular en el cual coinciden varias de las fuentes que tratan el período²⁵–. Sin lugar a dudas, algo debió haber mantenido a su grupo durante estos tiempos (pese a la pérdida constante de seguidores), más allá del dinero.

En primer lugar, el disparador de esta insurrección habría sido, tal como mencionan nuestras fuentes, el descontento que experimentaron Gaïnas y Tribigildo al saber que el eunuco Eutropio se había llevado consigo "todo el dinero", al decir de Zósimo²⁶. Además, de acuerdo con el argumento de Liebeschuetz, Gaïnas habría contado con el apoyo del mencionado Tribigildo

²². "Προσδεχομένον δὲ Ἀλαρίχου τῷ παραγγέλματι πειθαρχήσῃν, Ροδογάϊσος ἐκ τῶν ὑπὲρ τὸν Ἰστρον καὶ τὸν Ρῆνον Κελτικῶν τε καὶ Γερμανικῶν ἔθνῶν ἐς τεσσαράκοντα συναγαγὼν μυριάδας εἰς τὴν Ἰταλίαν ὄρμητο διαβῆναι". Zósimo, V. 21.3.

²³. Véase: Heather, *Empire and Barbarians...*, p. 91-92.

²⁴. Geary, *Before France and Germany...*, p. 56; Laury Sarti, *Perceiving War and the Military in Early Christian Gaul (ca. 400-700 A.D.)*, Leiden, Brill, 2013, p. 133, para el caso de los francos merovingios.

²⁵. Por ejemplo, Zósimo, Sozomeno, Sócrates, Eunapio, Olimpiodoro.

²⁶. "ἀπέκναιε δὲ πλέον αὐτὸν εἰς τὴν Εὐτροπίου χρήματα πάντα οἰκίαν εἰσρέοντα". Zósimo, V.13. De acuerdo con Heather, no sería posible que Gaïnas haya establecido de antemano una alianza con Tribigildo. Para este historiador, más bien, Gaïnas habría establecido lazos con el otro jefe algo más tarde, con lo cual, habría utilizado la insurrección de su camarada militar para sus propios medios. Véase: Peter Heather, "The Anti-Scythian Tirade of Synesius' De Regno", *Phoenix*, Vol. 42, n° 2 (1988), pp. 158-159.

debido a que éste último probablemente también se había sentido molesto al saber que sus acciones no estuvieron bien recompensadas durante la campaña que Eutropio lideró contra los hunos de Frigia²⁷. En primer lugar, se podría argumentar que, en un inicio, la base de la formación grupal habría estado dada por la necesidad de metálico. Por ejemplo, en el caso de Tribigildo, Claudiano menciona que no deseó negociar con Eutropio ni aceptar los cargos que este último le ofreció²⁸ sino que, aparentemente, prefirió dedicarse al saqueo de los pueblos de Asia menor. De acuerdo con Liebeschuetz, Tribigildo optó por esta posibilidad pues el saqueo le habría dado mayores ganancias que el salario que obtendría como un oficial romano²⁹. Además, deberíamos tener en cuenta que el empleo de la violencia también habría sido importante para reforzar la cohesión del grupo de Tribigildo, pues la acción ejercida en las poblaciones saqueadas habría reforzado la cohesión militar de los bárbaros que estaban a su mando³⁰.

En el caso de Gaïnas, por ejemplo, tendría sentido su disgusto al ver a Eutropio llevarse todo el crédito militar (y todo el dinero) tendría sentido. Recordemos que aquél ya había servido al emperador Teodosio, comandando unidades bárbaras en el marco de la campaña contra Eugenio alrededor de 394³¹.

²⁷. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 38.

²⁸. Claudio Claudiano, *Contra Eutropio II*, 315-326.

²⁹. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops...*, p. 101. No deberíamos descartar, además, la posibilidad de que Claudiano presente la situación de esta manera a fin de desacreditar aún más la capacidad negociadora de Eutropio, personaje al que ataca en su obra.

³⁰. Sarti provee interesantes ejemplos en relación con el tema de la violencia vinculada al saqueo y cómo ésta habría sido percibida por la sociedad de la Galia en los siglos V y VI. Para la autora, el botín y el saqueo fueron los elementos esenciales empleados por los primeros líderes merovingios para mantener a los séquitos de guerreros armados. Si bien estamos tratando un hecho que tuvo lugar hacia fines del siglo IV, creemos que pueden existir paralelismos entre el accionar de Tribigildo saqueando Asia menor con los bárbaros a su mando y cooptando nuevos seguidores, como afirma Liebeschuetz, con el de los monarcas merovingios del temprano siglo VI. Véase: Sarti, *op. cit.*, pp. 133, 139, 143.

³¹. "Κεφάλαιον δὲ τῆς παρασκευῆς, ὥσπερ οὖν ἔστιν, οἰόμενος εἶναι τὴν τῶν στρατηγῶν αἴρεσιν, τῶν μὲν Ρωμαϊκῶν στρατοπέδων ἔταξεν ἡγεῖσθαι Τιμάσιον καὶ ἐπὶ τούτῳ Στελίχωνα (συνώκει δὲ

Es decir, si bien este Gaïnas habría sido un inmigrante godo de primera generación, como afirma Heather³², logró ascender en la jerarquía del ejército por su propio esfuerzo y se habría sentido parte de esta institución con el paso del tiempo –con lo cual, resulta entendible que los actos de Eutropio contra los invasores hunos hayan herido su orgullo militar³³–. Sin embargo, debemos ser cuidadosos con esto puesto que Zósimo (como así también Eunapio³⁴) es un autor conocido por su oposición a los bárbaros y la utilización de ellos por parte de las autoridades romanas. Por lo tanto, cabe pensar que Zósimo escribiera para una audiencia bizantina que tampoco veía con buenos ojos el accionar de los bárbaros en el ejército romano³⁵. En suma, más que el descontento de Gaïnas debido a las maniobras militares de Eutropio y el crédito que obtuvo de las mismas, en principio el disparador de la revuelta habría sido un factor económico y de poder.

Ahora bien, la situación se complica si tenemos en cuenta que, durante el servicio de Gaïnas en el ejército (tenemos información de su actividad durante 5 años, de 394 a 399), es posible que se hayan desarrollado lazos de amistad y de vinculación entre este hombre y sus camaradas bárbaros y, probablemente, dichos vínculos habrían devendido en posibles juramentos de fidelidad³⁶. Creemos que, a lo

οὗτος ἰ Σερρήνη Θεοδοσίου τοῦ βασιλέως ἀδελφοῦ θυγατρί), τοὺς δὲ συμμαχοῦντας αὐτῷ βαρβάρους ὑπὸ Γαῖνῃ ἔταξε καὶ Σαούλ". Zósimo, IV.57.2.
"Καὶ τὸν μὲν Εὐγένιον τῷ παραλόγῳ κατέπληξεν· οἰθηεῖς δὲ ἄμεινον εἶναι τὸ βάρβαρα τάγματα τοῖς ἐναντίοις καθεῖναι καὶ τούτοις πρότερον διακινδυνεύειν, Γαῖνην ἔταξε σὺν τοῖς ὑπ' αὐτὸν ἔθνεσιν ἐπελθεῖν, ἐπομένων αὐτῷ καὶ τῶν ἄλλων ἡγεμόνων, ὅσοι τῶν Βαρ|βαρικῶν ἔλαχον ἐξηγεῖσθαι ταγμάτων, ἰππέων τε ὀμοῦ καὶ ἰπποτοξοτῶν καὶ πεζῶν". Zósimo, IV.58.2.

³². Heather, *The Fall of the Roman Empire...*, p. 215.

³³. Zósimo V.13; Claudio Claudiano, *Contra Eutropio I*, 235-239; 253-255; 285-287.

³⁴. Zosimus, *New History...*, pp. XIII-XIV.

³⁵. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, pp. 20-21; Wolf Liebeschuetz, "Pagan Historiography and the Decline of the Empire", en Gabriel Marasco (ed.), *op. cit.*, pp. 192-193.

³⁶. Carrié menciona los juramentos que tenían lugar entre los *bucellarii* del siglo VI, por ejemplo y las familias a las que servían. Véase: Jean-Michel Carrié, "L'État à la recherche de nouveaux modes de financement des armées (Rome et Byzance, IV e – VIII e siècles)", en Averil Cameron (ed.), *The*

largo de este motín, dichos lazos y juramentos habrían resultado en un tipo de cohesión, a raíz de factores externos tal como veremos a continuación. Por lo tanto, creemos que el caso de la revuelta de Gaïnas habría sido característico, pues ofrece una razón (del tipo económico) para entender la cohesión del grupo (la necesidad de obtener más cantidad de metálico o un cargo militar en la jerarquía romana para contar con pagos para las tropas y garantizar así su lealtad), a lo que se añade la cuestión de las lealtades de sus seguidores. Desde nuestra perspectiva, creemos que dicho factor económico habría favorecido la cohesión de este grupo pero sólo en un primer momento. Si tenemos en cuenta que las fuentes literarias nos informan que este personaje se convirtió en un enemigo de las autoridades y de la sociedad romana, deberíamos preguntarnos si Gaïnas habría contado con una cantidad de metálico tan abundante como para mantener la unidad de su grupo militar apelando solamente a ese tipo de recursos. En este sentido, creemos que hubo otro factor que tuvo un papel importante en la cohesión de este conjunto de hombres, más allá del dinero (porque, como hemos visto, sus seguidores permanecieron con él hasta que fuera asesinado por Uldin).

Desde nuestra perspectiva, este elemento adicional que impulsó la cohesión de los seguidores de Gaïnas en los momentos adversos estuvo representado por los propios fracasos y las pérdidas. Pensemos, por ejemplo, en el *pogrom* llevado a cabo en las calles de Constantinopla, cuando Gaïnas intentó fallidamente tomar la urbe³⁷ y en la persecución que experimentaron los adherentes del líder godo a

Byzantine and Early Islamic Near East, Vol. III: States, Resources and Armies, Princeton, Darwing Press, 2003, p. 53.

³⁷. "Ἐπεὶ δὲ οὐκ ἀναμείνας τὸ σύνθημα τῷ τείχει προσήγαγε, καταπλαγέντες οἱ φύλακες ἀνεβόησαν, θορύβου δὲ πᾶσιν ἐγγενομένου θρηῆνος ἐξηκούετο γυναικῶν, οἰμωγὴ δὲ ἦν παμμιγῆς ὡς ἤδη τῆς πόλεως ἐχομένης, ἕως συνδραμόντες ἅπαντες κατὰ τῶν ἐν τῇ πόλει Βαρβάρων συνέστησαν, τούτους τε ἀνελόντες ξίφεσί τε καὶ λίθοις καὶ πᾶσι τοῖς εἰς χεῖρας ἐλθοῦσιν ἐπὶ τὸ τεῖχος ἀνέδραμον, ἅμα δὲ τοῖς φύλαξι τοὺς ἀμφὶ τὸν Γαῖνην ἀκοντίζοντες παντὶ τῷ προσπίπτοντι τῆς ἐπὶ τὴν πόλιν ὁρμῆς ἀνεχαίτισαν". Zósimo, V.19.3.

manos de Fravita y Uldin. En relación con este tipo de situaciones, Smith argumenta que una de las consecuencias de pueden traer las guerras (aún con las pérdidas) es favorecer la cohesión de una o varias comunidades³⁸. Creemos que esto podría haber sido lo que ocurrió en el caso de Gaïnas, en la última etapa de su motín, es decir, cuando intentó escapar de Constantinopla por todos los medios para dirigirse a los territorios situados al norte del Danubio.

Esa masacre de Constantinopla fue un hecho fundamental, pues allí Gaïnas perdió gran parte de sus guerreros, con lo cual, el remanente de su ejército necesitaba permanecer unido si deseaba subsistir militarmente (es decir, para defenderse de futuros ataques). He aquí que la violencia, como agente externo, favoreció y reforzó la cohesión del grupo bárbaro en dos maneras: en primer lugar, cuando éste estuvo expuesto a dicha violencia por parte de los soldados y la población de Constantinopla. En segundo término, cuando el hecho de ejercer la violencia a modo de defensa se convirtió, por lo visto, en el medio que mantuvo unido al contingente.

Esto cobra más sentido si lo relacionamos con otros ejemplos de este período, en los que no se observa que los grupos involucrados mantuvieran la cohesión en situaciones adversas. Es el caso de Magno Máximo en la batalla de Aquilea: una vez que el ejército de Teodosio logró atravesar las puertas de la ciudad, el usurpador comenzó a repartir dinero entre sus soldados para que éstos no cambiasen de bando³⁹. De manera similar, podemos considerar también el ejemplo de los *Honoriaci*, quienes habían sido establecidos en los Pirineos por el usurpador Constantino III para que protegiesen los pasos montañoses de los otros grupos bárbaros que se encontraban en el sur de la Galia (suevos, vándalos y

³⁸. Smith, *op. cit.*, p. 391.

³⁹. Zósimo, IV.46.2.

alanos). Orosio nos describe cómo estos *Honoriaci* permitieron ingresar, finalmente, a los contingentes invasores e, incluso, se les unieron para realizar actividades de saqueo en el interior de Hispania y de Galia⁴⁰. Por último, contamos con otro caso de esta situación de deserción, que también se dio en el marco de la usurpación de Constantino III. Se trata de los soldados bárbaros que acompañaban a Geroncio, un subalterno de Constantino III que se encontraba al mando de Hispania. Este Geroncio optó por separarse del usurpador y designar a su propio emperador-marioneta, Máximo. Cuando las autoridades de la corte occidental enviaron al general Constancio para lidiar con estos hombres, durante el combate, los guerreros bárbaros que acompañaban a Geroncio decidieron unirse al bando romano de Constancio⁴¹.

4. Alarico, Ataúlfo y Valia: la consolidación de la cohesión visigótica

Otros pasajes que hemos seleccionado para ejemplificar nuestros argumentos acerca de la cohesión grupal, están dados por el accionar de los líderes visigodos Alarico, Ataúlfo y Valia, que actuaron desde fines del siglo IV y durante las primeras décadas del siglo V.

En el caso de Alarico, como mencionamos en capítulos anteriores, este jefe bárbaro se destacó por negociar en numerosas ocasiones con las autoridades del imperio con el objetivo de obtener una posición oficial en el ejército romano, junto

⁴⁰. "Aduersus hos Constantinus Constantem filium suum, – pro dolor! – ex monacho Caesarem factum, cum barbaris quibusdam qui quondam in foedus recepti atque in militiam allecti Honoriaci uocabantur, in Hispanias misit. Hinc apud Hispanias prima mali labes". Orosio, *op. cit.*, VII.40.7.

⁴¹. "καὶ Γερόντιος μὲν ἐπὶ τὴν Ἀρήλατον ἐλάσας ἐπολιόρκει τὴν πόλιν, μετ' οὐ πολὺ δὲ στρατιᾶς Ὀνωρίου κατὰ τοῦ τυράννου παραγενομένης, ἧς ἠγεῖτο Κωνστάντιος ὁ τοῦ Οὐαλεντινιανοῦ τοῦ βασιλέως πατήρ, φευγει παραχρῆμα μετ' ὀλίγων στρατιωτῶν· οἱ γὰρ πλείους τοῖς ἀμφὶ τὸν Κωνστάντιον προσεχώρησαν". Olimpiodoro, fr. 17.2.

con tierras para establecerse con sus seguidores⁴². Estilicón, el *magister utriusque militiae* de la corte occidental durante el período 395-408 –y, en teoría, regente de los hermanos Honorio y Arcadio tras la muerte de Teodosio–⁴³, logró vencer a Alarico en dos ocasiones pero no pudo terminar con la amenaza que representaba este líder godo⁴⁴.

Si analizamos brevemente la carrera militar de este caudillo bárbaro⁴⁵, notaremos que ésta se caracterizó por incluir numerosas sublevaciones y, por qué no, chantajes políticos dirigidos hacia las autoridades del imperio, con el afán de conseguir mayor poder político y económico. Lo que resulta llamativo es que, pese a las derrotas y reveses sufridos, los seguidores de Alarico también permanecieron unidos y el jefe godo pudo mantener su ejército con una cierta cohesión (lo que relaciona a este personaje, en cierta medida, con Gaïnas). Dos ejemplos de esta situación son los resultados de las batallas de Pollentia⁴⁶ y Verona⁴⁷, en las cuales

⁴². Como afirma Heather, el hecho de que Alarico haya llevado a cabo incursiones en los Balcanes con el único propósito del saqueo no resulta del todo convincente. Heather, *Goths and Romans...*, p. 193.

⁴³. Estilicón comenzó su carrera durante el reinado de Teodosio, probablemente con el cargo de *tribunus praetorianus militari*, hacia el año 383. El citado emperador lo nombró *magister utriusque militiae* de Occidente luego de la derrota del usurpador Eugenio, posición que ostentó hasta su muerte. Véase: Jones, Martindale y Morris (eds.), *op. cit.*, pp. 853-858.

⁴⁴. De acuerdo con Orosio, en ambas ocasiones, Estilicón recibió la orden de permitirle a Alarico retirarse del campo de batalla. "*Taceo de Alarico rege cum Gothis suis saepe victo, saepe concluso, semperque dimisso*". Orosio, *op. cit.*, VII.37.2.

⁴⁵. Al día de hoy, todavía existe cierta controversia en lo que respecta a los títulos que poseía este jefe godo. Algunos autores (Wolfram), consideran que fue el primer jefe bárbaro en obtener el título de *magister militum*, siendo rey de los visigodos al mismo tiempo. Por el contrario, para Martindale, Alarico no fue un rey o un autócrata sino más bien el líder militar de los godos en ese momento preciso (391-410).

⁴⁶. "*Taceo de Alarico reges cum Gothis suis saepe victo, saepe concluso, semperque dimisso. Taceo de infelicibus bellis apud Pollentiam gestis, cum barbaro et pagano duci, hoc est, Sauli...*". Orosio, *op. cit.*, VII. 37; "*Sic ait hortatusque suos belloque viaeque instruit. attolunt vanos oracula fastus. o semper tacita sortes ambage malignae eventuque patens et nescia vatibus ipsis veri sera fides! Ligurum regione suprema pervenit ad fluvium miri cognominis "Urbem", atque illic domitus vix tandem interprete casu agnovit dubiis inlusa vocabula fatis*". Claudio Claudiano, *Sobre la Guerra Gótica*, 550-557.

Alarico fue derrotado por Estilicón en abril y junio de 402. De acuerdo con las fuentes, sus huestes, además, sufrieron enfermedades ocasionadas por alimentos de mala calidad, lo que hizo que algunos de sus integrantes abandonaran el grupo⁴⁸. Por lo demás, tras la derrota de Verona, parte de sus fuerzas fueron capturadas durante algún tiempo por el ejército romano aunque luego fueron liberadas. De acuerdo con Claudiano, Alarico y sus seguidores habrían perdido todo el botín que poseían luego de ser apresados⁴⁹. Aquí comienzan los problemas, puesto que los documentos dejan de mencionar a este contingente (seguramente, mujeres y niños incluidos). De acuerdo con Heather, recién volvemos a tener noticias sobre él alrededor de 405, en vísperas de la invasión de Radagaiso⁵⁰, como veremos a continuación.

Creemos que este acontecimiento (la derrota que los visigodos sufrieron en Verona), produjo determinados cambios en la cohesión interna de los seguidores de Alarico. Consideramos que, a partir de estos reveses (la captura de los soldados, mujeres y niños, su posterior liberación junto con la pérdida del poder económico del grupo) habrían reforzado los lazos de unión dentro de este contingente, ya que sus integrantes habrían estado obligados a permanecer unidos para sobrevivir⁵¹ y, por lo tanto, el grueso del grupo visigodo habría mantenido los lazos que los unían a la figura de este jefe bárbaro.

⁴⁷. "Tu quoque non parvum Getico, Verona, triumpho adiungis cumulum, nec plus Pollentia rebus contulit Ausoniis aut moenia vindicis Hastae". Claudio Claudiano, *Sobre el VI consulado de Honorio*, 201-203.

⁴⁸. "Omnibus exclusus coeptis consedit in uno colle tremens; frondesque licet depastus amaras arboreo figat sonipes in cortice morsus et taetris collecta cibus annique vapore saeviat aucta lues et miles probra superbus ingerat obsesso captivoaque pignora monstret: non tamen aut morbi tabes aut omne periculum...". Claudio Claudiano, *Sobre el VI consulado de Honorio*, 238-244.

⁴⁹. "Qui foeda parabat Romanas ad stupra nurus, sua pignora vidit coniugibus permixta trahi; qui mente profundas hauserat urbis opes, ultro victoribus ipse praeda fuit; nostri quondam qui militis auro adgressus temptare fidem, desertus ab omni gente sua manibusque redit truncatus et armis". Claudio Claudiano, *Sobre la guerra gótica*, 83-89.

⁵⁰. Peter Heather, *Goths and Romans...*, pp. 200-201.

⁵¹. Weidmann y Zürcher, *op. cit.*, pp. 6-7.

Ahora bien, deberíamos preguntarnos cómo Alarico logró mantener su posición jerárquica dentro de la comunidad y la cohesión en torno a su persona. En este caso en particular, creemos que también se habría tratado de un proceso similar al de Gaïnas, en el cual el elemento económico habría sido el primer factor que contribuyera a ello (al menos, para el período 395-402). Pensemos, por ejemplo, en el dinero que Alarico obtuvo, en primer lugar, de manos de Teodosio y Rufino entre los años 394 y 395 y, en segundo término, a través del reiterado saqueo de Tesalia, Macedonia y varias ciudades y pueblos de Grecia (de acuerdo con Zósimo⁵²). Además, si bien Alarico estaba llevando a cabo un juego para perjudicar a Estilicón y a la corte occidental a fin de adquirir poder económico mediante la extorsión, también habría conseguido nuevos seguidores (pensemos en las mujeres y niños que los soldados de Estilicón capturaran a la fuerza, de acuerdo con lo que dice la *Historia Nova*). De esta manera, un segundo factor que potenció la cohesión del grupo y le dio un carácter diferente fue la mencionada derrota que sufrieron en Verona: durante los tres años que Alarico se estableció en las tierras situadas en la frontera entre Dalmacia y Panonia (402-405), la unión de este grupo se habría reforzado, en parte, a raíz de los recuerdos de esa experiencia desastrosa. Los visigodos, como dijimos, se vieron obligados a permanecer juntos, en un momento de debilidad (falta de alimentos, rapto, escasez de mano de obra militar), a fin de sobrevivir.

En suma, el sentimiento de solidaridad es una de las expresiones de la cohesión grupal y éste bien puede surgir a partir de experiencias compartidas por una comunidad y la expresión de dichas experiencias, tal como lo explicó Alberts⁵³. Sin embargo, creemos que durante esta etapa (395-402) los godos de Alarico no

⁵². Zósimo, V.5.4-7

⁵³. Alberts, *op. cit.*, p. 234.

habrían logrado desarrollar aún este sentimiento pese a las acciones que llevaron a cabo.

La situación de este contingente cambió alrededor de 405, cuando Alarico llegó a un acuerdo con Estilicón para servir con sus godos como federados⁵⁴. Debido a ello, éste y sus seguidores se asentaron en la frontera entre Dalmacia y Panonia durante las campañas militares contra Radagaiso, entre 405 y 406⁵⁵. Lo interesante del episodio de Radagaiso es que, tras ser éste derrotado, muchos de sus seguidores godos fueron capturados y hechos prisioneros por Estilicón en 406⁵⁶. Creemos que este acontecimiento es importante pues, unos años más tarde, Alarico lograría incorporar a su ejército parte del contingente de Radagaiso, más precisamente en 408, luego de la muerte del general Estilicón. De acuerdo con Zósimo, una vez que Olimpio (el *magister officiorum* en Occidente⁵⁷) se deshizo de Estilicón, los soldados del imperio recibieron la orden de eliminar, asimismo, a los grupos bárbaros que estaban establecidos en las ciudades imperiales, muchos de los cuales eran partidarios del mencionado Estilicón y otros tantos habían pertenecido al citado grupo de Radagaiso. Las fuentes nos dicen que varios de estos individuos escucharon rumores sobre la situación y lograron escapar del peligro para unirse a las fuerzas de Alarico, lo que constituyó un suplemento importante para el ejército del líder visigodo⁵⁸. Como vemos, la incorporación de

⁵⁴. Liebeschuetz, *Barbarian and Bishops...*, pp. 65-66.

⁵⁵. Wolfram estima que Alarico no habría participado en la guerra contra Radgaiso. Véase: Wolfram, *History of the Goths...*, p.169.

⁵⁶. Heather, *Goths and Romans...*, pp. 213-214.

⁵⁷. Martindale, *op. cit.*, pp. 801-802.

⁵⁸. "οί ταίς πόλεσιν ἐνιδρυμένοι στρατιῶται, τῆς Στελίχωνος τελευτῆς εἰς αὐτοὺς ἐνεχθείσης, ταίς καθ' ἑκάστην πόλιν οὐσαις γυναιξί καὶ παισὶ Βαρβάρων ἐπέθεντο, καὶ ὥσπερ ἐκ συνθήματος πανωλεθρία διαφθείραντες, ὅσα ἦν αὐτοῖς ἐν οὐσίᾳ διήρπασαν. Ὅπερ ἀκηκόετες οἱ τοῖς ἀνηρημένοις προσήκοντες καὶ πανταχόθεν ἐς ταὐτὸ συνελθόντες, σχετλιάσαντες ἐπὶ τῇ τοσαύτῃ Ρωμαίων κατὰ τῆς τοῦ θεοῦ πίστεως ἀσεβείᾳ πάντες ἔγνωσαν Ἀλαρίχῳ προσθέσθαι καὶ τοῦ

los seguidores de Estilicón y Radagaiso podría tratarse de un caso de *reactive solidarity*, según lo que opina Alberts⁵⁹, pues estos bárbaros se habrían sentido amenazados y aislados en el marco de la persecución que llevó a cabo Olimpio.

Además, creemos que la incorporación de estos grupos a las fuerzas de Alarico habría tenido un carácter especial, ya que el elemento étnico no habría sido, en este caso, el determinante o el más importante para garantizar la integración y la cohesión de esta comunidad. Si bien los seguidores de Radagaiso eran probablemente godos, según indican las fuentes, tampoco puede decirse que eso les habría permitido ser recibidos por Alarico y los suyos con mayor facilidad, pues aparentemente pertenecían a otra sub-rama de los godos⁶⁰. Tampoco hay mención a líder alguno guiando la fuga de los efectivos desde las ciudades de Occidente hacia el contingente de Alarico. De esta manera, este ejemplo nos sirve para afirmar que la cuestión de las identidades en relación a la cohesión habría sido bastante flexible en algunos casos.

Alarico falleció unos años más tarde, tras saquear Roma en 410, luego de los asedios que realizó en la misma ciudad, desde 409. El caudillo bárbaro fue sucedido por su medio hermano, Ataúlfo. En la actualidad, la mayoría de los autores consideran que los seguidores de este último eran los mismos que acompañaron a Alarico⁶¹, con lo cual hay que suponer que las tropas habrían

κατὰ τῆς Ρώμης αὐτῶ κοινωνῆσαι πολέμον· καὶ συναχθεῖσαι πρὸς τοῦτο πλείους ὀλίγω τριῶν μυριάδες, ἐφ' ὅπερ ἐδόκει συνέθειον". Zósimo, V.35.5-6.

⁵⁹. "Alternatively, some of my interviewees thought that the close-ness might be due to a feeling of being isolated, probably even discriminated against, in Anglo-dominated Miami, a phenomenon that some researchers have called "re-active solidarity" (Bun and Hui 1995)". Alberts, *op. Cit.*, p. 234.

⁶⁰. Heather sugiere que la fuerza de Radagaiso habría estado compuesta por una gran variedad de pueblos, aunque los dirigentes del grupo sí habrían sido godos. Véase: Heather, *Goths and Romans...*, pp. 14,

⁶¹. Con respecto a este punto, Michael Kulikowski afirma que los quince años de liderazgo que Alarico ejerció sobre estos soldados bárbaros les habrían proporcionado un *sentimiento de*

permanecido unidas, incluso después de la muerte de su jefe más carismático. Además, el hecho de que estos guerreros hayan participado en el saqueo de la “ciudad eterna”, también habría contribuido al mantenimiento de su cohesión social.

Ataúlfo continuó con este proceso de fortalecimiento de la cohesión visigótica⁶², pues no sólo fue elegido como rey de los visigodos sino que también tuvo un enemigo común, tal como ocurrió con Alarico⁶³: se trata de Saro⁶⁴. Recordemos que la etnogénesis, según señalamos, puede surgir a partir de tres elementos propios de la historia de un pueblo: haber llevado a cabo una hazaña importante, un cambio en su credo y la construcción de un enemigo común⁶⁵. Ataúlfo obtuvo la victoria sobre Saro, terminando con la vida de este último en Galia alrededor de 412. Durante la usurpación de Jovino (411-413), Saro había estrechado los lazos con este usurpador. De tal manera, las fuentes mencionan que el mismo Saro fue interceptado por las huestes de Ataúlfo –que servía con sus visigodos como federados de los romanos– cuando se dirigía hacia Galia para combatir contra Jovino⁶⁶. Lo interesante es que, tres años más tarde, un antiguo

comunidad, que habría sobrevivido a su propia muerte. Véase: Michael Kulikowski, *Rome Gothic Wars. From the Third Century to Alaric*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 158.

⁶². De acuerdo con Wolfram, la labor de Ataúlfo fue comparable a la de Alarico y, por lo tanto, no debe ser desestimada. Ataúlfo fue quien, en palabras de este historiador, logró cambiar las tácticas de combate de los visigodos, introduciendo las estrategias de caballería que habría adoptado de los guerreros ostrogodos de la estepa. Tales técnicas de batalla habrán de constituirse en el sello de los visigodos, como hace notar Isidoro en sus historias. Véase: Wolfram, *History of the Goths...*, pp. 167-168.

⁶³. “ἐπράχθη δὲ αὐτῷ ταῦτα διὰ τε τὰς προειρημένας αἰτίας. καὶ ὅτι Σάρων, καὶ αὐτὸν Γότθον ὄντα, καὶ πλῆθους μὲν ὀλίγου ἐπάρχοντα (ἄχρι γὰρ σ’ ἢ καὶ τ’ αὐτῷ ὁ λαὸς ἐξετείνεται) ἄλλως δὲ ἥρωϊκόν τινα καὶ ἐν μάχαις ἀκαταγώνιστον, τοῦτον ὅτι Ρωμαῖοι ἠταιρίσαντο δι’ ἔχθρας Ἀλαρίχῳ ὄντα, ἄσπονδον ἐχθρὸν Ἀλάριχον ἐποίησαντο”. Olimpiodoro, fr. 6.

⁶⁴. Martindale, *op. cit.*, pp. 978-979.

⁶⁵. Noble, *op. cit.*, p. 9.

⁶⁶. “καὶ Σάρως δὲ ἔμελλε πρὸς Ἰοβίνον παραγενέσθαι· ἀλλ’ Ἀδαοῦλφος τοῦτο μαθὼν προὔπαντιάζει χιλιάδας δέκα συνεπαγόμενος στρατιώτην, ἔχοντι ἄνδρας περὶ αὐτὸν Σάρῳ

seguidor de Saro que se había unido a las fuerzas visigodas, Sigerico, asesinó a Ataúlfo para tomar el mando del ejército visigodo. La rivalidad, sin embargo, finalizó cuando el mencionado Sigerico fue asesinado siete días más tarde, con lo cual el sucesor que se hizo cargo del liderazgo de los godos fue Valia.

Cuando Valia fue elegido como rey de los visigodos, se podría decir que la cohesión visigoda alcanzó su cénit y comenzó a ser expresada como una identidad étnica. Nuestras fuentes, por ejemplo, si bien son lacónicas, no mencionan que con la llegada del nuevo rey haya tenido lugar una división del pueblo visigodo en unidades más pequeñas ni tampoco señalan el surgimiento de otro líder. Al contrario, creemos que con el asentamiento del pueblo visigodo en el sur de Galia (un proceso que fue finalizado por el sucesor de Valia, Teodorico I), la cohesión se habría mantenido sin problemas, además de que se habría visto consolidada. A ese establecimiento en la Galia tenemos que sumar el reconocimiento romano, pues de ahora en más los visigodos debieron enfrentar, como federados, a otros grupos bárbaros, sirviendo al impero oficialmente. Este último punto (el enfrentamiento con otros pueblos⁶⁷), además, resulta fundamental ya que no hizo sino añadir más victorias a la historia del contingente –lo que continuó reforzando el sentimiento de cohesión entre los miembros de este grupo–.

Ahora bien, a lo largo de este apartado hemos utilizado la obra de Zósimo de manera recurrente. En mayor o menor medida, creemos que es posible tratar de interpretar la perspectiva de este autor en lo referido a temas como cohesión y comunidad y, en especial, en relación al caso de los seguidores de Radagaiso que se unieron al contingente de Alarico. En primer lugar, podríamos afirmar que, al

ὀκτωκαίδεκα ἢ καὶ εἴκοσιν. ὃν ἔργα ἡρωϊκὰ καὶ θαυμάσαι ἄξια ἐπιδειξάμενον μόλις σόκκοις ἐζώγησαν, καὶ ὕστερον ἀναιροῦσι". Olimpiodoro, fr. 18.

⁶⁷. "Vallia rex Gothorum Romani nominis causa intra Hispanias caedes magnas efficit barbarorum". *Crónica de Hidacio*, 55 [63] a. 417.

describir este acontecimiento, el autor estaba advirtiendo a las autoridades imperiales sobre el peligro que suponían los bárbaros en general pues, en su perspectiva, los grupos bárbaros pueden unirse sin dificultades ante cualquier peligro, sin importar las circunstancias. Además, Zósimo no parece distinguir entre los pueblos bárbaros en el sentido de sus costumbres aunque sí establece diferencia entre los nombres de estos contingentes. Posiblemente ésta sea la causa por la cual el historiador bizantino describe los procesos de unidad entre estos grupos de manera tan simple ya que, en su concepción (o quizás, de acuerdo a lo que quería dar a entender), las comunidades bárbaras eran todas iguales y traicioneras. Ésta, asimismo, era una diferencia respecto de los romanos: Zósimo caracteriza a menudo a los gobernantes imperiales luchando entre sí y siempre envueltos en intrigas (Estilicón contra Rufino y Eutropio; Estilicón y Olimpio). También describe a varios de los emperadores y ministros como cargados de excesos o como inútiles (los soberanos Teodosio y Honorio, el citado Rufino, entre otros). De cualquier forma, creemos que Zósimo, al aludir de esta manera a los bárbaros, no está recomendando indirectamente imitarlos o tomarlos como ejemplo (como habría hecho Tácito con su *Germania*⁶⁸) sino, más bien, continuar su crítica al mal accionar de los emperadores cristianos⁶⁹.

5. El caso de Aecio y su relación con los hunos

Otro de los ejemplos que hemos tomado para nuestro estudio sobre los grupos bárbaros y el desarrollo de su cohesión dentro del ejército romano tardío es el de la conocida figura de Flavio Aecio y sus vínculos con los hunos. Si bien

⁶⁸. Halsall, *op. cit.*, p. 50.

⁶⁹. En Zósimo V.50 hay un ejemplo de esta situación. El historiador critica a las autoridades de Occidente por haber rechazado un trato muy favorable con Alarico.

nuestra intención no es adentrarnos en los detalles concernientes a la vida de este general, hemos de mencionar un aspecto importante: su infancia estuvo marcada por sus estancias como rehén en las cortes de diferentes líderes bárbaros, primero entre los visigodos de Alarico y luego frente a los hunos, de acuerdo con la historia perdida de Sulpicio Alejandro (citada por Gregorio de Tours en sus *Decem Libri Historiarum*⁷⁰). Además, otras fuentes hablan de Aecio y su situación como cautivo entre estas comunidades, como el panegírico del poeta Merobaudes⁷¹ o la *Historia Nova*, de Zósimo⁷².

Como ya habíamos mencionado en los capítulos anteriores, Flavio Aecio era uno de los subordinados del *primicerius notariorum* Juan, quien intentó hacerse con el gobierno del imperio occidental tras la muerte del emperador Honorio en 423. Este usurpador esperaba el apoyo militar de Aecio pero fue vencido por el ejército oriental⁷³ debido a que Aecio arribó al sitio de la batalla tres días más tarde, trayendo consigo sesenta mil guerreros hunos, de acuerdo con algunos testimonios del período⁷⁴. Como ya anticipamos en el capítulo II, tuvo lugar un combate entre ambas fuerzas (Aecio y sus hunos, por un lado y el ejército oriental, por el otro) y,

⁷⁰. "Aetius filius a puero praetorianus, tribus annis Alarici obsessus dehinc Chunorum". Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.8.

⁷¹. "proles Martia Martios penates, hoc iam clarior inclyto parente, quod vix puberibus pater sub annis obiectus Geticis puer catervis, bellorum mora, foederis sequester, intentas Latio faces removit ac mundi pretium fuit paventis". Flavio Merobaudes, *Poema IV*, 40-46. Para la obra de este autor, sigo la edición de Flavius Merobaudes, "A Translation and Historical Commentary", Frank M. Clover (ed. y trad.), *Transactions of the American Philosophical Society. New Series*, Vol. 61, n° 1 (1971) 1-78.

⁷². "Αλάριχος δὲ οὐδὲ παρὰ τούτων ἐρεθιζόμενος ἤρειτο τὸν πόλεμον, ἀλλὰ ἔτι τὴν εἰρήνην ἔμπροσθεν ἐποιεῖτο, τῶν ἐπι Στελίχωνος σπονδῶν μεμνημένος· στείλας δὲ πρέσβεις ἐπὶ χρήμασιν οὐ πολλοῖς εἰρήνην ἤτει γενέσθαι, λαβεῖν τε ὀμήρους Αἴτιον καὶ Ἰάσονα, τὸν μὲν Ἰοβίου γενόμενον παῖδα τὸν δὲ Γαθδεντίου...". Zósimo, V.36.1.

⁷³. "Iohanne ab exercitu Orientis victo et perempto Ravenna depraedatione vastata est". *Chron. Gall.* 452, 99 a. 425.

⁷⁴. "Aetius Gaudenti comitis a militibus in Galliis occisi filius cum Chunis Iohanni opem laturus Italiam ingreditur". *Chron. Gall.* 452, 100 a. 425.

tras el mismo, se estableció un acuerdo entre ambas facciones⁷⁵. A partir de dicho acuerdo, los hunos pasaron a servir en el imperio occidental, en parte gracias al vínculo existente entre estos grupos con el mencionado Aecio. Con respecto a esta relación entre el citado oficial y los hunos, la mayoría de los historiadores, en la actualidad, afirman que este hombre consiguió el apoyo de los hunos gracias a los lazos que había establecido con estas comunidades cuando era un niño⁷⁶.

Ahora bien, la carrera de este oficial romano nos provee de varios elementos para analizar. En primer lugar, tenemos la etapa que pasó entre los bárbaros cuando era un niño. Esta estancia fue el resultado de acuerdos entre dos entidades (el Estado romano y los contingentes hunos) que establecían el intercambio de rehenes para sellar una alianza. Dicha práctica se volvería habitual a lo largo del siglo V. Creemos que el cautiverio de Flavio Aecio entre los hunos habría sido fundamental para el reclutamiento de estos efectivos unos años más tarde, pues consideramos que este enrolamiento masivo se debió, en parte, al desarrollo de algún tipo de vínculos entre el mencionado Aecio y estas comunidades durante su estancia. De tal manera, el oficial habría tomado ventaja, años más tarde, del carácter institucional de la situación que vivió (es decir, su estancia como rehén, como garantía⁷⁷ de un acuerdo entre dos entidades), para desarrollar estrategias

⁷⁵. "Ὅτι Αἰτίος ὁ ὑποστράτηγος Ἰωάννου τοῦ τυράννου μετὰ τρεῖς ἡμέρας τῆς ἐκείνου τελευτῆς βαρβάρους ἄγων μισθωτοὺς εἰς ἑξήλιάδας παραγίνεται· καὶ συμπλοκῆς αὐτοῦ τε καὶ τῶν περὶ τὸν Ἄσπαρα γεγενημένης. Φόνος ἐκατέρωθεν ἐρρῦη πολὺς. ἔπειτα σπονδὰς ὁ Αἰτίος τίθεται πρὸς Πλακιδίαν καὶ Οὐαλεντινιανὸν καὶ τὴν τοῦ κόμητος ἀξίαν λαμβάνει· καὶ οἱ βάρβαροι χρυσίῳ καταθέμενοι τὴν ὄργην καὶ τὰ ὄπλα, ὀμήρους τε δόντες καὶ τὰ πιστὰ λαβόντες, εἰς τὰ οἰκεῖα ἦθη ἀπεχώρησαν". Olimpiodoro, fr. 43.2.

⁷⁶. Stickler, *Aëtius...*, p. 35; Halsall menciona a los aliados hunos de Aecio, véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 236-237; Herwig Wolfram, *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*, Trad. Thomas Dunlap, Los Angeles, University of California Press, 1997, p. 137.

⁷⁷. Flavius Merobaudes, "A Translation...", p. 57.

que le permitiesen sobrepasar esa frontera cultural –tal como afirma Wimmer⁷⁸–, con el objetivo de contar con la ayuda militar de este grupo.

Tal como sostiene Stickler, hay poca evidencia detallada acerca de la permanencia de Aecio como rehén entre los hunos⁷⁹. Una de las fuentes que se encarga de caracterizar parte de esta estancia es el panegírico que Merobaudes le dedicó a este militar. En el mismo encontramos un pasaje interesante en el cual el autor pormenoriza cómo Aecio, siendo un niño, aprendió a utilizar las armas de los bárbaros⁸⁰, instruido por el rey⁸¹. Merobaudes destaca que el rey bárbaro le enseñó a combatir pese a que era un romano y que, incluso, lo llamaba “hijo”. Como este fragmento pertenece a un panegírico, debemos tener cuidado al interpretarlo, pues toda la obra exalta la figura de Aecio. De cualquier manera, pese a estas dificultades, encontramos estos interesantes pasajes pues, en la perspectiva del autor, la cohesión se habría producido de manera directa. Merobaudes establece una distinción tajante entre romano y bárbaro y, señala, aparentemente de manera indirecta, el buen empleo de las armas como un elemento de aceptación entre los bárbaros. Debido a ello, el joven fue aceptado en el círculo familiar del soberano visigodo. Si bien no hay dudas de que el pasaje es

⁷⁸. Wimmer afirma que, en un Estado o sociedad, las minorías son alentadas a cruzar la frontera para llegar a la mayoría nacional y perseguir estrategias de paso y de asimilación que pudiesen sobrepasar las consecuencias de una nueva estructura de exclusión y discriminación. Si bien el ejemplo de este antropólogo tiene que ver con los modernos Estados-nación, creemos que puede servirnos para comprender mejor el carácter que habría tenido la relación entre Aecio y los hunos y cómo el general romano habría sido aceptado por este grupo. Véase: Wimmer, *Ethnic Boundary Making...*, p. 91.

⁷⁹. Stickler, *Aëtius...*, pp. 87-88.

⁸⁰. *"rex ipse verendum miratus pueri decus et prodentia fatum lumina primaevae dederat gestare pharetras laudabatque manus librantem et tela gerentem oblitus quod noster erat. Pro nescia regis corda, feris quanto populis discrimine constet quod Latium docet arma ducem! Sed nomine natum nuncupat et mavult naturae dicere pignus quam pacis. Tali teneros sub iudice primum gaudebat studiis flammare ferocibus annos..."*. Flavio Merobaudes, *Panegírico II*, 134-143.

⁸¹. De acuerdo con Clover, Merobaudes se estaría refiriendo a su estadía con los visigodos de Alarico. Véase: Flavius Merobaudes, "A Translation...", p. 56.

ficcional, creemos que pueden reflejar parte del pensamiento de los romanos del siglo V en torno a la cohesión. Además, el hecho de que Merobaudes no mencione con precisión a qué rey bárbaro se refiere, creemos que puede relacionarse también con la costumbre que existía entre estos escritores de generalizar a los grupos bárbaros como similares –como ya mencionamos anteriormente en relación a Zósimo–. De cualquier manera, resulta interesante cómo, en la perspectiva de Merobaudes, una persona podía ser considerada como perteneciente a un grupo bárbaro al saber empuñar bien sus armas (como siempre, se menciona la lanza entre ellas, además del carcaj o aljaba), destacando de manera indirecta, una vez más, que la actividad predilecta de estos grupos era la guerra. De esta manera, se podría argumentar que, en la perspectiva de varios de los autores que escribieron sobre este período, la actividad guerrera y la profesión de guerrero eran considerados como alguno de los vehículos que conducían a la cohesión social, como veremos en uno de los apartados siguientes.

Situémonos una vez más en la carrera de Aecio. En una segunda etapa, aparece la situación generada tras el enfrentamiento de este oficial romano con las fuerzas imperiales, tres días después de que el usurpador Juan fuera derrotado, en 425. Como ya comentamos al inicio de este apartado, la narrativa de Olimpiodoro estima que los hunos –que seguían al citado Aecio– se retiraron luego de recibir un pago, intercambiar rehenes y juramentos⁸². Puede que este último punto, el de los juramentos, resulte fundamental para la comprensión de este tipo de cohesión entre Aecio y los hunos, quienes serían luego empleados en sus campañas militares. De acuerdo con Esders, muchos de estos juramentos derivaban de las

⁸². "καὶ οἱ βάρβαροι χρυσίῳ καταθέμενοι τὴν ὀργὴν καὶ τὰ ὄπλα, ὀμήρους τε δόντες καὶ τὰ πιστὰ λαβόντες, εἰς τὰ οἰκεῖα ἦθη ἀπεχώρησαν". Olimpiodoro, fr. 43.2.

prácticas del ejército romano tardío⁸³, con lo cual no resulta extraño que ellos aparezcan mencionados en el texto de Olimpiodoro. Al fin y al cabo, Aecio contaba con una formación militar romana, además de que su padre, Gaudencio⁸⁴, también se había desempeñado en el cargo de *magister equitum* en Galia. De tal manera, es muy probable que, a través de estas herramientas (los juramentos y el intercambio de rehenes-huéspedes), el citado Aecio haya logrado reunir el ejército de hunos que lo siguió sirviendo en el ejército romano. Las fuentes mencionan, por ejemplo, que a lo largo de la década del 20 y del 30 del siglo V, este militar se enfrentó a los visigodos y a otros pueblos bárbaros empleando, para tal fin, a dicho ejército⁸⁵.

Por otra parte, se podría argumentar que este vínculo especial entre los hunos y el general Aecio derivó, asimismo, de otra combinación de factores. En primer lugar, tenemos la mencionada estancia de este hombre con los hunos. Esto le permitió al joven Aecio tener un contacto inicial con los guerreros esteparios como así también establecer los primeros vínculos, lo que a su vez facilitó el enrolamiento de estos grupos para secundar la campaña del usurpador Juan (aunque no descartamos que el mencionado Juan haya aportado poder adquisitivo para garantizar el enrolamiento de estos guerreros)⁸⁶. En segundo lugar, Aecio también contribuyó económicamente con el sostenimiento de estos contingentes tras el citado acuerdo con las autoridades del imperio occidental, en 425. Esto último no sólo garantizaba a los soldados hunos el acceso a recursos económicos sino también a posiciones de poder dentro de la jerarquía del ejército. Los romanos, a cambio, recibían la fidelidad de dichos guerreros. En tercer lugar, a lo anterior se agrega un factor de otra categoría: la participación de Aecio en

⁸³. Esders, *op. cit.*, p. 362.

⁸⁴ Martindale, *op. cit.*, p. 493.

⁸⁵. Muchos de estos episodios se encuentran detallados en las crónicas del período, particularmente en la del año 452 y en la crónica de Próspero de Aquitania.

⁸⁶. O'Flynn, *op. cit.*, p. 77.

numerosas batallas, comandando a estos combatientes. Esto también habría reforzado la lealtad entre los hunos y el romano⁸⁷ (recordemos los juramentos que, según Olimpiodoro, fueron pronunciados tras el acuerdo). Hay que tener en cuenta que, de acuerdo con las fuentes, el oficial romano resultó victorioso en la mayoría de las contiendas. La excepción fue la derrota que sufrió a manos de su rival, el general Bonifacio, en 432, cuando éste fue convocado por Placidia para regresar a Italia procedente de África. A su vez, Aecio marchó desde Galia hasta la península itálica para enfrentarse a este hombre. Esta rivalidad fue característica en el período, pues ambos personajes se disputaban el máximo poder militar dentro de la jerarquía del imperio, es decir, determinar quién se convertiría en el *generalissimo* del emperador. Además, tal parece que Bonifacio era el recurso que Placidia, la madre del emperador, utilizaba como contrapeso del poder de Aecio⁸⁸.

Esta situación nos proporciona otro detalle adicional en torno a la cohesión entre el oficial romano y los hunos. Al finalizar la contienda con Bonifacio, Aecio huyó hasta Panonia para refugiarse entre sus aliados, los hunos, de acuerdo con algunas crónicas del período⁸⁹. Entre ellas, la acotación que aparece en la crónica de Próspero resulta interesante para analizar la mencionada cohesión de Aecio con este grupo. El autor de Aquitania, al explicar cómo el general huyó hacia tierras de

⁸⁷. Como afirma Pohl, "The success of these barbarian armies considerably enhanced their status, and some of the ethnically-defined elites could collectively pride themselves on their privileged standing". Véase: Walter Pohl, "Introduction - Strategies of Identification: A Methodological Profile", Walter Pohl y Gerda Heydemann (eds.), *Strategies of Identification. Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 2013, p. 18.

⁸⁸. O'Flynn, *op. cit.*, pp. 79-80.

⁸⁹. "*Bonifatius ab Africa ad Italiam per urbem venit accepta magistri militum dignitate. qui cum resistantem sibi Aetium proelio superavisset, paucos post dies morbo extinctus est. Aetius vero cum deposita potestate in agro suo degeret ibique eum quidam inimici eius repentino incursu opprimere temptassent, profugus ad urbem atque illinc ad Dalmatiam, deinde per Pannonias ad Chunos pervenit, quorum amicitia auxilioque usus pacem principum et ius interpolatae potestatis optinuit.*". Crónica de Próspero, 1310 [a. 432]. "*Cum ad Chunorum gentem, cui tunc Rugila praeerat, post proelium se Aetius contulisset, impetrato auxilio ad Romanum solum regreditur*". *Chron. Gall.* 452, 112 a. 433.

los hunos, empleó los siguientes términos: *amicitia*, *auxilio*, *pacem* y *ius interpolatae potestatis*. Es decir, el oficial romano participó de un acuerdo para la amistad y la ayuda de parte de los hunos más prominentes (*principum*). Si tomamos este fragmento de manera literal, podemos suponer que Aecio obtuvo el auxilio de estos contingentes de manera sencilla, al menos en la perspectiva de Próspero. De esta manera, si bien el autor galo no nos proporciona mayores detalles, creemos que está dando a entender que ya existía una relación entre uno y otros. Pensemos, por ejemplo, en la entrada de la crónica del mismo Próspero que hace referencia al año 425: el autor describe a Aecio utilizando a los soldados hunos en el marco de la contienda con Ardaburio y Áspar (que estaban al mando de Placidia y Valentiniano III para acabar con la usurpación de Juan)⁹⁰. Lo interesante del fragmento reside en la frase "*eiusdem studio ad propria reversi sunt*". El problema con el término "*studium*" (como ocurre a menudo con otros vocablos en latín) es que tiene muchas acepciones. En este caso, los significados posibles son: buena voluntad, afecto, cariño, apego, fervor, entusiasmo y, más importante, devoción⁹¹. Como sea, al describir cómo se unían las fuerzas militares del imperio, Próspero no dudó en ilustrar la relación entre hunos y Aecio con esta noción de estrecha cordialidad.

Ahora bien, esta situación de ventaja con respecto al reclutamiento de hunos se habría terminado cuando Atila se convirtió en el líder de este contingente. Debido a que las lealtades cambiaron⁹², Aecio ya no dispuso de estos guerreros con

⁹⁰. "*Placidia Augusta et Valentinianus Caesar mira felicitate Iohannem tyrannum opprimunt et regnum victores recipiunt. Data venia Aetio eo quod Chuni, quos per ipsum Iohannes acciverat, eiusdem studio ad propria reversi sunt...*". *Crónica de Próspero*, 1288, a. 425.

⁹¹. C. T. Lewis y C. Short (eds.), *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' Edition of Freund's Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1958, pp. 1768-1769.

⁹². Weidmann y Zürcher, partiendo de los postulados de Kalyvas, afirman que cuando un grupo está expuesto a un determinado nivel de violencia, es probable que sus miembros puedan cambiar sus lealtades hacia el bando que lleva adelante las maniobras ofensivas. Véase: Weidmann y

tanta facilidad como antes. Pero si tenemos en cuenta lo ocurrido con Optila y Thraustila –los *bucellarii* hunos⁹³ que, al poco de producirse la muerte de Aecio (454), vengaron a este último–, creemos que sería posible afirmar que la fidelidad de estos soldados hunos hacia el líder romano se habría mantenido, en cierta medida, a lo largo del tiempo. De hecho, Hidacio identifica a estos personajes como familiares de Aecio⁹⁴, lo que podría servirnos para comprender cuán fuerte llegó a ser su vínculo con estos grupos, aunque cabe advertir que *familiaris* en latín puede tener otro significado. De acuerdo con el clásico diccionario de Lewis & Short, por ejemplo, *familiaris* puede referirse a un sirviente o a alguien que pertenece a una casa, unidad doméstica o familia o, a un amigo o persona íntima⁹⁵. De cualquier manera, otras fuentes se refieren a estos dos personajes empleando los términos *bucellarius*⁹⁶, *δορυφόροις*⁹⁷ e, incluso, *satellites*⁹⁸. El primer vocablo se empleaba para designar a un tipo de guerreros que servían como mercenarios privados en el imperio romano tardío, como vimos en el capítulo anterior. Los

Zürcher, *op. cit.*, p. 6. En el caso de nuestro estudio, esto podría relacionarse con el gran avance que estaba llevando a cabo Atila con sus hunos en lo referente a la expansión territorial de su imperio en el Occidente imperial, a raíz de sus victorias. Recordemos que su gran contingente estaba compuesto de numerosos pueblos bárbaros sojuzgados, como ostrogodos y gépidas, entre otros (como mencionamos en el capítulo II).

⁹³. Para J. Gascoy y Diesner, Optila y Traustila eran *bucellarii* que estaban al servicio de Aecio. Véase: Gascoy, *op. cit.*, p. 144; Diesner, *op. cit.*, p. 350.

⁹⁴. "Quarto regni anno principis Marciani per duos barbaros Aetii familiares Valentinianus Romae imperator occiditur in campo exercitu circumstante anno aetatis suae XXXVI et regni XXXI". *Crónica de Hidacio*, 154 [162] a. 455.

⁹⁵. Burgess, por ejemplo, tradujo *per duos barbaros Aetii familiares* como *by two barbarian friends of Aëtius*. Véase: Lewis y Short (eds.), *op. cit.*, p. 724.

⁹⁶. Gregorio de Tours, *op. cit.*, II.8. En los *Additamenta ad. chron. Prosperi Hauniensis*, encontramos: "Eggesum extra portam principem et in campo Martio pro tribunali in sexto ad duos lauros residentem et ludo gestationis intentum veniente ex adverso Accilante Aetii bucellario simulque veniente Trasilante genero Aetii insperatis et inopinatis ictibus confoderunt". *Addit. ad. Prosp. Haun.*, 572, a. 455. Para esta obra, sigo la edición de *Chronica Minora I, op. cit.*

⁹⁷. Prisco, fr. 30.1.

⁹⁸. "Valentinianus princeps dolo Maximi patricii, cuius etiam fraude Aetius perierat, in campo Martio per Otilam et Thraustilam Aetii satellites iam percusso Heraclio spadone truncatus est". *Crónica de Marcelino*, a. 454 y a. 455.

otros dos términos hacen referencia a guardias armados (en el caso de *δορυφορέω*) o a un séquito, escolta armada o, también, a una guardia armada (*satelles*). Sea como fuere, el ejemplo nos sirve para comprender algunas de las características de este tipo de relaciones entre un militar romano y sus seguidores, en las que la cohesión que se mantenía durante algún tiempo podía producir otro tipo de sentimientos de apego o fidelidad entre una importante figura del ámbito castrense y sus subalternos.

Finalmente, la carrera de Flavio Aecio nos brinda un último ejemplo de cohesión social en el contexto de la batalla de los campos Cataláunicos, del año 451⁹⁹. Se trata de la contienda que dio inicio a la merma de poder y posterior desaparición de Atila. Debido a que el mencionado jefe huno rompió relaciones con el imperio de Occidente y planeaba llevar a cabo una invasión en Galia, Aecio volvió a establecer una alianza con los visigodos¹⁰⁰ al haber perdido el acceso a la mano de obra militar hunna, por razones que ya hemos especificado. Sabemos que en este encuentro participaron, además, los burgundios, quienes habían sido asentados en Galia y apoyaban a las fuerzas romanas. Una de nuestras fuentes menciona cómo, con gran facilidad, Eparquio Avito consiguió el apoyo de los visigodos tras ser enviado por Aecio a negociar con este grupo¹⁰¹. Lo interesante

⁹⁹. Jordanes, *op. cit.*, XXXVIII.197. La *Getica* es una de las pocas fuentes que narra cómo fue el desarrollo de la batalla. De cualquier manera, es una fuente que debe emplearse con cautela pero nos sirve, al menos, para ver cómo la etnografía del mundo antiguo separaba de manera tajante los diferentes *gentes*.

¹⁰⁰. "*vix liquerat Alpes Aetius, tenue et rarum sine milite ducens robur in auxiliis, Geticum male credulus agmen incassum propriis praesumens adfore castris. nuntius at postquam ductorem perculit, Hunos iam prope contemptum propriis in sedibus hostem exspectare Getas, versat vagus omnia secum consilia et mentem curarum fluctibus urget. tandem nutanti sedit sententia celsum exorare virum, collectisque omnibus una principibus coram supples sic talibus infit*". Sidonio Apolinar, *Panegírico a Avito*, 328-338. Véase, además: *Crónica de Juan Malalás*, 358.

¹⁰¹. "*orbis, Avite, salus, cui non nova gloria nunc est quod rogat Aetius, voluisti, et non nocet hostis; vis: prodest. inclusa tenes tot milia nutu, et populis Geticis sola est tua gratia limes; infensi semper nobis pacem tibi praestant*". Sidonio Apolinar, *Panegírico a Avito*, 339-343.

del caso es que Aecio logró reunir un gran ejército de bárbaros para luchar contra un enemigo común, dejando de lado (momentáneamente) las diferencias internas que pudiesen haber existido. Recordemos que, durante los años anteriores a esta batalla, Aecio y sus colegas enfrentaron a los visigodos y burgundios en diversas situaciones, como ya hemos mencionado. Esto nos recuerda lo que afirmaba Smith con respecto a la relación existente entre etnicidad y guerra. Para este autor, una de las consecuencias posibles que podía generar la guerra era la de cohesionar diversos grupos y comunidades ante un enemigo común¹⁰². Creemos que, básicamente, éste fue el caso en cuestión a la hora de enfrentar a Atila. Debido a que el pueblo huno representaba una amenaza no sólo para los romanos sino también para las comunidades bárbaras establecidas en el imperio occidental, los distintos bandos en cuestión lograron conformar una coalición para combatir a los invasores. Lo interesante es que, tras la conclusión de la batalla, esta cohesión –que surgió en un primer momento ante una amenaza de carácter militar–, se mantuvo a través del tiempo, no sólo entre romanos y bárbaros (pues el reclutamiento de visigodos y burgundios sería característico tras la muerte de Aecio, como vimos en el capítulo II) sino también entre varios de estos pueblos bárbaros que sirvieron en el bando de los romanos. En el caso de estas comunidades, creemos que un ejemplo de esta situación está manifestado por la consolidación de alianzas: pensemos en el caso de la relación entre los visigodos y burgundios en 456 (que analizaremos más adelante).

¹⁰². Smith, *op. cit.*, p. 391.

6. Los *Arborychi* de Procopio

Otro ejemplo interesante y que, a menudo, no resulta tan citado es el de los *arborychi* (*Αρβόρυχοι*, nombre que algunos historiadores identifican con una corrupción del nombre *Armoricani* o *Armorici*¹⁰³) que menciona Procopio en su obra sobre las guerras góticas. El pasaje describe brevemente los sitios en los que habitaban los francos (a los que Procopio identifica como "germanos") junto a otros grupos bárbaros en Galia, tras la fragmentación del imperio de Occidente, en 476¹⁰⁴. El mismo Procopio menciona que este grupo estaba aliado a los romanos. Es preciso tener en cuenta que, si consideramos la posibilidad de que hayan sido armoricanos, la *Notitia Dignitatum* de Occidente menciona a un *dux tractus Armoricani*. Esto quizás sea un indicio de que estos contingentes participaron en la defensa de la región o sus antepasados sirvieron como federados, con toda seguridad, hasta alrededor del año 420¹⁰⁵. El autor prosigue su fragmento describiendo cómo estos *arborychi* debieron defenderse de los francos en numerosas ocasiones, hasta que dichos francos, cansados de intentar someter a este grupo, decidieron establecer una alianza con ellos por medio de matrimonios. En palabras de Procopio, esto resultó sencillo, pues ambos contingentes eran cristianos¹⁰⁶. El pasaje continúa con la descripción de esta comunidad incorporando a un grupo de soldados romanos que no podían regresar a Roma, algún tiempo más tarde. En esas circunstancias *Arborychi* y francos aceptarían los servicios de

¹⁰³. Véase: Halsall, *Barbarian Migrations*, p. 304.

¹⁰⁴. Procopio, *Guerra Gótica*, V.12.8-9.

¹⁰⁵. *Notitia Dignitatum Occidentis*, XXXVII.

¹⁰⁶. Uno de los tantos tipos de identidad que pueden ser utilizados para lograr la cohesión de los miembros de una comunidad, la identidad religiosa, de acuerdo con Pohl. Véase: Pohl y Heydemann (eds.), *op. cit.*, p. 21.

estos militares romanos¹⁰⁷. Procopio finaliza la referencia destacando cómo, en la época en que él escribió (entre 545 y 551 los libros I al VII, 554 para el libro VIII¹⁰⁸), la comunidad que resultó de la unión de estos elementos (*arborychi*, francos y soldados romanos) mantenía las mismas costumbres que sus ancestros cuando servían al imperio de Occidente, como así también su manera de vestir (haciendo hincapié en el uso del calzado) y el empleo de sus estandartes militares¹⁰⁹.

En relación a los casos que ya hemos analizado, la cohesión que Procopio describe entre francos, romanos y armoricanos –que el autor trata de explicar en función del contexto histórico– habría estado guiada, en un principio, por el factor defensivo. Como ya mencionamos, el peligro de exponerse a embates violentos es uno de los elementos externos que puede funcionar como garante de la cohesión. En el caso de este ejemplo de Procopio, los tres bandos se uniera ante una amenaza mayor, representada por los visigodos.

Sin embargo, esto no es todo. El autor citado también especifica que los *arborychi* recibieron la propuesta de unirse a los francos con agrado, ya que ambos grupos eran cristianos¹¹⁰. De manera similar, los soldados romanos que se incorporaron al ya mixto contingente de *arborychi* y francos, lo hizo también debido a que eran cristianos: Procopio destaca que esta banda de militares imperiales era hostil a los visigodos, que profesaban el arrianismo y, por lo tanto, no deseaban ser

¹⁰⁷. "Καὶ στρατιῶται δὲ Ρωμαίων ἕτεροι ἐς Γάλλωντὰς ἐσχατιὰς φυλακῆς ἕνεκα ἐτετάχατο. οἱ δὴ οὔτε ἐς Ρώμην ὅπως ἐπανήξουσιν ἔχοντες οὐ μὴν οὔτε προσχωρεῖν Ἀρειανοῖς οὔσι τοῖς πολεμίοις βουλόμενοι, σφᾶς τε αὐτοὺς ξὺν τοῖς σημείοις καὶ χώραν ἦν πάλαι Ρωμαίοις ἐφύλασσαν Ἀρβόρυχοις τε καὶ Γερμανοῖς ἔδωσαν...". Procopio, *Guerra Gótica*, V.12.16-17.

¹⁰⁸. Procopio de Cesarea, *Historia de las Guerras...*, p. 19.

¹⁰⁹. Procopio de Cesarea, *Guerra Gótica*, V.12.17-19.

¹¹⁰. "ἂ δὴ Ἀρβόρυχοι οὔτι ἀκούσιοι ἐνεδέχοντο· Χριστιανοὶ γὰρ ἀμφοτέροι ὄντες ἐτύγχανον, οὔτω τε ἐς ἓνα λεῶν ξυνελθόντες δυνάμεως ἐπὶ μέγα ἐχώρησαν". *Ibidem*, V.12.15.

sometidos por los mismos¹¹¹. De esta forma, podríamos argumentar que el culto sería otro factor importante para la cohesión, al menos según Procopio.

En la perspectiva del mismo cronista, otro elemento que puede llevar a la construcción de una comunidad es la profesión: si prestamos atención al pasaje, da la casualidad que los tres grupos mencionados (francos, *arborychi* y romanos) eran guerreros o militares. Esto es particularmente especial en los casos de esos *arborychi* (“que siempre habían servido a los romanos”) y de los soldados romanos (que mantenían sus costumbres, entre otras cosas). Como vemos, Procopio habría tomado el elemento militar y la dedicación a esta actividad como base para explicar la creación de una comunidad (la alianza defensiva ante una amenaza común), factores que propiciaron la cohesión entre estos tres grupos diferentes.

Como ya mencionamos en el apartado correspondiente a los visigodos de Alarico, en determinadas ocasiones, la cohesión social podía continuar manifestándose hasta dar lugar a la creación y expresión de una identidad étnica. Tal fue el caso de los visigodos de Valia y desde él en adelante. En este caso particular de los *arborychi*, si bien habría existido dicha cohesión, ésta no habría logrado desarrollarse hasta el punto de constituir una identidad étnica, pues las leyes del siglo VII siguen distinguiendo entre bretones y galo-romanos, como afirma Sivan¹¹². Ambos bandos (armoricanos y francos) necesitaban uno de otro para la defensa de los territorios en que habitaban. El tercer grupo, de los soldados romanos, también habría sido bien recibido si tenemos en cuenta los motivos iniciales de la unión (por defensa y debido a la religión que practicaban).

¹¹¹. *Ibidem*, V.12.17.

¹¹². Hagith Sivan, "The Appropriation of Roman Law in Barbarian Hands: 'Roman-Barbarian' Marriage in Visigothic Gaul and Spain", en Walter Pohl y Helmut Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden, Brill, 1998, pp. 197-198.

En este sentido y, para finalizar con esta sección, consideramos que, en la perspectiva de Procopio, el elemento más importante para la cohesión social –al menos en este caso– habría sido el religioso. Ahora bien, a ello debemos considerar que, si bien el autor destaca que los grupos intervinientes en esa unión son cristianos, esto era un recurso utilizado comúnmente por los escritores, a fin de favorecer a los sectores que profesaban esta religión por sobre los arrianos¹¹³. Pese a esto, consideramos interesante cómo el autor nos sugiere que la cohesión también podría darse por la profesión guerrera (esto es, el hecho de saber combatir profesionalmente).

7. Chelchal, Aspar y los godos en el imperio oriental

Otro de los casos que consideramos interesante para el estudio de la cohesión entre los bárbaros durante su servicio en el ejército romano lo encontramos en el fragmento 49 de la obra de Prisco. Se trata de un pasaje que describe a un grupo de godos (probablemente ostrogodos) que, sometidos a un asedio por parte de los generales Anagasto, Basilisco y Ostrys (del ejército romano oriental), enviaron una delegación al emperador. Los godos le solicitaron al gobernante romano que lo entregasen tierras para asentarse, ya que se encontraban sufriendo de inanición. Los bárbaros ofrecían, a cambio, sus servicios a las autoridades romanas. Debido a que el emperador iba a demorar en tomar una decisión y los bárbaros no sobrevivirían por mucho más tiempo sin alimentos, los tres oficiales mencionados acordaron proveer sustento a los godos e integrarlos en

¹¹³. Cameron afirma que, en sus textos, Procopio presenta evidencia sobre el conocimiento y la aceptación de una perspectiva cristiana. La autora, además, indica que aun en los pasajes en que este historiador pretende mostrarse ignorante de los términos empleados por los cristianos, termina escribiendo desde una faceta cristiana sin desearlo. Véase: Averil Cameron, *Procopius and the Sixth Century*, Londres, Routledge, 2005, pp. 113-115.

las unidades del ejército regular, dividiendo el contingente principal en células más pequeñas con el objetivo de tener una mayor facilidad para controlarlos y proveerles de suministros. Pese a ello, estallaron una serie de problemas entre los godos y las autoridades romanas. De acuerdo con el autor bizantino, el conflicto entre este contingente mixto (pues Prisco especifica que los godos eran más numerosos que los efectivos pertenecientes a otros pueblos aunque no nos proporciona ningún nombre con respecto a estos líderes o en relación con los otros grupos bárbaros enrolados en el ejército¹¹⁴) ocurrió cuando Chelchal (Χελχάλλ), un huno que servía al mando de Aspar (ὕποστράτηγος), habló con los líderes de estos godos. El mencionado oficial les explicó que el emperador prefería otorgarle tierras a los hunos que habitan entre los godos (es decir, aquellos que habitaban en áreas de Tracia tras la desintegración del imperio de Atila¹¹⁵) en lugar de a los godos mismos. Tras estos eventos, los escitas (pues Prisco utiliza tanto Γότθοι como Σκύθαι para referirse a ellos), desconfiando de que el discurso de Chelchal fuera, en realidad, una amenaza oculta y que su enrolamiento en las unidades romanas de Oriente se convirtiera en una trampa, decidieron unir sus fuerzas para atacar a los guerreros hunos que se encontraban sirviendo con ellos en las mismas unidades romanas¹¹⁶. El problema fue que las fuerzas romanas, a su vez, también comenzaron a atacar a los godos, en particular, a las huestes al mando de Aspar¹¹⁷.

¹¹⁴. "Χελχάλλ, τοῦ Οὐννων γένους ἀνὴρ καὶ ὑποστράτηγος τῶν διεπόντων τὰ Ἀσπαρος τάγματα, παρὰ τὴν ἐπιλαχοῦσαν αὐτοῖς βαρβαρικήν μοῖραν ἐλθὼν καὶ τῶν Γόθων (πλείονες δὲ τῶν ἄλλων ὑπήρχον)...". Prisco, fr. 49.

¹¹⁵. Este motín habría tenido lugar hacia el año 467. Véase: Maenchen-Helfen, *op. cit.*, pp. 167-168.

¹¹⁶. "Ἐπὶ τούτοις οἱ Γότθοι διαταραχθέντες καὶ εὐνοία τῇ πρὸς αὐτοὺς ταῦτα τὸν Χελχάλλ εἰρηκέναι νομίσαντες, τοὺς ἐν αὐτοῖς Οὐννους [ὡς] συστάντες διεχειρίζοντο...". Prisco, fr. 49.

¹¹⁷. Aspar fue un militar que llegó a contar con gran influencia en el impero de Oriente. Su carrera fue muy prolongada: ya en 425 acompañó a su padre, Ardaburio, en la campaña militar contra el usurpador Juan. En tiempos del emperador León (457-474) se convirtió en una figura muy importante en los asuntos de política y, de hecho, Aspar habría apoyado al mismo León para llegar a ser nombrado emperador. Véase: Martindale, *op. cit.*, pp. 164-169.

Prisco finaliza el fragmento mencionando que, si bien muchos guerreros góticos fueron detenidos y asesinados por los soldados que se encontraban a cargo del mencionado Aspar, otros lograron escapar gracias a que se unieron para combatir juntos¹¹⁸.

De tal manera, la desconfianza que generó en estos hombres el consejo que les brindó Chelchal, los motivó a atacar a los soldados hunos a modo de venganza. Esto derivó, finalmente, en una situación aún más perjudicial para los godos, ya que debieron enfrentar, por lo tanto, a los efectivos romanos que deseaban sofocar el motín (la división que estaba al mando de Aspar comenzó a asesinar a todos los bárbaros que encontraba en su camino¹¹⁹). Prisco resalta el hecho de que, pese a estos reveses, los bárbaros lograron mantenerse unidos para tratar de sobrevivir, una vez que notaron que la situación no les era favorable.

De acuerdo con las teorías sociológicas y antropológicas que hemos citado sobre el desarrollo de la cohesión social en grupos, creemos que el caso de estos guerreros godos podría representar un ejemplo de dicha cohesión en este período. Pensemos que este grupo había conseguido formar un sentimiento de unión luego de haber pasado algún tiempo como vasallos de los hunos, tal como afirma Heather¹²⁰. Dicha cohesión habría sido reforzada por una necesidad que debía ser satisfecha: el hambre. A causa de este motivo, pidieron ayuda al emperador (y, por qué no, quizás para tratar de encontrar una salida al dominio de los hunos que aún ejercían poder sobre ellos). La mencionada cohesión del grupo se volvió más fuerte, en especial tras el diálogo de los jefes con Chelchal.

¹¹⁸. Prisco, fr. 49.

¹¹⁹. "οἶα Ἀσπαρος πυθόμενοι, ἀλλὰ γὰρ καὶ οἱ τῶν λοιπῶν στρατοπέδων ἡγεμόνες μετὰ τῶν οἰκείων παραταξάμενοι τὸν ἐπιτυχόντα τῶν βαρβάρων ἀνήρουν...". Prisco, fr. 49.

¹²⁰. Heather, *Goths and Romans...*, p. 246.

Como suele ocurrir con las historias de Prisco, el relato sobre estos godos finaliza abruptamente y no existe ninguna otra mención sobre este contingente (o sobre Chelchal) en la obra de este historiador bizantino o en otras fuentes. Pese a estas dificultades, el ejemplo resalta interesante ya que puede ser tomado como un caso de cohesión desarrollada en el interior de un contingente guerrero.

Como vemos, nuestro ejemplo anterior fue un clásico motín dentro de un ejército. Ocurrió varios años después de la batalla de los campos Cataláunicos. El contexto en el que esta insurrección tuvo lugar resulta interesante, puesto que algunos contingentes hunos todavía habrían continuado ejerciendo cierto tipo de dominación sobre otros grupos godos¹²¹, pese a que estos hunos se encontraban en una situación de debilidad tras la derrota de su líder más célebre. Creemos que el fragmento de Prisco tendría sentido respecto a la situación de los hunos, considerando la afirmación que él pone en boca de Chelchal acerca de que este grupo arrebató a los godos los alimentos y los obligaba a permanecer en una situación similar a la de sirvientes¹²².

En este ejemplo, la cohesión se construye de dos maneras. En primer lugar, es impulsada por los romanos quienes, si bien aceptan a los godos en las filas de su ejército, establecen una condición forzada: la de dividir al grupo. De tal manera, la cohesión social es moldeada a partir de lo que tales romanos creían conveniente y los bárbaros, debido a que se encontraban en una posición desfavorable a causa de la escasez de alimentos, no hicieron sino aceptar ese estado de cosas sin otra elección posible. Esta cohesión era impuesta por las fuerzas romanas dentro del ejército, en este caso, ya que en la división militar a la cual fueron integrados estos

¹²¹. *Ibidem*, pp. 246, 329.

¹²². "τούτους γὰρ ὀλιγώρως γεηπονίας ἔχοντας δίκην λύκων τὰς αὐτῶν ἐπιόντας διαρπάξ εσθαι τροφάς, ὥστε θεραπόντων τάξιν ἐπέχοντας τῆς ἐκείνων ἔνεκα ταλαιπωρεῖσθαι τροφῆς...". Prisco, fr. 49.

bárbaros también existían otros pueblos extranjeros, de acuerdo con lo que el historiador bizantino nos señala, al afirmar que los godos eran en ella más numerosos que el resto de los otros pueblos ("πλείονες δὲ τῶν ἄλλων ὑπῆρχον").

En segundo lugar, debido a la situación violenta que experimentan los godos (según el último pasaje del relato), éstos forjan otro modelo de cohesión en una segunda etapa. Similar al caso de los *arborychi* o, incluso, al de los seguidores de Gaïnas, el vehículo que impulsa tal cohesión para librarse de la impuesta por los militares romanos, es la violencia asociada a la supervivencia del contingente. Este factor motivó la unión de los godos no sólo para luchar contra su enemigo común, los hunos (al sospechar de la traición) sino también para combatir con las fuerzas romanas con el objetivo de lograr escapar de su estado. Como afirma Prisco, "cuando los escitas se dieron cuenta del intento del engaño y traición, alinearon sus propias fuerzas y comenzaron a luchar contra los romanos"¹²³.

Finalmente, en la perspectiva de Prisco, creemos que el componente étnico sí habría sido fundamental para garantizar dicha cohesión social. Notemos que el autor, a lo largo de todo el fragmento, llama escitas o godos a estos bárbaros que protagonizan su relato pero siempre distinguiéndolos de los hunos, los romanos o, incluso, "de los otros pueblos". De hecho, si bien Prisco no proporciona características adicionales sobre estos godos (como ser sus costumbres, por ejemplo), brinda en cambio cierta información sobre cómo actuaron los hunos cuando el oficial Chelchal habló con los líderes godos. En tal oportunidad, los hunos son presentados como violentos, salvajes, sin interés por la agricultura y como ladrones. Los godos, por el contrario, son descriptos como respetuosos de sus juramentos.

¹²³. "τοῦ δὲ δόλου καὶ τῆς ἀπάτης οἱ Σκύθαι λαβόντες ἔννοιαν σφᾶς τε ἀνεκαλοῦντο καὶ ἐς χεῖρας τοῖς Ρωμαίοις ἐχώρον". Prisco, fr. 49.

De esta manera, se podría argumentar que, para Prisco, en este caso específico¹²⁴ (y como solía ser habitual, además, en otros autores de la época), el componente étnico habría sido el elemento fundamental para la construcción de una comunidad. Como mencionamos antes, hay que tener en cuenta que, en todo momento, el autor se preocupa por distinguir y separar a los grupos por sus denominaciones étnicas, evitando toda posible referencia a una composición heterogénea. Además, en este ejemplo en particular también se podría aplicar el citado argumento de A. Smith que versa sobre la unión y la cohesión de una determinada comunidad a partir de una amenaza externa. Además, el mismo ejemplo también podría ser analizado teniendo en cuenta la teoría sobre la “reactive solidarity”, que también hemos considerado.

8. El imperio de Oriente y los dos Teodoricos

Otro ejemplo que consideramos interesante para estudiar la cohesión entre los bárbaros en relación con el ejército romano es el de Teodorico Estrabón y sus godos (quienes, de acuerdo con Heather, formaban parte de los godos de Tracia durante esta etapa). Nuestra fuente principal para este caso son los fragmentos de la obra del historiador Malco de Filadelfia. Esta fuente presenta un par de dificultades. En primer lugar, se trata de un documento tardío respecto de la situación que describe (pues el autor escribió su obra, con toda probabilidad, entre

¹²⁴. Señalamos lo del caso específico debido a que, en el fragmento 11.2, Prisco describe el encuentro con un griego que había vivido bastante tiempo entre los hunos. Ese griego, aparentemente, había pasado a “convertirse” en un huno gracias a que luchó al lado de Atila en numerosas ocasiones y así se ganó el respeto del caudillo huno. Este personaje, además, es descrito por Prisco llevando la vestimenta de los escitas. De esta manera, en esta oportunidad la cohesión podría ser explicada a partir de la profesión guerrera o el valor en el combate. Véase: Prisco, fr. 11.2.

finis del siglo V y comienzos del VI, como afirma Blockley¹²⁵). En segundo término, a través del análisis de tal obra, es posible percibir que él realiza una severa crítica a la conducta de los emperadores romanos de Oriente, ya que siempre los caracteriza como cobardes o traicioneros. En contrapartida, Malco presenta a los grupos bárbaros de los dos Teodoricos en términos más o menos favorables (respetándose entre sí, por ejemplo), quizás siguiendo el modelo de crítica que estableció Tácito en su *Germania*. Pese a estos problemas, el texto de Malco puede emplearse para el estudio del desarrollo de la cohesión social entre los grupos bárbaros al servicio de los romanos, en primer término, debido a la escasez de fuentes existentes en relación a esta problemática y también gracias a los detalles que este autor nos ofrece acerca del asunto que nos ocupa.

Básicamente, este historiador bizantino describe, en el fragmento 2 de su relato, cómo el líder godo Teodorico Estrabón (también llamado Teodorico, el hijo de Triario, para diferenciarlo de Teodorico el Amalo, quien se convertiría en el gobernante de Italia tras la deposición de Odoacro, en 491), intentó establecer una negociación con el emperador León. El pasaje especifica que este grupo de godos se encontraba en Tracia y solicitó al gobernante romano, en primer lugar, hacerse con la herencia que Áspar le había dejado a Teodorico Estrabón ("Θευδέριχον τὸν κατάρχοντα αὐτῶν τὴν κληρονομίαν ἀπολαβεῖν, ἣν ἀφῆκεν αὐτῷ Ἄσπαρ"). Antes de continuar, debemos señalar que este Áspar fue un militar de origen alano que sirvió en el ejército de Oriente. Es el mismo oficial que enfrentó (junto con su padre, Ardaburio) a las fuerzas hunas de Flavio Aecio en 425, tras la derrota del usurpador Juan, como mencionamos en el capítulo II y en el apartado correspondiente a Chelchal y los godos, en el presente capítulo. Ahora bien, en segundo término, los godos pidieron que se les permitiese vivir en Tracia

¹²⁵. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians Vol. I...*, p. 72.

("νέμεσθαι τὴν Θράκην συγχωρηθῆναι αὐτῷ") y, por último, que el citado Teodorico recibiera el "generalato" ("στρατηλάτην γενέσθαι τῶν ταγμάτων")¹²⁶. El emperador sólo accedió a conceder la tercera petición, si los godos decidían convertirse en amigos de los romanos sin intentos de traición. Tras recibir a los emisarios de León y escuchar la propuesta del soberano romano, Teodorico envió parte de su grupo a sitiar la ciudad de Filipos, mientras que el contingente principal se asentó alrededor de Arcadiópolis para hacer lo mismo, provocando un aislamiento que generó escasez de alimentos en la urbe. El problema fue que los godos también terminaron sufriendo de inanición, con lo cual volvieron a enviar una embajada al emperador León para negociar. Esta vez aceptaron los términos sin problemas, de acuerdo con Malco: los godos recibirían cada año dos mil libras en oro ("τοῖς μὲν Γότθοις δίδοσθαι κατ' ἔτος χρυσίου λίπρας δισχιλίας") y Teodorico sería designado como general del ejército en presencia del emperador (*magister militum praesentalis*, en el fragmento de Malco, "καθίστασθαι στρατηγὸν τῶν δύο στρατηγιῶν τῶν ἀμφὶ βασιλέα"). Como viene siendo habitual con varios de estos pactos entre grupos bárbaros y líderes romanos, Malco también menciona que el pacto fue "jurado" ("καὶ γίνεται ἡ σύμβασις τῶν ὄρκων ἐπὶ τούτοις")¹²⁷. Este caso, como vemos, presenta algunas similitudes con respecto al ejemplo de los godos y Chelchal que hemos abordado en una sección anterior de este capítulo. De la misma manera que en aquél, los godos volvieron a solicitar un acuerdo de paz con el emperador una vez que su situación llegó al límite. La diferencia radica en el hecho de que, tras estos inconvenientes, ambas partes llegaron a un tratado en el que los juramentos constituyeron, una vez más (en una circunstancia similar al ejemplo de Aecio con los hunos en 425), el elemento que promovía la cohesión.

¹²⁶. Malco, fr. 2.

¹²⁷. Malco, fr. 2.

Dicha cohesión es impuesta por las autoridades imperiales (pues el acuerdo se fijó a partir de las exigencias del imperio, sin conceder a los godos la mencionada herencia de Aspar) y tendría una finalidad militar. De tal manera, la capacidad de defenderse de un ataque externo es el factor que garantiza la unión entre ambas partes.

Como podemos observar, en muchas ocasiones la cohesión era construida y manipulada por las autoridades romanas. Para corroborar, contamos con la mención, de Malco acerca de que el emperador León convirtió a Teodorico Estrabón en el único líder de los godos ("αὐτὸν δὲ τῶν Γότθων ἀυτοκράτορα εἶναι"), como parte del mismo tratado. De esta manera, podríamos sugerir que el gobernante romano estaba exhortando indirectamente a los seguidores de este hombre a que continuaran a su lado, pues éste último se convirtió en el único conductor de los godos, situación establecida en un tratado en el que se intercambiaron juramentos. Este ejemplo resulta interesante, como vemos, debido a que el imperio estaba construyendo parte de la institucionalidad que correspondía a un pueblo bárbaro no integrado, hasta ese momento, a las estructuras imperiales. Tal pueblo ya era una auténtica *gens*. Como vemos, todo el pasaje de Malco nos muestra cómo, pese a que el imperio de Occidente ya no existía en ese entonces, los autores bizantinos continuaron encargándose de construir el mundo bárbaro, probablemente en beneficio del Estado romano, tal como afirma Geary¹²⁸. En efecto, tal construcción permitía a la parte oriental hacerse con enemigos identificables, a los cuales podían manipular (al menos, históricamente).

Como podemos ver, pese a las diferencias en las narraciones, este ejemplo presenta algunas similitudes con el de los godos tracios y Chelchal, en el sentido de

¹²⁸. Geary, *Before France & Germany...*, p. vi.

que el hambre es el factor que moviliza a estos grupos a enviar embajadas y lograr negociaciones tras sus planes fallidos. A partir de estas semejanzas, podría pensarse que Malco utilizó la obra de Prisco. Pero, por otra parte, sería posible argumentar también que, estos historiadores se sitúan en una tradición literaria que buscaba “construir” (a través del ejército romano, en particular) el mundo bárbaro a la manera romana a través de sus textos¹²⁹. El caso citado sería un buen ejemplo de esta situación.

Ahora bien, Teodorico Estrabón vuelve a ser el protagonista de otros dos pasajes de Malco. Se trata de los fragmentos 18.1 y 18.2. Ambos resultan muy interesantes para el análisis del mencionado tema de la cohesión construida por parte del Estado romano en relación a otros grupos bárbaro.

El primer fragmento describe una negociación entre el emperador Zenón (474-491) y el mencionado Teodorico, hijo de Triario. Dicha negociación, de acuerdo con Malco, surgió cuando el emperador se dio cuenta de que este líder godo estaba aumentando su poder a partir de la organización y reunión de “las tribus” (“ὁ δὲ τοῦ Τριαρίου ἔθνη τε συναθροίζει καὶ συστρέφει δυνάμεις”). A raíz de este temor, Zenón ofreció un convenio de paz a Teodorico Estrabón, proponiéndole que envíe a su hijo como rehén a la corte imperial. Ante ello, Teodorico se rehusó a cumplir con el pedido. El líder godo afirmaba que necesitaba llevar adelante la guerra, con la esperanza de resultar victorioso, debido a que tenía que mantener a sus seguidores, que ahora eran más numerosos¹³⁰.

Como vemos, si bien el pasaje no es muy extenso, puede ayudarnos a comprender mejor cómo se generaba la cohesión entre los pueblos bárbaros en

¹²⁹. Evangelos Chrysos, "The Empire, The Gentes and the Regna", en Hans-Werner Goetz, J. Jarnut y Walter Pohl (eds.), *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden, Brill, 2003, p. 13.

¹³⁰. Malco, fr. 18.1.

relación al ejército romano. En primer lugar, en la mencionada perspectiva de Malco, el líder godo lograba mantener la unión de sus seguidores a través de la promesa de una victoria, –que le permitiría al contingente recibir alimentos–. Ante esta situación, el jefe godo no tenía otra alternativa, siempre según Malco, más que la de ir a la guerra. De esta manera, una vez más, la violencia es uno de los elementos que impulsan la cohesión grupal aunque podríamos interpretar que tal cohesión era movilizada, además, por la exigencia de satisfacer una necesidad: el hambre (de manera similar al ejemplo de los godos y Chelchal, como así también al de Alarico y sus seguidores, como mencionamos en el capítulo II).

En segundo término, Estrabón no aceptó la imposición de la institucionalidad romana, es decir, la cohesión que deseaban establecer las autoridades imperiales con esta comunidad de godos (la paz estaría garantizada solamente si el líder enviaba un rehén a territorio romano). Esto supone que se trataba de una *gens* que no estaba integrada a la estructura romana¹³¹. De esta manera, queda claro que uno de los procedimientos a los cuales recurrían los romanos a la hora de tratar con estos pueblos no integrados al imperio era el de incorporarlos a la estructura oficial a partir de alianzas –en las cuales la garantía era el intercambio de rehenes–.

Creemos preciso mencionar que, para la época en que Zenón comenzó a gobernar, los acuerdos que Estrabón había establecido con su antecesor, León, habían sido ignorados en cierta medida. Además, Teodorico Estrabón apoyó al

¹³¹. Como afirma Halsall, "There is little doubt that the Ostrogoths were an entirely non-Roman political and military body – they suffered from lying on the wrong side of the Roman–barbarian demarcation line. When not in imperial favour all the old stereotypes could be deployed against them. Perhaps even more so than Alaric's Goths, they depended upon their leader being able to secure recognition from the imperial court". Véase: Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 286.

usurpador Basilisco¹³², lo cual no fue una noticia muy bien recibida por la corte oriental. Esta situación se encuentra reflejada en el fragmento 15 de la obra de Malco, que describe, por ejemplo, cómo el emperador rechazó una alianza con el citado Teodorico, con el argumento de que él no buscaba la paz sino un cargo militar¹³³. Este iba a ser uno de los motivos por los cuales este líder godo iba a enfrentarse, en algunas ocasiones, a la corte oriental, en un juego de poderes.

El pasaje 18.2 de Malco presenta un par de diferencias con respecto al tema de la construcción de la cohesión por parte de estas comunidades. En él, Malco describe a Teodorico el Amalo guiando su ejército por Tracia a las órdenes del emperador Zenón, en busca de su par, Teodorico Estrabón. Cuando ambos bandos de godos se encontraron, se enfrentaron momentáneamente, mientras Teodorico Estrabón tomó ventaja de la situación profiriendo insultos contra el otro líder godo. Lo llamó enemigo y traidor de su propio pueblo ("*...καὶ τοῦ γένους τοῦ κοινοῦ ἐχθρόν τε καὶ προδότην*"). Además, Teodorico también acusó a su semejante de no comprender las intenciones ni la mente de los romanos ("*ὅστις οὐ συνίησι τῆς γνώμης τῆς Ρωμαίων μηδὲ ὄρα τὴν σκέψιν*"). A continuación, Malco describe cómo varios de los seguidores de Teodorico el Amalo estuvieron de acuerdo con las palabras de Teodorico Estrabón y exhortaron al primero a que dejara de atacar al otro grupo, recordándole el origen común de ambos pueblos y el hecho de preferir aliarse con los traidores (los romanos)¹³⁴. Pese a ello, Teodorico Estrabón volvió a insistir con sus insultos para que su par cesara los ataques contra sus

¹³². Basilisco intentó tomar el poder con el apoyo de Teodorico Estrabón y de su hermana, Verina, quien fue la esposa del emperador León (457-474). Este hombre fue un militar y logró gobernar el imperio de Oriente durante aproximadamente casi dos años (475-476). Véase: Martindale, *op. cit.*, pp. 212-214.

¹³³. Malco, fr. 15.

¹³⁴. "*Ταῦτα ἐπακούσαντες πολλοὶ τοῦ αὐτοῦ πλήθους συνῆδον τοῖς λόγοις καὶ τῷ σφετέρῳ αὐτῶν στρατηγῷ προσιόντες ἔλεγον ὡς εἰκότα ὀνειδίζοι ἐκεῖνος, καὶ ὅτι οὐ προσήκοι φθειρεσθαι περαιτέρω οὐδὲ τῆς συγγενείας τῆς κοινῆς ἀμελοῦντα τοῖς προδοῦσι προσέχειν*". Malco, fr. 18.2.

godos, cuestionándole el hecho de que atacaba a personas pertenecientes a su propio pueblo (“τί τοὺς ἐμοὺς συγγενεῖς, ὧ κάκιστε, ἀπόλλυς”). Una vez más, es el ejército entero, junto con el resto de los hombres y mujeres, los que piden a su líder –a través de gritos y clamores– que termine con los ataques y que establezca una alianza con Estrabón, amenazando con desertar¹³⁵. Finalmente, el pasaje concluye con un acuerdo entre ambos líderes, descrito por Malco en términos vagamente similares al tratado establecido entre Atanarico y Valente, como ya mencionamos en el capítulo II¹³⁶.

Como vemos, se trata de otro ejemplo interesante acerca de cómo un líder bárbaro logra crear cohesión entre dos grupos que, aparentemente, pertenecen a la misma familia. Es interesante, además, la caracterización que Malco pone en boca de Estrabón, en la que establece la diferencia entre estos bárbaros con los romanos (que resultan ser traicioneros y que disfrutarían si ambos sectores bárbaros se aniquilaran entre sí), aunque este líder godo no se llama a sí mismo “godo” (como suele ser común en las fuentes literarias del período).

Ahora bien, a diferencia de otros casos analizados, en este último fragmento de Malco es el ejército junto con el pueblo el que exhorta al líder bárbaro Teodorico Amalo a que llegue a un acuerdo con el otro Teodorico, utilizando como fundamento para tal unión, el origen común de ambos bandos. En segundo lugar, podríamos decir que son dos los elementos que influyen en la construcción de la cohesión social: el étnico (en este caso) y los juramentos. Consideramos que el primer factor en importancia es el de la pertenencia a una familia o pueblo común,

¹³⁵. “Ταῦτα ὡς ἐπήκουσε τὸ στρατόπεδον ἅπαν ἄνδρες τε καὶ γυναῖκες ὁμοῦ πάντες ἤεσαν ἐπὶ τὸν Θεθδέριχον τὸν αὐτῶν ἡγεμόνα κραυγῇ τε καὶ θορύβῳ ἀξιοῦντες συμβαίνειν, εἰ δὲ μὴ, ἀπολείψειν αὐτὸν ἔφασαν πάντες ἐς τὸ συμφέρον χωρέσαντες”. Malco, fr. 18.2.

¹³⁶. Aunque existen algunas diferencias con el pasaje que describe el acuerdo entre Atanarico y Valente, pues en el ejemplo de Malco, los líderes godos no tenían prohibido transitar por determinados territorios. Véase: Amiano Marcelino, XXVII.5.7-10.

puesto que el autor citado hace hincapié en ello a lo largo de todo el pasaje (cuando Estrabón y los seguidores de Teodorico el amalo se refieren a estos orígenes comunes). En segundo lugar, Malco nos da a entender que los juramentos vuelven a ser el vehículo por el cual se consolida la cohesión social entre estas comunidades. Esto se subraya no sólo en este pasaje sino también en muchos otros de la obra del mismo autor (como ser, por ejemplo, los fragmentos 18.3 y 18.4).

Para finalizar, resulta interesante, además, el hecho de que toda esta cuestión de la alianza entre los dos líderes godos surgió cuando Teodorico el Amalo servía para los romanos. A raíz de este servicio y debido a las palabras e insultos de Estrabón, el propio ejército godo exigió a Teodorico el amalo la rendición y la alianza con el otro caudillo bárbaro, de acuerdo con la narración.

9. Los burgundios y Sapaudia

El último ejemplo que hemos seleccionado para el análisis de la cohesión grupal y las solidaridades es el de los burgundios que fueron asentados en Sapaudia, en la diócesis de Galia, a mediados del siglo V¹³⁷.

Los burgundios ya habían participado en algunas campañas militares desde inicios del siglo V, ya sea en apoyo de las fuerzas imperiales o de algunos usurpadores. La primera referencia a ellos tiene que ver con el cruce del río Rin, en el invierno del 406. Este pueblo atravesó el río congelado, quizás al mismo tiempo que lo hicieron otros contingentes bárbaros que terminaron estableciéndose en Hispania a comienzos del siglo V: los suevos, vándalos y alanos. Con posterioridad, los burgundios prestaron apoyo militar al usurpador Jovino, en 411-

¹³⁷. En el caso de este pueblo, lamentablemente no sabemos mucho sobre sus orígenes pues, como afirma Kaiser, no contamos con un *origo gentis* de los burgundios, a diferencia de lo que ocurre con godos y lombardos. Véase: Kaiser, *op. cit.*, p. 15.

413¹³⁸. Tras la derrota de este último, los mismos burgundios se asentaron en las proximidades del Rin, en el norte de la Galia, alrededor de las fechas antes mencionadas. El establecimiento de esta comunidad es normalmente conocido como "el primer reino burgundio"¹³⁹.

En relación con nuestra problemática de la cohesión en los grupos bárbaros, las fuentes literarias del período mencionan que los burgundios se encontraban asentados en una parte de Galia, en 435¹⁴⁰. La crónica de Hidacio, por ejemplo, describe cómo Aecio suprimió una revuelta que los burgundios estaban llevando a cabo en la diócesis¹⁴¹, utilizando para ello las fuerzas hunas que los romanos venían empleando en Occidente desde el final de la usurpación de Juan, en 425. Tal parece que, si bien firmó un peculiar tratado de paz con estos grupos de burgundios, al año siguiente el general volvió a enviar a la caballería hunica para, literalmente, destruirlos, según las mencionadas crónicas de Próspero y de Hidacio¹⁴².

A partir de ese momento no volvemos a encontrar referencias a los burgundios en las fuentes, al menos hasta el año 443. Lo que sí sabemos es que los remanentes de este grupo fueron asentados en Sapaudia por las autoridades del imperio, precisamente en este año¹⁴³. Como ya hemos analizado en el capítulo II, esta medida formó parte de la nueva política que impulsó Aecio a partir de la

¹³⁸. Jones, *op. cit.*, p. 187.

¹³⁹. Kaiser, *op. cit.*, pp. 26-30; Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 230.

¹⁴⁰. Los burgundios ya se encontraban asentados en Galia hacia 413, de acuerdo con la crónica de Próspero ("*Burgundiones partem Galliae propinquam Rheno optinuerunt*"). Véase: *Crónica de Próspero*, 1250 a. 413; Wood, *The Merovingian Kingdoms...*, p. 8.

¹⁴¹. "*Burgundiones qui rebellauerant a Romanis duce Etio debellantur*". *Crónica de Hidacio*, 99[108] a. 436.

¹⁴². "*Eodem tempore Gundicharium Burgundionum regem intra Gallias habitantem Aetius bello obtrivit pacemque ei supplicanti dedit, qua non diu potitus est, siquidem illum Chuni cum populo suo ab stirpe deleverint*". *Crónica de Próspero*, 1322 a. 435; "*Aetio duce et magistro militum Burgundionum caesa XX milia*", *Crónica de Hidacio*, 102 [110] a. 437.

¹⁴³. "*Sapaudia Burgundionum reliquiis datur cum indigenis dividenda*". *Chron. Gall.* 452, 128 a. 443.

década del 440, la cual implicaba establecer a grupos bárbaros en Galia¹⁴⁴ (como los alanos¹⁴⁵), para futuras eventualidades militares (tras la pérdida de sus aliados hunos¹⁴⁶).

Ahora bien, no conocemos el motivo exacto del ataque que lanzó Aecio contra esta comunidad, una vez que había establecido la paz con ella en 436. Quizás se debió a que los burgundios no se habían sometido por completo al dominio romano, lo que podría traducirse en que no deseaban servir como federados. De tal manera, tras este nuevo ataque, los burgundios habrían decidido, aparentemente, aceptar las reglas del juego impuestas por los romanos. Creemos que este caso podría representar un ejemplo de cohesión grupal en el marco de este contingente. Al haber aceptado servir en el ejército imperial –pese a que la mayor parte del grupo no deseaba hacerlo en un comienzo (y de ahí el por qué del ataque)–, la cohesión de estos burgundios se habría reforzado por dos motivos. El primero de ellos está representado por la derrota aplastante que sufrieron, como así también la violencia a la que fueron expuestos. El segundo motivo estaría fundado en la superación de una dificultad: si bien no aceptaron someterse al dominio romano después de tan deplorable masacre, finalmente lo hicieron porque sabían que era la única vía que les quedaba para poder establecerse pacíficamente en el sur de Galia. De esta manera, la mayoría de los miembros del grupo habría hecho un esfuerzo a tal fin reconociendo el dominio imperial a regañadientes. Esto demuestra que existiría un fuerte lazo de unión entre los miembros de este contingente, capaz de sobreponerse a circunstancias adversas.

Sea como fuere, luego de este incidente de 436 y el asentamiento del grupo en Sapaudia, en 443, las fuentes comienzan a caracterizar a los burgundios

¹⁴⁴. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 248.

¹⁴⁵. Bachrach, "Another Look...", p. 356.

¹⁴⁶. Halsall, *Barbarian Migrations...*, p. 249.

sirviendo a los romanos –con lo cual, queda clara esta política de agresión habría sido efectiva para los romanos, en cierta medida¹⁴⁷–. De manera similar a lo ocurrido en los ejemplos de Chelchal y los godos, es el Estado romano el que construye la cohesión, imponiéndola a su criterio (a través de un ataque, en caso de que una negociación con estas comunidades resultase fallida). Los burgundios, por ejemplo, pasaron a estar integrados en la estructura administrativa del imperio gracias al asentamiento en Sapaudia. Ahora debían servir a Roma militarmente a cambio de tales concesiones. Un claro ejemplo de ello es la descripción que Jordanes nos proporciona sobre la batalla de los Campos Cataláunicos¹⁴⁸, donde los burgundios son descritos luchando junto con los visigodos contra los hunos de Atila¹⁴⁹. Otro ejemplo está dado por la campaña que dirigieron los visigodos en Hispania para vencer a los suevos, durante los reinados de Avito y de Mayoriano, a pedido de estos emperadores. En dicha campaña militar, los visigodos contaron también con el apoyo de los mencionados burgundios para llevar adelante estos objetivos.

En suma, las autoridades imperiales no habrían deseado terminar con tales burgundios, pues preferían emplearlos como posibles fuerzas de combate en el futuro. En este sentido, creemos que la derrota que sufrieron a manos de los jinetes hunos a las órdenes de Aecio en 436 fue lo que les habría otorgado un ingrediente adicional a su solidaridad, es decir, lo que habría reforzado su cohesión. Recordemos que, en determinadas situaciones, la violencia puede actuar como un

¹⁴⁷. Shanzer y Wood (eds.), *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁸. *"a parte vero Romanorum tanta patricii Aetii providentia fuit, cui tunc innitebatur res publica Hesperiae plagae, ut undique bellatoribus congregatis adversus ferocem et infinitam multitudinem non impar occurreret. hi enim adfuerunt auxiliares: Franci, Sarmatae, Armoriciani, Liticiani, Burgundiones, Saxones, Ripari, Olibriones, quondam milites Romani, tunc vero iam in numero auxiliarum exquisiti, aliaeque nonnulli Celticae vel Germanie nationes"*. Jordanes, *op. cit.*, XXXVI.191.

¹⁴⁹. Stickler, *Aëtius...*, p. 199.

factor que garantiza la unidad en ciertos grupos. Tal violencia asume dicho carácter más allá de que sea sufrida o representada. La primera situación está ejemplificada por el ataque que recibieron los burgundios a manos de los hunos. Este ejemplo, además, tiene relación con la teoría de *boundary making*, de Andreas Wimmer. Como vimos, de acuerdo con este autor, cuando un grupo minoritario sufre discriminación, no tiene acceso a recursos económicos o es incapaz de alcanzar determinadas posiciones de prestigio –debido a que los actores mayoritarios (en este caso, las fuerzas romanas) cierran el acceso a los mismos–, sus miembros deben depender de los lazos de solidaridad para sobrevivir¹⁵⁰.

Con respecto a la mención de los burgundios asentados en Sapaudia, en 443 también existe un elemento interesante vinculado a nuestro tema. El fragmento de la crónica del 452 que hemos citado especifica que esta comunidad fue establecida en ese territorio, dividiendo la tierra con los habitantes locales (*cum indigenis dividenda*). Esta no fue la única ocasión en que los burgundios se instalaron en territorios con el permiso de la aristocracia galo-romana o de otros agentes que se encontraban habitando la región o al mando de la ella. La crónica de Mario de Avenches, por ejemplo, especifica que, en 456, “los burgundios ocuparon una parte de la Galia y tierras que dividieron con los senadores galos”¹⁵¹. Esta política de asentamiento habría sido posible gracias a la alianza que los citados burgundios mantenían con los visigodos, en recompensa por la ayuda que les brindaron en la campaña militar contra los suevos en Hispania, como ya mencionamos anteriormente¹⁵². Recordemos que los visigodos contaban con gran influencia en el sur de Galia, además de que habían establecido acuerdos con los galo-romanos.

¹⁵⁰. Wimmer, *Ethnic Boundary Making...*, pp. 209-210.

¹⁵¹. “Eo anno Burgundiones partem Galliae occupaverunt terrasque cum Gallis senatoribus diviserunt”. *Crónica de Mario de Avenches*, a. 456.2.

¹⁵². *Crónica de Hidacio*, 165 [172], a. 456-7, 166 [172], a. 456-7.

Además, si tenemos en cuenta que los senadores romanos de la Galia ya no tenían entre sus actividades predilectas la participación en las campañas militares, como ocurría en siglos anteriores (según afirma Demandt), el asentamiento cobra sentido: los burgundios pasarían a ejercer las funciones militares que dicha aristocracia ya no deseaba cumplir. De manera similar a como hemos afirmado, sería posible argumentar que fue la cultura romana la que impuso la cohesión (territorial, en primera instancia), entre las comunidades burgundias, al permitirles establecerse en las mismas tierras que habitaban estos senadores. Cabe destacar que fue la “cultura romana” el motor de esa cohesión, en lugar de el Estado romano como en el ejemplo de Teodorico Estrabón, debido a que estos senadores galos se rebelaron contra las autoridades centrales del imperio occidental, en especial, durante las últimas décadas del siglo V.

Finalmente, para terminar con este ejemplo y retomando nuevamente la teoría de Wimmer, creemos que, con el paso del tiempo, la posición de los burgundios respecto de la sociedad galoromana habría alcanzado un nuevo estándar. Esta situación se habría consolidado con la llegada de Gundobado a la Galia tras la caída de Antemio. En efecto, los burgundios se convirtieron en los receptores de rentas (y, en ocasiones, de tierras), de acuerdo con *Lex Burgundionum* 54¹⁵³, con lo cual pasaron a controlar el acceso a los recursos y, por lo tanto, a regular también la frontera cultural (para poder cerrarla a su gusto).

10. Consideraciones finales

Como pudimos ver a lo largo de este capítulo, tanto el enrolamiento de bárbaros en las milicias romanas como su servicio al imperio en carácter de

¹⁵³. Goffart, *Barbarians and Romans...*, pp. 160-161.

ejércitos completos (es decir, sin estar integrados a las unidades militares romanas) habrían contribuido en el desarrollo de la cohesión social entre las diversas comunidades bárbaras que participaban en dichas actividades castrenses. En muchos casos, el elemento étnico fue uno de los factores determinantes en la creación y conformación de estos grupos. Sin embargo, también existieron otros elementos que sirvieron en ese sentido, como hemos observado a lo largo de estas páginas. Asimismo, en ciertas situaciones, la cohesión social logró desarrollarse de tal manera que terminó manifestándose como una auténtica identidad étnica (especialmente entre los visigodos, burgundios y ostrogodos).

Según hemos podido apreciar, las fuentes del período caracterizan –en la mayoría de las ocasiones– al contingente godo como un grupo de guerreros unidos en torno a su líder. La importancia de este hecho reside, a nuestro juicio, en que tal grupo supo permanecer unido pese a haber atravesado situaciones de crisis –por ejemplo, las derrotas y hambrunas que sufrieron los seguidores de Alarico–. Esta modalidad de integración también aparece en relación con otras comunidades y grupos bárbaros, tal como señalamos en el caso del jefe greutungo Gaïnas y el cautiverio de los godos de Tracia bajo la dominación de los hunos. En todas estas oportunidades, las fuentes mencionan que los hombres que componían estos grupos y contingentes continuaban siguiendo a sus líderes, incluso en ocasiones extremas, sin que la desertión de determinados miembros haya tenido relevancia a la hora de obstaculizar el desarrollo de la cohesión social.

Otros elementos que pudieron influir en la formación y consolidación de esa cohesión social fueron, por ejemplo, el acceso a recursos económicos, la violencia, el citado factor étnico, la religión del grupo e, incluso, en ciertas ocasiones, el papel que cumplía la función guerrera.

Por consiguiente, una tipología posible de estos factores, deducible a partir de las fuentes, debería contemplar los siguientes enunciados:

- El factor económico. Este aparece, por ejemplo, en el caso de Alarico y sus seguidores, tras las derrotas que sufrieron en las batallas de Pollentia y Verona, cuando ellos necesitaron abastecerse para poder seguir subsistiendo. También contamos con el ejemplo de los godos de Tracia, tanto de los que fueron reclutados en el ejército oriental, como de aquellos que pertenecían al contingente de Teodorico Estrabón. En estos dos últimos casos, nuevamente aparece el problema de conseguir alimentos. A causa de ello, los godos de Tracia habían enviado una embajada al emperador León pidiéndole tierras para asentarse, ofreciendo, a cambio, sus servicios. Algo similar ocurría con Estrabón: este líder ostrogodo amenazó al emperador Zenón con llevar adelante una guerra si no se cumplían sus demandas, pues el número de sus seguidores se había incrementado y necesitaba urgentemente satisfacer sus necesidades. De tal manera, grupos y comunidades adquieren cierta cohesión a través de este acercamiento de tipo económico, pues deben satisfacer sus demandas básicas.

- Otro de los factores (a nuestro juicio, de los más importantes) es la violencia. Esta resulta ser, por lo común, un elemento externo a los grupos. Como ya afirmaron Smith, Weidmann y Zürcher, el hecho de que una comunidad se vea sometida a esta experiencia a lo largo del tiempo, puede devenir en la unión de sus integrantes. Tal unión tiene lugar, por lo general, ante una amenaza externa y ajena a esa comunidad. Pensemos, una vez más, en las derrotas que sufrieron Alarico y sus godos tras las batallas de Pollentia y Verona y cómo perdieron sus posesiones y debieron retirarse para abastecerse. La única manera en la que este gran contingente pudo sobrevivir fue gracias a su estadía en los Balcanes, en la que

lograron reabastecerse y recuperarse de las aplastantes pérdidas. Otro ejemplo similar es el de los bárbaros que se encontraban al mando de Gaïnas, que acompañaron a su líder durante su intento de revuelta en Constantinopla, pese a que sufrieron también devastadoras derrotas. En este último caso, la unidad también habría estado determinada por los ataques y la violencia que padecieron esos hombres, especialmente tras la masacre en las calles de Constantinopla.

Otro ejemplo del mismo tenor involucra a los godos de Radagaiso. Como ya hemos mencionado, muchos de los hombres y mujeres seguidores de este líder permanecieron en las ciudades romanas de Occidente, ya sea como esclavos o sirviendo en unidades del ejército imperial (muchos, inclusive, fueron reclutados por Estilicón tras 406). Con la muerte del mencionado Estilicón, los aristócratas romanos que se le oponían ordenaron perseguir y ejecutar a sus "aliados bárbaros". Tras este episodio, parte de esos bárbaros se abrieron camino hacia el contingente de Alarico, en 408, escapando de tal situación de violencia. Cabe suponer, entonces, que estos individuos habrían permanecido unidos hasta alcanzar el citado campamento de Alarico, al que contribuyeron con su "mano de obra" militar.

Finalmente, un último caso podría ser el de los godos mencionados por Prisco, que se unieron para luchar contra los hunos (su enemigo común en aquel entonces) y, además, para escapar del engaño que habían pergeñado los soldados del ejército oriental al haberlos reclutado.

- Un tercer punto que influye en la cohesión social es la profesión de guerrero. Como hemos analizado a través de la figura de Aecio –y su permanencia en la corte de los visigodos cuando era un niño– y en el ejemplo de los *arborychi*, la ocupación guerrera habría tenido un peso importante en este sentido. Las fuentes de nuestro período intentan destacar dicha actividad como un vehículo que

fomentó la unión y aceptación de personas en el interior de determinados grupos, ya sean bárbaros o romanos. En este sentido, hay que tener en cuenta que estamos trabajando con las imágenes que construyeron los autores del período, con lo cual también podría pensarse que la profesión guerrera habría sido, para dichos autores, un rasgo característico de las comunidades e individuos bárbaros, en general. Así, el poeta Merobaudes, al especificar cómo Aecio impresionó al líder visigodo por su manera de portar las armas, quizás estaría destacando la ingenuidad de esos bárbaros, probablemente debido a que ello era un recurso literario que respondía a una exigencia del público de dichas obras.

En el caso de los *arborychi*, por su parte, Procopio (ya en el siglo VI), señala en todo el pasaje, indirectamente, que los tres grupos que conformaron esa comunidad eran guerreros: *arborychi*, francos y soldados romanos. Como ya mencionamos, el mismo autor hace hincapié en que, una vez unidos, los integrantes de esta comunidad transmitieron a sus descendientes sus valores y costumbres y, sobre todo, el empleo de su vestimenta militar. Se trataría por tanto de una auténtica identidad militar, construida a partir de la cohesión de tres grupos diferentes que sólo tenían en común el hecho de ser guerreros y profesar el catolicismo. Por lo demás, en la perspectiva de Procopio, tal unión también respondió al hecho de que esas comunidades necesitaban defenderse de los ataques de los visigodos (que eran arrianos).

A raíz de todo esto, podemos afirmar que, en muchas ocasiones, los líderes de estas comunidades lograban construir y consolidar la cohesión social entre sus seguidores, apelando a algunos de los factores que hemos descrito. En cambio, en otros casos, era el Estado romano el que intentaba, igualmente, imponer tal cohesión en estas comunidades bárbaras. Las autoridades imperiales lograban esto a través del reclutamiento de bárbaros (como vimos en el capítulo II), como así

también gracias a las alianzas establecidas con estos grupos. Para ello, por ejemplo, los romanos entregaron tierras y asentaron a varias de estas *gentes* en el interior de las fronteras del imperio a cambio de sus servicios militares. En este sentido, los romanos estaban brindando a los recién llegados un importante acceso a recursos económicos –lo cual constituye, como acabamos de mencionar, uno de los tantos factores que impulsaron la cohesión social–.

A menudo, se trató de maniobras desesperadas, por parte de las autoridades, pues los aristócratas romanos en general habían abandonado las funciones militares. De esta manera, era necesario encontrar un reemplazo a estas fuerzas en Occidente, que generales y emperadores hallarían en estos contingentes bárbaros. Al llevar a cabo estas acciones, los romanos estaban otorgando, indirectamente, un rango de *institucionalidad* a estas comunidades, al integrarlos de una u otra manera al aparato burocrático militar romano.

Los bárbaros habrían logrado mantener tal cohesión, quizás de una forma más independiente, tras la desaparición del Estado romano en Occidente, en 476. A partir de ese entonces, las comunidades habrían experimentado ya suficientes reveses, victorias y expansiones territoriales (pensemos en los visigodos, burgundios y francos), como para haber consolidado sus mecanismos de unión. De cualquier forma, como lo afirmó Wolfram, muchos de estos *gentes* y *regna* terminaron fuertemente influidos por la mencionada institucionalidad romana.

Por último, hemos de mencionar cómo los remanentes del mundo romano en Occidente, como así también en el imperio bizantino, continuaron construyendo un paradigma de identidad a través de sus textos e interpretaciones del mundo bárbaro. Un ejemplo de ello es el de los citados *arborychi* de Procopio. Es decir, resulta interesante que, pese a la ausencia de un emperador y de una estructura administrativa romana intacta en Occidente, la *interpretatio romana* logró

mantenerse en ese turbulento siglo V. A lo largo de él, la cohesión social habría sido mucho más flexible de lo que parecía en un primer momento. En buena medida, los líderes bárbaros (como así también las autoridades del imperio a la hora de incidir en dichos líderes y grupos) siempre se las ingeniaron para tratar de mantener la unidad de sus seguidores, apelando para ello a las más variadas herramientas ideológicas y sociales –lo que da buena prueba de su versatilidad en este sentido–.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos analizado el accionar de los contingentes bárbaros en el ejército romano tardío y en su relación con el desarrollo de la cohesión social de estas comunidades, durante el período que denominamos "largo siglo V" –comprendido entre los años 378 y 507–. Esta etapa se caracterizó por la inestabilidad política, manifestada en las numerosas insurrecciones institucionales y la casi constante movilización de efectivos militares (en especial, bárbaros) a las diferentes partes del imperio, a fin de ser utilizados en estos acontecimientos. En la mitad occidental del Estado romano, esta constante se mantuvo hasta la deposición del último emperador, Rómulo Augústulo. En cambio, en la parte oriental, el empleo de efectivos continuó durante algún tiempo más (aunque, como hemos explicado anteriormente, Constantinopla procedió de manera diferente en lo que respecta al reclutamiento y utilización de estos guerreros).

En este contexto, los testimonios de los autores de la época parecen haber influido en las autoridades imperiales en lo que atañe a la incorporación de los bárbaros como fuerza militar. De hecho, estos escritores lograron crear un discurso que denotaba, por ejemplo, que aquello que se situaba fuera de la esfera castrense – o que se le oponía– era calificado como "bárbaro". Esto se debió a que el ejército se convirtió en la institución romana con mayor presencia en las diócesis y provincias, dada la situación descrita anteriormente. A raíz de ello, el término bárbaro no era utilizado de manera despectiva, en la mayoría de los casos. Tal es así que, cuando esta noción aparecía en las fuentes, designaba por lo general a grandes grupos de soldados no romanos que se encontraban al mando de un oficial, ya sea romano o bárbaro –tendencia que se tornó más habitual durante la

época de Flavio Aecio—. Además, esta predilección que tenían los autores por el uso de dicho vocablo, sin connotaciones negativas, estuvo vinculada al grado de asimilación que experimentaron estas comunidades. Como bien sabemos, muchos de estos bárbaros se sintieron atraídos hacia la cultura romana gracias al contacto que tuvieron con ella (carreras ascendentes en el ejército) y, con el paso del tiempo, varios de estos hombres terminaron identificándose más con el mundo romano que con su lugar de origen. Estos cambios en sus adscripciones identitarias influyeron, a su vez, en la percepción que tales escritores tenían sobre estos efectivos: muchos de ellos presenciaron las modificaciones en las costumbres de los bárbaros. Por lo demás, cuando aquéllos se volcaban hacia manifestaciones adversas respecto del accionar de estos efectivos, ello se debía generalmente a que esos bárbaros intentaban llevar a cabo acciones contra el Estado romano o en su propio beneficio.

Otra instancia en la caracterización de estos personajes —y de sus adherentes— estaba dada por el *status* que ellos poseían en relación con las estructuras imperiales. Por ejemplo, cuando se trataba de contingentes que no estaban integrados a tales estructuras —y, por lo tanto, no muy influidos por la cultura latina—, los narradores del período los presentaban como *bárbaros*. Dichos narradores procedían de forma diferente cuando hablaban de grupos o *gentes* que sí estaban vinculados al Estado romano, evitando el uso de ese vocablo. Lo interesante de esta situación es que ésta beneficiaría al Estado romano (sin ser ese su propósito) de dos maneras. En primer lugar, impulsando ciertas políticas en torno al enrolamiento de bárbaros. En segundo término, convenciendo a las aristocracias provinciales acerca de la utilidad del reclutamiento de estos bárbaros y su utilización en las campañas militares, con lo cual las elites continuaron brindando su apoyo económico al Estado romano.

Parte de la influencia que tuvieron estas caracterizaciones puede verse en los modos de reclutamiento y empleo de bárbaros, aspectos de la esfera castrense que estaban estrechamente vinculados. Por ejemplo, uno de los procedimientos típicos de enrolamiento de bárbaros que el imperio implementó fue el de incorporar grupos menores que habían sido vencidos en batalla (situaciones similares al conocido proceso de *deditio-restitutio-foedus*), muchos de los cuales fueron comandados por sus propios conductores. Hacia inicios del siglo V este tipo de enrolamiento presentó una variante: el reclutamiento de ejércitos bárbaros en su totalidad, con el consiguiente abandono de la práctica de integrar a los guerreros bárbaros en las unidades militares romanas. Esta situación señala, a su vez, los cambios lentos y progresivos que se produjeron en la categoría de *foederati*, junto con su modalidad tradicional de empleo –esto es, asistiendo a las tropas romanas regulares–. Las modificaciones en la propia concepción y funciones de los federados fueron, posiblemente, el reflejo de la carencia de soldados que afectaba al imperio occidental durante esta etapa. Asimismo, contratar grupos completos en lugar de dividirlos en células más pequeñas para integrarlas al ejército suponía mayor facilidad y, obviamente, menos tiempo, dinero y organización por parte del imperio. Además, la incorporación de contingentes completos también habría fomentado el establecimiento de alianzas entre diferentes grupos bárbaros (y no sólo entre romanos y bárbaros), debido a la participación conjunta de diversos pueblos en las campañas militares. Ejemplo de ello es la asociación entre los visigodos y los burgundios: estos últimos ayudaron a aquellos en sus empresas contra los suevos en Hispania. Como una compensación por la ayuda recibida, los visigodos permitieron a los burgundios establecerse en parte de la Galia.

Las categorías que hemos descrito en relación al *status* de estos pueblos en sus vínculos con el imperio también pueden ser aplicadas al empleo (y no sólo al

reclutamiento) de los bárbaros. Por ejemplo, los grupos más o menos pequeños – que no llegaban a constituir una *gens*– servían, por lo general, como fuerza de choque al inicio de las batallas. En la mayoría de los casos, además, estos contingentes más reducidos también actuaban como tropas de caballería. Cuando estos conjuntos poseían un cierto grado de asimilación a las estructuras imperiales, llevaban a cabo funciones privadas para las personalidades importantes del ámbito castrense o civil. Muchas de estas actividades tenían carácter secreto, generalmente relacionadas a las variadas situaciones vividas en las cortes imperiales. Por otra parte, estos contingentes también podían servir como *bucellarii*. En tal caso, su labor era la de guardia personal de militares o miembros importantes de la corte – aunque sus jefes no descartaban por completo su empleo paralelo en algunas batallas militares–.

Las *gentes* que no estaban integradas a las estructuras administrativas oficiales –y, por lo tanto, se hallaban menos influenciadas por la cultura mediterránea–, generalmente se desempeñaban como "mano de obra" militar en diferentes campañas, con el objetivo de pacificar territorios. Además, estos grupos no integrados eran destinados a llevar a cabo asedios, como así también a vigilar territorios o regiones claves para el Estado romano –aunque en estas funciones de custodia ocupaban un lugar secundario respecto de las comunidades más asimiladas al Estado romano–.

En cambio, las *gentes* integradas al imperio habían llegado a esta posición generalmente mediante el reclutamiento por alianzas. A raíz de este tipo de enrolamiento, estas comunidades fueron instaladas dentro de las fronteras imperiales y pasaron a formar parte de los recursos militares más importantes, puesto que sirvieron como ejércitos completos. Por lo general, se ocupaban de contener insurrecciones en las diferentes provincias, como así también combatir

contra enemigos comunes (en el caso de una invasión masiva por parte de otros pueblos). También debían vigilar puntos geográficos estratégicos (como los Pirineos o Bretaña), además de observar y controlar a otras *gentes* que estaban radicadas en territorios imperiales. En el caso de Oriente, las autoridades de Constantinopla intentaron –en ocasiones puntuales tras la desaparición del imperio del oeste– recurrir a los efectivos bárbaros para llevar adelante algunas tareas vinculadas a las antiguas posesiones de esa zona –apoderarse de ciertos territorios y luego custodiarlos en nombre del augusto oriental–. En estos casos, sin embargo, estos gobernantes no lograron controlar de forma segura a los contingentes con los que pactaron.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que el enrolamiento de estos bárbaros y la naturaleza de sus funciones militares influyeron de varias maneras en la cohesión social de estas comunidades. En efecto, tal cohesión estaba condicionada por varios factores vinculados al ámbito castrense. Uno de ellos fue el económico, el cual tuvo incidencia en el desarrollo de la unidad de estos grupos a raíz del servicio que ellos prestaron en el ejército romano tardío. En muchos casos, estas *gentes* debían atravesar momentos difíciles debido a la falta de alimentos, teniendo que permanecer unidas hasta lograr sobrepasar estas dificultades. Esta era una de las causas principales por las que algunos contingentes ofrecían sus servicios militares al Estado romano, motivados por la satisfacción de sus urgencias básicas.

Otro elemento que contribuyó al mantenimiento de la cohesión social fue la violencia. A juicio de Smith, Weidmann y Zürcher, cuando un contingente es sometido a este tipo de experiencias durante un largo período de tiempo, la unión de sus integrantes puede verse favorecida, pese a las adversidades. Tal unión tiene

lugar, por lo general, ante una amenaza externa a esa comunidad aunque también puede estar determinada por los ataques y la violencia que padecen sus miembros

Estos dos agentes (el económico y la agresión) se encontraban estrechamente ligados al accionar de los bárbaros en el ejército romano. Las fuentes presentan varios casos en los que un contingente padecía escasez de alimentos y, por ello, solicitaba al imperio tierras para establecerse, a cambio de sus servicios en el ejército. Cuando ambas partes llegaban a un acuerdo (autoridades y bárbaros), los líderes de estos grupos obtenían una posición en la jerarquía romana y sus seguidores recibían, por lo general, un salario anual. A través de su participación continua en las campañas militares, estos efectivos experimentaban la violencia, lo que fomentaba el mantenimiento de su cohesión social.

La profesión de guerrero puede ser considerada como otro de los elementos que contribuían a tal cohesión social. Los documentos de nuestro período intentan destacar tal actividad como promotora de la unión y aceptación de personas en el interior de determinados grupos (ya sean bárbaros o romanos). Cabe aclarar, nuevamente, que estamos trabajando con imágenes creadas por los autores del período. De tal manera, podría pensarse que, en la perspectiva de dichos autores, dicha profesión habría sido un componente fundamental de las costumbres de los bárbaros.

Finalmente, los líderes de estas *gentes* podían mantener la cohesión social de sus seguidores apelando al factor étnico. En algunos casos, la unidad logró desarrollarse de tal manera que terminó manifestándose como una auténtica identidad étnica (especialmente entre los visigodos, burgundios y ostrogodos). Las fuentes mencionan que los hombres que componían estos contingentes continuaban siguiendo a sus jefes, incluso en ocasiones extremas, sin que la desertión de determinados miembros haya tenido relevancia a la hora de

obstaculizar el desarrollo de la cohesión social. Algunos de estos grupos lograron reforzar dicha cohesión hasta poder construir, en ciertos casos, una auténtica identidad étnica.

A menudo, los caudillos bárbaros supieron explotar estos elementos, manipulando los factores que hemos descrito para consolidar la unidad entre sus seguidores. En otras oportunidades, en cambio, eran las autoridades imperiales las que intentaban imponer la cohesión de estas comunidades bárbaras. El Estado romano podía lograr esto mediante varios procesos: las mencionadas modalidades de enrolamiento y alianzas establecidas con estos grupos, como así también la instalación de varias de estas *gentes* en el interior de las fronteras del imperio a cambio de sus servicios militares, brindando a los recién llegados un importante acceso a los recursos económicos –lo cual constituye, como acabamos de mencionar, uno de los tantos factores que impulsaron esa cohesión–. Al llevar a cabo estas acciones, las autoridades estaban otorgando, indirectamente, un rango de *institucionalidad* a estas comunidades, al incorporarlas de una u otra manera a la maquinaria burocrática castrense, puesto que ellas debían ajustarse a ciertas normas de la institucionalidad romana. Esta situación también podía contribuir a la unidad de los bárbaros en la medida en que dichas normas constituían una frontera cultural implantada por el imperio, motivando a los soldados bárbaros a conservar algunas de sus costumbres (cosa que no siempre lograron).

Con la desaparición del Estado romano en Occidente, las *gentes* llegaron a mantener su cohesión de una manera más independiente. A partir de entonces, tales *gentes* ya habían experimentado reveses, victorias y expansiones territoriales en varias ocasiones (pensemos en los visigodos y burgundios) al punto de haber consolidado sus mecanismos de unión. A ello también contribuyó el hecho de que Constantinopla no pudo ejercer un control muy directo sobre las comunidades

instaladas en el oeste, como hemos mencionado. De cualquier forma, como afirmó Wolfram, muchos de estos contingentes estuvieron fuertemente influidos por la señalada institucionalidad romana.

Pese a que las autoridades de Oriente no pudieron manipular a su entero antojo a los nuevos reinos bárbaros como "estados satélites", los escritores del este continuaron construyendo un arquetipo de identidad a través de sus textos e interpretaciones del mundo bárbaro. Tal arquetipo sí logró influir en el oeste, más allá de la ausencia de un emperador y de una estructura administrativa romana intacta esas regiones. Así, la *interpretatio romana* logró imperar hasta fines del largo siglo V, aun con algunas diferencias.

Por otro lado, a raíz de todos esos complejos mecanismos que hemos descrito (enrolamiento y establecimiento de *gentes* en el imperio), estas comunidades alcanzaron gran influencia en la política imperial: los bárbaros participaron muchas veces en dicha política, apoyando o deponiendo a diferentes emperadores. Como era de esperarse, los máximos exponentes de tal integración fueron los líderes de estos contingentes, quienes lograron concentrar aun más poder gracias a su participación en la jerarquía militar romana.

En las últimas etapas de este período, la cohesión social habría sido mucho más flexible de lo que parecía en un primer momento. En gran medida, tanto los caudillos bárbaros como las autoridades del imperio se las ingeniaron para influirse mutuamente: las autoridades, por ejemplo, buscaron imponer una cohesión forzada en estas comunidades, con el objetivo de emplearlas de la manera más conveniente para el imperio. En el caso de los bárbaros, éstos intentaron incidir en la política romana para conseguir el sustento económico de sus grupos y mantener así la base de sus seguidores. Para alcanzar tales objetivos, ambas

facciones utilizaron múltiples herramientas ideológicas y sociales, en un proceso en el que las dos se beneficiaron mutuamente, en particular en el Occidente imperial. De tal manera, este sistema de relaciones estableció la base sobre la que se conformaron más tarde los reinos post-romanos en los antiguos territorios del oeste. En el interior de los mismos, los vínculos entre bárbaros y romanos continuaron desarrollándose, hasta alcanzar su carácter propio en los siglos siguientes, dando lugar a una historia que moldeó la evolución de toda la alta Edad Media.

Bibliografía

1. Fuentes

Alcimi Ecdicii Aviti Viennensis episcopi, *Opera quae supersunt*, Rudolph Peiper (ed.), MGH AA 6.2, Berlín, 1883.

Ammianus Marcellinus, John C. Rolfe (ed. y trad.), Londres, Heinemann LTD, 1935.

R. C. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus. Vol. II: Text Translation and Historiographical Notes*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.

R. W. Burgess (ed. y trad.), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

Chronica Minora I. Saec. IV. V. VI. VII, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 9, Berlín, 1892.

Chronica Minora II. Saec. IV. V. VI. VII, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 11, Berlín, 1894.

Claudio, *Poemas I & II*, Miguel Castillo Bejarano (ed.), Madrid, Gredos, 1993.

Codex Theodosianus, Theodor Mommsen y Paulus Meyer (eds.), Berlín, 1905.

Corpus Inscriptionum Latinarum, Vol. XIII. Inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum Latinae, O. Hirschfeld y C. Zangemeister (eds.), Berlín, 1899-2001.

The Chronicle of Marcellinus, Brian Croke (ed. y trad.), Sydney, Australian Association for Byzantine Studies, 1995.

H. J. Edwards (ed. y trad.), *Caesar. The Gallic War*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1919.

- Fragmenta Historicorum Graecorum Vol. IV*, Carl Muller (ed.), Paris, 1851.
- Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, B. Krusch y W. Levison (eds.), MGH SRM 1, Hannover, 1951.
- C. E. V. Nixon, C. E. V. y Barbara Saylor Rodgers (eds. y trads.), *In Praise of the Later Roman Emperors. The Panegyrici Latini. Introduction, Translation, and Historical Commentary with the Latin Text of R. A. B. Mynors*, Los Angeles, University of California Press, 1994.
- Elizabeth Jeffreys, Michael Jeffreys y Roger Scott (eds. y trads.), *The Chronicle of John Malalas. A Translation*, Melbourne, Australian Association for Byzantine Studies, 1986.
- Ioannis Malalae, *Chronographia*, Ludwig Dindorf (ed.), Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae Vol. XIV, Bonn, 1831.
- Iordanis, *Romana et Getica*, Theodor Mommsen (ed.), MGH AA 5.1, Berlín, 1882.
- Jordanes, *Origen y gestas de los godos*, José María Sánchez Martín (ed. y trad.), Madrid, Ediciones Cátedra, 2011.
- Magni Felicis Ennodi, *Opera*, Frederik Vogel (ed.), MGH AA 7, Berlín, 1885.
- J. P. Migne (ed.), *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, Patrologia Latina Vol. XVI, París, 1845.
- Flavius Merobaudes, *A Translation and Historical Commentary*, Frank M. Clover (ed. y trad.), *Transactions of the American Philosophical Society. New Series*, Vol. 61, n° 1 (1971), 1-78.
- Notitia Dignitatum accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Laterculi Prouinciarum*, Otto Seeck (ed.), Berlín, 1876.
- Orose, *Histoires (Contre les Païens)*, Marie-Pierre Arnaud-Lindet (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1991.

Orosio, *Historias. Libros I-IV*, Eustaquio Sánchez Salor (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1982.

Orosio, *Historias. Libros V-VII*, Eustaquio Sánchez Salor (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1982.

Philostorgius, *Church History*, Philip R. Amidon SJ (ed. y trad.), Atlanta, Society of Biblical Literature, 2007.

Philostorgius, *Kirchengeschichte*, Joseph Bidez (ed.), J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, Leipzig, 1913.

W. Peterson (ed. y trad.), *Tacitus. Dialogus, Agricola, Germania*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1914.

M. Plautner (ed. y trad.), *Claudian, Vol. I & II*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1998.

Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici et antiquorum aliquot Bd. IV, Bruno Krusch (ed.), MGH SRM 6, Hannover, 1913.

Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros I-II Guerra Persa*, Francisco Antonio García Romero (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2000.

Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros III-IV Guerra Vándala*, José Antonio Flores Rubio (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2000.

Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros V-VI Guerra Gótica*, José Antonio Flores Rubio (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2006.

Procopio de Cearea, *Historia de las Guerras. Libros VII-VIII Guerra Persa*, Francisco Antonio García Romero (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2007.

H. B. Dewing, *Procopius. With an English Translation. History of the Wars, Books I and II*, Londres, William Heinemann, 1914.

P. Schaff, (ed. y trad.), *Nicene and Post-Nicene Fathers Series II, Volume 3: Theodoret, Jerome, Gennadius, and Rufinus, Historical Writings*, Grand Rapids, Christian Classics Ethereal Library.

Sidonio Apolinar, *Poemas*, Agustín López Kindler (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 2005.

Sidonius, *Poems and Letters*, W. B. Anderson (ed. y trad.), Londres, Heinemann LTD, 1963.

Socratis Scholastici Ecclesiastica Historia, Robert Hussey (ed.), Oxford, E Typographeo Academico, 1853.

Sozomenus, *Kirchengeschichte*, Günther Christian Hansen (ed.), Berlín, Walter de Gruyter, 1995.

Theodoret, *Kirchengeschichte*, Léon Parmentier (ed.), Leipzig, J. C. Heinrichs'sche Buchhandlung, 1911.

The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History AD 284-813, Cyril Mango y Roger Scott (eds. y trads.), Oxford, Clarendon Press, 1997.

Theophanis, *Chronographia*, Johannes Classen (ed.), Bonn, 1839.

The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions. A Translation with Commentary, Glossary, and Bibliography, Clyde Pharr (ed. y trad.), Princeton, Princeton University Press, 1952.

Flavii Vegeti Renati, *Epitoma Rei Militaris*, Karl Lang (ed.), Leipzig, 1869.

Vegetius, *Epitome of Military Science*, N. P. Milner (ed. Y trad.), Liverpool, Liverpool University Press, 1993.

Ian Wood y Danuta Shanzer (eds. y trads.), *Avitus of Vienne. Letters and Selected Prose*, Liverpool, University of Liverpool Press, 2002.

Zosime, *Histoire Nouvelle. Tomes I-V*, Francois Paschoud (ed. y trad.), Paris, Les Belles Lettres, 1971.

Zósimo, *Nueva historia*, José M. Candau Morón (ed. y trad.), Madrid, Gredos, 1992.

Zosimus, *New History*, Ronald T. Ridley (ed. y trad.), Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982.

2. Diccionarios

C. T. Lewis y C. Short (eds.), *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' Edition of Freund's Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1958.

H. G. Liddell y R. Scott, *Greek-English Lexicon. With a Revised Supplement*, Oxford, Clarendon Press, 1996.

3. Estudios sobre etnicidad e identidad

Heike Alberts, "Changes in Ethnic Solidarity in Cuban Miami", *Geographical Review*, Vol. 95, n° 2 (2005), 231-248.

Fredrik Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little, Brown and Company, 1969.

Fredrik Barth (ed.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Keerati Chenpitayaton, "'Ethnic Solidarity' Unbounded: Bangkok's Colonial Culture and the Underground Chinese Networks in the Wartime Thailand A.D. 1927-1958", pp. 4-5. [online: <https://www.newschool.edu/WorkArea/DownloadAsset.aspx?id=85600>].

Michael Hechter, *Principles of Group Solidarity*, Los Angeles, University of California Press, 1984.

Thomas Hylland Eriksen, *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto Press, 1993.

Anthony Smith, "War and Ethnicity: The Role of Warfare in the Formation, Self-Images and Cohesion of Ethnic Communities", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 4, n° 4 (1981), 375-397.

Nils B. Weidmann y Christoph Zürcher, "How Wartime Violence Affects Social Cohesion: The Spatial-temporal Gravity Model", en *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 1-4 de Septiembre, 2011. [online: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1900779], p. 6.

Andreas Wimmer, *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict. Shadows of Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Andreas Wimmer, *Ethnic Boundary Making: Institutions, Power, Networks*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

4. Estudios generales y obras de referencia

A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume VIII: Rome and the Mediterranean to 133 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Alan K. Bowman, Peter Garnsey y Averil Cameron (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XII: The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Averil Cameron (ed.), *The Byzantine and Early Islamic Near East, Vol. III: States, Resources and Armies*, Princeton, Darwing Press, 2003.

Averil Cameron y Peter Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XIII: The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Averil Cameron, Bryan Ward-Perkins, Michael Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XIV: Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Averil Cameron, *The Mediterranean World in Late Antiquity AD 395-600*, Londres, Routledge, 1993.

Eric J. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Juan Fací, Jordi Ainaud y Carme Castells (trads.), Buenos Aires, Crítica, 1998.

Eric J. Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, Felipe Ximénez de Sandoval (trad.), Buenos Aires, Crítica, 2009.

Jacques Le Goff, *Un Autre Moyen Âge*, Paris, Quarto Gallimard, 1999.

D. M. Lewis, John Boardman, J. K. Davies, M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume V: The Fifth Century BC*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Michael Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Paul Vinogradoff, "Foundations of Society (Origins of Feudalism)", en H. M. Gwatkin y J. P. Whitney, *Cambridge Medieval History Vol. II*, Nueva York, The MacMillan Company, 1913.

5. Estudios relativos a los bárbaros, el ejército romano y la Antigüedad tardía

Patrick Amory, *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Javier Arce, *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A.D.*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

Bernhard S. Bachrach, *A History of the Alans in the West. From Their First Appearance in the Sources of Classical Antiquity through the Early Middle Ages*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1973.

Bernard S. Bachrach, "Another Look at the Barbarian Settlement in Southern Gaul", *Traditio*, Vol. 25 (1969), 354-358.

R. C. Blockley, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus. Vol. I*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.

Dariusz Brodka, "Pragmatismus und Klassizismus im historischen Diskurs des Priskos von Panion", Andreas Goltz (ed.), *Jenseits der Grenzen. Beiträge zur spätantiken und frühmittelalterlichen Geschichtsschreibung*, Berlin, Walter de Gruyter, 2009.

Vincent Burns, "The Visigothic Settlement in Aquitania: Imperial Motives", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 41, H. 3 (1992), 362-373.

J. B. Bury, "The Notitia Dignitatum", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 10 (1920).

Alan Cameron, "Notes on Claudian's Invectives", *The Classical Quarterly, New Series*, Vol. 18, n° 2 (Nov. 1968), 387-411.

Averil Cameron, *Procopius and the Sixth Century*, Londres, Routledge, 1996.

Jean-Michel Carrié, "L'État à la recherche de nouveaux modes de financement des armées (Rome et Byzance, IV e – VIII e siècles), en Averil Cameron (ed.), *The Byzantine and Early Islamic Near East, Vol. III: States, Resources and Armies*, Princeton, Darwing Press, 2003.

Evangelos K. Chrysos y Andreas Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena, Böhlau Verlag, 1989.

Evangelos Chrysos, "The Empire, The Gentes and the Regna", en Hans-Werner Goetz, J. Jarnut y Walter Pohl (eds.), *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden, Brill, 2003.

Magali Coumert, *Origines des Peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-800)*, París, Institut d'Études Augustiniennes, 2007.

Alexander Demandt, "Das Spätromische Militäradel", *Chiron*, Bd. 10, (1980) pp. 609-636.

Alexander Demandt, "The Osmosis of Late Roman and Germanic Aristocracies", en Chrysos y Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena, Böhlau Verlag, 1989.

Hans-Joachim Diesner, "Das Buccelariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aetius" (454/455), *Klio*, Vol. 54, n° 54 (1972), 321-350.

Hugh Elton, "Military Forces", en Philip Sabin, Hans Van Wees y Michael Withby (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Hugh Elton, "Warfare and the Military", en Noel Lenski (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Hugh Elton, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

Paul Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Londres, Blackwell, 2007.

Stefan Esders, "Faithful believers": Oaths of Allegiance in Post-Roman Societies as Evidence for Eastern and Western "Visions of Community", en Walter Pohl, Clemens Gantner y Richard Payne (eds.), *Visions of Community in the Post-Roman World: The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*, Burlington, Ashgate, 2012.

Andreas Fischer e Ian Wood (eds.), *Western Perspectives on the Mediterranean. Cultural Transfer in Late Antiquity and the Early Middle Ages, 400-800 AD*, Londres, Bloomsbury, 2014.

Ildar Garipzanov, Patrick J. Geary, Przemyslaw Urbańczyk (eds.), *Franks, Northmen, and Slavs. Identities and State Formation in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 2008.

Jean Gascou, "L'institution des bucellaires", *BIFAO*, Vol. 76 (1976), 143-156.

Patrick J. Geary, *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, Oxford University Press, 1988.

Patrick Geary, "Central Politics: Kings, Their Allies and Opponents", *French Historical Studies*, vol. 19, n° 3 (1996), 757-763.

Patrick Geary, *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

Hans-Werner Goetz, J. Jarnut y Walter Pohl (eds.), *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden, Brill, 2003.

Walter Goffart, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

Walter Goffart, "Jordanes's *Getica* and the Disputed Authenticity of Gothic Origins from Scandinavia", en: *Speculum*, Vol. 80, n° 2 (Abril 2005), 379-398.

Walter Goffart, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988.

Walter Goffart, "The Technique of Barbarian Settlement in the Fifth Century: A Personal, Streamlined Account with Ten Additional Comments", *Journal of Late Antiquity*, Vol. 3, n° 1 (2010), 65-98.

C. D. Gordon, *The Age of Attila. Fifth-Century Byzantium and the Barbarians*, Michigan, The University of Michigan Press, 1960.

Guy Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

Guy Halsall, *Cemeteries and Society in Merovingian Gaul. Selected Studies in History and Archaeology*, 1992-2009, Leiden, Brill, 2010.

Guy Halsall, *Settlement and Social Organization: The Merovingian Region of Metz*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Guy Halsall, "The Origins of the Reihengräberzivilisation: forty years on", John Drinkwater & Hugh Elton (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 196-207.

Guy Halsall, "The Sources and their Interpretation", en Paul Fouracre (ed.), *The New Cambridge Medieval History; Volume I 500-700*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.

Guy Halsall, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003, p. 178.

Peter Heather, *Empire and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

Peter Heather, "Foedera and Foederati in the Fourth Century", Walter Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, Brill, 1997.

Peter Heather, *Goths and Romans 332-489*, Oxford, Oxford university Press, 1994.

Peter Heather, *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

Peter Heather, "The Anti-Scythian Tirade of Synesius' De Regno", *Phoenix*, Vol. 42, n° 2 (1988), 152-172.

Peter Heather, "The Huns and the End of the Western Roman Empire", *The English Historical Review*, Vol. 110, n° 435 (1995), 4-41.

Peter Heather, "The Western Empire, 425-76", en Averil Cameron, Bryan Ward-Perkins, Michael Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. XIV: Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 20.

Dietrich Hoffmann, *Das Spättrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, Düsseldorf, Rheinland Verlag, 1969, 127-130.

A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic, and Administrative Survey*. Oxford, Blackwell, 1964.

A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, J. (eds.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume I A.D. 260-395*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

Reinhold Kaiser, *Die Burgunder*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 2004.

Michael Kulikowski, *Rome Gothic Wars. From the Third Century to Alaric*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

Michael Kulikowski, "The Notitia Dignitatum as a Historical Source", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 43, H. 3 (2000).

A. D. Lee, "The Empire at War", en Michael Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Wolf Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Clarendon Press, 1990.

Wolf Liebeschuetz, "Cities, Taxes and the Accommodation of the Barbarians; The Theories of Durliat and Goffart", en Thomas F. X. Noble, *op. cit.*, pp. 257-269.

Wolf Liebeschuetz, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

Wolf Liebeschuetz, "Pagan Historiography and the Decline of the Empire", en Gabriel Marasco (ed.), *Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, Brill, 2003.

Wolf Liebeschuetz, "Warlords and Landlords", en Paul Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Londres, Blackwell, 2007, p. 486.

Wolf Liebeschuetz, "Why did Jordanes Write the Getica?" en: *Antiquité Tardive*, Vol. 19 (2011), Turnhout, Brepols, pp. 295-30.

Otto Maenchen-Helfen, *The World of the Huns. Studies in their History and Culture*, Los Angeles, University of California Press, 1973.

J. C. Mann, "The Notitia Dignitatum - Dating and Survival", *Britannia*, Vol. 22, (1991).

Gabriele Marasco (ed.), *Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, Brill, 2003.

J. R. Martindale (ed.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume II A.D. 395-527*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

John Matthews, *The Roman Empire of Ammianus. With a New Introduction*, Michigan, Michigan Classical Press, 2007.

Michael McCormick, *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Kathleen Mitchell e Ian Wood (eds.), *The World of Gregory of Tours*, Leiden, Brill, 2002.

Steven Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, Francis Cairns, 1990.

Alexander Callander Murray (ed.), *After Rome's Fall. Narrators and Sources of Early Medieval History. Essays Presented to Walter Goffart*, Toronto, University of Toronto Press, 1998.

Alexander Callander Murray (ed. y trad.), *From Roman to Merovingian Gaul. A Reader*, Peterborough, Broadview Press, 2000.

Alexander Callander Murray, *Germanic Kinship Structure: Studies in Law and Society in Antiquity and the Early Middle Ages*, Wetteren, Universa, 1983.

Alexander Callander Murray (reseñador), Patrick Geary, *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World* en, *Speculum*, vol. 66, n° 2 (1991), 412-413.

John Michael O'Flynn, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Alberta, University of Alberta Press, 1983.

Walter Pohl, "Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response", en Andrew Guillet (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnogenesis Theory*, Turnhout, Brepols, 2002, pp. 221-239.

Walter Pohl, "Frontiers and Ethnic Identities: Some Final Considerations", en Florin Curta (ed.), *Borders, Barriers and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 255-265.

Walter Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, Brill, 1997.

Walter Pohl y Gerda Heydemann (eds.), *Strategies of Identification. Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 2013.

Walter Pohl, "Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity", en Walter Pohl y Helmut Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction; The Construction of Ethnic Communities, 300 - 800*, Leiden, Brill, 1998, pp. 17-69.

Giorgio Ravegnani, *Soldati di Bisanzio in Età Giustiniana*, Roma, Jouvence, 1988.

F. S. Salisbury, "On the date of the 'Notitia Dignitatum'", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 17 (1927).

Philip Sabin, Hans Van Wees y Michael Withby (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Laury Sarti, *Perceiving War and the Military in Early Christian Gaul (ca. 400-700 A.D.)*, Leiden, Brill, 2013.

Hagith Sivan, "The Appropriation of Roman Law in Barbarian Hands: 'Roman-Barbarian' Marriage in Visigothic Gaul and Spain", en Walter Pohl y Helmut Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden, Brill, 1998.

Julia M.H. Smith, *Europe After Rome: A New Cultural History 500 - 1000*, New York, Oxford University Press, 2005.

Pat Southern y Karen R. Dixon, *The Late Roman Army*, Londres, Batsford, 1996.

Timo Stickler, *Aëtius. Gestaltungsspielräume eines Heermeisters im ausgehenden Weströmischen Reich*, Munich, C. H. Beck, 2002.

Timo Stickler, "The Foederati", en Paul Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Londres, Blackwell, 2007.

E. A. Thompson, *The Huns*, Oxford, Blackwell Publishing, 1996.

E. A. Thompson, "The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 46, 1 y 2 (1956), 65-75.

Bryan Ward-Perkins, *La caída de Roma y el fin de la Civilización*, Manuel Cuesta y David Hernández de la Fuente (trads.), Madrid, Espasa Calpe S.A., 2007.

Bryan Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Michael Whitby, *Rome at War 293-696 AD*, Oxford, Osprey Publishing, 2002.

Chris Wickham, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Herwig Wolfram, *History of the Goths*, Thomas J. Dunlap (trans.), Los Angeles, University of California Press, 1990.

Herwig Wolfram, "The Goths in Aquitaine", *German Studies Review*, Vol. 2, n° 2 (1979), 153-168.

Herwig Wolfram, *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*, Trad. Thomas Dunlap, Los Angeles, University of California Press, 1997.

Ian Wood, "Administration, Law, and Culture in Merovingian Gaul", en Thomas F. X. Noble (ed.), *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, Londres, Routledge, 2006, pp. 299-313.

Ian Wood, "The Latin Culture of Gundobad and Sigismund", Claudia Gieffers (ed.), *Akkulturation: Probleme einer germanisch-romanischen Kultursynthese in Spätantike und frühem Mittelalter*, Berlin, De Gruyter, 2004.

Ian Wood, *The Merovingian Kingdoms. 450-751*, Nueva York, Longman, 1994.

Ian Wood, "The Mission of Augustine of Canterbury", *Speculum*, vol. 69, n° 1 (1994), 1-17.

Ian Wood, "The North-Western Provinces", en Averil Cameron, Bryan Ward-Perkins, Michael Whitby (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume XIV: Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Apéndice

1. El imperio romano: división en 395



2. El imperio romano durante el siglo V



3. Batallas decisivas I: Adrianópolis



4. Batallas decisivas II: Campos Cataláunicos



5. Los reinos post-romanos en el siglo VI

